

ISSN 0871-4290

PORTUGALIA

NOVA SÉRIE, VOLUME XLIV



DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO
2023

PORTVGALIA

REVISTA DO DEPARTAMENTO DE CIÊNCIAS E TÉCNICAS DO PATRIMÓNIO
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DO PORTO
2023

DIRECTOR / EDITOR: Mário Jorge BARROCA

COMISSÃO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD: Andreia AREZES – Mário Jorge BARROCA – Daniela FERREIRA – Rui MORAIS – Francisco QUEIROGA – Sérgio Emanuel Monteiro RODRIGUES – Maria de Jesus SANCHES

COMISSÃO CIENTÍFICA / SCIENTIFIC BOARD:

Jorge de ALARCÃO (Universidade de Coimbra)
Martin ALMAGRO GORBEA (Real Academia de la Historia, Madrid)
Joaquim Pais de BRITO (Museu de Etnologia, Lisboa)
Luis CABALLERO ZOREDA (CCHS-CSIC, Madrid)
João Luís CARDOSO (Universidade Aberta, Academia das Ciências de Lisboa)
Domingos de Jesus da CRUZ (Universidade de Coimbra)
João Pedro CUNHA-RIBEIRO (Universidade de Lisboa)
Germán DELIBES DE CASTRO (Universidad de Valladolid)
Carlos FABIÃO (Universidade de Lisboa)
Maria Paz GARCÍA-BELLIDO (CEH-CSIC, Madrid)
Francisco GRACIA ALONSO (Universidad de Barcelona)
José Avelino GUTIERREZ GONZALEZ (Universidad de Oviedo)
Sónia GUTIERREZ LLORET (Universidad de Alicante)
Wenceslas KRUTA (Université de Paris 4 - Sorbonne)
Patrick LE ROUX (Université de Paris 13 - UFR LSHS)
José Maria Amado MENDES (Universidade de Coimbra)
Ángel MORILLO CERDÁN (Universidad Complutense de Madrid).

TÍTULO / TITLE: *Portvgalia*

Revista de Arqueologia do Departamento de Ciências e Técnicas do Património da Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Journal of Archaeology of the Department of Heritage Studies, Oporto University - Faculty of Arts and Humanities

LOCAL: Porto

EDITOR: Departamento de Ciências e Técnicas do Património - Faculdade de Letras da Universidade do Porto

ISSN: 0871-4290

DOI da revista: 10.21747/09714290/port/

ISSN DIGITAL: 2183-3516

DOI do volume: 10.21747/09714290/port/44

DEPÓSITO LEGAL: 189069/02

IMPRESSÃO: GRÁFICA FIRMEZA, LDA.® - PORTO

ENDEREÇO / ADDRESS:
PORTVGALIA
A/C Mário Jorge BARROCA
Via Panorâmica, s/nº
4150-564 PORTO

INTERCÂMBIO / EXCHANGE
PORTVGALIA
Biblioteca Central da Faculdade de Letras da Universidade do Porto
Via Panorâmica, s/nº
4150-564 PORTO

Revista com Arbitragem Científica / Journal with Peer Review

A PORTVGALIA está indexada nas seguintes bases de dados: Academic Search Complete/EBSCO, DIALNET, DOAJ, ERIH Plus, Fonte Académica/EBSCO e Latindex.

PORTVGALIA is indexed in the following databases: Academic Search Complete/EBSCO, DIALNET, DOAJ, ERIH Plus, Fonte Académica/EBSCO and Latindex.

Solicita-se permuta - We would like exchange - On prie bien de vouloir établir l'échange
Sollicitiamo scambio - Tauschverkerhr erwünscht

SUMÁRIO

LA EPIGRAFÍA ROMANA DE NUMANCIA (SORIA, ESPAÑA). UNA REVISIÓN CRÍTICA

Alejandro Antolín Abad 5

AS TERMAS ROMANAS DE S. PEDRO DO SUL – UMA PROPOSTA DE REVISÃO CRONOLÓGICA

Marcelo Mendes-Pinto e Maria Pilar Reis 27

A CARTA DE PATRIMÓNIO ARQUEOLÓGICO DO PDM DO PORTO: POSSIBILIDADES E LIMITES DE UMA CARTOGRAFIA DA MEMÓRIA E MUTABILIDADE DA CIDADE. PARTE I – CENTRO HISTÓRICO E ÁREAS ADJACENTES

Sérgio Gomes, Isabel Osório, Laura Sousa, Carla Stockler,
Manuela Ribeiro e António Almeida 51

OS *DOLIA* DA ANTIGUIDADE TARDIA DO CASTRO DE GUIFÕES (MATOSINHOS)

Andreia Arezes 77

JOGOS DE TABULEIRO, EM CONTEXTOS ISLÂMICOS (SÉCULOS VIII-XIII), DO CASTELO DE SILVES (ALGARVE)

Rosa Varela Gomes e Mário Varela Gomes 107

O CASTELO DE COINA-A-VELHA. NOTAS A PROPÓSITO DE DUAS PLANTAS ANTIGAS

Isabel Cristina F. Fernandes, Mário Jorge Barroca e João Luís Cardoso 139

DUAS PRÓTESES ANATÓMICAS, DA IDADE MODERNA, ENCONTRADAS EM LISBOA

Mário Varela Gomes 157

LA EPIGRAFÍA ROMANA DE NUMANCIA (SORIA, ESPAÑA). UNA REVISIÓN CRÍTICA¹

Alejandro Antolín Abad

Universidad de Salamanca. Arqueólogo de la A.C.C. Tierraquemada (Garray, Soria)
alejandroantolin@usal.es

ABSTRACT

The discovery in 2021 of a new epigraph in the Numantia Site-Museum allowed us to tackle again the study of Numantine epigraphy. After an initial study in which a series of bibliographical errors and confusions accumulated over the years were perceived, we produced a new corpus in which all the documented finds are included, with updated information in accordance with current epigraphic studies. All of this is based on the premise of creating a very useful tool for the researcher, by presenting in a single work all the information available on the known pieces.

Keywords: Roman epigraphy; Roman *Hispania*; epigraphic corpus; Numantia; *Hispania Citerior Tarraconensis*.

RESUMEN

El descubrimiento en 2021 de un nuevo epígrafe en el Yacimiento-Museo de Numancia nos permitió abordar de nuevo el estudio de la epigrafía numantina. Tras un estudio inicial en el que se advirtieron una serie de errores y confusiones bibliográficas acumuladas a lo largo de los años, hemos elaborado un nuevo corpus en el que se incluyen todos los artefactos documentados, con información actualizada según los estudios epigráficos actuales. Todo ello bajo la premisa de crear una herramienta muy útil para el investigador, presentando en una sola obra toda la información disponible sobre las piezas conocidas.

Palabras clave: epigrafía romana; *Hispania* romana; corpus epigráfico; Numancia; *Hispania Citerior Tarraconensis*.

1 Este artículo se encuentra dentro del Proyecto Nvmantikon 2022 de la Junta de Castilla y León y TIERRAQUEMADA©.

1. INTRODUCCIÓN. LA EPIGRAFÍA NUMANTINA, UN ESTADO DE LA CUESTIÓN².

La gran cantidad de artefactos arqueológicos recuperados en los trabajos de campo realizados en los últimos doscientos años, o de los distintos artefactos casuales producidos en el Yacimiento-Museo de Numancia, han permitido identificar hasta la fecha un amplio conjunto de restos epigráficos. En este sentido, y a pesar de contar con una relativa gran cantidad de inscripciones sobre distintos tipos de materiales celtibéricos, grafitos romanos, *glans plumbea inscripta* o algunos restos medievales, en este trabajo solamente abordaremos la epigrafía pétreo de cronología imperial romana (ss. I-IV d. C.).

Los primeros descubrimientos documentados se produjeron a mediados del s. XIX durante las excavaciones del templo romano de Numancia (MELIDA y TARACENA 1912: IV). Allí se localizaron dos altares, uno dedicado a Iovi (Num. 2) y otro a Mars (Num. 3). Además, se tiene constancia de la aparición de una tessera capitulata (Num. 1) (MELIDA y TARACENA 1912: 47) con anterioridad a 1912, año de la publicación de la Memoria de Excavaciones que recoge su hallazgo. En 1916 ingresaron en los fondos del Museo Numantino dos restos de aras, una base fragmentada (Num. 4) y la parte superior de otro altar (Num. 6). En la década de los 50 se produjeron más artefactos en el cerro, ya que en 1950 el guardés del Yacimiento-Museo de Numancia notificó a las autoridades pertinentes el hallazgo aislado a nivel superficial de un nuevo epígrafe (Num. 7) y antes de 1958, fecha de realización de sus correspondientes fichas, se registraron dos nuevos artefactos, (Num. 5) y (Num. 8). Por último, en 2021 se descubrió, durante unas labores de mantenimiento rutinarias, la primera alusión a una mujer en un soporte epigráfico en el interior del asentamiento (Num. 9).

Fuera de la franja de protección del Yacimiento-Museo de Numancia, en el propio cerro de la Muela se encuentran dos estelas funerarias (Num. 10) y (Num. 11), empotradas en la ermita de los Santos Mártires. Por otro lado, también se conoce un conjunto de miliarios pertenecientes a la *Via XXVII* recuperados en el entorno de la *civitas*: en Garrejo (Garray) (Num. 12), Tardesillas (Garray) (Num. 13), Renieblas (Num. 14) y Calderuela (Aracón) (Num. 15). En Chavaler (Garray) se localizan otros dos epígrafes procedentes de Numancia, el perdido (Num. 16) y el *monumentum* de *L. Valerius Nepos* (Num. 17). En la iglesia de Dombellas (Garray) se encuentran en la fábrica de la estructura otras dos estelas funerarias (Num. 18) y (Num. 19). De nuevo en Renieblas, se localiza un ara (Num. 20) funeraria de buena factura, decorada con un *simpulum*. El último de los epígrafes numantinos (Num. 21) se trata de un epígrafe desaparecido. No se sabe con certeza su lugar de aparición aunque lo más probable es que antes de desaparecer se encontrase en la ermita del Poyo en la ciudad de Soria.

2. CORPUS DE LA EPIGRAFÍA NUMANTINA.

Num. 1

Referencia: Num.1. **Tipo de objeto:** tessera capitulata. **Material:** Ae y/o aleación. **Dimensiones:** 3,8 x 7,6 x 0,2cm. **Dimensiones campo epigráfico:** 3,8 x 7,6cm. **Altura de las letras:** 2cm. **Tipo de letra:** capital realizada mediante rallado y puntillado. **Cronología:** indeterminada. **Texto:** *Tes(sera) · pub(lica) B(...)* *Bri(...)* (GÓMEZ-PANJTOJA (2007: 522-523). **Traducción:** indeterminada. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** excavaciones arqueológicas anteriores a 1912. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º inventario: 10495. **Comentario:** pequeña lámina

² Para este trabajo hemos tenido en cuenta solamente las piezas vinculadas tradicionalmente con el Yacimiento-Museo de Numancia. Por este motivo no han sido incluidos en este apartado los restos epigráficos y votivos de la casa fuerte de San Gregorio (Almarza), ya que pese a encontrarse a unos 10km en línea recta de Numancia algunos autores consideran que proceden o bien del inmediato Cerro de San Juan (ERPS 17) o bien de los Villares (Soria) (TARACENA, 1941: 94). Este conjunto lo componen 4 aras, de las cuales 3 están dedicadas a Júpiter y una es anepígrafa (CIL II 2833; ERPS 16, 17 y 18; FITA, 1907: 196-213; TARACENA, 1941: 94). Tampoco han sido incluidos los restos de Aldehuela de Periañez.

rectangular de bronce y/o aleación rematada en uno de sus lados con una orejeta con un agujero de suspensión. Esta pieza apareció recogida por primera vez en la Segunda Memoria de Excavaciones (MELIDA y TARACENA, 1912: 47) donde se indica que se trataba en origen de un elemento votivo. Años más tarde, Salinas (1983: 34), aseguró que la inscripción debía interpretarse como *Tellur(i?)*, nombre latino de la diosa Tierra. Gómez-Pantoja (2007: 522-523) tras realizar una nueva lectura de la pieza, aseguró que la pieza se trata de una *tessera hospitalis*. En este sentido, tras revisar la pieza en el Museo Numantino, podemos corroborar esta última lectura y cómo la inscripción fue realizada mediante dos técnicas diferentes: una para la primera línea *Tes(sera) · pub(lica)* y un repiqueteado para *B(...) Bri(...)*. Debido a esto, la interpretación de esta pieza como una *tessera* cobra fuerza, ya que es muy posible que ambas inscripciones se realizasen en momentos diferentes tras la confirmación de algún tipo de acuerdo entre ambas partes, lo cual, en definitiva, explica la aparición de estos dos tipos de letra distintos y su naturaleza como *tessera*. **Bibliografía:** MELIDA y TARACENA 1912: 47; SALINAS, 1983: 34, N.º 10; GÓMEZ-PANTOJA, 2007: 522-523. **Imagen:** Museo Numantino, Alejandro Plaza (Fig. 1).

Num. 2

Referencia: Num.2. **Tipo de objeto:** altar votivo. **Material:** roca arenisca de grano grueso de tipo ojo de perdiz. **Dimensiones:** 124 x 54 x 37cm. **Dimensiones campo epigráfico:** 72 x 37cm. **Altura de las letras:** 8cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** s. II d. C. **Texto:** *Iovi / O(ptimo) M(aximo) / d(onum) d(edit)* (SOLANA y HERNÁNDEZ GUERRA, 2000: 239, N.º 33). **Traducción:** A Júpiter Óptimo Máximo, lo regaló (SOLANA y HERNÁNDEZ GUERRA, 2000: 239, N.º 33). **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** la pieza procede de las intervenciones arqueológicas realizadas en Numancia durante el siglo XIX. Su hallazgo aparece reportado en la Segunda Memoria de las Excavaciones (SAAVEDRA, 1912: 2) como una pieza procedente de las remociones efectuadas en la zona del templo en 1853 junto a otro ara dedicada a Marte (Num. 3). **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º de Inv. 11.097. **Comentario:** pese a su sencillez aparente y a su fractura en su parte superior izquierda, nos encontramos ante uno de los epígrafes más representativos del conjunto numantino. Presenta un soporte muy trabajado, realizado sobre roca arenisca local carente de ornamentos pétreos como cenefas o relieves. Aun así, cuenta con dos volutas en su parte superior y un elaborado pedestal de varias alturas que sujeta la pieza, y en el que se pueden apreciar signos de desgaste. Aun así, En su parte inferior pueden apreciarse cuatro perforaciones que esbozan un rombo. Tras consultarlo no somos capaces de determinar si se tratan de elementos antiguos contemporáneos a su factura o de modificaciones modernas, por lo que no podemos por el momento arrojar más luz a este respecto. No obstante, de ser alteraciones antiguas se corresponderían con los orificios destinados al anclaje de posibles elementos decorativos. Gracias a la inscripción sabemos que fue donada al templo de la ciudad en torno al s. II d. C. **Bibliografía:** EE IX 305; ERPS 11; HEp 10, 2000, 584; RABAL 1889: 106; FITA, 1907: 196; VIVES, 1971: 20. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 2).

Num. 3

Referencia: Num.3. **Tipo de objeto:** altar votivo. **Material:** roca arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 52 x 36 x 36cm. **Dimensiones campo epigráfico:** 31 x 21cm. **Altura de las letras:** 5cm. **Tipo de letra:** capital rústica mal esbozada. **Cronología:** s. III d. C. **Texto:** *Ex vi(su) Mar/ti*. **Traducción:** a los ojos de Marte. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** la pieza procede de las mismas intervenciones arqueológicas que la pieza anterior (ver Num. 2). Los primeros en mencionarla fueron Fernández Guerra y Saavedra en la Segunda Memoria de Excavaciones (1912: 4). Sin embargo, a diferencia del otro altar, la pieza se extravió tras su descubrimiento tal y como

notificó Rabal (1889: 106). Posteriormente Fita (1907:206) la localizó en el fondo de un silo anejo al templo. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º Inv. 11.098. **Comentario:** nos encontramos ante un epígrafe votivo que presenta una escasa calidad técnica, a la que debemos sumar su elevado estado de erosión y deterioro. Este ara fue realizada en el mismo tipo de roca arenisca local que el ejemplo anterior aunque de forma mucho menos cuidada. El resto es incapaz de sostenerse en pie por sí mismo, un hecho que, aunque agravado por su estado actual, suponemos debió sufrir desde el momento de su realización. Su aspecto plástico y maleable se acrecienta debido a su falta de simetría y a que ninguno de sus elementos guarda ningún tipo de armonía entre sí. Aun así cuenta con unas volutas muy esquematizadas en su parte superior y un pedestal que, suponemos, pudo sostener erguida el ara. En cuanto a sus grafías, estas siguen la tónica habitual de la pieza al tratarse de letras muy poco cuidadas, que no se ajustan a la caja y sin alinear. **Bibliografía:** HEP 9, 1999, 528; AE 1999, 926; ERPS 9; GAMER, 1974: 245, N.º 6; GÓMEZ-PANTOJA 1999: 540-541. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 3).

Num. 4

Referencia: Num.4. **Tipo de objeto:** altar votivo. **Material:** arenisca de tonos blanquecinos **Dimensiones:** 17,8 x 9 x 15cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 1,5 y 2cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** s. III d. C. **Texto:** [...] / *Aniae* / *Povd* / *Avm*. **Traducción:** indeterminada. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** la pieza procede de las excavaciones realizadas en el Yacimiento-Museo de Numancia. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º Inv. 11.096. **Comentario:** tenemos muy poca información sobre esta pieza. Ingresó al Museo Numantino el 19 de noviembre de 1916 y en su ficha se indica que procede de “un pozo de tres metros” efectuado en el yacimiento. Este altar se conserva de forma parcial, ya que se encuentra fracturado en su parte superior. Aún así, podemos atisbar algunos aspectos de su factura tales como sus molduras en la base, el pulido que recorre la pieza, su simetría o su buen estado de conservación que nos indican su buena factura. No obstante, su fractura hace que solamente se conserven legibles tres líneas del texto. **Bibliografía:** ERPS 10. **Imagen:** Museo Numantino, Alejandro Plaza (Fig. 4).

Num. 5

Referencia: Num.5. **Tipo de objeto:** altar votivo. **Material:** arenisca. **Dimensiones:** 12,5 x 12 x 12cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** indeterminadas. **Tipo de letra:** indeterminada. **Cronología:** indeterminada. **Texto:** *V(otum S(olvit) L(ibens) M(erito)*. **Traducción:** cumplió el voto de buena gana y como se merece. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** trabajos de campo efectuados en el cerro de la Muela. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º Inv. 11.095. **Comentario:** la pieza procede de una intervención arqueológica “junto a la calle de la muralla” según su ficha del Museo Numantino. Se trata de un fragmento de la base de un ara muy erosionada y deteriorada, lo que hace que resulte especialmente complicado extraer más datos de la pieza. **Bibliografía:** ERPS 12. **Imagen:** http://eda-bea.es/pub/record_card_1.php?refpage=%2Fpub%2Fsearch_select.php&quicksearch=garray&page=2&rec=28261 (Fig. 5)

Num. 6

Referencia: Num.6. **Tipo de objeto:** altar votivo. **Material:** arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 12 x 8 x 8cm. **Dimensiones campo epigráfico:** 5 x 5cm. **Altura de las letras:** 1cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** ss. II-III d. C. **Texto:** *L(ucius)·D(ecimus) [...] / V(otum) P(osuit)/ [...]*.

Traducción: Lucio Décimo [...] la puso por su promesa [...]. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** indeterminado. **Lugar de conservación:** Museo Numantino. **Comentario:** fragmento superior izquierdo de un altar votivo que fue fracturado más o menos por sus ejes axial y transversal de manera que sólo se conserva una porción de su apariencia originaria. Este hecho es apreciable además en su falta de simetría respecto a su parte superior, en ya que su homóloga derecha se encuentra perdida. No obstante, Pese a su mal estado de conservación cuenta con una interpunción en forma de *haedera* y todavía mantiene su *focus*. **Bibliografía:** HEp OL 28260. **Imagen:** Museo Numantino, Alejandro Plaza (Fig. 6).

Num.7

Referencia: Num.7. **Tipo de objeto:** estela funeraria. **Material:** arenisca rojiza con una incursión de ojo de perdiz. **Dimensiones:** 19,5 x 17 x 11,5cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 3,5-5cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** indeterminada. **Texto:** [...] / *Gla[ud]* / *ivs · An[norum]* / (...) / [...]. **Traducción:** Glaudio de (...) años. [...]. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** la estela fue un hallazgo casual a nivel de superficie en el año 1950 por el Guardés del yacimiento. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º Inv. 13.813. **Comentario:** Igual que la pieza (Num.6) este resto se encuentra fracturado pos sus ejes axial y transversal, posiblemente para emplearlo como elementos de construcción tras su amortización. La pieza cuenta con un rebaje circular en su extremo izquierdo que posiblemente afectase a toda la estela en el momento de su realización semicircular. Presenta un buen estado de conservación pero debido a su reducido tamaño y a lo incompleto de su lectura resulta muy difícil tanto interpretar, leer y fechar la pieza. En este sentido y teniendo en cuenta la estructura y tamaño de la parte conservada, consideramos que las dos primeras líneas de la inscripción se corresponden al nombre y edad de un mismo individuo. No cuenta con ficha en el Museo Numantino. **Bibliografía:** ERPS 64. **Imagen:** Museo Numantino, Alejandro Plaza (Fig. 7).

Num. 8

Referencia: Num.8. **Tipo de objeto:** indeterminado, posible resto constructivo. **Material:** arenisca de tonos blanquecinos. **Dimensiones:** 36 x 27,5 x 14cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminado. **Altura de las letras:** 8cm. **Tipo de letra:** capital rústica de mala factura. **Cronología:** ss. II-III d. C. **Texto:** *Redi(i)t*. **Traducción:** ha vuelto. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Contexto:** excavaciones realizadas en el Yacimiento-Museo de Numancia. **Lugar de conservación:** Museo Numantino, N.º Inv.11.113. **Comentario:** encontramos muchas dificultades para identificar el soporte de la inscripción debido a las múltiples fracturas que presenta la pieza. Sin embargo, en función de sus características pudiera tratarse de una placa, aunque lo más plausible es que se trate de una inscripción efectuada sobre un elemento constructivo. Sea como fuere, se trata de uno de los restos más controvertidos del registro numantino, ya que existen diferentes lecturas de la pieza. En su ficha aparece como Redh, aunque otros autores como Taracena o Jimeno (ERPS 63) leen Redo. Sin embargo, si nos detenemos a contemplar los trazos verticales de las incisiones en la supuesta “o” y comparamos su factura absolutamente vertical con la curvatura de la letra “D” podemos darnos cuenta de que se trata de una letra diferente. Por este motivo y tras revisar *in situ* la pieza pudimos leer “Redit” (HEp OL 28240). No obstante debemos tener en cuenta que esta propuesta a su vez puede interpretarse de dos formas diferentes: por un lado, su lectura literal se corresponde la tercera persona del singular del verbo *redire*: *redit* y vendría a significar “vuelve”. No obstante, debido a su torpe caligrafía, escasa calidad técnica y al contexto rural en el que se encuentra consideramos más plausible relacionar esta inscripción, aunque con una falta de ortografía, a la tercera persona del pretérito perfecto: *redi(i)t*, lo cual habría de interpretarse como “ha vuelto”. Por último, aunque menos probable, también cabe la posibilidad de que esta pieza formase parte de una inscripción mayor y se correspondiera con la abreviatura de la palabra

Reditu o *Reditus*. Esta palabra solía formar parte, en algunas ocasiones, de la fórmula *Pro salute et reditu*, “por la salud y el retorno” (MONEO, 2016: 160). No se tienen datos sobre la fecha de su descubrimiento, solamente sabemos que apareció con anterioridad a 1958, año en el que se realizó su inscripción en el inventario del Museo Numantino en la que se indica que procede del Yacimiento-Museo de Numancia.

Bibliografía: ERPS 63. **Imagen:** Museo Numantino, Alejandro Plaza (Fig. 8).

Num. 9

Referencia: Num.9. **Tipo de objeto:** inscripción de soporte indeterminado, posible placa. **Material:** roca arenisca. **Dimensiones:** 66 x 40 x 10cm. **Dimensiones campo epigráfico:** no presenta. **Altura de las letras:** 7-9,5cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** s. III d. C. **Texto:** (...) / *Secunda*. **Traducción:** (...) *Secunda*. **Lugar del hallazgo:** Yacimiento-Museo de Numancia, acera de la Calle “O” entre las Manzanas XV y XVI. **Contexto:** la pieza fue descubierta por A. Antolín Abad durante unas labores de mantenimiento. **Lugar de conservación:** Yacimiento-Museo de Numancia. **Comentario:** este resto presenta serios problemas de interpretación ya que no cuenta con ningún tipo de preparación del soporte anterior a la realización de la inscripción y no queda del todo claro si nos encontramos ante una o dos inscripciones. De tratarse de una única inscripción pudiera interpretarse como *Ant(onia) Secunda*. Aunque recordamos que sendas grafías llevan orientaciones distintas por lo que podemos estar ante dos inscripciones distintas. Presenta un buen estado de conservación aunque comienza a mostrar síntomas de deterioro fruto de la acción de los agentes meteorológicos. **Bibliografía:** inédito. Recientes problemas han hecho que la publicación de dicho artículo citado se posponga, por lo que presento de forma inédita la información en este trabajo. **Bibliografía:** inédito. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 9).

Num. 10

Referencia: Num.10. **Tipo de objeto:** placa funeraria. **Material:** roca arenisca. **Dimensiones:** 100 x 46 x ¿?cm. **Texto:** *D(is) M(anibus) s(acrum) L(uci) / H(erenii) Eude(mi) H(erenius) M/odest/ us lib(ertus) p/atron/o f(aciendum) c(uravit)*. **Traducción:** Consagrado a los dioses Manes. De Lucio Herenio Eudemo. Herenio Modesto, liberto, cuidado de hacerla para su patrono. **Dimensiones campo epigráfico:** 67,5 x 38cm. **Altura de las letras:** 7,5-8cm. **Tipo de letra:** capital rústica con interpunción triangular. **Cronología:** s. II d. C. **Lugar del hallazgo:** ermita de los Santos Mártires (Garray). **Contexto:** la pieza se encuentra empotrada en la ermita de los Santos Mártires. **Lugar de conservación:** ermita de los Santos Mártires. **Comentario:** presenta un buen estado de conservación con el campo epigráfico delimitado por una decoración sogueada o trenzada. **Bibliografía:** CIL II 2837; BRAH 50, 207-208; ERPS 61, Lám. 22,2; GÓMEZ SANTACRUZ, 1993, 285, N.º 2; ABASCAL y GIMENO, 2000: 230-231, N.º 421 a-c; JIMENO MARTÍNEZ et alii, 2017: 145. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 10).

Num. 11

Referencia: Num.11. **Tipo de objeto:** epígrafe funerario indeterminado, posible placa. **Material:** arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 127 x 65 x 49cm. **Altura de las letras:** 8-10cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** s. II d. C. **Texto:** *Di(i)s / Manibus / [L(ucii)] Galli Aviti / sacrum / Luporus / lib(ertus)*. **Traducción:** Consagrado a los dioses Manes, de Lucio Gallio Avito. Luporo (su) liberto (lo hizo). **Lugar del hallazgo:** ermita de los Santos Mártires (Garray). **Contexto:** la pieza se encuentra en la ermita de Garray, donde sirve de contrafuerte de la estructura religiosa. **Lugar de conservación:** fábrica del edificio religioso. **Comentario:** este epígrafe presenta un buen estado de conservación aunque comienzan a apreciarse en él signos evidentes de deterioro fruto de las inclemencias del tiempo. **Bibliografía:** ERPS 62; GÓMEZ SANTACRUZ, 1993: 285, N.º 1; JIMENO MARTÍNEZ et alii, 2017: 145. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 11).

Num. 12

Referencia: Num.12. **Tipo de objeto:** miliario. **Material:** indeterminado. **Dimensiones:** indeterminadas. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** indeterminadas. **Tipo de letra:** indeterminada. **Cronología:** 53 d. C. **Texto:** *Tib(erius) Claud(ius) Nero Imp(erator) Aug(ustus) / pont(ifex) m(aximus) tr(ibunicia) p(otestate) co(n)s(ul) XIII / Augustobrigam m(ilia) p(assuum) XXVI.* **Traducción:** Tiberio Claudio Nerón, Emperador, Augusto, Pontífice Máximo, habiendo obtenido la XIII tribunicia potestad. A Augustobriga 26 o 27 millas. **Lugar del hallazgo:** inmediaciones de Garray. **Contexto:** indeterminado. **Lugar de conservación:** paradero desconocido. **Comentario:** el miliario procede de Garrejo (Garray), una finca privada en las inmediaciones de las ruinas de Numancia. Los primeros en estudiarlo fueron Saavedra (1879: 43) y Hübner (CIL II 4921). Según Saavedra en la segunda línea se puede leer “POT” en vez de “COS”. Este autor sostiene que el emperador aludido en esta pieza se trata del emperador Nerón y estaría fechado entre los años 66 y 67 d. C. No obstante, Alfredo Jimeno (ERPS 140) sostiene que trata de un miliario del emperador Claudio, reflejado en el miliario como “Nero”. Por este motivo, podemos fechar el miliario gracias a la XIII *tribunicia potestate* de Claudio en el 53 d. C. **Bibliografía:** CIL II 4901; HEp 5, 1995, 742; SAAVEDRA, 1879:43; FITA, 1907: 213; TARACENA, 1941: 82; ERPS 140.

Num. 13

Referencia: Num.13. **Tipo de objeto:** miliario. **Material:** indeterminado. **Dimensiones:** indeterminadas. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** indeterminadas. **Tipo de letra:** indeterminada. **Cronología:** 293-306 d. C. **Texto:** *D(omino) N(ostro) Imp(eratori) C[ae]s(ari) / Fl(avio) Val(erio) Co(n)stantio / m[a]x(im)o Vict(ori) se(mper) Au(gusto) Augus(tus) / [t]obr[ig]a m(ilia) [p(assuum)]...*. **Traducción:** A nuestro Señor el Emperador Cayo Flavio Valerio Constancio, Máximo, Vencedor, siempre Augusto. A Augustóbriga 29 millas. **Lugar del hallazgo:** Tardesillas (Garray). **Contexto:** la pieza se encontraba en el momento de su descubrimiento en un corral particular de la localidad garreña. **Lugar de conservación:** paradero desconocido. **Comentario:** este miliario se encontraba en la *Via XXVII* a la altura de la actual Tardesillas (Garray). El primero en estudiarlo fue Saavedra (1879: 42) durante la realización de su célibe obra. Años más tarde, fue recogido en el segundo volumen del CIL (II 6237) y estudiado posteriormente por Rabal (1889: 131), Fita (1907: 212), Taracena (1941: 159) y Jimeno (ERPS 140). El emperador reflejado es Constancio Cloro, por lo que puede ser fechado entre los años 293- 306 d. C. **Bibliografía:** CIL II 6237; ERPS 139; SAAVEDRA, 1879: 42; RABAL, 1889: 131; FITA, 1907: 212; TARACENA, 1941: 159; LOSTAL PROS, 1992: 162-163.

Num. 14

Referencia: Num.14. **Tipo de objeto:** miliario. **Material:** arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 100 x 31 x 20cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 6-8cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** 293-307 d. C. **Texto:** *[D(omino) N(ostro) Imp(eratori) C(aio)] / Flavio] / Valer[io] / Consta[nti]o / Nobil[issi]mo / [C]aes(ari).* **Traducción:** A nuestro Señor el Emperador Cayo Flavio Valerio Constancio, Nobilísimo Cesar. **Lugar del hallazgo:** Renieblas (Garray). **Contexto:** el miliario se encuentra empotrado en una ventana del bar de Renieblas. **Lugar de conservación:** terraza del bar de Renieblas. **Comentario:** la pieza fue descubierta por Ortego Frías (1976: 258-260) en la fábrica del edificio, donde para su colocación fue cortado longitudinalmente por lo que se encuentra actualmente incompleta. **Bibliografía:** ERPS 142; ORTEGO FRÍAS, 1976: 258-260; LOSTAL PROS, 1992: 161-162, Fig. 88. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 12).

Num. 15

Referencia: Num. 15. **Tipo de objeto:** miliario. **Material:** roca arenisca. **Dimensiones:** 0,53cm x 0,61Ø. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 7,5cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** 103-117 d. C. **Texto:** *Imp(erator) Caesar Nerva / Traianus Aug(ustus) Ger(manicus) / pont(ifex) max(imus) trib(unicia) / pot(estate) p(ater) p(atriciae) co(n)s(ul) VI / fecit ab Au(gustobriga) / m(illia) p(assuum) XVII].* **Traducción:** El emperador César Nerva Trajano, Augusto, Germánico, Pontífice Máximo, habiendo obtenido la tribunicia potestad, Padre de la Patria, siendo cónsul por sexta vez, lo hizo. Desde *Augustobriga* XVII millas (según ERPS 142). **Lugar del hallazgo:** Calderuela (Arancón). **Contexto:** antes de su traslado al Museo Numantino, la pieza se encontraba en la iglesia de Calderuela. **Lugar de conservación:** Museo Numantino (Soria). N.º 74/10/2. **Comentario:** La pieza se encontraba en el momento de su descubrimiento en la iglesia de Calderuela (Saavedra, 1879: 44) donde hacía las veces de asiento en el vértice de la iglesia y el cementerio. Aunque está fracturado en su parte inferior, presenta un relativo buen estado de conservación. Existen discrepancias sobre el consulado aludido en la inscripción. En este sentido, consideramos más apropiada la propuesta de autores como Jimeno (ERPS 142), quienes aseguran que el número del consulado solamente puede ser el V o el VI. Por este motivo, si tenemos en cuenta que el emperador tomó el V consulado en el 103 d. C. y el VI en el 112, podemos ubicar su cronología entre estas fechas y el momento de su fallecimiento en el 117 d. C. **Bibliografía:** CIL II 4893; HEP. 5, 1995, 740; ERPS 142; SAAVEDRA, 1879: 44; RABAL, 1889: 131; FITA, 1907: 25; VIVES, 1971, *Opus cit.*, N.º 1948; ORTEGO FRÍAS, 1976: 258-260. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 13).

Num. 16

Referencia: Num.16. **Tipo de objeto:** estela funeraria. **Material:** arenisca. **Dimensiones:** 26 x 27 x ¿?cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 4cm. **Tipo de letra:** capital rústica de factura tosca con interpunción triangular y “a” sin barra transversal. **Cronología:** ss. II-III d. C. **Texto:** [...] / [...]·et A[...] / [...]·et·Titus [...] / [...]·Caius·Ant(onius)[...] / f(aciendum) c(uraverunt). **Traducción:** [...] y A[...] y Titus [...] Caius Antonius [...] cuidaron de hacerlo. **Lugar del hallazgo:** tapia del corral de D. Valentín Jiménez en Chavaler (Garray). **Contexto:** la pieza fue descubierta en formando parte de la fábrica de uno de los corrales de Chavaler. **Lugar de conservación:** paradero desconocido. **Comentario:** epígrafe funerario que según Jimeno (ERPS 57) presentaba más de un dedicante. Desgraciadamente en la actualidad no hemos sido capaces de localizar este resto, ya que la zona en la que se encontraba ha sufrido remodelaciones y reformas relativamente recientes, por lo que creemos que durante dicho proceso el epígrafe se perdió. La pieza es posible que contase en origen con molduras en que enmarcaban la cartela. **Bibliografía:** ERPS 57. **Imagen:** ERPS 57 (Fig. 14).

Num. 17

Referencia: Num.17. **Tipo de objeto:** dintel de *monumentum*. **Material:** arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 185 x 58,5 x 27cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 6-8cm. **Tipo de letra:** capital cuadrada con interpunción triangular. **Cronología:** s. II d. C. **Texto:** *L(ucio) Valerio Nasonis f(ilio) / Quir(ina) Nepoti an(norum) XXXXV / h(eres) ex t(estamento).* **Traducción:** a Lucio Valerio Nepote, hijo de Nason, de la tribu Quirina, de 45 años, el heredero por disposición del testamento. **Lugar del hallazgo:** palacio de los Condes de Fuerteventura (Chavaler, Garray). **Contexto:** la pieza fue reutilizada en una de las jambas del palacio de los Condes de Fuerteventura en la localidad de Chavaler. **Lugar de conservación:** Palacio de los Condes de Fuerteventura. **Comentario:** Se conocen actualmente cinco lugares con restos arquitectónicos procedentes de este *monumentum* desperdigados por diferentes pueblos de la zona: en Ventosilla se localizan el capitel-antorcha, un

trozo del friso, un fragmento de pilastra estriada y varios sillares más. Por su parte, en la entrada de la iglesia de Cubo de Hogueras se encuentra otro fragmento de friso, en Fuentelsaz han aparecido empotrados en una vivienda otros dos fragmentos y en la torre de la iglesia de Renieblas otro más. Finalmente, el fragmento más representativo se trata de la inscripción procedente de Chavaler. La onomástica plenamente romana de *Lucius* y su pertenencia a la tribu *Quirina* nos indican que se trata de un ciudadano romano con gran peso en la sociedad numantina de su tiempo. Tanto el tipo de letra utilizado como sus características técnicas lo ubican, para autores como Gutiérrez Behemerid (1993: 156) en un momento posterior a época flavia en el s. I d. C. No obstante, estudios recientes (ANTOLÍN, 2023) han permitido vincular este resto con las producciones de una *officinae* local que trabajó entre los ss. II-III d. C. la arenisca local de ojo de perdiz. Por este motivo, y debido a su tipo de letra y la aparición de *hederas* consideramos correcto ubicarlo en un momento más avanzado, a lo largo del s. II d. C., una cronología habitual para este tipo de *monumenta*. **Bibliografía:** CIL II 5796; ERPSO 56; HEp 5, 1995, 74; GUTIÉRREZ BEHEMERID, 1993.; ANTOLÍN, 2023. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 15).

Num. 18

Referencia: Num.18. **Tipo de objeto:** estela funeraria. **Material:** cuarcita. **Dimensiones:** 74 x 51 x ¿?cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 5cm. **Tipo de letra:** capital con abundancia de nexos y con interpunción triangular. **Cronología:** s. III d. C. **Texto:** *Ant(onium)-Addio-Eb/ur(a)nco-A(e)m(ili)-f(i)lius / ·an(norum)-XXV· h(ic) ·s(itus) es(t) / Aemil(i)us·(pater) ·Bland(a)-m(ater) / ·Aquilus-et-Ad/do-fr(atres)-d(e)· s(uo)· f(aciendum)· c(uraverunt)*. **Traducción:** Antonio addio de los Eburancos, hijo de Emilio, de 25 años, yace aquí. Emilio (padre) y Blanda (Madre), padres de Aquilus y Addo, cuidaron de hacerla con su dinero. **Lugar del hallazgo:** suelo del ábside de la iglesia de Dombellas. **Contexto:** la estela se encuentra en el suelo del interior de la iglesia de Dombellas. **Lugar de conservación:** iglesia de Dombellas (Garray). **Comentario:** las primeras noticias de este epígrafe llegan de la mano de Taracena (1941: 63), quien ya indicó el elevado estado de deterioro que sufría ya entonces la pieza en la misma posición en la que se encuentra actualmente. Se trata de una estela epígrafe funeraria rectangular rematada en su parte superior con un disco solar fracturado posiblemente tras una reutilización y partido en su parte inferior, lo que afectó a su última línea de texto. Además sus laterales fueron rebajados para ajustarlos a su nueva posición en la iglesia. Uno de los elementos más interesantes de la pieza es la presencia de una onomástica supuestamente indígena (ERPS 59) fusionada con la romana. Un dato muy llamativo es que el gentilicio *Eburanco(n)* ha aparecido también en *Uxama* (Burgo de Osma). **Bibliografía:** HEp 9, 1999, 529; AE 1999, 928; ERPS 59. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 16).

Num. 19.

Referencia: Num.19. **Tipo de objeto:** estela funeraria. **Material:** arenisca. **Dimensiones:** 168 x 38 x 15cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 4cm. **Tipo de letra:** capital rústica con las “a” sin barra transversal. **Cronología:** s. III d. C. **Texto:** *[...]Aemiliu[s] / [Sy]riacus / [an(norum)] XXX· et / [...]ela·Tii [...] / [a]n(norum) XXXV· / [...]Aemili(us) / [...]ate[...] / Aiv [...] / [...]e[...] / [Aem]ilius / [...]*. **Traducción:** Emilio Siriaco de 30 años y (...) de 35 años, (...) Emilio (...), Emilio (...) **Lugar del hallazgo:** iglesia de Dombellas (Garray). **Contexto:** la pieza forma parte de los escalones que permiten el acceso al interior del recinto religioso. **Lugar de conservación:** iglesia de Dombellas. **Comentario:** la estela presenta unas características análogas a la anterior amén de un preocupante estado de deterioro fruto del constante desgaste de las pisadas de los feligreses. Para Jimeno (ERPS 58) se trata de una lápida para tres individuos al presentar, al menos, tres edades diferentes. Además en ella algunos autores (ERPS 58) aprecian elementos de la onomástica “indígena” al intuir el *nomen* “*Suriacus*”. No obstante, tras realizar una búsqueda bibliográfica consideramos más

adecuado interpretarlo como Syriacus, un *cognomen* personal griego (Solín, 1982: 617 y 1368) que como advirtió Padilla (2010: 272) puede no tener relación directa con la región de Siria. El resto del epígrafe cuenta con una onomástica plenamente latina. Cuenta además con grafías realizadas en capital rústica con una gran abundancia de nexos e interpunciones triangulares. **Bibliografía:** TARACENA, 1941: 63; ERPS 58. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 17).

Num. 20.

Referencia: Num.20. **Tipo de objeto:** altar funerario. **Material:** arenisca ojo de perdiz. **Dimensiones:** 94,5 x 50cm. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** 5cm. **Tipo de letra:** capital rústica. **Cronología:** s. II d. C. **Texto:** *D(iis)·M(anibus)·s(acrum) / Val(eriae)·Fl[...].Jae / an(forum) XVI F(ilia) / Mater[ni] / Mater(na) filiae / p(osuit) f(aciendum) c(uravit)*. **Traducción:** Consagrado a los dioses Manes. A Valeria Flavina, de 16 años hija de Materna. La hija de Materna, lo levantó y cuidó de hacerla. **Lugar del hallazgo:** iglesia de Renieblas (Garray). **Contexto:** indeterminado. **Lugar de conservación:** iglesia de Renieblas. **Comentario:** la pieza fue identificada por Jimeno (ERPS 90) tras una remodelación de la iglesia de Renieblas. Hasta entonces estaba recubierto de yeso y hacía las veces de pila de agua bendita, por lo que solamente fue posible realizar su lectura tras retirar su cobertura y limpiar la pieza. Este altar votivo fue retallado en su parte superior donde se encontraban sus volutas y su zona de libaciones, seguramente con el objeto de encajarla en el lugar en el que se encontraba en la iglesia. Tanto los nexos como el tipo de letra parecen indicar su cronología enmarcada en el s. II d. C. y presenta una onomástica plenamente romana. Además, hemos podido apreciar el relieve inédito de un *simpulum* en su lateral derecho de 17 x 10 cm. Se trata de un altar funerario de buena factura pero en el que se aprecian fuertes signos de desgaste y erosión. **Bibliografía:** ERPS 90. **Imagen:** Alejandro Antolín (Fig. 18).

Num. 21

Referencia: Num.21. **Tipo de objeto:** estela funeraria. **Material:** indeterminado. **Dimensiones:** indeterminadas. **Dimensiones campo epigráfico:** indeterminadas. **Altura de las letras:** indeterminadas. **Tipo de letra:** indeterminada. **Cronología:** indeterminada. **Texto:** *Nonius Quin/tilianus Seanicum / f(ilius) Anicum an/norum XXX/III Fortunata / uxor an(norum) XXX / hic siti sunt / Evasco Il(?) T(iti) f(ilio) / Barrus o(ssa) / s(ita) f(aciendum) c(uravit)*. **Traducción:** Para Nonio Quintiliano Seanico, hijo de Anio, de 33 años, y su mujer Fortunata de 30 años, aquí están. Evasco [...] hijo de tito, aquí están sus huesos. Cuidó de hacerlo. **Lugar del hallazgo:** indeterminado. **Contexto:** indeterminado. Hübner (CIL II 2838) lo ubicó en el Royo (Soria), mientras que Fita (1907: 196-213) y Jimeno (ERPS 110) relacionan su descubrimiento con la ermita del Poyo en la capital soriana. **Lugar de conservación:** paradero desconocido. **Comentario:** este epígrafe presenta una gran controversia por diferentes motivos: el primero de ellos es que no queda claro del todo su lugar de aparición, ya que como decíamos más arriba pudo aparecer o bien en El Royo, o bien en la ciudad de Soria. Además, existen diferentes hipótesis sobre su lectura, ya que es posible que las tres últimas líneas hayan sido tradicionalmente mal leídas, como el caso en el que se encuentran las primeras líneas del texto: Jimeno (ERPS 110) asegura que no queda del todo clara la interpretación de las últimas líneas del texto, así como del gentilicio "Anicum". Tovar (1946: 29) lee en él *Seanicum*. En contraposición Albertos (1975: 14) lee *Faniocum*. Lamentablemente la desaparición de la pieza imposibilita la extracción de cualquier conclusión al respecto. Además desconocemos su soporte y si contaba o no con algún tipo de ornamento. **Bibliografía:** CIL II 2838; FITA 1907: 196-213; RABAL, 1889: 218; TARACENA, 1941: 153; TOVAR, 1946: 29 Vives, 1971: 503; ALBERTOS, 1975: 14; ERPS 110.

N.º	TIPO DE OBJETO	MATERIAL	CRONOLOGÍA
1	<i>Tessera hospitalis</i>	Ae y/o aleación	Indet.
2	Altar votivo	Arenisca ojo de perdiz.	s. II d. C.
3	Altar votivo	Arenisca ojo de perdiz.	s. III d. C.
4	Altar votivo	Arenisca blanquecina.	ss. II-III d. C.
5	Altar votivo	arenisca	Indet.
6	Altar votivo	Arenisca ojo de perdiz	ss. II-III d. C.
7	Estela funeraria	Arenisca rojiza con intrusiones de arenisca ojo de perdiz	Indet.
8	Posible resto constructivo	Arenisca blanquecina	ss. II-III d. C.
9	Posible placa	arenisca	ss. II-III d. C.
10	Placa funeraria	Arenisca gris de grano grueso	s. II d. C.
11	Posible placa funeraria	Arenisca ojo de perdiz	s. II d. C.
12	Miliario	Indet.	s. I d. C.
13	Miliario	Indet.	ss. III- IV d. C.
14	Miliario	Arenisca ojo de perdiz	ss. III- IV d. C.
15	Miliario	Arenisca	s. II d. C.
16	Estela funeraria	Arenisca	ss. II-III d. C.
17	<i>Monumentum</i>	Arenisca ojo de perdiz	s. II d. C.
18	Estela funeraria	Cuarcita	s. III d. C.
19	Estela funeraria	Cuarcita	s. III d. C.
20	Altar funerario	Arenisca ojo de perdiz	s. II d. C.
21	Estela funeraria	Indet	Indet.

Tabla 1: Catálogo abreviado de restos.

3. UNA VALORACIÓN EN CONJUNTO DE LOS RESTOS

Tras reestudiar en conjunto la epigrafía numantina y actualizar su contenido percibimos que la materia prima más empleada para la elaboración de epígrafes fue la roca arenisca. Esta representa 71% del total de los restos documentados y se encuentra presente en todos los periodos con registro epigráfico. Dentro de este grupo hemos podido apreciar además una clara predilección por un tipo concreto de arenisca perteneciente al grupo de las ortocuarcitas y existente de forma natural en las inmediaciones del yacimiento: la arenisca de tipo ojo de perdiz (38% de la del total).

El otro grupo de materiales mayormente representados en el registro (10 % del total) lo ocupan los dos epígrafes realizados en cuarcitas de tonos pardos, un material muy frecuente

también en el entorno de Numancia que además fue empleado para la construcción de estructuras desde las primeras fases del asentamiento. La *tessera capitulata* representa el 5% de la producción en bronce y el 14% restante responde a los restos indeterminados. Por otro lado, el espectro cronológico general abarca desde el s. I d. C. al s. IV d. C. aunque existe una mayor concentración de epígrafes entre los ss. II-III a. C. dominada por la aparición de los epígrafes realizados en arenisca ojo de perdiz.

En este sentido, pudimos percibir que dichos epígrafes presentaban unas características técnicas comunes entre sí que los diferenciaban sustancialmente del resto de producciones. Además, estos aparecen en una horquilla cronológica muy concreta dentro de la evolución del enclave, por lo que pudimos comprobar que estas piezas procedían de una oficina, Numancia I, nunca antes percibida hasta la fecha (Fig. 19, 20). Este taller se especializó entre los ss. II-IV d. C., aunque con una clara concentración entre los ss. II-III d. C., en el trabajo de una roca arenisca local denominada de ojo de perdiz, presente de forma natural en el entorno del Yacimiento-Museo de Numancia.

N.º	SOPORTE	CRONOL.	LETRA	INTERPUNCIÓN	“A” SIN BARRA TRANSVERSAL	NEXOS
2	Altar votivo	s. II d. C.	Capital rústica	Triangular	-	No
3	Altar votivo	s. III d. C.	Capital rústica	-	Si	
6	Altar votivo	s. II- III d. C.	Capital rústica	<i>Hedera</i>	-	S/d
7	Estela funeraria	Indet.	Capital rústica	Triangular	No	Si
11	Estela funeraria	s. II d. C.	Capital rústica	Triangular	Si	No
14	Miliario	ss. III-IV d. C.	Capital rústica	-	-	
15	Miliario	s. II d. C.	Capital rústica	-	No	No
17	<i>Monumentum</i>	s. II d. C.	Capital cuadrada	Triangular	No	No
20	Altar funerario	s. II d. C.	Capital rústica	Triangular	No	Si

Tabla 2: producción de Numancia I.

Además, existen en su registro otras dos piezas realizadas sobre rocas cuarcíticas distintas al resto de producciones del registro numantino. La aparición de producciones realizadas en este tipo de material es muy interesante, ya que las características de la propia roca hacen que sea un material muy difícil de trabajar. Ambos restos presentan ciertas similitudes morfológicas y técnicas, ya que se tratan de sendas estelas funerarias rematadas con discos solares en su parte superior. Ambos restos fijan su cronología a lo largo del s. III d. C., lo que añadido a la idéntica escritura de ambas piezas³ parecen sugerirnos la existencia de otro taller que abasteció al público numantino, el denominado *Numancia II*.

3 Aunque el deplorable estado en el que se encuentra (*Num. 20*) dificultó sustancialmente la comparativa.

N.º	SOPORTE	MATERIAL	CRONOL.	LETRA	INTER-PUNCIÓN	“A” SIN BARRA TRANSVERSAL	NEXOS
18	Estela funeraria	Cuarcita	s. III d. C.	Capital rustica	Triangular	No	Si
19	Estela funeraria	Cuarcita	s. III d. C.	Capital rustica	Triangular	Si	Si

Tabla 3: producción de Numancia II.

Sobre la zona de aparición de los restos (Fig. 21), hemos podido comprobar cómo buena parte de ellos aparecen hacen su aparición en las localidades aledañas del Yacimiento-Museo de Numancia. Esto se debe principalmente al expolio sistemático que ha sufrido el enclave desde su abandono, y a las atribuciones apotropaicas posteriores de los lugareños.

4. CONCLUSIONES:

Tras descubrir un nuevo epígrafe (Num. 9) en 2021 durante unas labores de mantenimiento rutinarias en el Yacimiento-Museo de Numancia, nos propusimos recopilar y actualizar la información disponible sobre la epigrafía numantina.

Una vez localizados los epígrafes tradicionalmente relacionados con la Numantia romana, depositados en los fondos del Museo Numantino y la mayor parte de ellos en los alrededores del Yacimiento-Museo de Numancia, pudimos percibir una serie de cuestiones desatendidas hasta la fecha y publicadas, algunas de ellas, en un adelanto de este trabajo, como la predilección por la arenisca ojo de perdiz, o la aparición de productos procedentes de al menos dos officinae posiblemente locales que inundaron el mercado numantino. Pero sobre todo se percibieron una serie de errores bibliográficos acumulados, confusiones a la hora de identificar el tipo de roca empleado, o desapercibir elementos ornamentales de gran tamaño en la fábrica de las piezas como el caso de (Num. 20).

Por este motivo, tras realizar dicha revisión bibliográfica y su correspondiente actualización de contenidos, elaboramos un nuevo corpus sobre la epigrafía del Yacimiento-Museo de Numancia con la idea de incluir toda la información y documentación disponible en una única publicación a disposición de los investigadores con la intención de elaborar una herramienta de trabajo, práctica y accesible.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel & GIMENO PASCUAL, Helena (2000), *Epigrafía hispánica*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes (1975), Organizaciones suprafamiliares en la Hispania Antigua, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 40-41, pp. 5-66.
- FITA COLOMÉ, Fidel (1907), De Varea a Numancia. Viaje epigráfico, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 50, pp. 196-213.
- GÓMEZ-PANTOJA Joaquín (1999), Viejas piedras, nuevas lecturas, II. Lápidas romanas de Numancia y sus alrededores. En ALONSO ÁVILA, Á & MONTENEGRO DUQUE, Á. (coords.) *Homenaje al profesor Montenegro: estudios de historia antigua*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, pp. 539-552.
- GÓMEZ-PANTOJA Joaquín (2007), Una nota sobre el metal inscrito de “Hispania”, *Sautuola*, 13, pp. 515-526.

- GÓMEZ SANTA CRUZ, Joaquín (1993), *La meseta superior hispana durante la época antonina (siglo II d. C.)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- GUTIEÉRREZ BEHEMERID, María Ángeles (1993), El monumento funerario de Lucio Valerio Nepote de Numancia, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 59, pp. 155-169.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo (1980), *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, Diputación Provincial de Soria.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo, REVILLA ANDÍA María Luisa, DE LA TORRE, José Ignacio, CHAÍN GALÁN, Antonio y LICERAS GARRIDO, Raquel (2017), *Guía arqueológica. Numancia, Garray (Soria)*, Soria, Asociación de Amigos del Museo Numantino.
- J. LOSTAL PROS, Joaquín (1992), *Los miliarios de la provincia tarraconense (conventos tarraconense, cesaraugustano, cluniense y cartaginense)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MELIDA Y ALINARI, José Ramón y TARACENA AGUIRRE, Blas (1912), *Memoria de las Excavaciones de Numancia*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- MONEO CRESPO, Aitor (2016), *Entre religión y poder: el culto a Júpiter en Hispania*, Tesis doctoral de la Universidad del País Vasco, Tomo I, pp. 160. Disponible en Internet: https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/24887/TESIS_MONEO_CRESPO_AITOR%20%28I%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y. [fecha de acceso 24/03/2023].
- ORTEGO FRÍAS, Teógenes (1976), Arqueología provincial. Artefactos notables de estelas y miliarios hispano-romanos, *Celtiberia*, 52, pp. 258-260.
- RABAL, Nicolás (1889), *España. Sus monumentos y artes su naturaleza e historia. Soria*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico–Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
- SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo (1879), *Descripción de la Vía Romana. Entre Uxama y Augustobriga*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel (1983), La función del hospitium y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia, *Studia histórica*, 1, pp. 21-41.
- SOLANA SÁINZ, José María y FERNÁNDEZ GUERRA, Liborio (2000), *Religión y sociedad en época romana en la meseta septentrional*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- SOLIN, Heikki (1982), *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, Berlin.
- TARACENA AGUIRRE, Blas (1941), *Carta Arqueológica de España. Soria*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Diego Velázquez.
- TOVAR LLORENTE, Antonio (1946), Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 13, pp. 21-35.
- VIVES GATELL, José (1971), *Inscripciones latinas de la España romana; antología de 6800 textos (I)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, C.S.I.C.



Fig. 1: Numancia 1.



Fig. 2: Numancia 2.



Fig. 3: Numancia 3.



Fig. 4: Numancia 4.



Fig. 5: Numancia 5.



Fig. 6: Numancia 6.



Fig. 7: Numancia 7.



Fig. 8: Numancia 8.



Fig. 9: Numancia 9.



Fig. 10: Numancia 10.



Fig. 11: Numancia 11.



Fig. 12: Numancia 12.



Fig. 13: Numancia 13.



Fig. 14: Numancia 14.



Fig. 15: Numancia 15.

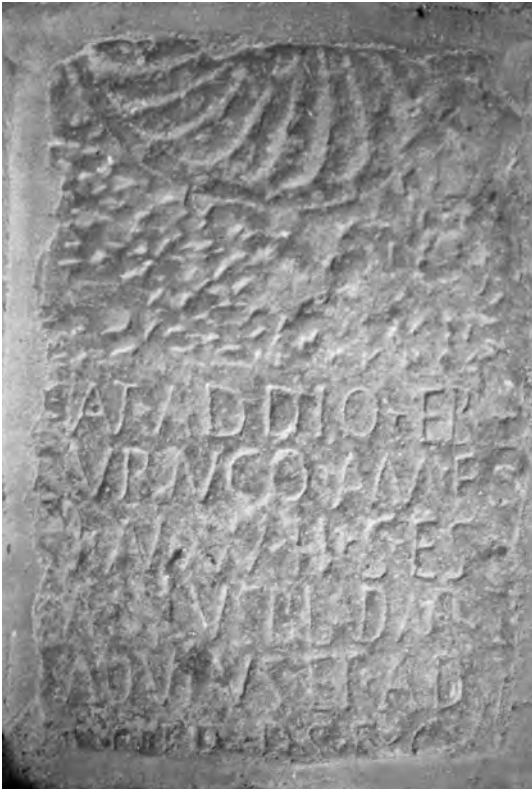


Fig. 16: Numancia 16.



Fig. 17: Numancia 17.



Fig. 18: Numancia 18.

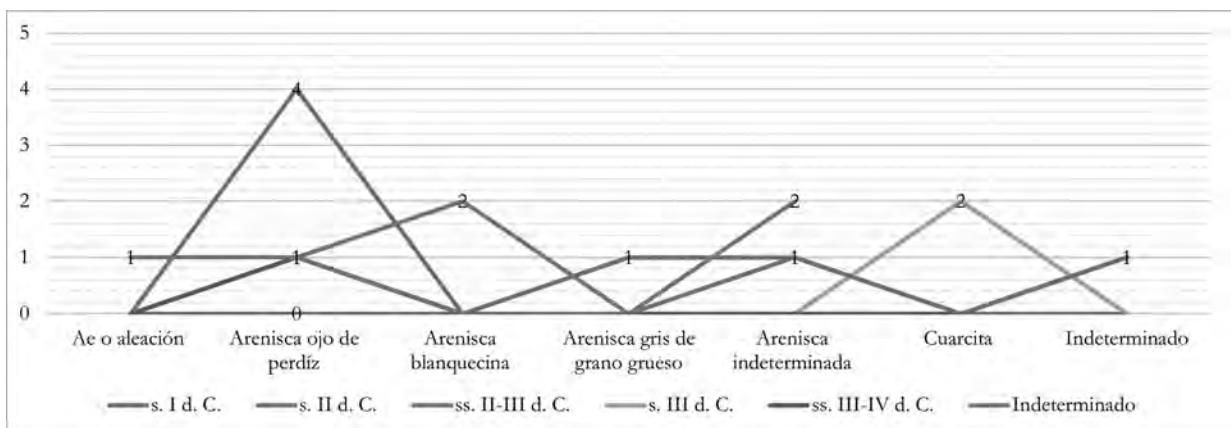


Fig. 19: Numancia 19.

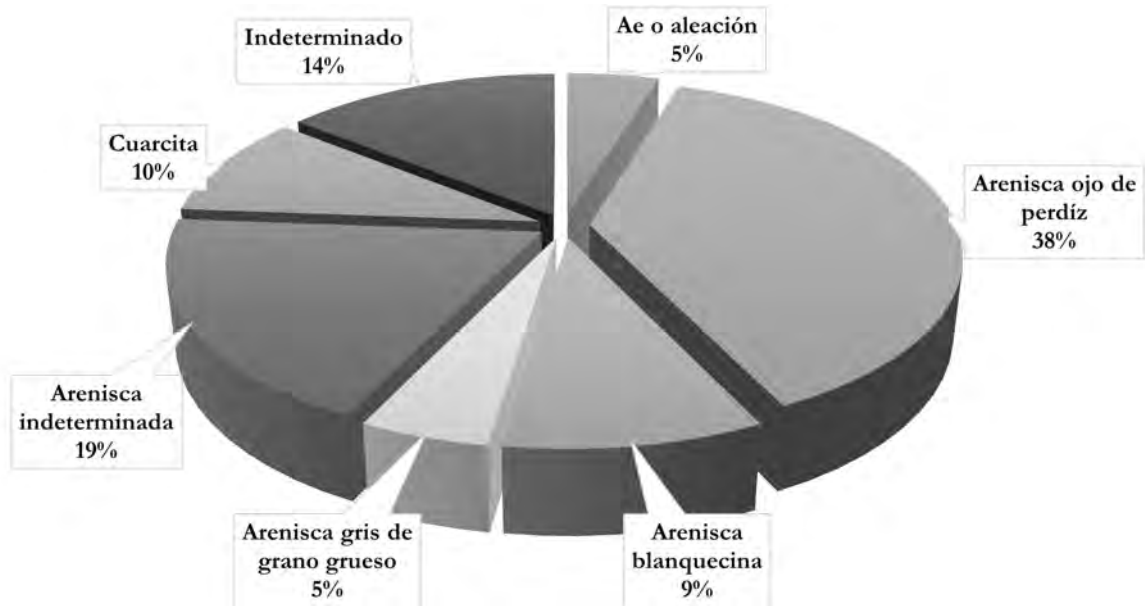


Fig. 20: Numancia 20.

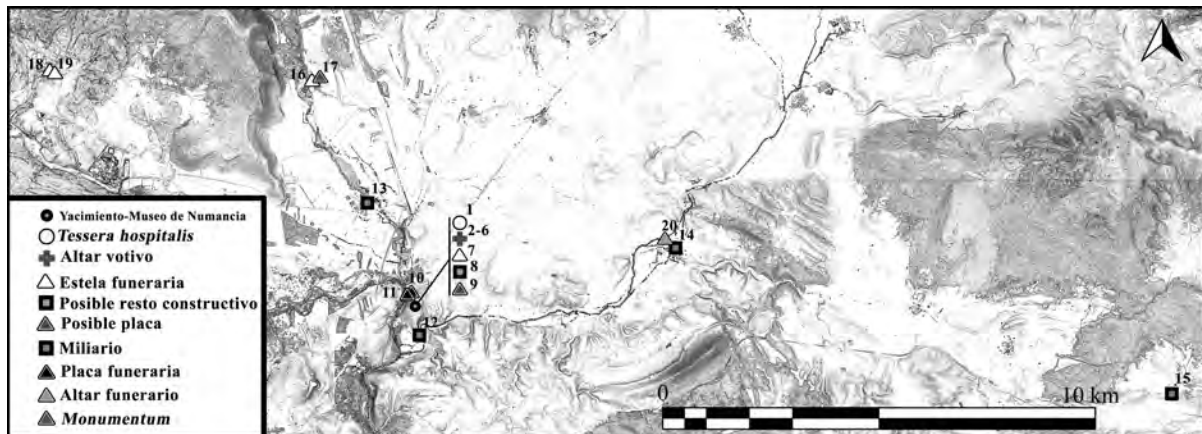


Fig. 21: Numancia 21.

AS TERMAS ROMANAS DE S. PEDRO DO SUL – UMA PROPOSTA DE REVISÃO CRONOLÓGICA

Marcelo Mendes-Pinto

CITCEM-UP

jmmendespinto@gmail.com

Maria Pilar Reis

CEAU-UP

pilar.reis@gmail.com

ABSTRACT:

The roman baths of S. Pedro do Sul, animated by a thermal hot spring, began to be built in the first half of the 1st century. The original building was demolished and replaced by another at the beginning of the second century, which has lasted until today. It has undergone several extensions and successive transformations over the centuries. We now present a proposal for the revision of its chronology, having into account the archaeological excavations carried out in recent years.

Keywords: Roman Baths, Thermal water, Medieval Baths, Chronology.

RESUMO:

As termas medicinais romanas de S. Pedro do Sul começaram a ser construídas na primeira metade do século I. O primitivo edifício foi demolido e substituído por outro nos inícios do século II, tendo perdurado até aos nossos dias. Conhecido e conservado desde a Idade Média por nele se ter tratado D. Afonso Henriques na sequência do desastre de Badajoz, ao longo dos séculos sofreu várias ampliações e sucessivas transformações. Com base nas escavações arqueológicas aí realizadas nos últimos anos, apresenta-se uma proposta de revisão da sua cronologia.

Palavras-Chave: Termas romanas, Águas termais, Termas medievais, Cronologia.

A IDENTIFICAÇÃO DO BALNEÁRIO ROMANO

As Termas Romanas de São Pedro do Sul constituem-se num dos edifícios termais mais bem conservados da Península Ibérica. Conhecido desde a Idade Média por nele se ter tratado D. Afonso Henriques na sequência do desastre de Badajoz, o edifício foi ampliado por D. Manuel I, que aí instituiu um Hospital Real, em uso até aos finais do século XIX, quando foi construído um novo balneário a que foi dado o nome da rainha D. Amélia, sendo depois transformado em escola primária.

O achado fortuito de colunas romanas nos finais dos anos 40 do século XX, durante obras supervisionadas por Fernando Russell Cortez, levou mais tarde à realização das primeiras escavações arqueológicas entre 1954 e 1957¹, sob a direcção de João Manuel Bairrão Oleiro e Russell Cortez, as quais puseram a descoberto uma grande piscina exterior, rodeada por um pórtico além de um conjunto de estruturas que se estendiam até à Capela de São Martinho.

Nas décadas seguintes o complexo termal foi sendo esporadicamente intervencionado por Fernando Russell Cortez², sendo as escavações arqueológicas apenas retomadas entre 1985 e 2005 por Helena Frade (DRCC), que, ao mandar efectuar a picagem integral dos rebocos, verificou estar perante um edifício cujas paredes romanas ainda atingiam, em certos pontos, os seis metros de altura, conservando inclusivamente os arranques das abóbadas de cobertura (FRADE 1985; FRADE 1988; FRADE 1989; FRADE 1990; FRADE 2001; FRADE, MOREIRA 1990; FRADE, MOREIRA 1991: 515-544).

Verificou também que este edifício substituíra outro edifício termal anterior, que então datou da época de Augusto baseada no almofadado dos silhares dos alicerces, edifício esse que estava associado à piscina exterior e que foi derrubado nos inícios do século II.

Foram estas campanhas que permitiram recuar até à época romana a cronologia atribuída à piscina interior — conhecida como Piscina de D. Afonso Henriques —, que terá substituído pelo menos uma outra pertencente ao edifício primitivo, entretanto demolido.

Entre Setembro de 2017 e Junho de 2019 desenrolaram-se novas escavações arqueológicas conduzidas pelos signatários (MENDES-PINTO, REIS 2020; MENDES-PINTO, REIS 2021), decorrentes das obras de valorização, conservação e reabilitação das Termas Romanas, segundo projecto da autoria do arquitecto João Mendes Ribeiro e paisagismo do arquitecto João Gomes da Silva (BORGES 2021).

As escavações, embora confirmassem algumas das conclusões das campanhas anteriores, revelaram uma série de novos dados, quer sobre o edifício das primeiras termas, quer sobre a técnica de construção das segundas termas romanas.

Para além disso, os achados estratigrafados de alguns materiais arqueológicos relevantes - nomeadamente um fragmento de uma taça em *T.S. itálica* da forma *Conspectus* 22.1 com provável datação da 2ª década do primeiro século³ (BOLILA 2011:72-73), fragmentos de uma *sigillata* sudgálica Drag. 27 associada a fragmentos de hispânica (MENDES-PINTO, REIS 2021: 186), bem como a abundância de moedas romanas, com especial relevo para um denário de Tibério pouco circulado, encontrado numa camada selada por um degrau da piscina exterior (MENDES-PINTO, REIS 2020: 33-45; MENDES-PINTO, REIS 2021: 186) - permitiram avançar com novas propostas cronológicas, que agora apresentamos.

A questão da existência de um segundo pórtico exterior, de ordem toscana, e das instalações romanas a ele anexas, também ficou mais esclarecida.

Foram ainda sequenciadas as remodelações medievais e modernas efectuadas nas termas e visionadas inúmeras fases de obras que o edifício foi sofrendo ao longo dos séculos, além de se poder começar a alicerçar uma nova proposta de leitura do espaço entre a piscina exterior e a Capela de São Martinho.

1 Destas primeiras campanhas existe um importante registo fotográfico depositado no Museu Nacional de Conimbriga, mas não um relatório de campo. Apenas conhecemos uma reprodução dos desenhos de campo esquemáticos de J.M. Bairrão Oleiro através da tese de Cândida Hespánha (HESPANHA, 1963).

2 Infelizmente não existe relatório, nem descrições destes trabalhos.

3 Segundo Catarina Bolila (BOLILA, 2011: pp. 72-73), o pico de importação desta cerâmica, em Olisipo, ocorre com Tibério, por volta de 20 d.C.

Na escavação desse espaço exterior, é de realçar também a importante descoberta de parte da fachada e da parede lateral sul da igreja pré-românica, de que terá feito parte o ajimez reaproveitado no exterior da parede fundeira da Capela de São Martinho, datável do primeiro quartel do século X (REAL 2013: 203-230).

As termas romanas de São Pedro do Sul, desde o início da sua construção até aos nossos dias foram alvo de várias fases de intervenção, com uma primeira remodelação seguida de sucessivas ampliações, modificações e obras de manutenção, que descrevemos sucintamente e cujas cronologias agora propomos.

ÉPOCA JÚLIO-CLAUDIANA

Na sequência das campanhas de escavações efectuadas entre 1985 e 1990, para Helena Frade a fundação das termas recuaria genericamente aos inícios do século I d.C., apesar de reiteradamente ter sublinhado a dificuldade em apresentar uma datação mais fina para o momento de abertura dos seus caboclos fundacionais, dado que, parte da sua proposta assentava na identificação dos elementos estruturais e arquitectónicos do edifício.

Apontava como argumentos os cunhais almofadados, situados nas fachadas sul e poente, e os contrafortes com bases também elas de silhares almofadados, associados ao pórtico exterior, com os seus monumentais capiteis jónicos muito “augustanos”.

Contudo, ressaltou o facto do espólio recolhido não ser suficientemente esclarecedor quanto a uma datação mais precisa que as primeiras décadas do século I d.C..

Em 1989, Helena Frade, identificou dois estratos - o 13 e o 14 - que individualiza em diferentes áreas do complexo termal e nos quais recolhe fragmentos de cerâmica cinzenta fina polida e algumas TS Hispânicas⁴, entre elas uma Drag. 15/17 e uma possível Drag. 27 (FRADE, MOREIRA 1991).

Colocando reservas a esta datação fundacional tão precoce, J. Alarcão já alertava para as dificuldades da atribuição augustana baseada em elementos arquitectónicos que se tem verificado perdurarem no tempo, nomeadamente os almofadados, para além da ausência de *sigillata* itálica ou sudgálica (ALARCÃO 2021: 23).

Por outro lado, não se poderá nunca descurar o contexto durante o qual as termas terão sido construídas num programa algo ambicioso, relacionando-as apenas com a ocorrência da nascente termal, o que é lógico, e com a presença de um povoado indígena na margem contrária do Vouga, o castro do Banho.

As investigações levadas a cabo por Manuel Real, Catarina Tente e António Faustino no âmbito do “*Projecto de Estudo do Património Histórico-Arqueológico do Concelho de Vouzela*” entre 2015 e 2021, vêm pela primeira vez demonstrar a ocupação do Monte da Senhora do Castelo (Vouzela) em época romana, ligada a uma intensa actividade mineira do ouro e do estanho nas sua encostas, sobranceiras ao Vouga e ao local onde brotam as águas medicinais e foram construídas as termas (REAL *et alli* 2021: 151-152).

Os dados recolhidos nas campanhas arqueológicas por nós desenvolvidas entre 2017 e 2019 levaram-nos a repensar a questão da datação fundacional das primeiras termas que os romanos ergueram em S. Pedro do Sul, baseados na reanálise dos trabalhos anteriores, num novo conjunto de contextos estratigráficos e estruturais, e sobretudo em novos materiais específicos, como atrás assinalámos.

4 O espólio das campanhas arqueológicas de Helena Frade foi integralmente inventariado e estudado, ainda que não publicado, por Elisa Albuquerque, incluindo o material proveniente das sondagens de 2005 realizadas no interior da capela. Não foi facultado ainda acesso aos materiais, mas sim a este trabalho, o que permitiu fazer uma leitura integrada dos achados

É de ressaltar, contudo, que estas últimas campanhas foram intervenções decorrentes do acompanhamento e necessidades da obra de reabilitação do edifício, e não de uma campanha de escavações programada e prévia à obra, como deveria ter sido, o que em certos locais - talvez vitais para a compreensão exaustiva do monumento - não permitiu ampliar zonas de escavação de contextos selados como, por exemplo, a maior parte do interior da capela da Senhora da Saúde, dentro do complexo termal.

Ainda assim, as limpezas do logradouro da fachada poente e a escavação de pequenas sondagens pontuais permitiram identificar o alinhamento do primitivo edifício, que não coincide – como propusera Helena Frade – com os limites do segundo edifício termal. Afinal, o primeiro edifício estava isento de contrafortes, embora também com um reforço com silhares almofadados nos ângulos estruturantes da construção, solução que, como se vê, permaneceu em voga até ao século II d.C..

É precisamente neste alinhamento do primeiro edifício, e num contexto selado por uma conduta de água a ele pertencente, cortada pelas condutas do segundo edifício, que se recolheu um fragmento de TS Itálica⁵, já atrás citado. Este dado é reforçado por um outro achado na fachada oposta, a nascente. Ao desmontar o primeiro degrau sul da grande piscina exterior para se proceder à impermeabilização do pavimento, recolhemos, perfeitamente selado, um denário de Tibério, cunhado em Lugdunum, com Lúvia sentada⁶, datável entre 14 e 37 d.C..

Por sua vez, num nível de aterro pertencente aos arranjos exteriores da zona exterior ao pórtico, camada identificada na extensa Sondagem 6, situada ao longo da que viria a ser a fundação do actual muro limite exterior, apareceu um denário *cerratto*⁷, cuja cronologia não se estende para além do primeiro quartel do século I d.C. mas cuja circulação perdura, associado a alguns fragmentos de TS Sudgálica⁸ num nível de aterro pertencente aos arranjos exteriores da zona exterior ao pórtico, camada identificada na extensa Sondagem 6, situada ao longo da que viria a ser a fundação do actual muro limite exterior.

Baseados nestes novos elementos, pensamos que o início da construção do primeiro edifício termal poder-se-á muito provavelmente situar num momento entre os reinados de Tibério e Cláudio (14-54 d.C.).

O edifício de planta rectangular, do qual se recolheram algumas evidências dos seus limites (Fig. 1), teria cerca de 280 m² e incluía no seu interior uma piscina de 7,4 m x 5,4 m e 1,2 m de profundidade, com paredes e fundo revestidos a *opus signinum* e cinco degraus de acesso, em cada um dos seus topos (Fig.2). A água termal chegava a esta piscina por uma canalização de pedra proveniente de sul e desaguava por uma conduta em alvenaria que transportava as águas em direcção ao rio. O acesso ao edifício era realizado por sul. Desconhece-se a existência de outras piscinas interiores associadas.

Foi também construída a leste do edifício termal uma grande piscina com 20,50 m x 9 m e 1,5 m de profundidade, até agora entendida como exterior (Fig. 3). Associado a esta piscina, foi construído com grossas colunas um pórtico de ordem jónica, ao qual pertencem uns capitéis monumentais que ainda se conservam no local, testemunhando a grandiosidade que se pretendia para este projecto tibero-claudiano (Fig. 4). As alas deste pórtico foram pavimentadas a seixo imbricado.

5 A peça com o n.º de inventário TSPS/28, corresponde ao bordo e parede de uma taça ligeiramente cónica e é uma das formas de TSI mais comum em Miróbriga (QUARESMA, 2003), entre outros exemplos, correspondendo a uma forma *Conspectus* 22.1, como atrás referimos.

6 TSPS/73, publicado pelos signatários com o n.º 02 (MENDES-PINTO E REIS, 2020).

7 TSPS/33, publicado pelos signatários com o n.º 01 em (MENDES-PINTO E REIS, 2020).

8 TSPS/34 e TSPS/35, de provável forma *Drag.27* e *Drag. 15/17* respectivamente, associadas à UE[223] tal como o denário, recolhido nesta mesma unidade.

Apesar da modéstia das suas dimensões - se comparado, por exemplo, com as termas medicinais romanas de Chaves (CARNEIRO 2013: 794; CARNEIRO 2017: 69) - verifica-se a existência de uma planta equilibrada e de módulo rigoroso, constituindo no seu todo um projecto ambicioso que não pudemos confirmar, até ao presente, se concluído na sua formulação original.

ÉPOCA FLÁVIA

Também nesta fase, foram efectuadas pequenas remodelações no edifício primitivo, como a repavimentação da piscina interior e provavelmente a introdução de uma zona absidiada a norte dela.

São ainda reforçados os alicerces da vertente oriental do edifício, com a abertura de uma vala ao longo de todo o seu comprimento, repleta de seixo de rio bem compactado, e na qual se recolheram fragmentos de um friso em granito. Possivelmente esta última obra estaria relacionada também com a estanquidade e impermeabilização do edifício, que talvez se tenha revelado insuficiente no projecto inicial.

É também admissível que nesta fase se tenha construído uma segunda piscina interior revestida a *opus signinum*, mais pequena, e situada numa ampliação a poente, mais tarde substituída por outra integralmente em granito e conhecida como a “piscina das mulheres”.

Ao realizarmos uma pequena secção no pavimento em seixo imbricado identificado na ala sul do pórtico monumental da piscina exterior, recolhemos na camada de assentamento, alguns fragmentos de cerâmica cinzenta fina polida – cuja cronologia não ultrapassa os finais do séc. I -, e uma fíbula⁹ do tipo Aucissa, com uma cronologia entre os anos 75 a.C. e 125 d.C. Voltamos a encontrar este mesmo pavimento em seixo imbricado, sem dúvida pertencente a um espaço ao ar livre, na limpeza realizada às sondagens de 2005 no interior da capela da Senhora da Saúde (Fig. 5). Esta área, sobre a qual apenas temos a lista do espólio estudado, conservava o alicerce da fachada nascente do primeiro edifício termal, ao qual encosta o pavimento em seixo bem como a base da primeira coluna do pórtico e o respectivo tambor *in situ*, a par da fachada contrafortada do segundo edifício, ainda preservado até ao arranque da cobertura. Não se observa, nestes importantes cortes, qualquer outro nível pavimentado desta área exterior, mas apenas uma fina camada de terra escura sobre o pavimento em seixo e na qual recolhemos um fragmento de um fundo de taça cinzenta fina polida, de pé anular¹⁰.

Ainda associado à camada de assentamento deste pavimento em seixo, e na ala oposta entre as duas primeiras colunas, actualmente ainda no exterior, recolheu-se um asse¹¹, também ele datável entre o século I e II d.C. (Fig. 6).

ÉPOCA ANTONINIANA

Provavelmente no reinado de Trajano, tomando em linha de conta um conjunto significativo de materiais arqueológicos recolhidos durante as escavações, o primeiro edifício termal terá sido integralmente demolido, e as suas fundações entulhadas com terras. Esta terraplanagem encontra paralelo em Conimbriga quando, no reinado de Trajano, se construíram as novas Termas Sul (ALARCÃO, ETIENNE 1977). E tal como na cidade conimbrigense, foi sobre as antigas fundações, sem delas aproveitar qualquer parede, que se veio a construir o novo balneário.

9 Fíbula do tipo Aucissa, arco de secção rectangular, com uma moldura em relevo e um sulco ao centro, no sentido longitudinal do arco, com cartela sumária e quadrangular. O descanso da fíbula é triangular. Os botões terminais do eixo e do pé são de recorte decorativo. Semelhante à publicada por PONTE, 2006: 42 e 42 b/IC; e semelhante à n.º 64 de Conimbriga (FOUILLES, V: 125) com uma cronologia de meados do séc. I a inícios do séc. II.

10 TSPS/47, integrado na UE[188] e como se verifica no corte em anexo.

11 TSPS/38, publicado com o n.º 08 (MENDES-PINTO, REIS: 2020).

Este segundo edifício, de planta rectangular, ocupou o perímetro interior do antigo, num projecto de sóbria simplicidade, mas de grande fortaleza estrutural (Fig. 7).

O edifício foi desenhado como uma ampla ala, com cobertura em abóbada suportada por arcos de tijolo e reforçada por uma sequência de contrafortes exteriores. Os muros, em alvenaria, apresentavam um registo de três fiadas de tijolos que asseguravam a regularidade do alçado. O acesso foi invertido e coincidia, neste novo projecto, com o sentido dos desaguamentos que se mantinham em direcção ao Vouga. A porta de entrada, assumindo que só existiu uma, estava centrada na fachada norte, aberta em direcção ao rio e com um arco perfeito composto por sete aduelas (Figs. 8 e 9).

No seu interior, um vestíbulo antecipava uma ampla ala central no meio da qual se situava uma piscina de água termal. A piscina, com 8,2 m x 4,7 m e 1 m de profundidade, tinha cinco degraus de granito que percorriam os seus limites, funcionando como bancos para o banhista (Fig. 10). A sul e a norte, na parede que separava esta sala do vestíbulo, existiam nichos absidiados, enquanto a nascente e poente se encontravam duas êxedras de planta rectangular.

As paredes aqui foram decoradas com pilastras, suportando uma *platibanda* que delimitava o nascimento da abóbada (Fig. 11). A água termal entrava na piscina por uma canalização de pedra proveniente de poente e abastecida por uma cisterna, ou tanque exterior de arrefecimento. Nessa mesma fachada, uma sala mais pequena, também abobadada, tinha uma piscina também mais pequena e da qual se encontrou uma canalização de escoamento com uma inscrição, que será alvo de publicação específica.

As termas deste período integraram também a piscina exterior, readaptaram o pórtico e delimitaram o acesso sul (Fig. 12).

Uma provável reformulação do projecto arquitectónico inicial parece conduzir à sua conseqüente alteração, sendo admissível que um segundo pórtico, de ordem toscana e de menores dimensões, tenha sido instalado nesta época entre o primitivo pórtico e a actual Capela de São Martinho, onde terão existido espaços de pernoita e *tabernae*, das quais se identificaram os pavimentos em *cocciopesto* (barro cozido).

O antigo pórtico da piscina aparece fechado por um muro de alvenaria envolvendo as suas colunas, separando-o completamente do novo espaço porticado na ordem toscana (Fig. 13). A estranheza desta solução e a inexistência de qualquer indício revelador de qualquer outro muro a nascente que possa ter suportado a sua cobertura, merecerá investigação exaustiva (MENDES-PINTO, REIS 2021: 177-193).

Arroladas à construção deste segundo edifício tinha associado Helena Frade as muito fragmentadas e escassas TS Hispânicas encontradas, entre elas uma Drag. 15/17 com grafito¹², em parte corroborante à leitura estratigráfica do corte realizado no desmonte da antiga sacristia. É na limpeza e pequena ampliação dessa secção nascente que registamos uma camada (UE 82) onde recolhemos um conjunto muito fragmentado de uma TS Hispânica, de forma Drag. 15/17¹³, associada a um asse¹⁴ de Adriano emitido em 129 d.C. e sem dúvida pertencente a um nível de reestruturação desta ala exterior que sucedeu à construção do segundo edifício e, portanto, lhe é algo posterior.

12 SPS90-14-17, recolhida na campanha de 1990.

13 TSPS/7, pertencente à UE[82].

14 TSPS/8, pertencente à UE[82] e publicado com o nº 7 (MENDES-PINTO, REIS 2020).

DOS FINAIS DO IMPÉRIO AO SÉCULO VIII

Neste período, as termas continuaram a funcionar, embora algumas áreas tenham sido reestruturadas: a sala a poente com uma piscina revestida a *opus signinum* foi remodelada, e esta substituída por uma nova piscina, mais pequena, construída integralmente com lajes de granito.

No pórtico nascente, a sul, novos espaços de apoio foram construídos, dos quais se conservou uma antiga lareira, com restos de uma jarrinha de provável tradição islâmica¹⁵.

DO SÉCULO IX AO SÉCULO XII

Provavelmente, ainda no final do século IX, no topo do pórtico nascente, foi começada a construir uma igreja pré-românica. Suspeitava-se da sua existência pela presença de restos de um ajimez reutilizado como material de construção na actual Capela de São Martinho, mas foram as escavações arqueológicas agora realizadas que vieram pôr a descoberto a sobreposição de diferentes contextos. É agora evidente que sobre os alinhamentos romanos, que supomos estarem relacionados com esta ampla esplanada de apoio ao balneário, se sobrepuseram parte dos alicerces das paredes sul e poente da igreja pré-românica (Fig. 14).

Para o ajimez reutilizado na parede fundeira da capela, Manuel Real aponta uma cronologia do primeiro quartel do século X, sendo esta uma obra artística de influência asturiana. O mesmo investigador associa a construção desta igreja à vinda para as terras de Lafões do asturiano Bermudo Ordonhes, irmão desavindo de Afonso Magno e por este mandado cegar, cuja residência pode ter sido em Bordonhos (REAL 2013: 203-230).

A estrutura religiosa associada às termas terá propiciado a continuação da sua utilização, pois dois séculos mais tarde ainda se mantinham operacionais, permitindo a D. Afonso Henriques utilizar as propriedades curativas destas águas.

Está comprovada a frequência das termas pelo primeiro monarca português no Outono de 1169, em tratamento e recuperação da fratura de uma perna ocorrida numa fuga a cavalo durante o cerco de Badajoz.

A estadia do rei, da sua filha Teresa Afonso - que também terá utilizado as águas termais -, e de vários membros da corte, é atestada em numerosa documentação lavrada em *Alafoens*, para além da atribuição de foral ao *Banho*.

O monarca mandou construir alojamentos para ele, para os que o acompanhavam e para os pobres que dos poderes das águas queriam usufruir, além de uma gafaria na outra margem do rio. É provável que neste mesmo contexto também tenham sido feitas algumas obras de reparação no edifício, mas que nestas escavações não foi possível detectar.

DO SÉCULO XIII AO SÉCULO XVI

A procura por parte da classe nobre dos benefícios salutíferos das Caldas de Lafões terá resultado igualmente em intervenções pontuais no balneário termal, tanto na sua estrutura principal como na construção de espaços de apoio para a permanência dos aquistas.

Uma dessas intervenções terá sido a demolição de uma das êxedras romanas da sala da piscina, a situada a nascente, para nela se abrir um portal gótico, que é formado por grandes aduelas, toreado, com decoração vegetalista e figurativa, encimada pela cabeça de um felino e por um rosto humano de cuja boca se parece evolir um espírito (?). Na moldura, quatro mãos seguram ramos de videira e outras espécies vegetais, além de pérolas e quadrifólios.

15 TSPS/53, integrada na UE[247]

Este portal é possuidor de uma decoração escultórica que, apesar de ainda acusar uma inspiração românico-gótica tardia, poderá já ser obra dos finais do século XV ou inícios do século XVI.

Provavelmente nesta mesma época, a abóbada de cobertura do edifício terá sido substituída por um telhado de duas águas, bem como foi construído um sobrado na sala dita das banheiras, e que funcionou como uma sala complementar desde essa altura.

Mas terá sido no reinado de D. Manuel I que foi levada a cabo uma das intervenções mais marcantes na história do edifício, com a instituição do Hospital Real, um serviço fundamental para a região, hospital esse que foi dotado de um couto com rendas próprias.

As águas deixaram de ser de utilização livre e passaram a ser geridas pelo hospital, gestão essa que recaiu na Casa da Cavalaria em Vouzela, onde o rei fora recebido.

Já em 4 de Novembro de 1502 tinha sido concedido a Fernão Lopes d’Almeida, senhor da dita Casa, o Couto da Vila do Banho (as antigas *Caldas de Alafoens*).

Em data muito próxima, 1508, foi construída a Capela de São Martinho sobre as ruínas da antiga igreja pré-românica, como se constata no portal ogival chanfrado onde essa data foi grafitada.

A instituição do Hospital Real significou uma profunda remodelação do edifício, mas afortunadamente respeitou-se a linguagem primigénia. Na sala da piscina, a abside da parede norte e as portas laterais foram emolduradas com arcos abatidos de moldura simples, o mesmo acontecendo com a êxedra da parede poente. Foi também construído um varandim em madeira, mais tarde substituído por outro em pedra, que aproveitava o pé direito desta sala, o mesmo se verificando no antigo vestíbulo, e na sala dita das banheiras, duplicando assim o espaço existente.

Na sala da piscina, com a entrada a nascente, foi colocado um oratório consagrado a Nossa Senhora da Saúde. Este culto mariano teve uma grande difusão em Portugal nos finais do século XVI, ao estar a ele associada a cura de pelo menos dois virulentos surtos de peste, o que sugere que a sua consagração neste edifício termal é posterior às intervenções manuelinas, mas sem dúvida anterior ao último quartel do século XVII.

Em 1584, foi construída a Casa da Câmara entre a fachada nascente das termas e a Capela de São Martinho, da qual já tinham sido encontradas as fundações em escavações arqueológicas anteriores, tornando assim possível a sua localização exacta no terreno, apesar da existência de fotografias e desenhos do século XIX. Existiria um edifício anterior que terá funcionado primitivamente como Casa da Câmara, mas deste ainda não há certezas quanto à sua localização (OLIVEIRA 2002: 79-81).

SÉCULO XVII E SÉCULO XVIII

No âmbito do acompanhamento arqueológico das obras de valorização, conservação e reabilitação das Termas Romanas, foi feita uma cuidadosa leitura dos paramentos do edificado, tentando através do registo estratigráfico das paredes determinar a evolução diacrónica da sua construção.

No seu decurso, foi descoberta a existência de uma data epigrafada em 1638 sobre uma porta com moldura chanfrada que então ligava, do lado nascente, o varandim da sala da piscina com o exterior, talvez através de uma escadaria em pedra da qual não encontrámos registo. A data corresponderá provavelmente a uma fase de beneficiações e reestruturações do edifício do Hospital Real em época filipina.

Essa porta terá passado a ser interior em 1684, quando o Hospital Real foi sujeito a obras de ampliação com a construção de “quatro casas” — conforme diz o contrato de obra dessa data —, termo usado à época para designar divisões amplas, salas ou quartos. Desta ampliação terá resultado a fachada nascente como atualmente a conhecemos, tendo a entrada principal começado a ser feita por aí.

Para a descrição do edifício nos finais do século XVII, existe uma obra essencial publicada em

1696 pelo médico das Caldas de Lafões, António Pires da Sylva, e que é um documento ímpar para conhecer o edifício na época seiscentista e o seu funcionamento (SYLVA, 1696).

Aí se diz que no ano de 1638 foi também construída a Casa do Corregedor, situada próxima das termas junto às margens do Vouga. A casa foi depois utilizada, em épocas de grande afluência, como local de apoio e pernoita dos banhistas.

Numa sondagem efectuada a nascente do pórtico da piscina exterior, próxima da margem, foi por nós detectado o alicerce do que seria a fachada poente desta Casa, virada ao Hospital Real e perpendicular ao rio.

A instalação da capela da Senhora da Saúde como espaço diferenciado numa das “casas” do Hospital Real deve ter ocorrido entre a data da publicação de Pires da Sylva e o ano de 1732, em que pela primeira vez é referida no documento que contém a resposta do abade da Várzea aos inquéritos paróquias então efectuados.

SÉCULO XIX E SÉCULO XX

A história do edifício romano das termas de São Pedro do Sul, da sua conservação ao longo da Idade Média e da sua ampliação como Hospital Real na Idade Moderna, não ficou por aqui.

A partir de 1806, foi construído um hospital militar na envolvente das termas. As invasões francesas frustraram alguns projectos de reactivação das mesmas, mas na primeira metade desse mesmo século foi ampliada a sua fachada e construído um anexo com onze banheiras. Outras cinco foram instaladas no antigo anexo de uma só piscina, sendo, para o efeito, alteado o seu pavimento e construído um piso superior, acessível por escadaria independente a poente.

Em 1861, alguns dos espaços termais estavam em franco abandono e foram considerados pelos coetâneos como espaços lúgubres, que urgia revitalizar, para aproveitar as qualidades curativas das águas.

Em 1884 foi construído o Balneário Rainha D. Amélia, ditando o fim da utilização das termas antigas, ainda que os grupos mais desfavorecidos continuassem a fazer uso das suas instalações (CARRIÇO 2013).

Em 1889, foram comprados os terrenos e construções existentes a sul das termas para rasgar uma nova «avenida» executada nos finais desse século. As termas já eram utilizadas apenas por pessoas de poucos recursos e não ofereciam conforto, nem serviços adequados.

Em 1931, foi aqui instalada a escola primária e respectiva cantina, que funcionaria até 1954, data em que foi inaugurado o novo edifício escolar, situado na outra margem do Vouga.

O Termas Óquei Club, fundado em 1950, também aproveitou as instalações destas antigas termas, que terão servido de balneário. Na década de 1970, o espaço funcionou como café, denominado «Alzirinha», ocupando a área da antiga cantina escolar, e com esplanada virada para o Rio Vouga. O período mais crítico foi a década de 1980, quando este edifício entrou numa fase de grande degradação, aproveitado apenas para arrecadação de barcos.

Contudo, até à inauguração da nova igreja paroquial em 21 de Maio de 1998, a capela setecentista das termas de Nossa Senhora da Saúde manteve-se aberta ao culto.

NOTAS FINAIS

A intervenção arqueológica realizada nas Termas Romanas de S. Pedro do Sul (Figs. 13, 14, 15, 16, 17 e 18) ao longo da execução do seu projecto de conservação, reabilitação e valorização (BORGES 2021), dando continuidade às investigações levadas a cabo por Helena Frade e Beleza

Moreira e pelos arqueólogos que os precederam, está longe de ter esgotado o manancial de informação científica relevante para o estudo deste sítio, cuja importância é ímpar no contexto da romanização da Lusitânia e do termalismo em época romana na Península Ibérica (REIS, MENDES-PINTO 2020: 88-89).

Centradas apenas nos espaços intervencionados pelas obras em curso, apesar de todas as limitações que essa situação comportou, as escavações arqueológicas vieram levantar toda uma nova problemática, para além dos resultados alcançados.

Essa nova problemática, com base nas cronologias ora propostas e relacionada com a alteração ou até possível suspensão de programas arquitectónicos na construção dos edifícios dos séculos I e II e dos espaços adjacentes, poderá vir a ser mais bem esclarecida com futuras intervenções nas áreas ainda não sondadas.

Para além disso, o achado dos alicerces da igreja pré-românica, construída nos finais do século IX-inícios do século X sobre antigas construções romanas, abre também toda uma nova perspectiva sobre a ocupação da região de Lafões na Alta Idade-Média, podendo ainda vir a revelar dados inéditos sobre a transição do mundo romano para a época bárbara e talvez sobre a ocupação(?) islâmica desta região, pelo menos sobre a influência que a cultura islâmica pode ter tido sobre as populações que aqui habitavam.

Não tendo sido intervencionado o espaço do átrio da entrada nascente do edifício setecentista, nem a área de cerca de metade da capela de Nossa Senhora da Saúde, ainda haverá seguramente lugar para futuras intervenções arqueológicas que possam acrescentar novos dados sobre as ocupações romanas e medievais destas Termas, ficando assim em aberto todo um leque de linhas de investigação a explorar futuramente.

BIBLIOGRAFIA

- ALARCÃO, Jorge; ÉTIENNE, Robert (1977), *Fouilles de Conimbriga*, vol. I, Paris.
- ALARCÃO, Jorge (2021), Uma proposta de interpretação das Termas Romanas de S. Pedro do Sul, in BORGES, Nuno Miguel (Ed.), *Termas Romanas de S. Pedro do Sul - João Mendes Ribeiro, João Gomes da Silva*, NMB, pp. 19-26.
- BOLILA, Catarina Maggioly Santos (2011), *A Terra Sigillata de tipo itálico da Praça da Figueira*, Lisboa, FCSH-UNL, pp. 72-73.
- BORGES, Nuno Miguel (2021), *Termas Romanas de S. Pedro do Sul - João Mendes Ribeiro, João Gomes da Silva*, NMB.
- CARNEIRO, Sérgio (2013), As termas medicinais romanas de Chaves, *Arqueologia em Portugal 150 anos. (Proceedings of the I Congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisbon 21 - 24 November 2013)*, Lisboa, AAP, pp. 793-802.
- CARNEIRO, Sérgio (2017), New data from the roman healing spa of AQUAE FLAVIAE (Chaves, Portugal), *Termalismo antiguo en Hispania: un análisis del tejido balneario en época romana y tardorromana en la península ibérica*, Anejos de AEspA, 78, Madrid, pp. 65-94.
- CARRIÇO, Ana Patrícia da Silva (2013), *Metamorfoses do espaço termal. O caso das termas de S. Pedro do Sul*, Tese de doutoramento, Covilhã, UBI.
- ETTLINGER, E. et al (2002), *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Materialien zur romischgermanischen Keramik, Heft 10.
- FRADE, Helena (1985), São Pedro do Sul. Relatório, Coimbra, SRAZC [Texto policopiado].
- FRADE, Helena (1988), São Pedro do Sul. Relatório, Coimbra, SRAZC [Texto policopiado].
- FRADE, Helena (1989), São Pedro do Sul. Relatório, Coimbra, SRAZC [Texto policopiado].

- FRADE, Helena (1990), São Pedro do Sul. Relatório, Coimbra, SRAZC [Texto policopiado].
- FRADE, Helena (1991), São Pedro do Sul. Relatório, SRAZC, Coimbra [Texto policopiado].
- FRADE, Helena; MOREIRA, José Beleza (1991), A Arquitectura das Termas Romanas de S. Pedro do Sul, *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, Serie II, Historia Antigua, V, pp. 515-544.
- FRADE, Helena (2001), *Piscina de D. Afonso Henriques, Termas de S. Pedro do Sul. Projecto de recuperação*, Coimbra, IPPAR.
- HESPANHA, Maria Cândida (1963), *Estudo comparativo das termas romanas em Portugal*, Coimbra, FLUC [Texto policopiado].
- MENDES-PINTO, Marcelo (2020), As escavações arqueológicas das Termas Romanas de São Pedro do Sul – uma breve síntese, in BORGES, Nuno Miguel (2021), *Termas Romanas de S. Pedro do Sul - João Mendes Ribeiro, João Gomes da Silva*, NMB, pp. 7-18.
- MENDES-PINTO, Marcelo; REIS, Maria Pilar (2020), Achados monetários nas escavações arqueológicas das Termas Romanas de São Pedro do Sul, *NVMMS*, II série, Vol. XLII-XLIII, Porto, Sociedade Portuguesa de Numismática, pp. 33-45.
- MENDES-PINTO, Marcelo; REIS, Maria Pilar (2021), Os Banhos Romanos de S. Pedro do Sul, *I Jornadas de Arqueologia de Vouzela-Lafões-Actas*, Vouzela, C. M. Vouzela, 2021, pp. 176-195.
- OLIVEIRA, António Nazaré (2002), *Termas de S. Pedro do Sul (Antigas Caldas de Lafões)*, Viseu, Palimage.
- REAL, Manuel Luís (2013), O Castro de Baiões terá servido de atalaia ou castelo, na Alta idade Média? Sua provável relação com o refúgio de Bermudo Ordonhes na Terra de Lafões, *Revista da Faculdade de Letras: Ciências e Técnicas do Património*, vol. XII, Porto, FLUP, pp. 203-230.
- REAL, Manuel L.; TENTE, Catarina; RAMOS, Tiago; MELO, Daniel; PEREIRA, Luís; ROCHA, João (2021), O Povoado Fortificado da Senhora do Castelo, em Vouzela, *I Jornadas de Arqueologia de Vouzela-Lafões-Actas*, Vouzela, C. M. Vouzela, pp. 141-163.
- REIS, Maria Pilar, MENDES-PINTO, Marcelo (2020), Termas de São Pedro do Sul. O poder curativo da água, *National Geographic, Especial Viagens*, n. 21, pp. 88-89.
- SYLVA, Antonio Pires da (1696), *Chronographia Medicinal das Caldas de Alafoens*, Lisboa, Officina de Miguel Deslandes.

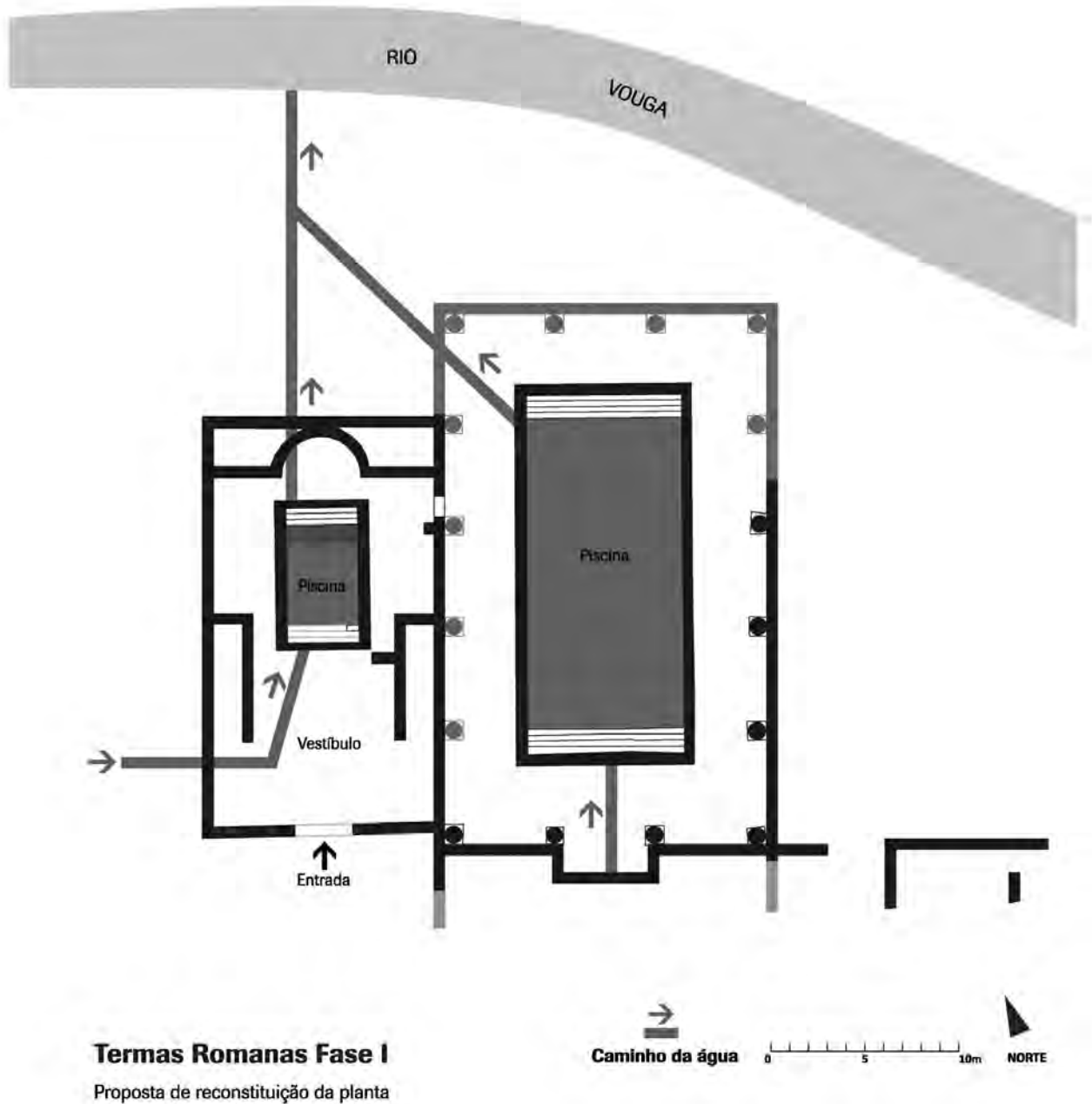


Fig. 1: Proposta de reconstrução planimétrica do edifício da Época Júlio-Claudiana (Fase I).



Fig. 2: Vestígios da piscina interior do edifício da Época Júlio-Claudiana (Fase I).



Fig. 3: Pórtico da piscina exterior, no início trabalhos arqueológicos.



Fig. 4: Piscina exterior, no início dos trabalhos arqueológicos.

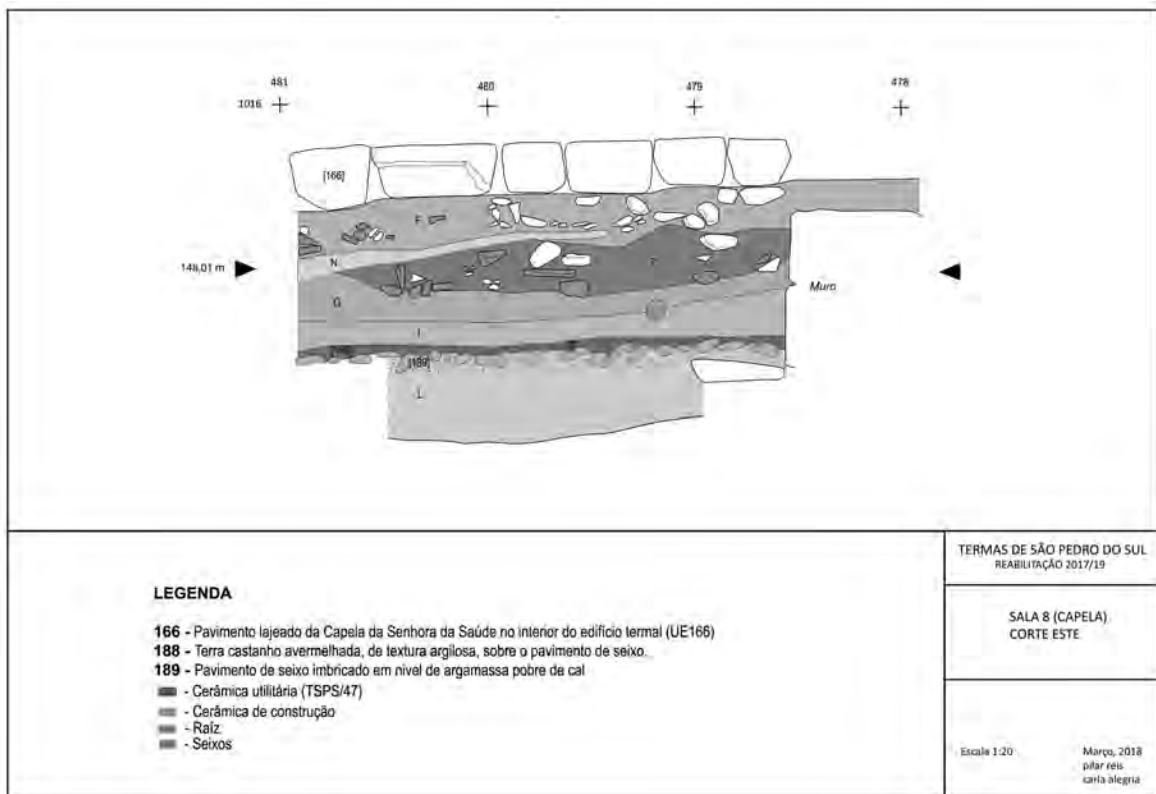


Fig. 5: Perfil nascente da sondagem da Sala 8 (Capela da Senhora da Saúde).

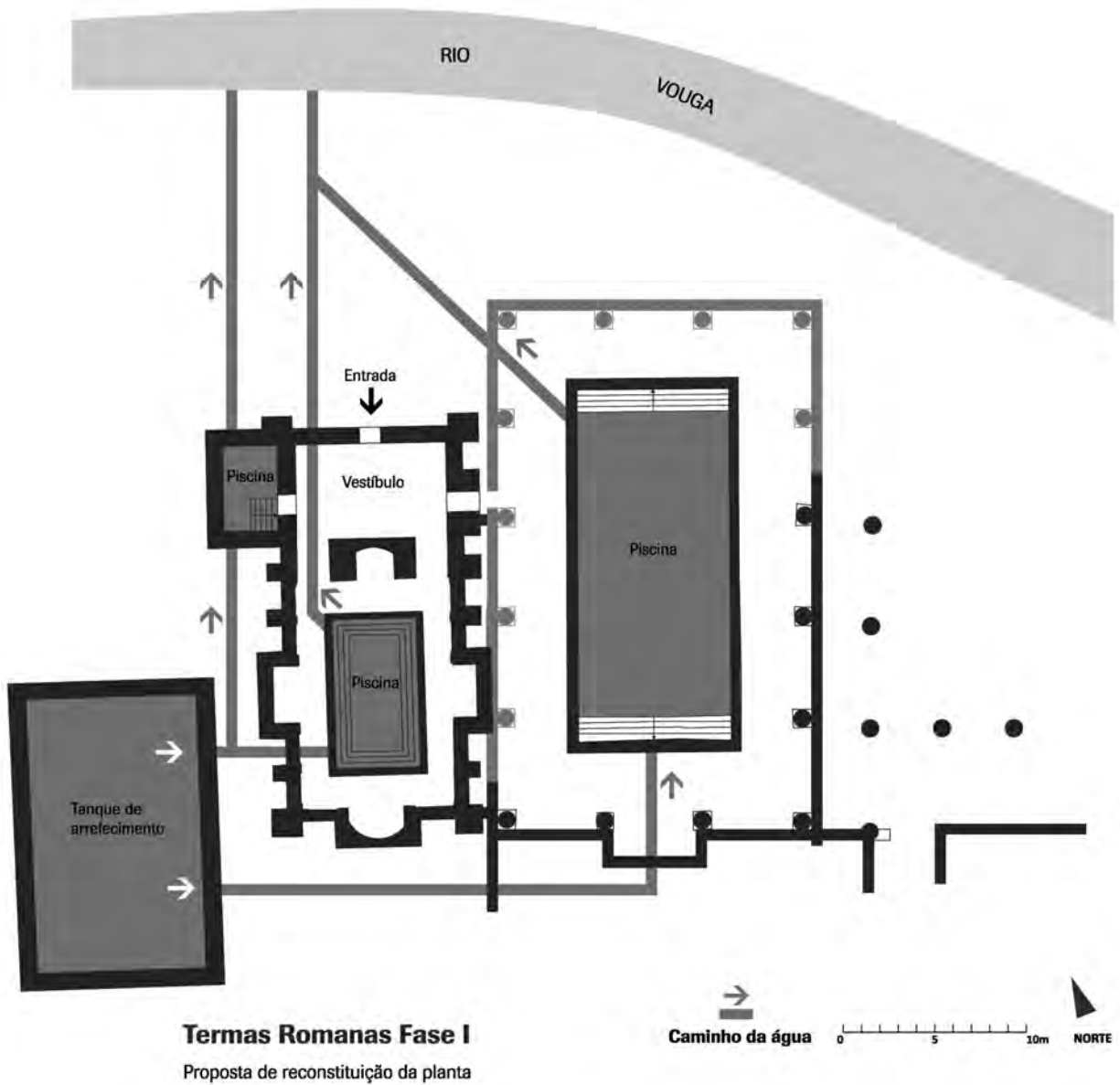


Fig. 7: Proposta de reconstrução planimétrica do edifício da Época Antoniniana (Fase II).



Fig. 8: Fachada do edifício da Fase II, após conclusão dos trabalhos de restauro e conservação.



Fig. 9: Porta romana do edifício do edifício da Fase II, após conclusão dos trabalhos de restauro e conservação



Fig. 10: Piscina interior do edifício da Fase II, após conclusão dos trabalhos de restauro e conservação.



Fig. 11: Reconstrução da abóbada, vestígios do nicho absidiado norte e das êxedras laterais, após conclusão dos trabalhos de restauro e conservação.



Fig. 12: Restauro da piscina exterior.



Fig. 13: Vestígios do pórtico toscano encontrados nas escavações de J. M. Bairrão Oleiro.



Fig. 14: Pormenores da escavação dos alicerces da igreja pré-românica (esq.)



Fig. 15: Escavação arqueológica da ala sul do pórtico.



Fig. 16: Escavação arqueológica e limpeza no interior da capela de N^a Senhora da Saúde.



Fig. 17: Escavações arqueológicas e limpeza no pórtico toscano, sendo visíveis os pisos do século II e do século V.



Fig. 18: Escavações arqueológicas no pórtico toscano.

A CARTA DE PATRIMÓNIO ARQUEOLÓGICO DO PDM DO PORTO: POSSIBILIDADES E LIMITES DE UMA CARTOGRAFIA DA MEMÓRIA E MUTABILIDADE DA CIDADE.

PARTE I – CENTRO HISTÓRICO E ÁREAS ADJACENTES

Sérgio Gomes

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural / CEAACP-UC
sergiogomes@cm-porto.pt

Isabel Osório

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural
mariaosorio@cm-porto.pt

Laura Sousa

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural / CITCEM
laurasousa@cm-porto.pt

Carla Stockler

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural
carlalima@cm-porto.pt

Manuela Ribeiro

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural
manuelaribeiro@cm-porto.pt

António Almeida

CMP | DMCP | Departamento Municipal de Gestão do Património Cultural
antonioalmeida@cm-porto.pt

ABSTRACT

This text aims to present the Archaeological Heritage Charter of the current Municipal Master Plan of Porto (MMPP), discussing both its limits and possibilities. To this end, we will focus on reviewing an earlier version of the charter and explain how the new safeguarded archaeological areas were defined. By looking at the Porto 2030 Strategy defined at the MMPP, in which different city models/policies were discussed such as a smart city or green city, the importance of considering the concept of the deep city is emphasized. That is, a city model that values the mutability of spaces and their temporal dimension as an intrinsic characteristic of urban spaces and, therefore, understands the archaeological remains as resources to promote the quality of the urban spaces, the well-being of the community, and the attractiveness of the territory. It is from this perspective that the remains and other traces supporting the archaeological

safeguarded areas are briefly presented, demonstrating their multi-temporal character and highlighting their scientific, heritage and urban value.

Keywords: Archaeological Heritage Charter; Municipal Master Plan of Porto; Deep city; Scientific, heritage and urban value of archaeological remains.

RESUMO

Este texto tem como objetivo apresentar a Carta de Património Arqueológico do Plano Diretor Municipal do Porto (PDMP) atualmente em vigor, discutindo os seus limites e possibilidades. Para tal, serão explicados os pressupostos que estiveram na base da revisão da carta anterior e o modo como foram equacionadas as áreas de salvaguarda. Atendendo à Estratégia Porto 2030 que acompanha o PDMP, na qual foram ponderados diferentes modelos/políticas de cidade (*smart city* ou *green city*, por exemplo), enfatiza-se a importância de considerar o conceito de *deep city*, isto é, um modelo de cidade que valoriza a mutabilidade dos espaços e a sua espessura temporal como uma característica intrínseca à natureza das cidades e, por conseguinte, entende os bens arqueológicos como valiosos recursos para promover a qualidade dos espaços urbanos, o bem-estar da comunidade e a atratividade do território. Desta perspetiva, são apresentados, sucintamente, os indícios e evidências que compõem as diferentes áreas de salvaguarda, demonstrando o seu carácter multitemporal e reforçando o seu valor científico, patrimonial e urbanístico.

Palavras chave: Carta de Património Arqueológico; Plano Diretor Municipal do Porto; *Deep city*; Valor científico, patrimonial e urbanístico dos vestígios arqueológicos.

INTRODUÇÃO

O Plano Diretor Municipal do Porto (PDMP) publicado em 2021¹ apresenta a multiplicidade das expressões materiais da identidade histórica, designadamente a singularidade arquitetónica e paisagística, como um dos pilares da atratividade do território (DMU 2021: 7). Neste sentido, “a preservação da identidade cultural, urbanística e arquitetónica da cidade, a qualificação dos seus tecidos urbanos e a valorização dos seus recursos materiais e simbólicos” são apresentadas como linhas de atuação, ou objetivos, que compõem a estratégia territorial Porto 2030 (*ibid.*: 35-41). No contexto de planeamento das transformações da cidade, a prática arqueológica contribui tanto para a preservação dos bens culturais inventariados como para a identificação de vestígios inéditos, cujo conhecimento é fundamental para abrir as possibilidades de compreender a espessura temporal do território e contribuir para a revitalização da identidade histórica enquanto eixo estruturante da atratividade do Porto. Atendendo ao modo como os vestígios arqueológicos podem concorrer na atratividade da cidade, este texto tem como objetivo apresentar a Carta de Património II – Património Arqueológico do PDMP, problematizando os limites e as possibilidades deste instrumento de gestão.

A Carta de Património Arqueológico é constituída por áreas de salvaguarda nas quais as operações urbanísticas são sujeitas a uma pré-avaliação de impacte patrimonial. Tal procedimento permite o desenvolvimento de trabalhos de arqueologia preventiva para minimizar o impacte das obras, contribuindo, assim, para a prossecução do objetivo de preservação da identidade cultural contemplado na estratégia Porto 2030. Considerando a importância deste instrumento de gestão, começaremos por explicar como foi elaborado e, refletindo sobre as dinâmicas de transformação dos territórios urbanos, discutiremos sucintamente como os bens arqueológicos podem participar no planeamento das cidades. Para tal, teremos em consideração o quadro de desafios que se colocam

1 O PDMP entrou em vigor no dia 08.07.2021 (Aviso n.º 12773/2021, publicado no *Diário da República*, 2.ª série, de 8 de julho).

à elaboração das Cartas de Património (FERREIRA 2020, por exemplo) no “jogo global” em que se processa o planeamento das cidades (SEIXAS 2019) e o modo como a espessura temporal das cidades (ou a *deep city*, FOUSEKI, GUTTORMSEN, SWENSEN 2020) contribui para a construção da singularidade dos espaços urbanos. Desta perspetiva, pretende-se chamar a atenção da importância de uma prática arqueológica orientada para a exploração das diferentes dimensões dos vestígios como matéria de planeamento e criação dos espaços urbanos (GUTTORMSEN 2020). Por último, serão apresentadas as áreas de salvaguarda, salientando a diversidade de indícios e evidências arqueológicas, a sua importância no conhecimento da cidade e o seu potencial na valorização do urbanismo e singularidade identitária do Porto. Porém, devido ao volume de informação em questão, serão apresentadas apenas 11 das 100 áreas inventariadas (figura 1 e tabela 1), continuando-se a sua caracterização no próximo volume da revista.

A ELABORAÇÃO DA CARTA DE PATRIMÓNIO ARQUEOLÓGICO

A elaboração de Cartas de Património no âmbito de Planos Diretores Municipais é o resultado de diferentes políticas, recomendações e instrumentos legais de planeamento e ordenamento do território que, na sua articulação, visam a implementação de modelos de desenvolvimento mais sustentáveis e inclusivos². Na elaboração destes modelos, é enfatizado o papel do património cultural enquanto elemento de negociação identitária, coesão social, desenvolvimento económico e, por conseguinte, como recurso a ser considerado no planeamento dos territórios (FERREIRA 2020; FERREIRA, SILVA 2019; SILVA 2017; SILVA, FERREIRA 2020; VALE *et al.* 2021). No caso do Porto, uma Carta desta natureza foi, pela primeira vez, elaborada no âmbito do PDM 2006, expressando, entre outros contributos, o trabalho desenvolvido pela equipa multidisciplinar do projeto de Inventário do Património Arquitetónico do Porto (IPAP) e “um novo entendimento sobre o papel desempenhado pelas funções urbanísticas e estéticas na consolidação de uma imagem urbana na qual os imóveis e conjuntos com valor patrimonial poderiam desempenhar um papel assinalável para o desenvolvimento [da cidade]” (DMU 2021: 96; BESSA *et al.* 2018).

O sistema patrimonial do PDM 2006 considerava “Áreas com interesse urbanístico e arquitetónico” (Artigo 44.º), “Imóveis de interesse patrimonial” (Artigo 45.º), “Áreas de potencial valor arqueológico” (Artigo 46.º) e “Espaços verdes com valor patrimonial” (Artigo 47.º)³. Estes bens/áreas identificados/delimitados na Planta de Ordenamento – Carta do Património – desempenharam um papel fundamental na “Valorização da identidade urbana do Porto através da conservação dinâmica dos tecidos existentes e do desenho de novos tecidos coerentes e qualificados, do controlo das densidades e volumetrias urbanas e ainda da salvaguarda e promoção do património edificado e da imagem da cidade” (alínea a) do ponto 2 do Artigo 1.º). Observando a relevância estratégica no âmbito do Plano, o Sistema Patrimonial apresentava um regime que obrigava as operações urbanísticas previstas para essas áreas a serem analisadas pelos serviços municipais competentes. No caso das “Áreas de potencial valor arqueológico”, o regime estabelecia a obrigatoriedade de consulta prévia ao serviço municipal de arqueologia, que avaliava o impacto da obra e informava da eventual necessidade de medidas de minimização e condições de execução das intervenções arqueológicas (a este propósito, veja-se também SILVA 2008). Tal regime, apresentando diferentes modelos administrativos ao longo do período de vigência do PDM (RIBEIRO *et al.* no prelo), permitiu o

2 Lei de Bases Gerais da Política Pública de Solos, de Ordenamento do Território e de Urbanismo e o Regime Jurídico dos Instrumentos de Gestão Territorial, a nível nacional; e Convenção Europeia da Paisagem (CoE 2000), Convenção de Faro (CoE 2005) e Recomendação para as Paisagens Históricas Urbanas (UNESCO 2011), a nível internacional, por exemplo.

3 Regulamento do Plano Diretor Municipal do Porto, Resolução do Conselho de Ministros n.º 19/2006, publicada no *Diário da República* em 03.02.2006; alterado pelo Aviso n.º 14332/2012, publicado no *Diário da República* em 25.10.2012.

desenvolvimento de vários trabalhos de arqueologia preventiva que, assegurando a minimização do impacto arqueológico decorrente das obras, contribuíram para um melhor conhecimento da dimensão histórica do Porto.

As “Áreas de potencial valor arqueológico” definidas no PDM 2006 organizavam-se numa “tipologia de zonamento estruturada em quatro grandes categorias, duas delas decorrentes da classificação de imóveis ou conjuntos: ZAP e ZEP; outras duas resultantes da definição do Gabinete de Arqueologia Urbana: PEPA e ZOPA” (SILVA 2006: 213)⁴. A adoção destas unidades de proteção correspondia a um estratégico cruzamento da avaliação do potencial científico do território e das possibilidades proporcionadas pela legislação, designadamente a Lei de Bases do Património Cultural (Lei 107/2001). Tal opção se, por um lado, partia de um sólido e prospetivo conhecimento do potencial arqueológico do território (REAL 1984; REAL et al. 1985/86; OSÓRIO 1993; OSÓRIO, SILVA 1994; SILVA 2000, 2003, 2006), por outro dava também resposta aos princípios de atualização que devem orientar a elaboração das Cartas de Património (SILVA, FERREIRA 2020). O zonamento adotado, fundamentando-se na dimensão patrimonial e histórica reconhecida em diferentes imóveis, conjuntos ou áreas (ZAP e ZEP), em evidências materiais de carácter arqueológico (PEPA) e na possibilidade de ocorrência de evidências a partir de um diversificado conjunto de indícios (ZOPA), proporcionou o desenvolvimento de intervenções arqueológicas das quais decorreu uma progressiva aferição do inventário de bens arqueológicos, promovendo respostas mais adequadas aos desafios da gestão urbanística, da valorização patrimonial e do conhecimento do território (BESSA et al. 2018: 130-131).

O Sistema Patrimonial do PDM 2021 reflete o trabalho desenvolvido aquando da elaboração do PDM 2006, a atualização do inventário que levaria à sua revisão em 2012⁵ e o diagnóstico realizado pelos técnicos da Autarquia, posteriormente enquadrado no *Relatório* apresentado pela equipa do Centro de Estudos de Arquitetura e de Urbanismo da Faculdade de Arquitetura da Universidade do Porto (FERNANDES et al. 2018). Desta aferição do estado do património cultural resultou um sistema que contempla “os bens imóveis de interesse arquitetónico, urbanístico, histórico, arqueológico e natural que, pela sua particular importância, contribuem para preservar a identidade da cidade e valorizar os seus tecidos urbanos e recursos materiais simbólicos” (ponto 1, Artigo 83.º). O Sistema Patrimonial continuou a ser constituído pelo “Património Arqueológico”, “Património urbanístico e arquitetónico” e “Património natural”, passando a integrar também “Estabelecimentos de interesse histórico e cultural ou social local”. Em termos cartográficos, o Sistema Patrimonial está representado na Planta de Ordenamento – Cartas de Património I e II, correspondendo a primeira ao “Património urbanístico e arquitetónico e Património natural” e a segunda ao “Património arqueológico”⁶. Esta cartografia

4 No ponto 1 do Artigo 46.º do Regulamento do PDM, estas unidades de proteção foram definidas da seguinte forma: “a) Zonas especiais de proteção (ZEP), correspondendo aos perímetros legalmente definidos para imóveis classificados e que, para efeitos do presente Regulamento, compreendem ainda o perímetro de proteção da área classificada do centro histórico do Porto; b) Zonas automáticas de proteção (ZAP), correspondendo aos perímetros das zonas de proteção de 50 m de imóveis classificados ou em vias de classificação para os quais não esteja estabelecida a ZEP; c) Perímetros especiais de proteção arqueológica (PEPA), compreendendo áreas não incluídas nas alíneas anteriores e definidas com base em intervenções arqueológicas ou achados devidamente localizados; d) Zonas de potencial arqueológico (ZOPA), compreendendo áreas não incluídas nas alíneas anteriores e definidas com base em referências documentais, toponímicas ou eventuais achados, cuja localização precisa se desconhece, e ainda todas as igrejas não classificadas e de construção anterior ao século XIX, com um perímetro envolvente de 50 m.” De acordo com a alínea e) do mesmo ponto, eram também consideradas as áreas históricas (conforme definidas no artigo 9.º). Sem representação na Carta do Património, o ponto 3 do Artigo 46.º definia que são consideradas áreas de potencial valor arqueológico: “a) As áreas afetadas a empreendimentos de grande magnitude que impliquem escavações e revolvimentos de terra ou alterações da topografia inicial, como túneis, parques de estacionamento subterrâneos, abertura de novas vias e grandes arranjos urbanísticos; b) Os prédios afetados a operações urbanísticas de significativa relevância, nos termos do artigo 89.º do presente Regulamento.”

5 Aviso n.º 14332/2012, publicado no *Diário da República* em 25.10.2012.

6 Em articulação com estas Cartas, os “Conjuntos e imóveis de valor patrimonial, incluindo, designadamente, os imóveis classificados ou em vias de classificação” estão listados no Anexo I do Regulamento. Os “Estabelecimentos de interesse histórico e cultural ou social local” encontram-se abrangidos pelo regime de reconhecimento e proteção Lei n.º 42/2017, de 14 de junho, “bem como pelo Regulamento Municipal de Reconhecimento e Proteção “Porto de Tradição” que estabelece os critérios e as medidas de apoio e salvaguarda aos referidos estabelecimentos” (Artigo 101.º).

encontra-se disponibilizada *online*, em forma de mapas interativos⁷ que, por sua vez, permitem a sua sobreposição com diferentes registos cartográficos e fotografias aéreas, nomeadamente a Carta da Cidade de 1892 de Teles Ferreira⁸ e o levantamento de 1939/40⁹.

O trabalho de diagnóstico e caracterização que subjaz ao atual Sistema Patrimonial (FERNANDES et al.: *ibid.*) parte de uma conceptualização e de critérios de definição inspirados na *Recomendação para as Paisagens Históricas Urbanas*¹⁰. A adoção desta orientação teórico-metodológica e de gestão patrimonial resultou num reforço da perspetiva adotada no PDM anterior que, globalmente, enfatiza a necessidade de valorizar “a dimensão pluri-estratificada do património” (*ibid.*: 9) como recurso de planeamento e desenvolvimento. No que diz respeito ao património arqueológico, este ponto de vista paisagístico (holístico e integrado) permitiu perscrutar “a malha densa de toponímia antiga que sobreviveu na cartografia de Teles Ferreira” enquanto estratégia de reconhecimento de eventuais “modelos de ocupação e de exploração do território que hoje em dia parece terem desaparecido, mas dos quais poderão existir indícios soterrados que a metodologia arqueológica poderá recuperar e inserir na valorização do território” (*ibid.*: 80).

A análise da cartografia de Teles Ferreira permite o reconhecimento de diferentes tradições de ocupação do espaço cuja emergência ocorreu em diferentes períodos históricos e enquanto modo de exploração de distintos recursos naturais. As dinâmicas de apropriação e marcação territorial dos finais do século XIX surgem como um complexo palimpsesto onde se misturam tradições urbanas, rurais e industriais de raízes temporais diversas. Tal leitura da cidade, cruzada com os resultados das intervenções arqueológicas, possibilitou o equacionamento de diferentes modalidades de ocupação do espaço: centros urbanos; áreas intramuralhas; vários tipos de assentamentos (da Idade do Bronze, proto-históricos e romanos; ribeirinhos e rurais; relacionados com a rede paroquial e com a circulação de pessoas e bens; associados à expansão da cidade); equipamentos de natureza não habitacional; eixos viários regionais e locais; e necrópoles (*ibid.*: 81-100). A articulação entre esta leitura do desenvolvimento da ocupação humana do território e a análise da variabilidade das condições de preservação de contextos arqueológicos resultou num reforço do reconhecimento do potencial do património arqueológico municipal (*ibid.*: 101-103). Para efeitos de gestão e salvaguarda, foram considerados dois tipos de áreas: AVA – Área de Valor Arqueológico e APA – Área de Potencial Valor Arqueológico (*ibid.*: 103-104).

O zonamento da nova carta, partindo das áreas de proteção arqueológica do PDM anterior, abarca uma maior extensão do território. Na delimitação das AVA que, na sua maioria partem das anteriores ZAP, ZEP e PEPA, atendeu-se às condições de preservação de vestígios na envolvente e, verificando-se boas condições de jazida, o perímetro segue a extensão dos lotes onde tal acontece. As APA, por sua vez, apresentam uma relação com as anteriores ZOPA, obedecendo a uma lógica de delimitação que atenta também às características geográficas dos locais e à possibilidade de ocorrência de vestígios. De um modo geral, este zonamento segue os mesmos princípios usados anteriormente, ancorando-se nos resultados que a sua aplicação permitiu obter desde a publicação do PDM 2006 e explorando tal conhecimento como forma de redefinição do potencial arqueológico

7 Disponíveis a partir de <https://geopdm.cm-porto.pt/dendrograma/pdm2021>.

8 Sobre a relevância deste levantamento topográfico do ponto de vista da compreensão do desenvolvimento urbano do território municipal, é de mencionar o projeto Cartas Históricas Interativas do Porto, no âmbito do qual o levantamento está disponível numa base SIG, em permanente atualização, que disponibiliza documentação histórica. Disponível em <https://www.cm-porto.pt/cartas-historicas-interativas-do-porto/cartas-historicas-interativas-do-porto>.

9 As fotografias que compõem este registo da cidade estão disponíveis em <https://gisweb.cm-porto.pt/>, sendo acompanhadas de uma breve descrição sobre diferentes aspetos da área a que respeitam (referindo, por exemplo., arruamentos, bairros, edifícios públicos, unidades de indústria, comércio ou outros serviços).

10 Ver Recomendação da UNESCO citada na nota 2.

do território. No mesmo sentido, procura dar resposta aos desafios do desenvolvimento urbano do território, reconhecendo a profundidade temporal de áreas que, nos próximos anos, serão palco de profundas transformações.

No Regulamento do PDM em vigor, o trabalho de diagnóstico e caracterização desenvolvido na revisão da Carta de Património expressa-se na Secção II do Sistema Patrimonial, na qual são definidas as áreas de salvaguarda arqueológica (Artigo 96.º) e estabelecido o regime que possibilita o desenvolvimento de trabalhos arqueológicos no âmbito do licenciamento de operações urbanísticas (Artigo 97.º). Estas áreas de salvaguarda arqueológica e este regime asseguram a continuidade da prática de salvaguarda arqueológica do PDM 2006. Uma prática multifacetada na qual o Município é desafiado a desempenhar um papel de colaboração com diferentes intervenientes. Das especificidades dos projetos de obras decorre a necessidade de implementação de diferentes planos de minimização, cuja compreensão é fulcral para os promotores. Para tal, o Município disponibiliza um documento com as condições de execução das intervenções arqueológicas, que possibilita um melhor planeamento e gestão da obra. Na sua elaboração, a apresentação do quadro de referência histórico-arqueológico que justifica a intervenção contribui, simultaneamente, para o planeamento da intervenção por parte da equipa responsável. Este documento, atentando ao Regulamento de Trabalhos Arqueológicos (Decreto-Lei n.º 164/2014) e às circulares vigentes, apresenta um conjunto de orientações para a identificação/inventário das intervenções e para a constituição/gestão do seu arquivo e reserva. O enquadramento legal da prática arqueológica exige também uma articulada colaboração com a entidade de tutela (Direção-Geral do Património Cultural), que se desenvolve através da Direção Regional de Cultura do Norte, num contínuo trabalho de acompanhamento das intervenções em curso na cidade. Em suma, o articulado acima referido (o Sistema Patrimonial do qual faz parte e a Carta com o qual se corresponde), sintetizando o trabalho de investigação e a salvaguarda patrimonial que o Município tem desenvolvido, visa também continuar a estimular uma prática de colaboração quotidiana; uma colaboração na qual, entre o (des)ajustamento das vontades, é redescoberta a dimensão cultural, social e económica dos vestígios arqueológicos e negociada a sua gestão na transformação e no desenvolvimento da cidade.

OS DESAFIOS DA GESTÃO DO PATRIMÓNIO ARQUEOLÓGICO NO CONTEXTO DAS TRANSFORMAÇÕES URBANAS

O presente contexto de requalificação urbana e o grande volume de projetos imobiliários no Porto fazem multiplicar as exigências e as pressões no âmbito da prática de salvaguarda do património cultural. Estes desafios de gestão do património cultural são ainda mais exigentes e complexos se tivermos em conta que o planeamento urbano é desenvolvido no contexto do competitivo “jogo global das cidades”, de que nos fala o antropólogo Paulo Castro Seixas (2019). Neste jogo, a atratividade dos territórios é construída em face de um crescente conjunto de solicitações relacionadas com diferentes políticas de escala global. A diversidade de objetivos de desenvolvimento sustentável (ambiental, laboral, tecnológico, entre outros), em associação a instrumentos de aferição (os *rankings* das cidades, por exemplo), tem como resultado a diversificação das estratégias de gestão e planeamento urbano, assistindo-se a uma proliferação de modelos de políticas de cidade (*ibid.*: 30-34), entre as quais sobressaem a *smart city* e a *green city* (como forma de dar resposta a questões tecnológicas e ambientais, respetivamente). Entre a competitividade e complementaridade de tais modelos, proliferam as condições e os desafios de gestão do património cultural, desafiando ao planeamento de nexos espaço-temporais que excedam os horizontes da nostalgia ou do progressismo e contribuam para a recriação da experiência da temporalidade da/na cidade (*ibid.*: 31).

A emergência de diferentes modelos de políticas de cidade tem sido acompanhada por uma crescente preocupação acerca do modo como o património cultural pode participar no planeamento

sustentável das transformações dos territórios urbanos. As questões que se colocam são importantes, não só porque interrogam o papel do património cultural nas dinâmicas urbanas dos dias de hoje, como também permitem revisitar os princípios de reconhecimento, salvaguarda e valorização dos bens culturais. Neste sentido, é de salientar que, ao longo dos séculos XX e XXI, temos assistido a uma contínua alteração dos valores que definem e orientam a gestão do património cultural, visando dar resposta aos projetos de territórios mais sustentáveis e de comunidades mais justas, democráticas e críticas (LANDORF 2019; FOUSEKI *et al.* 2020; PASTOR PÉREZ, DÍAZ-ANDREU 2021, 2022). Em linha com esta reflexão e em face da crescente importância de modelos de cidades focados apenas no presente e no futuro (como é o caso da *smart city* e da *green city*), K. Fouseki, T.S. Guttormsen e G. Swensen (2020) salientam a espessura temporal como uma característica intrínseca à natureza das cidades e, por conseguinte, como um recurso vital para compreender os territórios urbanos, gerir as suas transformações e projetar o seu planeamento. Cientes da importância do património cultural no desenvolvimento urbano, os autores propõem o conceito de *deep city* como forma de explorar e integrar as diferentes temporalidades históricas que atravessam e se expressam nos territórios urbanos. Tal conceito reforça a imagem da cidade como um espaço de constantes e longos processos de reconfiguração cultural, cujo conhecimento é relevante no equacionamento de soluções mais inovadoras e criativas de planeamento urbano. Estes autores salientam que os processos de reconfiguração histórica podem ser reconhecidos em diferentes bens culturais que, por sua vez, podem ser diferentemente integrados e contribuir para os diversos processos de transformação que as cidades experimentam com os desafios globais do mundo contemporâneo. Assim, apresentam a exploração da espessura temporal das cidades como uma estratégia de valorização da sua singularidade e, por conseguinte, de reforço da sua atratividade em termos de qualidade dos espaços e das condições de vida das comunidades.

O conceito de *deep city* abre um caminho exploratório na gestão do património cultural e, simultaneamente, uma via de diálogo com os diferentes modelos de políticas de cidade (SEIXAS 2019). Desta perspetiva, é um caminho propício à multiplicação das possibilidades de se discutir o espaço de inscrição do conhecimento e dos bens arqueológicos em meio urbano. Tal tem sido o propósito do serviço municipal de arqueologia da Câmara Municipal do Porto que, desde a década de 1980, colabora com outros serviços e diferentes agentes socioeconómicos municipais para demonstrar a importância da salvaguarda e valorização de vestígios arqueológicos na definição da identidade da cidade (SILVA 2000, 2003, 2014). Entre um trabalho de mediação cultural e regulação da prática arqueológica, o serviço tem-se batido pela integração da arqueologia enquanto prática integrante da cidade e, no mesmo sentido, contribuído para dar resposta aos diferentes desafios que a arqueologia urbana tem enfrentado nas últimas décadas em Portugal (BUGALHÃO 2017; GÓMEZ-MARTÍNEZ, RAFAEL, TORRES 2016; LEMOS 2008/09; LOPES 2018; MARTINS, RIBEIRO 2009/10; SILVA 2014, 2015, por exemplo).

O papel que os vestígios arqueológicos podem desempenhar no planeamento urbano encontra-se intimamente articulado com o modo como se (re)constrói ou se faz a gestão da identidade das cidades. No atual “jogo das políticas de cidades” (SEIXAS 2019) são múltiplos os modelos de cidades e, por conseguinte, são diversas as estratégias de (re)criação, transformação e expansão de determinados traços identitários. A este propósito, é de relembrar a perspetiva apresentada por Peter Marcuse (2003) no colóquio *Pluralidades Portuenses*, realizado durante a Porto 2001 – Capital Europeia da Cultura. Nesta intervenção, o urbanista salienta que é possível reconhecer dois eixos de atuação na identidade urbana: um define-se pela sua verticalidade temporal, estando centrado no próprio espaço urbano e na sua continuidade histórica por forma a descobrir/demonstrar o seu carácter único ao longo do tempo; o outro eixo de atuação é horizontal, centrado no presente e assentando na valorização/construção de particularidades que diferenciam as cidades entre si. Durante o ano de 2001, o Porto experimentou o ímpeto destes dois eixos de atuação, sendo palco

da execução de diversos projetos de requalificação que procuravam aproximar as políticas cultural e urbanística. Com estas obras, foram sendo trabalhadas as condições para visitar e transformar os diferentes espaços que concorrem hoje em dia na identidade da cidade. Vinte anos depois, a estratégia territorial Porto 2030 pretende continuar a promover um modelo de desenvolvimento urbano orientado para a harmonização de diferentes dimensões da vida da/na cidade (DMU 2021: 35-41) e, por conseguinte, comprometido com o entrecruzamento dos diferentes eixos em que se tece um “cada vez mais vibrante, inclusivo e resiliente Porto” (DMU 2021: 35).

Os desafios que a arqueologia urbana enfrenta inserem-se, pois, em horizontes de atuação e de sentido muito amplos, exigindo um leque diversificado de respostas. Parte dessas respostas podem decorrer da superação dos limites do contexto de arqueologia preventiva em que se desenvolvem os trabalhos. O “princípio da conservação pelo registo científico”¹¹, salvaguardando o conhecimento dos bens arqueológicos, não assegura a sua plena valorização do ponto de vista científico e patrimonial. Tal valorização acontece, pontualmente, através da ação de diferentes agentes da prática arqueológica que se debatem pela articulação dos resultados das intervenções em programas de investigação mais amplos ou pela integração dos vestígios nos projetos de arquitetura que espoletaram os trabalhos. Em ambos os casos, a superação dos limites do “princípio da conservação pelo registo científico” passa pela mediação desenvolvida pelos arqueólogos, da qual resulta um (re)planeamento de projetos de investigação e de arquitetura (MARTINS, RIBEIRO *ibid.*; SILVA 2005; FERNANDES 2005, por exemplo). As experiências de integração dos bens arqueológicos em novos espaços arquitetónicos desafiam a pensar o papel dos vestígios em escalas mais amplas, nas quais é possível proceder a uma revisitação de conceitos arqueológicos a partir da perspectiva do planeamento urbano, como nos propõe o arqueólogo T. S. Guttormsen (2020). No repto deste autor, a espacialidade dos bens arqueológicos é entendida enquanto recurso na diversificação do planeamento das soluções urbanísticas, perspetivando as qualidades estéticas dos contextos de abandono, acumulação, estratificação e palimpsesto, em que ocorrem os vestígios arqueológicos, como fontes de inspiração a explorar na conceção de espaços urbanos.

Na proposta de T. S. Guttormsen, cuja discussão em pormenor excede os propósitos deste texto, talvez se encontrem novas formas de exceder os limites da prática arqueológica em meio urbano através do cruzamento dos trabalhos de inventário, salvaguarda e planeamento. A este propósito, é de salientar a convergência de tal proposta com os desafios que a arquiteta Teresa Cunha Ferreira (2020) reconhece na elaboração das Cartas de Património. Mais do que um inventário de bens, entende que estes instrumentos devem ser elaborados e explorados como pontos de partida para se pensar uma gestão urbana mais ampla, que “não se devem limitar à listagem estática de bens (tradicionalmente apenas relacionadas com valores tangíveis), mas funcionar como instrumentos integradores, dinâmicos e operacionais para o desenvolvimento urbano (gerindo valores tangíveis e intangíveis)”¹² (*ibid.*: 163). Ainda que haja um longo caminho a percorrer até se definir soluções que concretizem instrumentos com estas valências e assegurem a sua aplicação, é possível, porém, ler as atuais Cartas do Património desta perspectiva. Este é o desafio que se coloca à leitura do próximo ponto: olhar para os indícios e evidências que conformam cada área de salvaguarda arqueológica do PDMP 2021 como elementos que desafiam o conhecimento da espessura temporal da cidade e, nessa medida, abrem as possibilidades de planear o seu futuro.

11 Ponto 1 do Artigo 75.º da Lei n.º 107/2011 – Lei de Bases do Património Cultural.

12 Tradução livre dos AA.

AS ÁREAS DE SALVAGUARDA ARQUEOLÓGICA DO PDMP 2021

“O passado não ficou para trás, como que um estado de coisas mais antigo. Está à nossa frente, connosco. (...) As criações materiais – objetos, sítios, paisagens – morrem quando deixam de mudar, e a sua memória morre também.” (OLIVIER 2011: 9)

“É inútil imaginar que o passado é uma substância secreta escondida em obscuros lugares aguardando a sua revelação. Os vestígios do passado estão ao nosso redor, e nós habitamos o passado de maneiras importantes.” (THOMAS 2004)

“A arqueologia trabalha entre o que as coisas são e aquilo que já foram; ou seja, move-se entre o que as coisas são e o que podem ou não ter sido. No decorrer desse movimento, co-construímos um passado trabalhado com ruínas, depósitos, cortes, artefactos – coisas. A arqueologia não cultiva, ou cuida, de um passado separado do presente, está no espaço público procurando ativar passados que co-existem no presente.” (WITMORE 2013: 141)

“Todos os aspetos da temporalidade histórica estão disponíveis para serem usados no desenho da cidade, fornecendo – de diferentes formas – recursos para usufruto, reflexão e inspiração dos cidadãos.” (GUTTORMSEN 2020: 40)

As citações¹³ que abrem este ponto seguem o repto que acima lançámos para ler a Carta de Património Arqueológico no contexto dos seus limites e possibilidades. É uma leitura que se pretende que seja feita a partir da discussão dos desafios apresentados anteriormente e de uma perspetiva que enfrenta o devir das coisas, atentando às múltiplas formas como habitamos entre fragmentos do passado que estão em mudança. Nesta mudança, o passado é co-construído entre manifestações mais fortes (ou com nítidas expressões arqueográficas) e realidades mais ambíguas (que abrem pistas para reconhecer ou estar atento à possibilidade de outros vestígios). Assim, a prática arqueológica é um modo de sermos contemporâneos das nossas cidades (das cidades do passado, do presente, do futuro e das cidades por descobrir). O património arqueológico está inserido numa dinâmica de mudança, sendo necessário garantir que os arqueólogos participam nesta mudança, adequando a sua atuação no sentido de reinventar o seu trabalho e contributo neste contexto de transformação onde se joga com os sentidos do passado e, por conseguinte, com o sentido da própria arqueologia.

Na apresentação das áreas de salvaguarda, optamos por criar grupos cuja (in)coerência deve ser entendida como uma estratégia para alargar os horizontes do sentido dos indícios e evidências que as fundamentam. Como se verá, a abordagem adotada para cada grupo segue um conjunto de obras de referência para elaborar uma contextualização histórico-geográfica de base e chamar a atenção para determinados traços das diferentes paisagens históricas que se entrelaçam, escondem e suportam a morfologia da cidade. As descrições não são exaustivas e, por vezes, apresentam lacunas que se prendem com a falta de estudo dos resultados das intervenções arqueológicas; de qualquer modo atendeu-se às especificidades de cada grupo, demonstrando-se a importância da sua salvaguarda. A leitura das próximas páginas permite, então, obter um breve ponto de situação que será útil para a atividade arqueológica, para o planeamento urbano e para quem pretenda desenvolver estudos mais aprofundados. Sobre tais estudos, é necessário salientar que são cada vez mais urgentes em face dos múltiplos resultados das inúmeras intervenções de arqueologia preventiva. Com efeito, estamos cientes que o ritmo acelerado desta prática arqueológica não é propício a um adequado

13 Tradução livre dos AA.

reconhecimento da relevância dos achados, resultando num desconhecimento que é necessário ultrapassar (RIBEIRO *et al*: no prelo). Não obstante todas as limitações, a breve caracterização das áreas demonstra que, a par da monumentalidade do Centro Histórico, o Porto é um território com um diversificado conjunto de bens arqueológicos com potencial científico, patrimonial e urbanístico, cuja salvaguarda é necessário acautelar e cujo papel na transformação da cidade é necessário valorizar.

AVA 41 — Rio Douro

O rio Douro, eixo primordial de circulação de pessoas, apresenta-se como um arquivo para a compreensão da formação do território e da história da cidade: “No Douro embalou a cidade os seus sonhos mais nobres e escreveu alguns dos seus mais notáveis pergaminhos de glória. O rio foi ao mesmo tempo o seu palco de grandezas e de misérias; remansoso, acrescentou-lhe beleza e dignidade; furioso e crescido, desafiou-lhe os muros e galgou-lhe os cais; arrastou e perdeu barcos, vidas e fazendas” (OLIVEIRA 1973: 121). As especificidades da morfologia do Douro no espaço municipal (*ibid.*: 121-176) fomentou, ao longo do tempo, o desenvolvimento de diferentes estratégias de navegação e exploração dos seus recursos (BARROS 2004; MARTINS 2014). A “domesticação” das suas margens é um contínuo processo construtivo que, na atualidade, traduz-se em diferentes estruturas portuárias das épocas Moderna e Contemporânea (SILVA, BARBOSA, MAIA 2020), apresentando diferentes graus de reconstrução e distintos diálogos arquitetónicos com a envolvente. Enquanto protagonista da cidade, o rio é um palco de memórias que se expressam de diferentes modos (PEREIRA, BARROS 2001) e que, na multiplicidade destas expressões, permite cruzar áreas de conhecimento tão distintas como a história do clima e a história das mentalidades (AMORIM, SILVA, GARCIA 2017, por exemplo). Do ponto de vista arqueológico, pretende-se acautelar a ocorrência de elementos que possam concorrer na ampliação desta memória da relação entre o rio e a cidade. A recolha de um cepo de âncora em chumbo, provavelmente romano, junto ao farolim de Felgueiras (SILVA 2011) e a estátua do «Togado», encontrada no rio próximo ao farol de S. Miguel-o-Anjo, em 1868 (BARROCA 2011: 47-51; SILVA 2006b), remetem para a importância do Douro desde a Antiguidade (DIAS, ALARCÃO 2018), advertindo para a necessidade de preservar o rio enquanto um heterogéneo e vasto arquivo material. Afinal, “não fora a tenacidade do duriense em luta contras as fragas e do mercador contra o mar e o Douro não seria o Douro e o Porto não seria o Porto. Dessa tenacidade e do saber que daí resultou fica-nos o património histórico, arquitetónico, urbanístico e paisagístico que são a cidade do Porto e o Vale do Douro” (LOZA 1993: 44).

AVA 40 – S. Pedro de Miragaia, AVA 74 – Guindais e AVA 95 – Centro Histórico do Porto

Estas áreas de salvaguarda arqueológica respeitam à imagem mais icónica do Porto, diariamente apreciada por inúmeros visitantes a partir do Jardim do Morro, em Vila Nova de Gaia, e, especialmente, por quem vive e trabalha na cidade. A paisagem que vemos é um “conjunto resultante de um processo histórico de construções, destruições e reconstruções, com milhares de anos e ainda em curso” (LOZA, MOURA 1993: 40), sendo nas marcas desta mutabilidade (no engenho, esforços e vontades que lhe subjazem) que reside o seu valor patrimonial (*ibid.*). A pressão urbanística a que tem sido sujeita nas últimas décadas esta área da cidade tem resultado num alargado número de intervenções de arqueologia preventiva.

O lugar de Miragaia abre-se em anfiteatro sobre o Douro, moldurado pelas vertentes dos montes do Olival e dos Judeus, separados pelo vale do rio Frio, pequeno curso de água que brotava do bolhão do Carregal, desaguando junto ao areal. A antiga praia, onde assentou o estaleiro da cidade medieval, desapareceu sob o aterro criado na 2.^a metade do século XIX para a construção do novo edifício alfandegário do Porto e abertura da Rua Nova da Alfândega. A fisionomia do lugar

alterou-se por completo: a ampla panorâmica sobre Gaia desapareceu, erguendo-se uma extensa e alta barreira frente ao antigo casario. E assim o lugar deixou de *mirar Gaia* e o Monte do Castelo, o *Portucale Castrum Antiquum* do Paroquial Suevo (SILVA 2021, I: 582-599).

A situação estratégica de Miragaia, junto à última curva do Douro antes do cais da cidade, fez com que o local se tenha transformado num posto de vigia da urbe, controlando a navegação fluvial. Aqui se hasteava a bandeirinha da saúde – origem do topónimo da Rua da Bandeirinha – num ponto de grande visibilidade à ordem do Guarda-Mor da Saúde, depois da necessária inspeção realizada às embarcações (MARTINS 2021). Aqui se construiu o forte de S. Filipe, pequeno baluarte adossado à cerca gótica, que, articulado com a fortaleza de S. João da Foz, defendia a cidade em caso de ataque dos corsários que ameaçavam a costa. Miragaia torna-se um lugar avançado do Porto, por onde entravam, em cortejo solene, as dignidades em visita à cidade a partir do reinado de D. Manuel, monarca que mandou edificar a Porta Nobre ou Nova, aberta ao rio por onde chegavam as naus da carreira da Índia. Mas que lugar era este?

Datam de 1996 as primeiras escavações aqui realizadas pelo serviço municipal de arqueologia, tendo-se multiplicado, sobretudo nos últimos anos, as intervenções arqueológicas, descobrindo-se novos achados romanos a somar aos já referenciados: o da estela funerária em granito (REDENTOR 2011: 268-269), recolhida no decurso de obras de desaterro junto à Igreja de Miragaia, sem o devido acompanhamento arqueológico, e o de uma ara romana dos séculos I-II, entretanto desaparecida (*ibid.*: 165). Contudo, não foi ainda possível identificar estruturas coevas dos espólios romanos, provavelmente soterradas em leito de cheia do Douro. O estudo das condições climatéricas e das oscilações do nível do rio e do mar constitui um auxiliar precioso na análise do comportamento e uso das áreas ribeirinhas e costeiras, na sua relação com a navegação e exploração dos recursos fluviais e marinhos. Apesar daquela condicionante, que afeta, sobretudo, o registo arqueológico nas áreas próximas do rio, a romanização do lugar é um dado inquestionável (SILVA 2010: 221, 225, 250).

À parte da tese da mítica sagração da igreja de S. Pedro de Miragaia como primeira sé do Porto (REIS 1990: 49-50), os elementos referenciados por Manuel Real para o primeiro templo, apontam para uma cronologia dos séculos IX-X (SILVA, REAL 2022: 20-21). No entanto, a presença de importantes edifícios romanos na zona ribeirinha da cidade, a poente do rio da Vila, revela uma paisagem urbanizada na época Tardo-romana que estamos ainda longe de compreender em toda a sua extensão (SILVA 2021, I: 553-558). Neste contexto, não será descabida a formulação de uma hipótese de trabalho que aponte para a existência, no território em redor da civitas-diocese, de um ou outro templo no período visigótico, à semelhança da basílica e necrópole implantadas numa chã a poente do Castelo de Gaia, frente a Miragaia (NASCIMENTO, SOUSA, SILVA, 2008).

Na época Medieval, a instalação do estaleiro da cidade na praia de Miragaia terá provocado uma completa transformação na fisionomia desta área, e em finais do século XV e inícios do XVI surgem indícios de uma nova transformação do desenho urbano, registada na intervenção do imóvel n.º 76 da Rua de Miragaia (OSÓRIO, SILVA 1996). Do cruzamento dos dados da escavação arqueológica com a leitura do parcelário e do espaço público envolvente, foram percecionadas algumas ruturas na organização do espaço nessa altura, quando se inicia a mudança do antigo estaleiro para o Ouro. Assim, a atual frente urbana terá origem no quadro de uma intervenção realizada no limite da praia de Miragaia, provavelmente ainda em finais do século XV, quando foi construída uma barreira de proteção das águas do Douro. Esta obra terá provocado a progressiva estabilização do areal, permitindo uma frente de circulação, mais protegida, e uma nova composição da frente urbana, edificada no tradicional sistema de *cobertos*. O principal eixo viário do lugar transfere-se do alinhamento interior das ruas da Barreira, Arménia e Ancira, para o novo espaço fronteiro à praia, quase um terreiro, a Rua dos Cobertos, hoje Rua de Miragaia. Também ao nível do parcelário se registaram alterações:

as estruturas identificadas no interior do imóvel apontam para a reconfiguração dos lotes existentes. O anterior casario, desalinhado e por certo com logradouro voltado ao rio, é progressivamente substituído por novos edifícios de fachada voltada a sul. No lado oposto, a Rua Ancira perde prestígio e dimensão, tendo sofrido um provável estreitamento. Na intervenção arqueológica realizada nos n.ºs 1-2 do Largo de S. Pedro de Miragaia (SOARES, GONÇALVES 2019/20), foi descoberto o cunhal de um edifício que avançava para o atual largo, o qual, pela largura do alicerce, teria uma dimensão assinalável. A incerteza quanto à cronologia da sua construção – seguramente anterior ao século XVI – limita a interpretação dos dados, mas permite confirmar a alteração do espaço urbano registada na intervenção anterior.

Na vertente do Monte dos Judeus, o achado, descontextualizado, de um machado polido de provável cronologia pré-histórica (NASCIMENTO 2003), ocorrido ainda no decurso do anterior PDM, continua sem paralelo. Em contraste com a aridez de referências a níveis de ocupação antigos, as intervenções arqueológicas realizadas no Monte dos Judeus aportaram novos dados para a compreensão da ocupação humana na zona, tendo sido identificados materiais romanos, ainda que escassos, num dos imóveis intervencionados na Rua da Bandeirinha (PEREIRA 2007). Também neste arruamento, que faz a ligação da cota alta à zona ribeirinha junto a Monchique, foi descoberto um conjunto de sepulturas escavadas no substrato rochoso, no quintal localizado nas traseiras do prédio (PEREIRA 2019). A ausência de espólios e de contextos ocupacionais associados às sepulturas recomenda a ampliação da investigação nos lotes vizinhos, mas os dados existentes permitem relacionar esta necrópole com o antigo cemitério judaico, anterior à criação da Judiaria do Olival, por D. João I, em 1386. Aliás, a hipotética necrópole encontra-se nas proximidades do Convento de Monchique, local onde estaria a antiga sinagoga, de que é testemunha a inscrição recolhida no seu interior, atualmente exposta no Museu do Carmo, em Lisboa.

A meia encosta, implantada em patamares que descem até ao Douro, é possível reconhecer as diferentes arquiteturas do extinto Convento de Monchique, dividido em dois lotes e vendido em hasta pública na vigência do primeiro regime liberal. No lote situado do lado poente, onde se inclui a antiga igreja tardo gótica e o claustro conventual, as escavações revelaram estruturas e níveis de ocupação relacionados com as diferentes fases construtivas do convento (TEIXEIRA, FONSECA 2016). A par de um valioso conjunto artefactual da 1.ª metade do século XVI, início da edificação do monumental complexo – de que os azulejos hispano-árabes são um exemplo – e de um volume assinalável de espólios dos séculos XVII e XVIII, merece destaque o aparecimento de um singular achado: na réstea de logradouro voltado ao rio, em cuja margem se podem ainda observar as estacas do antigo cais, e a cerca de metro e meio de profundidade, jazia a estrutura de um carro de bois, num estrato argiloso e lamacento, possivelmente coevo da construção do convento (PINHEIRO 2018/19).

Da alta penedia que desce ao Douro junto ao Morro da Sé, num movimento abrupto acompanhado pelo imponente parapeito da cerca gótica, arranca a arriba que percorre a margem do Douro, da Lada a Campanhã – os Guindais. A adversidade do relevo não foi impedimento para a lenta, mas ininterrupta ocupação humana, aproveitando as pequenas plataformas que foram sendo desbastadas e completadas com muros em socalco, acompanhando o avanço dos degraus, possivelmente, e num primeiro momento, escavados no próprio afloramento, e depois transformados em lanços de escadas por iniciativa municipal. Devido aos condicionalismos do relevo e à abundante presença de linhas de água, na área dos Guindais e dos Carvalhos de Monte, não se identifica, até ao fim da época Medieval, qualquer aglomerado digno desse nome. Na plataforma superior, a fixação humana terá acompanhado o percurso da estrada de saída da cidade pelo antigo postigo do Carvalho ou de Santo António do Penedo, que João de Almada e Melo transformou, em 1768, na imponente Porta do Sol, ligando à rua do mesmo nome. A presença do eixo viário poderá estar relacionada com o aparecimento de alguns

fragmentos cerâmicos, provavelmente romanos, encontrados na Rua do General Sousa Dias, junto ao Recolhimento e Capela de Nossa Senhora das Dores (PINTO, LOUREIRO 2015).

Nas escavações realizadas na última década no quarteirão da Rua do Sol e do Largo do Actor Dias, a fraca potência estratigráfica e conjuntos artefactuais poucos expressivos, com cronologias que variam entre os séculos XVIII e XIX – e algumas ocorrências de inícios da época Moderna – são denominadores comuns. Já na zona de escarpa, onde pontuavam ilhas e barracas da cidade Oitocentista, a arqueologia confirma as cronologias do edificado, na sua maior parte de finais do século XIX. Mais a nascente, no sítio da Corticeira, o acompanhamento da obra de consolidação urgente das ruínas das fábricas de louça do Carvalhinho e da Corticeira permitiu resgatar um considerável conjunto de objetos, relativos a utensílios e produções, e registar as estruturas industriais sobreviventes, paredes meias com os vestígios barrocos da antiga brévia dos Jesuítas, da Quinta da Fraga, cuja origem remonta ao século XVI (FERREIRA 2018: 80). Do outro lado da calçada da Corticeira, a existência da Capela de S. João e de uma casa atorreada datável de final de Quinhentos e servida pela calçada, permite recuar este lugar ao século XVI, mas a sua génese poderá ser anterior, sugerida pela presença de moinhos e de um ancoradouro junto ao rio. No cais dos Guindais, topónimo que remete para mecanismos que guindavam as mercadorias transportadas, sobretudo, pelas barcaças que chegavam do Douro, as profundas transformações urbanísticas deverão ter anulado os vestígios dos antigos sistemas. Na ausência das materialidades tão caras à arqueologia, detemo-nos na cartografia dos séculos XVIII e XIX, preciosos registos de construções e topónimos, autênticas camadas de tempo que se podem ler como se de uma estratigrafia se tratasse.

No que diz respeito ao Centro Histórico do Porto, e na impossibilidade de elencarmos as centenas de trabalhos aqui desenvolvidos e seus resultados, salientamos os estudos relativos à escavação do Arqueossítio da Rua de D. Hugo, 5 (REAL *et al.* 1985/86), e da Casa do Infante (REAL *et al.* 1995, por exemplo), o recente relatório da Porto Vivo, SRU (LOZA 2021) e o levantamento de intervenções da Rua da Flores elaborado pelo serviço municipal (RIBEIRO *et al.* no prelo). Estas duas últimas publicações apresentam um balanço da atividade arqueológica dos últimos anos, destacando-se os seguintes aspetos: a intensificação do número de intervenções; a importância da diversificação das medidas de minimização adotadas¹⁴; e, por último, a relevância dos resultados obtidos, que têm permitido documentar os momentos mais antigos da ocupação do espaço, bem como registar e chamar a atenção para uma vivência tradicional que está em vias de desaparecer, nomeadamente as atividades relacionadas com o comércio e a indústria (OSÓRIO, SOUSA, PEREIRA 2021; RIBEIRO *et al.* no prelo). Em face dos vestígios que são destacados nestes balanços, é facilmente apreensível que as condições de trabalho não são as mais propícias ao aprofundamento da investigação arqueológica, nomeadamente devido aos constrangimentos das áreas de intervenção e às dificuldades em realizar uma leitura mais alargada dos vestígios identificados. Não obstante os conflitos de interesse dos vários intervenientes, é de notar o esforço de colaboração e compromisso na salvaguarda desta herança cultural.

APA 3 – Capela das Almas, APA 9 – Almada e Bonjardim, APA 10 – Santo Ildefonso e São Lázaro, AVA 14 – Poço das Patas, APA 17 – Santa Catarina e Formosa e APA 67 – Fradelos

“Todos os caminhos vão dar a Roma”, provérbio popular radicado na rede viária de ligação entre os principais centros administrativos que os romanos construíram ao longo do seu vasto Império, amplamente continuada durante a Idade Média, embora de fábrica distinta e com novas

¹⁴ Designadamente do acompanhamento arqueológico com registo do edificado, necessário para descodificar nos edifícios a sua biografia construtiva que, muitas das vezes, tem raízes medievais, sendo que é a partir desta análise que, frequentemente, se consegue esclarecer os dados obtidos na escavação.

funcionalidades (ALMEIDA 1968: 16-17). A permanência de alguns caminhos inter-regionais, referidos na documentação medieval como *veterem* ou *antiquam*, justifica o epíteto de “estrada velha” (*ibid.*: 49). As *vias carrarias* – próprias para o trânsito de *carros* – eram tão essenciais aos moradores do burgo do Porto como aos do seu termo, pois delas dependia a sua subsistência (OSÓRIO 2021). Nesta área da cidade, registamos a presença de duas “estradas velhas”, importantes eixos viários medievais que desencadearam certamente a criação de alguns lugares e de muitos dos caminhos que a elas vieram encostar de modo a agilizar a circulação de mercadorias, bens e pessoas (*ibid.*). Primeiramente pela Porta de Santo Elói e depois pela Porta de Carros (concluída em 1526) da cerca gótica, seguia-se em direção a Guimarães, pela Rua do Bonjardim (ALMEIDA 1968: 171) em direção ao Largo ou Alameda da Aguardente (atual Praça do Marquês do Pombal), continuando pela Cruz da Regateira até à Areosa. O lugar do Bonjardim vem já referido no testamento do bispo do Porto, D. Vicente Mendes, de 1296 (FREITAS 1999: 71). Um pouco mais acima, em 1283, documenta-se o lugar de *Fradellos*, com dois “casais” (*ibid.*: 169). À Capela de Santo António da Porta de Carros, edificada a partir de 1658 e doada em 1680 pela Câmara do Porto à Congregação de S. Filipe Néri dos Clérigos Reformados do Oratório, juntamente com um campo anexo para construção do convento, sucedeu-lhe a atual igreja, erigida entre 1694 e 1703, tendo integrado na capela-mor parte do anterior templo (ALVES 1993). Recentemente, em edifício contíguo, uma análise preliminar do edificado permitiu identificar dois elementos arquitetónicos (um vão e um arco de grandes dimensões) que a análise posterior dos paramentos poderá comprovar a sua eventual correlação com o antigo convento dos Congregados (SOARES, PINTO 2022).

O caminho da Porta de Cimo de Vila em direção a Paredes e Penafiel passava junto à igreja de “Santilafonso”, seguindo pela Rua Direita¹⁵, onde existia um hospital da invocação do mesmo santo e uma albergaria (arqueologicamente ainda ocultos); depois da capela de Santo André, dirigia-se até Mijavelhas, pelo largo do Padrão, atravessava pelo Bonfim e ia da Corujeira até Campanhã (ALMEIDA 1968: 173). A ocupação durante a Alta Idade Média em Santo Ildefonso está documentada pelo achado de cabeceiras de sepultura gravadas com uma cruz, ladeada de alfa e ómega, junto da antiga Capela de Santo André (SILVA, REAL 2022: 20). A documentação conhecida para São Lázaro atesta a ocupação do local apenas no século XIV, altura em que aqui é criada uma gafaria. Nos séculos XVII e XVIII, em Santo Ildefonso, tal como em Santo André e São Lázaro, concentravam-se as oficinas de oleiros, estrategicamente dispostas à margem dos caminhos mais frequentados (REAL et al. 1995: 179). Materialidades associadas com esse período (alicerces e fragmentos cerâmicos) foram registados recentemente (PAZ, PRIETO 2022). Também junto ao Campo de São Lázaro, começou a ser construído nos finais do século XVIII o Convento de Santo António da Cidade, hoje Biblioteca Pública Municipal do Porto, palco de vários trabalhos arqueológicos entre 2000 (ARGÜELLO MENÉNDEZ 2001) e 2004 (BASÍLIO et al. 2005). O conjunto das intervenções proporcionaram a descoberta, entre outras estruturas, das fundações da cabeceira da antiga capela do convento e de um troço do aqueduto de Mijavelhas, bem como duas áreas sepulcrais distintas, uma situada no interior da capela (com 14 indivíduos e um ossário) e outra, bastante extensa, localizada na zona do parque de estacionamento (com 276 indivíduos e um ossário). Esta necrópole está associada ao cemitério público de Santo Ildefonso (1833-1835), instituído na cerca conventual por D. Pedro IV, em pleno cerco do Porto e no contexto de um surto de cólera (BASÍLIO et al. 2011).

As obras de construção do Metro do Porto revelaram estruturas excepcionais relacionadas com a história do abastecimento de água da cidade desde a Idade Média até ao século XIX, numa “espiral” arquitetónica e onomástica (BOTELHO 2021: 60). Do chafariz de Mijavelhas – referenciado pelo cronista

¹⁵ Esta designação justifica-se não tanto pelo seu alinhamento mas mais por ser um acesso direto para quem pretendia atravessar essa zona extramuros da cidade e ir mais além.

de D. João I, Fernão Lopes – passamos à “Arca renascentista”, de feição quadrangular, decorada com as armas reais e enquadrada em praça lajeada. A partir do século XVII inicia-se um processo de captação e distribuição de mananciais responsáveis pelo abastecimento de água à cidade, que acabam por transformar, no final do século XVII e inícios do XVIII, a arca em poço (o das Patas, assim nomeada em meados do XVIII), culminado, no século XIX, com a construção do reservatório arcado do Campo Grande (BOTELHO, GOMES 2018a; 2018b). A excecionalidade destas estruturas fez com que se optasse pelo seu desmonte, reconstrução e musealização no mezanino inferior da estação de metro do Campo de Vinte e Quatro de Agosto (BOTELHO, GOMES 2018b). A intervenção arqueológica realizada em 2000 registou ainda a presença de um depósito singular, formado por uma enxurrada, provavelmente num “dia de Primavera mais atormentado” (BOTELHO, GOMES 2021), onde foram identificados elementos orgânicos de diferente natureza (ramos de árvores, nozes, castanhas, cascas de cocos) e um conjunto de louças de fabrico nacional, europeu e oriental, enquadráveis no século XVII.

Durante a 2.^a metade do século XVIII, com João Almada e Melo, assistimos na cidade do Porto, na senda da requalificação da Baixa de Lisboa pós terramoto de 1755, a uma profunda remodelação urbanística que vai apagar muitas das marcas medievais da cidade. Referimo-nos ao prolongamento da Rua das Hortas (atual Rua do Almada) até ao Campo de Santo Ovídeo (Praça da República) e à regularização, alargamento e prolongamento de tantas outras (Clérigos, Bonjardim, Santa Catarina, etc.) que acabaram por sacrificar quintas e vetustas casas em prol de um crescimento urbano muito mais racional, de traços retilíneos, com vista à promoção de uma cidade mais aberta, mais salubre, e de ligações mais rápidas ao território envolvente (SERÉN, PEREIRA 1994: 378-380). Em breve, a Praça Nova das Hortas será o novo centro cívico da cidade Oitocentista (*ibid.*: 384), enterrando as “hortas” do Bispo sob espessos depósitos de terra que a documentação medieval não deixa esquecer. As intervenções arqueológicas nesta zona da cidade têm vindo, sobretudo, a atestar estas profundas alterações almadinas, embora, em alguns casos, tenham surgido vestígios algo inesperados: na Rua do Almada, fragmentos de cerâmica manual na base de uma estrutura em negativo, que “nos remete[m] para uma cronologia da Proto ou Pré-História Recente” (PINHEIRO, NÓBREGA 2021: 9); uma calçada antiga no interior de um imóvel na Rua de Santa Catarina, ainda em fase de estudo (PINTO 2022: 4) – poderá relacionar-se com a antiga Travessa das Almas, antes do plano de alinhamento de 1838¹⁶?

Na Praça da Liberdade evidenciam-se, mais uma vez, as intervenções do Metro do Porto, tendo as equipas de arqueologia revelado descobertas excecionais para o conhecimento da história da cidade. Defronte às Cardosas identificou-se um troço conservado da muralha gótica e vestígios do complexo sistema de defesa construído em torno da passagem do rio da Vila e do qual destacamos um potente torreão quadrangular, onde se integram pedras almofadadas. Logo em frente, descobriu-se uma parte significativa da fachada da monumental Fonte de Natividade reconstruída, naquele local, no último quartel do século XVII (BRANCO, CARDOSO 2019a,) e mandada demolir por D. Pedro em 1834 (*ibid.*: 2019b). Foi, então, possível comprovar a extensão do lado maior do trapézio que formava a planta desta fonte, assim como a composição decorada com pilastras do paredão interior, tal como a imaginou Luís Aguiar Branco em 2019 (*ibid.*).

AVA 50 – Cordoaria, Carregal e Moinho de Vento

A Porta do Olival da cerca gótica formalizou um ponto de cruzamento das estradas para a Foz, Vila do Conde e Braga, cujos traçados teriam sido constituídos em época Romana (ALMEIDA 1968). O crescimento urbano em época Moderna acabaria por desativar o papel da imponente

¹⁶ Planta para o alinhamento da Travessa das Almas, por Sampaio Lima, aprovada em Câmara em 1838-04-18, disponível em <https://gisaweb.cm-porto.pt/units-of-description/documents/334218/>.

cerca medieval na organização dos espaços, sendo que neste processo a Porta do Olival acabaria por desaparecer da paisagem urbana. Porém, a memória da estrutura, a sua importância enquanto local de encontro e a sua robustez estrutural permaneceriam entre as mudanças da cidade. Hoje em dia, ainda são visíveis paramentos da estrutura no edifício do século XVIII onde se localiza o Café da Porta do Olival, assistindo-se, assim, a uma prática de reapropriação (ou rematerialização) da urbanidade medieval. A dimensão social deste ponto de passagem da cerca medieval e de convívio foi sendo mantida ao longo do tempo, mas sendo palco de diferentes sociabilidades. Desde o século XIX, o rés-do-chão é usado como estabelecimento comercial, tendo sido o Botequim do Adães e o Botequim da Pátria (COSTA 2014; MENDES 2012; DUARTE 2017), propiciando o encontro de grupos sociais muito distintos e sendo um local profícuo em personagens e estórias (PEREIRA 1914: 77-96). A multitemporalidade da Porta do Olival é transversal a esta área de salvaguarda, sendo a sua referência apenas um exemplo da percolação do tempo (WITMORE 2011) e do modo como a consciência e atenção que prestamos a estes palimpsestos expandem as nossas possibilidades de trabalhar em arqueologia.

No Campo da Cordoaria, antigo Campo do Olival, estabeleceram-se os cordoeiros, que abasteciam o estaleiro de Miragaia, tendo existido uma fábrica criada por D. José. Neste local existiu a Ermida de Nossa Senhora da Graça e a Ermida de S. Miguel-o-Anjo, que a tradição oral atribui à iniciativa de D. Afonso Henriques e D. Mafalda, que deu nome ao Recolhimento do Anjo (1661). Em inícios do século XVII é criada a Alameda do Olival, possuindo o Concelho diversas casas na zona. A construção do convento do Carmo (1619) e do Colégio dos Órfãos (1651) são reflexo da expansão urbanística da área, de que sobrevive o testemunho do pequeno quarteirão agregado à atual Travessa do Carmo, onde pontuam alguns imóveis seiscentistas. No Carregal há informação da existência de uma torre, provavelmente relacionada com o Vínculo do Carregal (século XV) criado por João Martins Ferreira, registando-se também referências ao Carregal de Baixo e Carregal de Cima em documentação de finais do século XVI. O topónimo Beco do Paço pode estar em correspondência com a memória desta espacialidade¹⁷. Mais a norte, regista-se a referência ao “Lugar e Casal do Pinheiro” num documento de 1533, o qual estava situado entre a estrada velha de Guimarães e o caminho de Liceiras; nesta propriedade, outrora Quinta do Laranjal de Cima, que incluía a “Pena de Arca”, foi construída, no século XVIII, a Casa e Capela da Quinta do Pinheiro. O Largo do Moinho de Vento¹⁸ e o Largo dos Ferradores (atual Praça de Carlos Alberto)¹⁹ são dois espaços públicos que fazem parte desta profusa dinâmica de circulação que, consolidada durante a época Moderna, tem raízes anteriores²⁰.

(continua)

17 No âmbito de uma obra na Rua de Clemente Menéres n.º 87, o serviço municipal de arqueologia recolheu um conjunto cerâmico associável aos finais da Idade Média. Neste caso, o conjunto edificado alvo da intervenção relaciona-se com a Casa dos Viscondes de Vilarinho de São Romão, sendo o corpo principal datável dos séculos XVIII-XIX e um mais pequeno, a norte, dos séculos XVI-XVII (a capela que integrava o conjunto não era abrangida neste projeto). Também neste arruamento, em obras da via pública, foi identificado o troço de uma calçada anterior ao Jardim de Carrilho Videira, conhecido por Jardim do Carregal (LAMEGO et al. 2018: 31).

18 Uma intervenção realizada num edifício solarengo/palacete aqui existente permitiu registar diversas estruturas associadas a um relevante conjunto artefactual dos séculos XVII e XVIII (MARÇAL 2017).

19 É de mencionar a intervenção no Hospital da Ordem do Carmo, que tem permitido caracterizar o espaço de necrópole: entre maio de 2006 e janeiro de 2007 efetuou-se a 1.ª fase da intervenção no pátio interno do Hospital, tendo sido identificadas várias estruturas e mais de 450 enterramentos associados a diversos momentos de uso do cemitério privado da Ordem do Carmo (ARGÜELLO MENÉNDEZ, TEIXEIRA 2008); a 02.05.2022 foi iniciada uma nova fase de trabalhos que, à data de conclusão deste artigo, ainda se encontra em curso (FONSECA, PEREIRA, RODRIGUES 2022).

20 No equacionamento/descrição desta área de salvaguarda arqueológica teve-se em consideração o estudo do desenvolvimento urbano da cidade proposto por Manuel L. Real e Rui Tavares (1987) bem como os estudos toponímicos de Cunha e Freitas (1999) e Manuel C. Ferreira (2017).

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, Carlos Alberto Ferreira (1968), *Vias Medievais I. Entre Douro e Minho*, Dissertação de Licenciatura apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- ALVES, Joaquim Jaime B. Ferreira (1993), Elementos para a história da construção da Casa e Igreja da Congregação do Oratório do Porto (1680-1703), *Revista da Faculdade de Letras: História*, II série, 10, Porto, FLUP, pp. 379-406
- AMORIM, Inês; SILVA, Luís Pedro; GARCIA, João Carlos (2017), As cheias do rio Douro no Porto (Portugal) do Século XVIII, *Sémata: Ciências Sociais E Humanidades*, 29, FXH-USC, pp.185-217. <https://doi.org/10.15304/s.29.4217>
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. Jorge (2001), *Parque anexo à Biblioteca Pública Municipal do Porto. Rua de Visconde de Bóveda/Avenida Rodrigues de Freitas - Porto. Relatório das sondagens de avaliação arqueológica*, Porto, Ed. Autor
- ARGÜELLO MENÉNDEZ, J. Jorge; TEIXEIRA, Sofia A. S. (2008). *Catálogo do espólio fúnebre e funerário do Cemitério da Ordem do Carmo*, Palma, Editorial Vessants
- BARROCA, Mário Jorge (2001), *As Fortificações do Litoral Português*, Lisboa, Edições Inapa. (Coleção Portucale)
- BARROS, Amândio J. M. (2004), *Porto: a construção de um espaço marítimo no início dos tempos modernos*, tese de Doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- BASÍLIO, L.; TAVARES, P; ALMEIDA, M.; GARCIA, I; NEVES, M.; CARVALHO, M. L. (2011), Intervenção arqueológica da Biblioteca Pública Municipal do Porto/Mosteiro de Santo António da Cidade: o estabelecimento de cemitérios públicos «como se pratica nos países mais civilizados», in BICHO, Nuno Ferreira (Ed.), *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular: História, teoria e método da arqueologia*, *Promontória Monográfica*, 14, Faro, Núcleo de Arqueologia e Paleoecologia
- BASÍLIO, L.; TAVARES, P; ALMEIDA, M.; GARCIA, I; NEVES, M.J. (2005), *Intervenção de Arqueologia Preventiva. Biblioteca Pública Municipal do Porto (Bonfim, Porto). Relatório Final*, Porto, *Dryas Arqueologia, Lda*.
- BESSA, Alda; BRANCO, Luís B. Aguiar; GRAVATO, Adriana; MAMEDE, Luís; OSÓRIO, Isabel; PEREIRA, Marta (2018), Uma década de aplicação da Carta de Património do Plano Diretor Municipal do Porto, in FERREIRA, Teresa Cunha; PÓVOAS, Rui Fernandes; FERNANDES, Francisco Barata (Eds), *Fórum do Porto. Património, Cidade, Arquitectura | Porto Forum. Heritage, City, Architecture*, Porto, CEAU, pp. 121-136
- BOTELHO, Iva (2021), Campo 24 d`Agosto, in *Reservatório. Caderno 1: Morro da Penaventosa. Estradas e Caminhos*, Porto, CMP/MC, p. 60
- BOTELHO, Iva João S. T. M; GOMES, Luís Filipe C. (2018a), De Chafariz a Arca de Mijavelhas. Firmitas, utilitas et venustas numa intervenção na berma de um caminho à distância a cavalo da cidade, in *Genius Loci: lugares e significados - places and meanings*, Volume 2, pp. 631-644
- BOTELHO, Iva; GOMES, Filipe (2018b), A Mãe d'Água de Mijavelhas. Do Princípio da Conservação pelo Registo Científico, in *Genius Loci: lugares e significados - places and meanings*, Volume 3, pp. 145-158
- BOTELHO, Iva; GOMES, Luís Filipe (2021), O depósito 005. Memória recuperada de um acidente, in *Reservatório. Caderno 1: Morro da Penaventosa. Estradas e Caminhos*. Porto, CMP/MC, p. 61

- BRANCO, Luís B. Aguiar; CARDOSO, Pedro V. (2019a), Porto Património – A Fonte da Arca da Natividade, *O Tripeiro*, 7ª Série, 38 (3), Porto, ACP, pp. 87-89
- BRANCO, Luís B. Aguiar; CARDOSO, Pedro V. (2019b), Porto Património – A Fonte da Arcada da Natividade – imagem, *O Tripeiro*, 7ª Série, 38 (6), Porto, ACP, pp. 187-189
- BUGALHÃO, Jacinta (2017), Arqueologia Urbana em Lisboa: da intervenção preventiva à divulgação pública, in COELHO, Inês Pinto; TORRES, Joana Bento; GIL, Luís Serrão, RAMOS, Tiago (Eds), *Entre ciência e cultura: da interdisciplinaridade à transversalidade da arqueologia. Actas das VII Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica*, Lisboa, CHAM/IEM, pp. 467-474
- CARVALHO, Teresa Pires; GUIMARÃES, Carlos; BARROCA, Mário Jorge (1996), *Bairro da Sé do Porto. Contributo para a sua caracterização histórica*. Porto, CMP/CRUARB/CH
- COSTA, Maria Teresa Castro (2014), Os cafés do Porto. *Apha Boletim*, 2, Associação Portuguesa de Historiadores de Arte, pp. 1-14. <https://apha.pt/wp-content/uploads/boletim2/CafesDoPorto.pdf>
- DIAS, Lino Tavares; ALARCÃO, Pedro (Coord. de) (2018), *Construir, Navegar, (Re)Usar o Douro da Antiguidade*, Porto, CITCEM
- DMU [Direção Municipal de Urbanismo | Departamento Municipal de Planeamento Urbano | Divisão Municipal de Planeamento e Ordenamento do Território] 2021, *Plano Diretor Municipal. Relatório. Maio 2021*, Porto, CMP – DMU
- DUARTE, Rui Manuel da Costa Fiadeiro (2017), Cafés Históricos do Porto: a aventura sedentária. In *Arte, Cultura e Património do Romantismo. Actas do 1.º Colóquio “Saudade Perpétua”*, pp. 242-405.
- FERNANDES, Francisco Barata; DIAS, Lino Tavares; PÓVOAS, Rui Fernandes; FERREIRA, Teresa Cunha (2018), *Revisão do Plano Diretor Municipal do Porto. Valores Patrimoniais. Relatório de Caracterização e Diagnóstico*, Porto, CMP – DMU
- FERNANDES, José Alberto Rio (2005), Reabilitação de centros históricos e reutilização da cidade: o caso de Porto-Gaia, in JORGE, Vítor Oliveira (Coord. de), *Conservar para quê?*, Porto/Coimbra FLUP/DCTP/CEAUCP, pp. 213-230
- FERREIRA, Manuel do Carmo (2017), *Prontuário de Toponímia Portuense*, 2.ª ed., Porto, Edições Afrontamento. 2 vol.
- FERREIRA, Maria João da Costa Marinho (2018), *A Urbanização das Fontainhas Séculos XVIII-XIX*, dissertação de Mestrado em História e Património apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- FERREIRA, Teresa Cunha (2020), Discussing Heritage Values in Local Planning: The Porto Municipal Master Plan’s “Heritage Map”, in POTTGIESSER, Uta; Sandra FATORIC, Sandra; HEIN, Carola, DE MAAKER, Erik; RODERS Ana Pereira (Eds), *LDE Heritage Conference on Heritage and the Sustainable Development Goals: Proceedings*, TU Delft/ Faculty of Architecture and the Built Environment, pp. 155-164
- FERREIRA, Teresa Cunha; SILVA, Ana Tarrafa (2019), Perspectives for a Historic Urban Landscapes Approach, in Porto, Portugal, in RODERS, Ana Pereira; BANDARIN, Francisco (Eds), *Reshaping Urban Conservation: The Historic Urban Landscape Approach in Action*. Singapore, Springer, pp. 403-421
- FONSECA, Jorge; PEREIRA, Graça; RODRIGUES, Zélia (2022), *Síntese dos resultados da intervenção arqueológica a decorrer no Palácio do Carmo. Praça Carlos Alberto 22-44 /Travessa do Carregal 120-156*, Porto, Matosinhos, Arqueologia e Património

- FOUSEKI, Kalliopi; GUTTORMSEN, Torgrim Sneve; SWENSEN, Grete (Eds.) (2020), *Heritage and Sustainable Urban Transformations: Deep Cities*, New York/Oxon, Routledge
- FOUSEKI, Kalliopi; TAYLOR, Joel; DÍAZ-ANDREU, Margarita; LINDE, Sjoerd van der; RODERS, Ana Pereira, (2020), Locating Heritage Value, in SAVILLE, Samantha; HOSKINS, Gareth (Eds), *Locating Value: Theory, Application and Critique*, Londres, Routledge, pp. 37-50
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, Susana; RAFAEL, Lúcia; TORRES, C. (2016), Mértola Vila Museu. Um projecto arqueológico de desenvolvimento integrado. *Revista Arqueologia Pública*, 10 (3), Campinas, UNICAMP, pp. 55-80. <https://doi.org/10.20396/rap.v10i3.8645842>.
- GUTTORMSEN, Torgrim Sneve (2020), Archaeology as a conceptual tool in urban planning, in FOUSEKI, Kalliopi; GUTTORMSEN, Torgrim Sneve; SWENSEN, Grete (Eds.), *Heritage and Sustainable Urban Transformations: Deep Cities*. New York/Oxon, Routledge, pp. 35-54
- LAMEGO, Hernâni; GOMES, Nuno; FERNANDES, Bruno; AMORIM, Sérgio; SILVA, João; TEIXEIRA, Óscar (2018), Relatório Final – Concelho do Porto – Concessão Águas do Porto E.M (Julho 2017 – Junho 2018), Porto, Civitas Arqueologia, Lda.
- LAMEGO, Hernâni; GOMES, Nuno (2023), *Sondagens Arqueológicas. Rua de Henrique de Sousa Reis*, 52-78. *Nota Técnica*, Porto, Civitas - Arqueologia, Lda.
- LANDORF, Chris (2019), Social sustainability and urban heritage. The challenge of conserving physical places and sustaining cultural traces, in SHIRAZI, M. Reza; KEIVANI Ramin (Eds.), *Urban Social Sustainability. Theory, Policy and Practice*, New York/Oxon, Routledge, pp. 78-98
- LEMOS, Francisco Sande (2008/09), Arqueologia Urbana e Poder Autárquico. *Arqueologia & História*, 71, Lisboa, AAP, pp. 60-61
- LOPES, Maria Conceição (2018), Arqueologia na cidade em construção, in BERNARDES, João Pedro; ETCHEVERNE, Carlos; LOPES, Maria Conceição (Coord. de), *Arqueologia Urbana em Centros Históricos*, Faro, UA/CEAACP, pp. 322-336
- LOZA, Rui Ramos (1993), O Porto e o Douro, in LOZA, Rui Ramos (Coord. de), *Processo de candidatura da Cidade do Porto à classificação pela UNESCO como Património Cultural da Humanidade*, Porto, CMP, pp. 41-46
- LOZA, Rui Ramos (2021) (Coord.), *Relatório Preliminar. Centro Histórico do Porto, Ponte Luiz I*, Porto Vivo, SRU.
- LOZA, Rui Ramos; MOURA, António (1993), Proposta de Candidatura. In LOZA, Rui Ramos (coord.), *Processo de candidatura da Cidade do Porto à classificação pela UNESCO como Património Cultural da Humanidade*, Porto, CMP, pp. 27-40
- MARÇAL, Helena (2017), *Relatório de Progresso. Intervenção Arqueológica Largo do Moinho de Vento. Porto 2017*. Matosinhos, Arqueologia e Património – Ricardo Teixeira & Vítor Fonseca, Arqueologia Lda.
- MARCUSE, Peter (2003), The identity of towns in Age of Globalization: Vertical and Horizontal issues, in SEIXAS, Paulo Castro; SANTOS, Paula Mota; ARAÚJO, Henrique Gomes (Orgs), *Pluralidades Portuenses. Símbolos locais, Relações globais*, Porto, Editora Civilização, pp. 233-243
- MARTINS, Carlos Henrique Moura (2014), *O Programa de Obras Públicas para o Território de Portugal Continental, 1789-1809. Intenção Política e Razão Técnica – o Porto do Douro e a Cidade do Porto*, tese de Doutoramento apresentada à Faculdade de Arquitetura da Universidade de Coimbra. <http://hdl.handle.net/10316/25713>

- MARTINS, Manuela; RIBEIRO, Maria do Carmo (2009-2010), A arqueologia urbana e a defesa do património das cidades, *Forum*, 44-45, Braga, UM, pp. 149-177
- MARTINS, Maria Augusta (2021), Bandeirinha da Saúde, *Reservatório. Caderno 2: Frente Ribeirinha. Barra do Rio*, Porto, CMP/MC, p. 32
- MENDES, Nuno Fernando Moreira (2012), *Cafés históricos do Porto. Na demanda de um património ignoto*, dissertação de Mestrado apresentada à FLUP. <https://repositorio-aberto.up.pt/handle/10216/66775?locale=pt>
- NASCIMENTO, André M. (2003), *Sondagem Arqueológica no edifício sito da Rua Monte dos Judeus, n.º 61*, Vila Nova de Gaia, Empatia – Arqueologia, Lda.
- NASCIMENTO, André; SOUSA, Laura P; SILVA, Nuno G. (2008), *Intervenção Arqueológica QSA-VNG.07. Quinta de Santo António, Santa Marinha, Vila Nova de Gaia. Relatório de Progresso (2.ª e 3.ª Fases)*, Vila Nova de Gaia, Empatia – Arqueologia, Lda.
- OLIVEIRA, José Manuel Pereira (1973), *O espaço urbano do Porto. Condições naturais e desenvolvimento*, tese de Doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Centro de Estudos Geográficos
- OLIVIER, Laurent (2011), *The dark abyss of time. Archaeology and Memory*, Lanham/Maryland, AltaMirPress
- OSÓRIO, Maria Isabel de N. A. P. (1994), *Cidade, plano e território – Urbanização do plano de intramuros do Porto (séculos XIII – 1.ª metade XIV)*, dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- OSÓRIO, Maria Isabel de N. A. P. (2021), Estradas e caminhos, in *Reservatório. Caderno 1: Morro da Penaventosa. Estradas e Caminhos*, Porto, CMP/MC, pp. 47-48
- OSÓRIO, Isabel; SOUSA, Laura; PEREIRA, Leonor (2021), Dez Anos de Intervenções Arqueológicas no CHP / Ten Years of Archaeological Interventions in the HCP, in LOZA, Rui Ramos (Coord. de), *Relatório Preliminar do Centro Histórico do Porto, Ponte Luiz I e Mosteiro da Serra do Pilar, Património Mundial / Preliminary Report of the Historic Centre of Porto, Luiz I Bridge and Monastery of Serra do Pilar, World Heritage* [Portuguese and english version], Porto, Porto Vivo - SRU, pp. 246-256
- OSÓRIO, Maria Isabel P. (Coord. de) (1993), *O Porto das Mil Idades. Arqueologia na Cidade*, Porto, CMP
- OSÓRIO, Maria Isabel P; SILVA, António Manuel S. P. (1994), Intervenção arqueológica municipal no Porto - resultados, problemas e potencialidades, *Bracara Augusta*, 45, (Actas do 2.º Encontro de Arqueologia Urbana), Braga, CMB, pp. 87-102
- OSÓRIO, Maria Isabel P; SILVA, António Manuel S.P. (1996), *Intervenção arqueológica de emergência na Rua de Miragaia, 75-76 – Porto. Relatório preliminar*, Porto, CMP (Datilografado)
- PASTOR PÉREZ, Ana; DÍAZ-ANDREU, Margarita (2021), Analizando el valor patrimonial de las transformaciones urbanas en Barcelona, *Complutum*, 32(2), pp. 709-726. <https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.78579>
- PASTOR PÉREZ, Ana; DÍAZ-ANDREU, Margarita (2022), Evolución de los valores del patrimonio cultural. *Revista de Estudios Sociales*, 80, Colombia, FCSUA, pp. 3-20. <https://doi.org/10.7440/res80.2022.01>
- PAZ, Alexandra; PRIETO, Roger (2022), *Sondagens e acompanhamento arqueológico. Relatório Final. STI234.20 – Rua de Santo Ildefonso n.º 234/238 e Largo da Ramadinha 83*, Porto, Barqueno

- PEREIRA, Firmino (1914), *O Porto d'outros tempos: notas historicas, memorias, recordações*, Porto, Livraria Chardron
- PEREIRA, Gaspar; BARROS, Amândio (2001), *Memória do Rio: para uma história da navegação no Douro*, Porto, Edições Afrontamento
- PEREIRA, Graça (2019), Nota Técnica: Intervenção Arqueológica Rua da Bandeirinha nº 38-38A–BAN38.18, Matosinhos, Arqueologia e Património
- PEREIRA, Graça (2007), *Trabalhos arqueológicos no âmbito do projecto imobiliário de remodelação do edifício na Rua da Bandeirinha 78-80*, Matosinhos, Arqueologia e Património, Lda.
- PINHEIRO, Rui (2018-2019), Convento de Monchique: um achado inusitado, *Oppidum – Revista de Arqueologia, História e Património*, 13 (11), Lousada, CML, pp. 191-197
- PINHEIRO, Rui; NÓBREGA, Tapício (2021), Reconstrução e ampliação de edifício – Rua do Almada, 87-89, Porto, in *Nota Técnica. Diagnóstico arqueológico*, Porto, Omniknos Arqueologia, Lda.
- PINTO, Filipe M. S. (2022), *Metodologia para desmonte de estruturas arqueológicas em contexto de acompanhamento arqueológico (Rua de Santa Catarina, 382)*, Vila Nova de Gaia, Empatia – Arqueologia, Conservação e Restauro, Lda.
- PINTO, Filipe M. S.; LOUREIRO, Carlos Alberto (2015), *Sondagens arqueológicas na Rua General Sousa Dias (Universidade Lusófona do Porto). Sé, Porto. Nota Prévia. Junho 2015*, Vila Nova de Gaia, Empatia – Arqueologia, Lda.
- REAL, Manuel Luís (1984), Arqueologia portuense em 1984. Notícia sobre as operações de salvamento no morro da Sé, em áreas de intervenção do CRUAR, *Arqueologia*, 10, Porto, GEAP, pp. 75-79
- REAL, Manuel Luís; GOMES, Paulo Dordio; TEIXEIRA, Ricardo Jorge; MELO, Rosário Figueiredo (1995) – Conjuntos cerâmicos da intervenção arqueológica na Casa do Infante – Porto: elementos para uma sequência longa – séculos IV-XIX. In *Actas das 1.as Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval – métodos e resultados para o seu estudo*. Tondela: Câmara Municipal, p. 171-186
- REAL, Manuel Luís; TAVARES, Rui (1987), Bases para a compreensão do desenvolvimento urbanístico do Porto, *Povos e Culturas*, Revista do CEPCEP da Universidade Católica Portuguesa, 2, pp. 389-417
- REAL, Manuel; TÁVORA, Maria José; OSÓRIO, Isabel; TEIXEIRA, Filipe (1985-1986), Escavações arqueológicas no Morro da Sé. *Boletim Cultural da C. M. Porto*, 2ª Série, 3-4, Porto, CMP, pp. 7-60
- REDENTOR, Armando José Mariano (2011), *A cultura epigráfica no Conventvs Bracaravgvstanvs (pars occidentalis): percursos pela sociedade brácará da época romana*, tese de Doutoramento apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra
- REIS, Henrique Duarte e Sousa (1990), *Apontamentos para a verdadeira História da Antiga e Moderna Cidade do Porto*, IV, Porto, BPMP (Col. Manuscritos Inéditos da Biblioteca Pública Municipal do Porto, II Série)
- RIBEIRO, Manuela; SOUSA, Laura; STOCKLER, Carla; GOMES, Sérgio (no prelo), Arqueologia na Rua das Flores, Porto (2000-2021), in *A Rua na Estrutura Urbana*, atas do colóquio de comemoração dos 500 anos da Rua das Flores (novembro 2021), Porto, CITCEM
- SEIXAS, Paulo Castro (2019), O jogo das políticas das cidades. A cidade-ativada: abertura, incerteza, participação e lances, in SEIXAS, Paulo Castro (Coord. de), *Ativar Cidades. Modelos de Políticas de Cidades*, Lisboa, Caleidoscópico, pp. 13-37

- SERÉN, Maria do Carmo; PEREIRA, Gaspar M. (1994), O Porto Oitocentista, in RAMOS, Luís A. de Oliveira (Dir. de). *História do Porto*, Porto, Porto Editora, 2ª edição, pp. 378-521
- SILVA, Ana Tarrafa (2017), *Historic Urban Landscape approach and spatial planning: Exploring the integration of heritage issues in local planning in Portugal*, dissertação de Mestrado apresentada ao Instituto Superior Técnico - Universidade de Lisboa
- SILVA, Ana Tarrafa; FERREIRA, Teresa Cunha (2020), Cartas Municipais de Património: do inventário ao instrumento de gestão, in *PNUM 2018 Proceedings - Urban Morphology in Portuguese-Speaking Countries*, Porto, FAUP, pp. 1726-1739. <https://pnum.arq.up.pt/>
- SILVA, António Manuel S.P (2000), O Gabinete de Arqueologia Urbana do Porto: notas à margem de uma experiência de intervenção patrimonial. *Al-Madan*, 9, Almada, CAA, pp. 130-140
- SILVA, António Manuel S.P (2003), Duas décadas de Arqueologia Urbana na Cidade do Porto. Aspectos da intervenção municipal, in PINTO, Paulo Costa (Coord. de), *Encontros do Património de Vila do Conde. Actas*. Vila do Conde, CMVC, pp. 33-49
- SILVA, António Manuel S.P (2005), A memória imposta. Algumas reflexões sobre a preservação de ruínas arqueológicas em meio urbano, in PELARIGO, L. (Coord. de), *Inventariação e Classificação Patrimonial: Conceitos e Métodos. Arqueologia Urbana* (Colecção Fórum, 10), Lisboa, URBE-Núcleos Urbanos de Pesquisa e Intervenção, pp. 85-93
- SILVA, António Manuel S.P (2006a), A gestão do património arqueológico e os instrumentos de ordenamento do território. Dois casos de estudo: Porto e Arouca, in STOCKLER, Carla (Coord. de), *Encontros Culturais do Baixo Tâmega. Património. Actas*, Baião, CMB, pp. 207-217
- SILVA, António Manuel S.P (2006b) O Togado, um enigma vindo do fundo do rio. *Portvs. Boletim de Arqueologia Portuense*, 10, p. 10
- SILVA, António Manuel S.P (2008), Os cadernos de encargos e a arqueologia de salvaguarda na cidade do Porto, *Era Arqueologia*, 8, Lisboa, NIA, pp. 19-26
- SILVA, António Manuel S.P (2011), Uma âncora romana. *Peça do Mês, Agosto 2011*. Porto, Casa do Infante-CMP
- SILVA, António Manuel S.P (2014), Depois de Abril: quatro décadas de Arqueologia Municipal em Portugal. *Revista da Faculdade de Letras. Ciências e Técnicas do Património*, XIII, Porto, FLUP, pp. 75-88
- SILVA, António Manuel S.P (2015), Mais de um século de arqueologia em Vila Nova de Gaia: investigação e gestão de um património em risco. *Estudos Do Quaternário/ Quaternary Studies*, 13, pp. 1-22. <https://doi.org/10.30893/eq.v0i13.102>
- SILVA, António Manuel S.P (2021), *Cale e os Callaeci: territórios e comunidades na foz do rio Douro entre a Proto-história e a Romanidade*, tese de Doutoramento apresentada à Universidade de Santiago de Compostela, 2 volumes
- SILVA, António Manuel S.P; REAL, Manuel Luís (2022), Arqueologia e história da cidade do Porto no período tardo-antigo e alti-medieval. [Comunicação apresentada no colóquio internacional A Península Ibérica entre os séculos V e X. Continuidade, transição e mudança], in *Arqueologia & História*, 13ª Série, 73, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 11-36
- SILVA, António Manuel S.P (2010), Ocupação da época romana na cidade do Porto. Ponto de situação e perspectivas de pesquisa, *Gallaecia*, 29, Santiago de Compostela, USC, pp. 213-62

- SILVA, João Nuno; BARBOSA, Liliana; MAIA, Pedro (2020), *Relatório Final. Caracterização histórica e patrimonial com análise parietal Beneficiação das margens do rio Douro Cantareira, Anjo, Cais das Pedras e a jusante da Ponte D. Luís I*, Matosinhos, Arqueologia e Património Lda.
- SOARES, Sofia P; PINTO, Ana Rita (2022), *Sondagens arqueológicas na Rua Sá da Bandeira, 13/15. Santo Ildefonso, Porto. Nota Técnica*, Vila Nova de Gaia: Empatia – Arqueologia, Conservação e Restauro Lda.
- SOARES, Sofia; GONÇALVES, Mário (2019-2020), *Sondagens Arqueológicas no Largo de São Pedro de Miragaia, 1-2, Miragaia, Porto. Nota Técnica*, Vila Nova de Gaia, Empatia – Arqueologia, Conservação e Restauro Lda.
- TEIXEIRA, Ricardo; FONSECA, Vítor (2016), *Elementos para a fase de obra. Intervenção Arqueológica. Convento de Monchique. Porto*, Matosinhos, Arqueologia e Património, Lda.
- THOMAS, Julian (2004), *Archaeology and Modernity*, London/New York, Routledge
- VALE, Clara Pimenta; FERREIRA, Teresa Cunha; PÓVOAS, Rui Fernandes; TEIXEIRA, Joaquim; BARROSO, Carlos Eduardo (2021), *Cartas Municipais de Património: reflexões no âmbito da revisão dos Planos Diretores Municipais do Porto e Matosinhos*, in COSTA, Aníbal; TAVARES, Alice; RODRIGUES, Hugo; LAPA, José (Eds), *CONREA'21. O Congresso da Reabilitação. Livro de Atas*. Aveiro, UA, pp. 447-453
- WITMORE, Christopher (2013), *Which archaeology? A question of chronopolitics*, in GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (Ed.), *Reclaiming Archaeology. Beyond the tropes of modernity*, London/New York, Routledge, pp. 130-144

N.º	Tipo	Designação
1	APA	Arca d'Água
2	APA	Vale da Granja
3	APA	Capela das Almas
4	APA	Palácio de Cristal
5	APA	Quinta dos Frades – Ribeira da Granja
6	APA	Igreja de S.ta Maria de Campanhã
7	APA	Capela e Monte de S. Pedro
8	APA	Sítio do Carvalhido
9	APA	Almada – Bonjardim
10	APA	S.to Ildefonso – S. Lázaro
11	APA	Lugar da Areosa
12	APA	Bom Pastor
13	AVA	Estrada da Circunvalação
14	AVA	Poço das Patas
15	APA	S. Braz
16	APA	Barão de Nova Sintra
17	APA	S.ta Catarina – Formosa
18	APA	Frente marítima da Avenida Brasil
19	APA	S. Salvador de Ramalde
20	APA	Lugar do Monte da Bela
21	APA	Carriçal
22	APA	Lugar de Rebordões e Currais
23	AVA	Monte Crasto e Ribeirinho
24	APA	Igreja do Senhor do Bonfim
25	APA	Lugar de Pego Negro
26	APA	Quartéis
27	APA	Casa da Prelada
28	AVA	Ervilha
29	APA	Imediações do Convento dos Dominicanos
30	APA	Lugar do Regado
31	AVA	Foz Velha
32	APA	Lugar da Póvoa
33	APA	Lugar do Pinheiro de Campanhã
34	AVA	Igreja de S. Martinho Lordelo
35	APA	Lugar de Godim
36	APA	Burguães e Germalde
37	APA	Covelo
38	APA	Fonte da Moura
39	APA	Outeiro do Tine
40	AVA	S. Pedro de Miragaia
41	AVA	Rio Douro
42	APA	Núcleo histórico de Nevogilde
43	APA	Casa e Quinta de Bonjóia
44	APA	Marginal do Freixo e Central Elétrica
45	APA	Vilarinha
46	APA	Tronco
47	APA	Lugar de Paranhos
48	APA	Monte dos Congregados
49	APA	Pasteleira
50	AVA	Cordoaria, Carregal e Moinho de Vento

N.º	Tipo	Designação
51	APA	Mouteira – Ribeira da Granja
52	APA	António Aroso
53	APA	Bicalho – Boa Viagem
54	AVA	Boa Nova
55	APA	Bom Sucesso
56	APA	Quinta de Santo Ovídio
57	APA	Lugar da Granja
58	APA	Lugar de Noêda
59	AVA	Esteiro de Campanhã
60	APA	Quinta de Vilar d'Allen
61	AVA	Massarelos – Campo do Rou
62	APA	Lugar de Campo Lindo
63	APA	Antas
64	APA	Quinta da Prelada
65	APA	Monte Aventino – S. Roque da Lameira
66	APA	Igreja Velha de Nevogilde
67	APA	Fradelos
68	APA	Lugar de Vila Cova
69	AVA	Areias Altas
70	APA	Presa Velha – Lugar da Formiga
71	APA	Fontainhas
72	APA	Estação de Tirares
73	APA	Lugar de Passos
74	AVA	Guindais
75	AVA	Ouro – Santa Catarina
76	APA	Lugar do Couto
77	APA	Antas – Salgueiros
78	APA	Lugar de Vila Nova – Aldoar
79	AVA	Castelo do Queijo – Carreiros
80	APA	Granja – Condominhas
81	APA	Monte Cativo
82	AVA	Monte da Luz
83	APA	Lugar de Contumil
84	APA	Companhia Aurifícia
85	AVA	Cedofeita
86	APA	Lugar de Lamas
87	APA	Reduto da Glória
88	APA	Monte da Lapa
89	APA	Igreja de S. Martinho de Aldoar
90	APA	Bateria da Ramada Alta
91	AVA	Lugar do Ribeirinho
92	APA	Santa Eulália e Estaleiro do Ouro
93	APA	Pena – Vilar
94	APA	Arrábida
95	AVA	Centro Histórico do Porto
96	APA	Germalde
97	APA	Necrópole de S. Roque da Lameira
98	APA	Requesende
99	APA	Francos
100	APA	Horto das Areias

Tabela 1: Áreas de salvaguarda arqueológica inventariadas no PDMP em vigor, assinalando-se a cinzento as áreas caracterizadas no texto.



Fig 1: Localização das áreas de salvaguarda abordadas no texto. Pormenor da Carta de Património II – Património Arqueológico do PDMP, disponível em: https://geopdm.cm-porto.pt/po1f_cp2 (adaptação © Mário Fonseca, CMPDMP/DMPGPC).

OS *DOLIA* DA ANTIGUIDADE TARDIA DO CASTRO DE GUIFÕES (MATOSINHOS)

Andreia Arezes

FLUP – CITCEM – UP

aarezes@letras.up.pt

ABSTRACT

This text aims to present a group of ceramics belonging to large containers for conservation or storage, conventionally known as *dolia*. Recovered during the first excavation campaign carried out under a research project in Archaeology (PIPA), named GUIFARQ - Guifões Archaeological Research Project, they come from four distinct stratigraphic units framed in the Late Antiquity. The defining features of the multiple fragments exhumed, belonging to different vessels, and the contextual relationship attested with other materials, with well-defined chronologies, will be explored to understand aspects related to the dynamics of occupation of the Castro in that period. In parallel, interpretative proposals will also be put forward for the documented occurrences in the light of the new contextualized data and the comparison with other similar material previously recovered.

Keywords: *dolia*; Late Antiquity; Castro de Guifões; GUIFARQ Project.

RESUMO

Este texto pretende dar a conhecer um conjunto de cerâmicas pertencentes a grandes contentores destinados à conservação ou armazenamento, convencionalmente designados como *dolia*. Recolhidos na primeira campanha de escavação realizada ao abrigo do PIPA GUIFARQ – Projecto de Investigação Arqueológica de Guifões, procedem de quatro unidades estratigráficas distintas, enquadráveis na Antiguidade Tardia. As características definidoras dos múltiplos fragmentos exumados, pertencentes a diferentes recipientes, e a relação contextual atestada com outros materiais, com cronologias bem afinadas, serão aqui exploradas, com vista a compreender aspectos relativos às dinâmicas de ocupação do Castro em período tardio. Em paralelo, serão igualmente avançadas propostas de interpretação para as ocorrências documentadas, à luz dos novos dados contextualizados e do cotejamento com outras materialidades congêneres previamente recuperadas.

Palavras-chave: *dolia*; Antiguidade Tardia; Castro de Guifões; Projecto GUIFARQ.

1. INTRODUÇÃO

A conservação e armazenagem dos bens alimentares configuravam aspecto essencial da vida da Antiguidade. Para as efectivar, as comunidades dispunham de uma ampla gama de contentores,

cerâmicos ou feitos de materiais perecíveis. Estes últimos, fundamentalmente destinados a uma utilização eminentemente temporária, são naturalmente difíceis de rastrear do ponto de vista arqueológico. Não obstante, surgem mencionados nas fontes escritas e representados na iconografia do período clássico, desta forma contribuindo para a composição de uma imagem mais completa do universo das materialidades associadas à armazenagem (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 239).

Neste quadro, porém, os recipientes cerâmicos, como os *dolia*, ocupavam um lugar destacado, na medida em que garantiam possibilidades de conservação mais dilatada no tempo que a oferecida por outros recipientes, como os cestos ou os odres¹ (MORAIS 2013: p. 323; SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 239). Além do mais, o patamar de equilíbrio químico e físico da cerâmica enquanto material de suporte (RYE 1981: p. 9) e, conseqüentemente, o potencial de resistência que lhe é inerente – mesmo que truncado e, conseqüentemente, propiciador de uma visão parcelar das características morfo-tipológicas originais – afirma-se também crucial para o estudo arqueológico.

É certo, contudo, que no âmbito dos estudos cerâmicos que têm vindo a ser desenvolvidos e publicados, os *dolia* ocupam um espaço largamente marginal, sobretudo se comparado com os que são dedicados a outros tipos de formas e produções, como as anfóricas ou as correlativas a conjuntos mais requintados, nomeadamente, de *sigillatas* (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 243). Trata-se de um panorama transversal a várias geografias, sendo que, também no caso português os trabalhos focados na temática assumem carácter globalmente residual, e basicamente adstrito a algumas estações dispersas por diferentes pontos do território (PEREIRA e MORAIS 2015: p. 35). Tal não invalida que todo um leque de questões de fundo, como as referentes aos sistemas de abastecimento de cereais e, conseqüentemente, aos mecanismos de produção, armazenagem e gestão dos referidos bens, dificilmente possam ser plenamente aferidos se não for concedida a devida atenção às materialidades que suportavam toda essa dinâmica (SALIDO DOMÍNGUEZ 2013: p. 131-132).

2. CONSIDERAÇÕES GERAIS SOBRE OS *DOLIA*

Começamos por notar que a própria definição arqueológica de *dolia*, tipo de peça basilar para a armazenagem na Antiguidade, não está definitivamente fixada, nem se apresenta propriamente isenta de discussão². Há, porém, algumas características matriciais a salientar a seu respeito: a dimensão avultada do corpo, e o facto de a parte mais larga da peça coincidir com o bojo. Em contrapartida, a capacidade passível de ser atingida era diversa, ainda que invariavelmente de grandes proporções³. Em consonância, as recolhas arqueológicas não apontam no sentido da existência de um modelo padrão de *dolium* em termos de tamanho (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 240-241), o qual seria proporcionalmente correlativo da quantidade de produto a depositar no seu interior. Acresce notar, em paralelo, que as próprias referências textuais produzidas por autores antigos também não são necessariamente concordantes, quer a respeito das especificidades morfológicas que, por princípio, deveriam ser evidenciadas por estes contentores, quer acerca da capacidade que os mesmos deveriam abarcar (PEREIRA e MORAIS 2015: p. 34; SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 240-242).

1 Os odres proporcionavam, em contrapartida, evidentes vantagens em termos de transporte, conforme comprovado no território da Bética, onde a circulação do azeite entre as áreas produtivas interiores e as faixas ribeirinhas do Genil e do Guadalquivir era assumida precisamente através do recurso a este tipo de contentor (MORAIS 2013: p. 323).

2 Alguns autores, por exemplo, estabelecem uma diferenciação entre *dolia* e talhas (BÁEZ *et alii* 2016: p. 899), enquanto, para outros (MOREIRA 2010: p. 784; PEREIRA 2011: p. 75), os dois conceitos são sobreponíveis, na medida em que se reportam a realidades materiais equiparáveis.

3 Contentores de armazenamento de tamanho menos proeminente tendem a ser classificados como *doliola*. A sua utilização surge atestada no tempo de Augusto (MORAIS 2013: p. 311), e também na Antiguidade Tardia. Destaque-se como exemplo para esta cronologia o recipiente desvelado *in situ* na Boca do Rio (Budens, Algarve), num contexto atribuído aos finais do século IV / inícios do V. As análises efectuadas ao conteúdo da peça revelaram a presença de restos de peixe, mais concretamente, de escamas, dentes e espinhas (LANDI *et alii*, 2015: p. 237; OLIVEIRA *et alii* 2015: p. 203).

Ora, a grande dimensão destas peças constitui, precisamente, um dos argumentos para que sejam encaradas como resultado de um esforço de produção de âmbito essencialmente local ou regional, na medida em que a sua circulação suscitaria inevitáveis dificuldades. Neste sentido, parece plausível que os responsáveis pelo fabrico de tais contentores, ceramistas necessariamente hábeis e experientes, trabalhassem nas oficinas que abasteciam os assentamentos rurais ou, em alternativa, que laborassem de modo itinerante, produzindo os recipientes directamente nos locais onde deveriam ficar acondicionados (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 246). Não obstante, o estudo de navios naufragados permitiu confirmar a presença de *dolia* como parte integrante das cargas (JÁRREGA DOMÍNGUEZ 2008: p. 61). Os primeiros achados em contexto submerso recuam aos anos 50 do século XX, e foram entendidos como testemunho de que estes recipientes eram usados como objecto de venda comercial, mesmo que em trajectos de considerável distância. Contudo, a descoberta do naufrágio de Diano Marina, em 1974, deitou por terra esta hipótese, ao permitir comprovar que os *dolia* podiam ser colocados na área baixa de carga de embarcações, precisamente para potenciar a conservação dos bens comerciados, designadamente, de vinho⁴ (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 244; p. 277). Ficava, assim, demonstrada, a sua utilização também como contentor de transporte (JÁRREGA DOMÍNGUEZ 2008: p. 61): um dado a reter, ainda que sem pretensões, naturalmente, a considerar uma generalização da mencionada prática, para a qual não existem evidências arqueológicas.

Relativamente às particularidades formais evidenciadas por estas peças, realça-se o facto de poderem variar em função da natureza do produto a verter para o seu interior, ou do tipo de deposição a que eram destinadas (enterradas ou não, ponto a que regressaremos adiante). Em paralelo, concede-se ênfase ao facto de a sua produção, necessariamente complexa, impor algumas condicionantes de base: desde logo, a concepção necessariamente manual para aquelas que iriam auferir de maior tamanho, na medida em que a utilização do torno se revelava incomportável em tais casos (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 246). Era, pois, com base na modelação manual que se obtinham as morfologias que têm vindo a ser reconhecidas. E, a este respeito, aliás, impõe-se trazer novamente à colacção um dado previamente indicado, que se prende com a dimensão local e/ou regional imputada à generalidade das produções: uma circunstância que, inevitavelmente, acaba por condicionar o apuramento de tipologias de âmbito geral (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: 247). Acresce sublinhar, em paralelo, que a tipologia dificilmente poderá assumir-se como base sólida exclusiva para o apuramento de cronologias de referência para a cerâmica comum em geral, e para os grandes contentores em particular, na medida em que a longa perduração das formas e o carácter artesanal, não padronizado, das produções, inviabilizam tal propósito (PINTO, 1999: 44).

Além do mais, o número de centros produtores identificados não é propriamente expressivo. Veja-se como, no território actualmente português, são escassas as oficinas sinalizadas. No Vale Médio do Douro, por exemplo, a única que até ao momento foi classificada como tal⁵ estará articulada com uma produção vitivinícola. Localizada na *pars rustica* da *villa* tardia de Rumansil I, em Murça do Douro, terá permanecido activa entre o século III e a primeira metade do IV (SILVINO e COIXÃO 2008: p. 633; p. 635; p. 641; PEREIRA e MORAIS 2015: p. 41-42), uma cronologia já avançada, face ao momento de criação das primeiras estruturas produtivas e de transformação relacionadas com o vinho naquela região (BÁEZ et alii 2016: p. 907).

Mas regressemos às características formais destes grandes contentores. Em grande parte das ocorrências arroladas, o bordo tende a apresentar-se espessado para o interior (SALIDO DOMÍNGUEZ

4 Reproduzindo a expressão de Salido Domínguez, estes verdadeiros “barcos cisterna”, essencialmente de tonelagem média, estão documentados sobretudo entre o período augustano e os meados do século II (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: 277).

5 Note-se, porém, que a produção da referida oficina, dotada de dois fornos, não era exclusivamente direccionada para os *dolia*, encontrando-se igualmente atestado o fabrico de cerâmicas finas, comuns, e ainda, de pesos de tear (SILVINO e COIXÃO 2008: 635).

2017: p. 241): um atributo recorrente, é certo, mas que não seria generalizado. Veremos adiante como, no caso dos *dolia* do Castro de Guifões, tal panorama denota algumas dissonâncias. Já os fundos são, em larga medida, planos. Mas também a este nível há excepções a apontar, como as referentes à presença de um ressalto direccionado para o exterior (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 241).

Por princípio, e com vista à protecção dos bens colocados no seu interior, deveriam ser fechados: ou com uma tampa cerâmica adaptável à boca, que podia ou não possuir uma pega, e era vulgarmente chamada de *operculum* ou, em alternativa, por outro tipo de cobertura, que podia constar, por exemplo, de uma telha (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 242). De qualquer modo, há um ponto a registar, e que se prende com a variabilidade de tampas referidas, variabilidade essa que podia decorrer das condições climáticas, ou da natureza do produto que se pretendia conservar: na Península Itálica, por exemplo, o fechamento dos *dolia* com vinho a fermentar podia ser concretizado com coberturas feitas de terracota, e por seu turno seladas com argila, gesso ou pez (BRUN 2003: p. 79). No entanto, e pese embora a diversidade de referências textuais, emanadas de autores como Catão, Plínio ou Varrão, relativas à utilização de tampas nos contentores de vinho, e também de azeite, a escassez de achados arqueológicos compatíveis com o quadro descrito impõe que se considere igualmente a possibilidade de outros materiais, como a madeira, poderem ter sido usados com a mesma intenção (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 242). Tal, aliás, parece ser corroborado por algumas fontes iconográficas (consubstanciadas, designadamente, em baixos-relevos ou sarcófagos) identificadas em distintos pontos do Império (BRUN 2003: p. 79).

Um outro aspecto a destacar a propósito destes recipientes prende-se com a presença de inscrições impressas, ou de grafitos, nas suas paredes. Estes, maioritariamente gravados na sequência da cozedura, poderão em larga medida corresponder a marcas do produtor ou, em alternativa, a sinalizadores de propriedade (PEREIRA 2012: p. 171). Na verdade, e conforme acentuado por J. Salido Domínguez, o potencial produtivo, a par da capacidade de armazenagem de determinado assentamento configuravam também indicadores de riqueza e, conseqüentemente, de estatuto, do seu detentor. Contudo, e contrariamente ao sucedido para outros períodos temporais, a historiografia do mundo antigo e tardo-antiguidade nunca valorizou plenamente o significado deste aspecto em particular, concentrando-se sobretudo na classificação dos materiais tidos como nobres como meio para retirar ilações a respeito da prosperidade do proprietário (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 243). Porém, o próprio facto de os *dolia* constarem de peças onerosas, e cuja produção, porque complexa e exigente do ponto de vista técnico, nunca poderia ser realizada de forma massiva, é claramente eloquente em si mesmo (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 247), pelo que não deveria ser negligenciado.

Mas a colocação de inscrições podia destinar-se a outros fins, como o de fornecer indicação específica acerca do conteúdo e quantidade de produto depositado no *dolium*. É o que se verifica, por exemplo, com recipientes vinários exumados na villa Ciminata à Rossano, localizada na Península Itálica, e na villa de Molard, na *Gallia* (BRUN 2003: p. 65-66). Mas as ocorrências arroladas para o espaço abarcado pelo Império são inúmeras, independentemente do objectivo concreto que norteou a sua colocação, e que nem sempre é possível aferir com precisão. Já na *Hispania*, e em geografia bem mais próxima do Castro de Guifões, há diversos achados a mencionar. Sinalizamos o fragmento recuperado por Carlos Teixeira no Alto da Fonte do Milho (Régua), o qual exibia duas linhas incisivas (?), uma delas ondeada, abaixo das quais sobressaíam os caracteres (LF) (TEIXEIRA 1939: p. 131; p. 133; CORTEZ 1951: p. 54, fig. 9): marca idêntica à detectada noutras parcelas descobertas quer no já evocado sítio de Rumansil I, quer também no Zimbro II e no Prazo (PEREIRA e MORAIS 2015: p. 42). Ainda na Fonte do Milho, mas já no quadro das escavações que Russel Cortez ali levou a cabo nos finais dos anos 40, viriam a aparecer outros fragmentos com idêntica solução, variável apenas ao nível da especificidade dos elementos visíveis, caso de (AR [...]) ou (XI), esta última interpretada como epígrafe numeral (PEREIRA 2012: p. 171).

Relativamente às inscrições impressas, começamos por evocar a que se encontra patente no interior de uma espécie de moldura rectangular, com cantos arredondados, observável na parede de um *dolium* recuperado no Castro de Alvarelos (Trofa). As letras visíveis (ARILI [...]) ou (APILI [...]), na leitura de Álvaro Moreira, corresponderão à marca identificativa de um centro produtor, para o qual não se conhecem paralelos no Noroeste da *Hispania* (Moreira, 2010: 799; estampa CLXXVI, n.º 85). De notar, porém, que um outro exemplar, de perfil ovóide, mais tardio, e onde se conjugam um grafito (com a configuração de um V invertido) e uma inscrição impressa (AII LU), foi igualmente exumado no sítio, mais concretamente, na chamada *Domus* da Colher de Prata (MOREIRA 2010: p. 784; 800; estampa CLXII, n.º 30). Bem mais a sul, merecem destaque os fragmentos do Monte da Salsa (Serpa) providos da inscrição (+ ECLESIESCEMARIE / LACANTENSIA AGRIPi). Os primeiros de que há notícia, quatro no total, foram dados a conhecer por Abel Viana, sendo que um viria a ser republicado posteriormente por Fernando de Almeida, muito embora sem qualquer alusão ao local do achamento, apenas à sua integração numa colecção privada⁶ (VIANA [1955] 2008: p. 240-241; est. IV, 48; ALMEIDA 1962: est. LII, fig. 301; FABIÃO 2020: p. 454; p. 468, Fig. 1). Já em estudo mais recente dedicado à villa, voltou a referir-se a existência de vários recipientes de armazenamento dotados da mesma inscrição sem, contudo, especificar o seu número. Independentemente, porém, da ausência de tal indicação concreta, a presença da epígrafe foi, na esteira do previamente avançado por Abel Viana, interpretada como sugestiva da “cristianização” da villa (LARRAZABAL GALARZA 2013: p. 138). De notar, porém, que duas inscrições rigorosamente idênticas foram igualmente descobertas na Herdade de S. Cristóvão, nas proximidades de Moura, apontada como eventual espaço de produção dos grandes contentores a que as mesmas pertenciam. E, em paralelo, a inscrição foi perspectivada como indício da existência de uma igreja paleocristã, de invocação a Santa Maria, no entorno, algures entre a mencionada Herdade e a freguesia de Brinches (WOLFRAM 2011: p. 43; p. 195; p. 198).

Mas retornemos aos *dolia*. Naturalmente, surgem documentados em áreas de produção e/ou armazenagem⁷. Quando identificados *in situ*, podem surgir colocados em estruturas em negativo escavadas no substrato, sendo que, nestes casos, são designados como *dolia* defossa (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 262; BÁEZ *et alii* 2016: p. 906). Tal posicionamento garantia aos contentores de maior tamanho estabilidade física e, em paralelo, a frescura do subsolo, fundamental para efeitos de preservação dos bens colocados no seu interior. Registe-se, aliás, que as vantagens da deposição de mosto neste tipo de recipiente, sobretudo se devidamente enterrado⁸, foram sobejamente reconhecidas no mundo antigo. Com efeito, a conjugação destas duas condições propiciava a conservação do mosto a baixa temperatura, passível de facilitar o processo de vinificação e, conseqüentemente, de tornar o vinho melhor e mais estável. Não é de estranhar, portanto, que tal opção tenha sido reiteradamente adoptada, sobretudo em territórios mais quentes, como os que bordejam a bacia do Mediterrâneo (BRUN 2003: p. 66).

Quanto ao tipo de sítio com presença de *dolia* na Antiguidade Tardia, são amplas e diferenciadas as situações arroladas. De qualquer modo, interessa-nos destacar aqui os achados que remetem para velhos castros, ou para *villae* romanas com ocupação activa durante o referido período.

6 Acerca do contexto de detecção, escreve Abel Viana: “[...] Estes potes estavam enterrados a 1m70 ou 1m80 de profundidade (camada de terra por cima da boca dos mesmos) e tinham cerca de dois metros de altura. Cada pote mostrava, um pouco abaixo do colo, a referida inscrição, obtida por carimbagem [...]. Havia mais três fragmentos com iguais legendas. Um deles tinha mais de um metro de altura [...]. O caseiro deu-os a várias pessoas. [...]” (VIANA [1955] 2008: p. 241).

7 Deixa-se, porém, uma breve referência adicional a uma possibilidade dissonante de utilização para este tipo de contentor. Refere-se à colocação destes *dolia fictilia* em espaços com vocação lúdica, nomeadamente, teatros, para efeitos acústicos: uma solução mencionada por Vitruvius mas, até ao momento, sem corroboração arqueológica (PEREIRA & MORAIS 2015: 33; SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 280).

8 A alternativa, no que ao vinho diz respeito, passaria pela disposição dos *dolia* numa construção subterrânea, a chamada *cella vinaria*: um tipo de dispositivo claramente identificado em diversos sítios, caso do Alto da Fonte do Milho (PEREIRA 2012: p. 170), da Quinta de Crestelos (BÁEZ *et alii* 2016: p. 906-907) ou da villa de Vale do Mouro (PEREIRA 2011: 78), apenas para citar alguns exemplos inscritos no actual território interior norte português.

Como exemplo relativo ao primeiro dos tipos evocados, foi já mencionado o Castro de Alvarelhos, o qual, à semelhança do de Guifões, possui uma considerável diacronia. Em consonância, permitiu a exumação de fragmentos enquadráveis em diferentes momentos da sua existência enquanto assentamento (MOREIRA 2010: p. 576; p. 799-800).

Já relativamente às *villae*, a representatividade de achados afigura-se marcadamente mais substancial, uma circunstância alinhada com a própria vocação inerente a tais espaços. Atentemos apenas, e como exemplo, novamente, no Alto da Fonte do Milho. As escavações que Fernando Russel Cortez iniciou em 1947, e que lhe permitiram estimar a continuidade da vida no sítio até ao século V, ou mesmo VI d.C. (CORTEZ 1951: p. 53; p. 55), saldaram-se na exumação de um conjunto cerâmico do qual viriam a ser posteriormente estudados 949 fragmentos: 817 pertencentes a recipientes destinados ao armazenamento ou transporte, e 88 a formas classificadas como comuns, nomeadamente, de cozinha. Ressalve-se, contudo, e conforme apontado por Pedro Pereira, autor do estudo citado, que tais números concernem ao resultado de uma recolha certamente selectiva: tendencialmente focada numa forma, num espaço concreto – a *cella* vinaria⁹ e entorno – ou decorrente de particularismos inerentes às intervenções (PEREIRA 2012: p. 170). A quantidade de *dolia* seria, ainda assim, eloquente, e abriu espaço para explorar uma série de aspectos relacionados com o fabrico dos contentores e com os usos que o sítio lhes votou. Atentemos agora no Castro de Guifões.

3. OS CONTEXTOS DE RECOLHA

3.1. Importa começar por explicar que os achados de *dolia* tardios no Castro de Guifões (Fig. 1) extravasam o âmbito específico do presente estudo, articulado com o PIPA (Projecto de Investigação Plurianual em Arqueologia) GUIFARQ (AREZES e VARELA, 2017a; AREZES, 2019). Com efeito, há um conjunto de ocorrências prévias documentadas: parte das quais, porém, sem contexto estratigráfico conhecido. Nas reservas do Gabinete de Arqueologia e História da Câmara Municipal de Matosinhos são vários os caixotes de materiais onde se avolumam recolhas concretizadas por Joaquim Neves dos Santos (SANTOS 1955) em diversos pontos do sítio, e correlativas das várias fases de ocupação do assentamento. A par das cerâmicas de mesa e cozinha, sobressaem também fragmentos de considerável espessura, pertencentes a paredes de contentores de armazenamento de grande dimensão. Não obstante, é igualmente possível observar alguns bordos, o que nos levou a seleccionar dois deles, de forma a proporcionar uma imagem, ainda que claramente parcelar, dessas materialidades. O primeiro (Fig. 5 e 6) concerne a um fragmento esvasado, com lábio saliente e espessado para o exterior. Comporta ainda parte do colo, reentrante, e o arranque da parede. Já o segundo (Fig. 7) é claramente diferenciável dos demais, em razão da combinação de ornatos puncionados e estampilhados que ostenta. Este segundo tipo de decoração, feito com uma matriz ou carimbo, está, porém, atestada noutros contentores enquadráveis no Baixo Império ou Antiguidade Tardia, nomeadamente em exemplares do tipo BI-2, definido a partir de achados efectuados na Quinta de Crestelos (Torre de Moncorvo), concretamente, em contextos globalmente atribuídos aos séculos IV e V. Contudo, e considerando as características dos materiais exumados em correlação estratigráfica com alguns destes fragmentos, coloca-se a hipótese de parte deles poderem, eventualmente, atingir a VI centúria (BÁEZ *et alii* 2016: p. 904-905). De notar, em paralelo, que noutros pontos do território peninsular foram igualmente recuperados *dolia* providos de decoração estampilhada análoga: a título de exemplo, veja-se o caso do recipiente detectado no povoado de El Castellón, Zamora, datável do século V (SASTRE BLANCO *et alii* 2018: p. 388; p. 391, lâmina IV, 34).

⁹ De notar que, segundo R. Cortez, o sítio seria também dotado de uma *cella olearia*, hipótese para a qual contribuíram os resultados das análises químicas realizadas ao “inducto” negro que recobria internamente as paredes de alguns dos fragmentos de grandes recipientes exumados, e que conteria “[...] restos de borra de azeite fossilizada [...]” (CORTEZ 1951: p. 58-59).

Já numa etapa mais avançada dos estudos dedicados ao Castro, marcada pelas escavações científicas impulsionadas pela Câmara Municipal de Matosinhos¹⁰, que foram levadas a cabo numa plataforma localizada na vertente Oeste do sítio, exumaram-se novos e abundantes fragmentos, desta feita devidamente correlacionáveis com unidades estratigráficas bem delineadas. No conjunto recuperado avultavam os que foram identificados sob a [UE-810], correspondente ao denso derrube de um muro: figuravam ainda *in situ*, e em associação com um movente de configuração circular, circunstância que poderá justificar a classificação da peça a que pertenciam como um *dolium frumentarium*, ou seja, destinado a cereais. A quantidade de parcelas e o posicionamento em que foram colocadas a descoberto favoreceu a concretização do processo de conservação e restauro do recipiente (Fig. 8), com uma cronologia estimada entre a segunda metade do século IV e a primeira da centúria subsequente (VARELA 2015a: p. 31; p. 48; VARELA 2015b: p. 25; p. 41; VARELA 2019: p. 15-16). De notar que o contentor reconstituído, a par dos demais fragmentos, foram alvo de abordagem num outro texto, especificamente dedicado aos *dolia* do Castro de Guifões. Neste, avançou-se uma proposta de integração tipológica, que subdividiu o acervo de 794 parcelas por seis tipos, articulados com os contextos de recolha¹¹ (LIMA e PEREIRA 2014: p. 126-127). É de realçar, contudo, que as afinidades com os fragmentos procedentes do Campo da Ponte¹² são parcas, quer no que se reporta aos perfis, quer às soluções decorativas identificadas¹³. Uma circunstância potencialmente justificável pelo facto de o estudo em causa incluir elementos enquadráveis em diferentes períodos da vida do assentamento.

3.2. Concentremo-nos agora no conjunto de 227 fragmentos de *dolia* recuperados em posição secundária, em quatro das unidades estratigráficas registadas na campanha de 2016, a primeira a ser efectuada ao abrigo do PIPA GUIFARQ - Projecto de Investigação Arqueológica do Castro de Guifões, na área aplanada localizada na base do sítio, bem próxima do rio Leça (Fig. 2). Convém explicitar, porém, que a esmagadora maioria dos materiais estudados procede de um depósito em particular, [19] (Fig. 3). Não obstante, também em [08], [17] e [21] (Fig. 4) se recuperaram alguns fragmentos¹⁴. Considerando a primeira das unidades evocadas, [19], é importante assinalar que, em paralelo aos *dolia*, proporcionou igualmente a recolha de amplo acervo de cerâmica doméstica, destinada ao uso culinário e de mesa¹⁵ (AREZES e VARELA, 2017b: p. 18). Neste último âmbito, merecem destaque, pelo seu potencial datante, os quatro fragmentos de *sigillata* Clara D exumados e, em particular, o de um prato decorado com uma sequência de linhas convergentes em forma de V, preenchidas com traços diagonais (Fig. 9). Trata-se de uma decoração do tipo 75 q do estilo A de Hayes, atribuído à primeira metade do século V, e correlacionável com a Forma 67, cuja produção se iniciou nos finais da IV centúria (HAYES 1972: p. 115-16; p. 242-243). Importa ainda sinalizar que, além dos fragmentos de Clara D, foi possível identificar outra produção norte-africana, muito prova-

10 A primeira fase dos trabalhos decorreu entre 1993 e 1999, e a segunda, entre 2009 e 2010 (VARELA 2015a; VARELA 2015b).

11 O tipo classificado como IV abarca os fragmentos encontrados sob o nível de derrube já mencionado, listado como [UE-810] (LIMA e PEREIRA 2014: p. 127).

12 Esta designação remete para o terreno aplanado localizado no sopé do Castro de Guifões, onde se desenvolvem as escavações arqueológicas realizadas no âmbito do Projecto GUIFARQ (AREZES 2019; AREZES e VARELA 2017a).

13 A única correspondência evidente que sinalizamos, concretamente, com o tipo I (LIMA e PEREIRA 2014: p. 127), ou eventualmente, com o XV, definido em artigo posterior (PEREIRA e MORAIS 2015: p. 40), radica no exemplar acima referido, exumado por Joaquim Neves dos Santos, mas sem contexto estratigráfico conhecido (Fig. 5 e 6). Aliás, os diâmetros estimados, na ordem dos 700 (LIMA e PEREIRA 2014: p. 129) ou 780 mm, são também razoavelmente compatíveis.

14 As quatro unidades possuíam como denominador comum a implantação na zona nascente da escavação, coincidente com a faixa onde se preservaram os estratos da Antiguidade Tardia.

15 Acrescente-se também a detecção de dois elementos de moinho, um movente e de um dormente (AREZES e VARELA 2017b: p. 18): uma conjugação de materiais que encontra analogias com a revelada pela [UE-810] (VARELA 2019: p. 15-16).

velmente oriunda de centro produtor do sul de Bizacena, actual Tunísia: parte do bordo, colo (provido de grafito cruciforme), arranque de asa e bojo de uma ânfora tipo Keay 59 (Fig. 10), possivelmente destinada à contenção de azeite (BONIFAY 2004: p. 481), e duas asas, igualmente pertencentes a um contentor de transporte, ainda que de forma não diagnóstica, e de menor dimensão. Ainda assim, as características da pasta, de cor vermelha clara (MUNSELL 1994: 2.5 YR 6/8) e a presença da película clara resultante da acumulação de sais marinhos evidencia nítidas similitudes com a parcela de ânfora supramencionada, enquadrável entre os finais do século IV e a primeira metade do V (BONIFAY 2004: p. 132).

Em conformidade com o que tem vindo a ser demonstrado no âmbito de trabalhos arqueológicos mais recentes, foi ampla a quantidade de produtos africanos que continuou a ser distribuída no Mediterrâneo Ocidental ao longo da Antiguidade Tardia, facto que coloca em evidência a manutenção de uma tradição activa desde o século I (JÁRREGA DOMÍNGUEZ 2008: p. 62). Aliás, é significativo sublinhar que tais exportações se prolongaram no tempo até ao século VII (BONIFAY 2004: p. 481). No Castro de Guifões não dispomos, contudo, de dados contextualizados que nos permitam rastrear perduração congénere até à referida centúria.

No que concerne às restantes unidades, [08], [17] e [21], o pendor global das recolhas mostrou-se marcadamente circunscrito, do ponto de vista da procedência dos materiais. Em cada uma delas foram recuperadas formas de mesa, cozinha e armazenamento, mas não foi possível reconhecer produções diferenciadas às quais imputar, com segurança, uma origem que extravase o domínio local ou regional, ou uma classificação que não se coadune com a de cerâmica comum. Mas no que aos *dolia* exumados diz respeito, as características das pastas, opções decorativas, a par dos próprios perfis que se revelou possível delinear, patentearam um patamar de claras afinidades, que nos permitiram encontrar uma coerência global para o conjunto.

4. FABRICOS, MORFOLOGIAS E ACABAMENTOS

Neste ponto, começamos por apresentar os dados resultantes das análises arqueométricas efectuadas pelo Professor Doutor Fernando Castro no Laboratório de Análises Químicas da TecMiinho (Universidade do Minho, Pólo de Azurém). A amostra estudada comportava um total de 15 fragmentos de cerâmica comum: essencialmente de cozinha, mas também de armazenamento¹⁶. Incluídos neste último âmbito, havia três fragmentos de *dolia* recolhidos no depósito [19], respectivamente correspondentes às amostras 1, 2 e 5 (Fig. 33). Os resultados obtidos permitiram determinar probabilidades de pertença, que revelaram proximidades entre duas das amostras (2 e 5¹⁷) com dois dos grupos sinalizados nas bases de dados do Laboratório. Constatou-se que a amostra 2 denotava similitudes com o grupo designado Infante 4, o qual comporta cerâmicas originárias da zona do Prado ou, eventualmente, do entorno de Tibães ou de outros pontos de Braga¹⁸. Por seu turno, foi possível correlacionar a amostra 5 com o grupo Infante 28¹⁹, concernente a um pequeno conjunto, ao qual tinham já sido reconhecidas semelhanças com os barros de Coimbrões

¹⁶ Quatro das amostras remetidas não puderam ser sujeitas a análise, por não possuírem dimensão suficiente. Uma delas constava um fragmento de cerâmica comum fina.

¹⁷ A amostra 1 não se mostrou compatível com nenhum dos grupos formados a partir das amostras do Castro de Guifões, nem tão pouco com os que se encontram definidos nas bases de dados do Laboratório.

¹⁸ Estudos prévios demonstraram que os barreiros da área do Prado/Ucha, implantados a cerca de 14 km de *Bracara Augusta*, constituíram base crucial de exploração de argila, direccionada quer para a produção de cerâmica comum fina, quer para o fabrico de comum grosseira (DELGADO e MORAIS 2009: p. 71; 81).

¹⁹ As denominações em causa decorrem da procedência das amostras que permitiram individualizar os dois grupos mencionados, Infante 4 e Infante 28, a partir de recolhas concretizadas no quadro das escavações levadas a cabo na Casa do Infante, Porto.

(Vila-Nova-de-Gaia)²⁰. Todavia, a realização das análises químicas revelou uma proximidade ainda mais evidente entre os fragmentos integrados no grupo Infante 28 e os procedentes do Castro de Guifões (CASTRO 2020: p. 1-3).

Ora, ainda que os resultados em causa derivem de uma amostra restrita, face à globalidade das recolhas, não deixam de nos alertar para alguns aspectos interessantes. Por um lado, para o facto de a dinâmica de transporte se encontrar subjacente à produção de algumas das peças tardias detectadas na área do Campo da Ponte: não necessariamente dos contentores propriamente ditos, mas pelo menos dos barros que permitiram constituí-los. Por outro, e no que concerne à amostra 1, para a qual, conforme previamente explicitado, não foi encontrada qualquer correspondência, há que colocar a hipótese de o seu fabrico dever ser perspectivado não à luz de um âmbito estritamente local ou regional, mas de uma esfera espacial mais ampla.

Considerando agora a caracterização decorrente da observação macroscópica, podemos afirmar que os fragmentos de *dolia* recuperados resultam, fundamentalmente, de processos de cozadura oxidante, muito embora nem sempre rigorosamente homogénea. A paleta cromática evidenciada pelas pastas é, por conseguinte, pouco variada, oscilando entre o rosado (MUNSELL 1994: 5YR 7/4 e 8.4), o vermelho, vermelho claro ou amarelo avermelhado (MUNSELL 1994: 2.5YR 4/6 e 6/8; 5YR 7/6) e o avermelhado amarelado (MUNSELL 1994: 5YR 5/8). Em contrapartida, o grau de depuração exibido é variável: nalguns casos, razoável; noutras, porém, o fabrico mostra-se manifestamente grosseiro, sendo evidentes as abundantes inclusões minerais, nomeadamente, de quartzo, com calibre reduzido a avultado²¹ e, mais ocasionalmente, de pequenos nódulos com coloração cinzenta escura. Não obstante, importa acrescentar que as micas (brancas e pretas) marcam igualmente presença, a par dos desengordurantes plásticos, como a argila moída, ainda que, neste último caso, de modo menos sistemático. De qualquer modo, esta tendência dos *dolia* recolhidos no Castro de Guifões acaba por reflectir um traço partilhado pela generalidade dos contentores de dimensão avultada. Com efeito, a integração de grande quantidade de desengordurante nas pastas cerâmicas visava garantir a resistência das peças (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 246).

Também as superfícies exteriores evidenciam marcada variabilidade. Parte substancial dos fragmentos parece não ter recebido tratamento. Em vários, aliás, as paredes surgem destituídas da mínima regularidade, apresentando uma textura sobremaneira rugosa, pautada por profusa quantidade de desengordurante em relevo: de tal forma que se coloca a hipótese de processos pós-deposicionais terem estado na origem do desaparecimento da capa superficial da cerâmica, deixando à vista faces profundamente degradadas e derruídas. Por seu turno, noutras parcelas, marcadamente residuais, é possível observar sinais de alisamento ou restos de aguada, eventualmente colocada com propósitos estéticos.

Já os fragmentos com decoração são parcos, sendo que a mesma se restringe, basicamente, à presença de cordões plásticos horizontais (Fig. 32), nalguns casos providos de impressões digitadas, tendencialmente colocados logo abaixo do bordo. Curiosamente, um dos ornatos mais recorrentes neste e noutras tipos de peça coevos, referente aos motivos ondulados, inscritos ou não numa moldura incisa – como observável num dos exemplares recolhidos por Carlos Teixeira na Fonte do Milho (Régua) (TEIXEIRA 1939: p. 131), ou em parcelas procedentes do sítio de Crestelos (BÁEZ *et alii* 2016: p. 906) – acaba por não surgir representado nos *dolia* analisados. De igual modo, também algumas das solu-

20 As primeiras referências documentais directas à produção oleira em Coimbrões remontam aos finais da Idade Média. Em paralelo, escavações arqueológicas levadas a cabo entre 1995 e 1999 permitiram aprofundar conhecimentos a respeito da produção artesanal de louça preta feita em soenga, para o período moderno e contemporâneo (RIBEIRO 2003: p. 9-10; p. 25). Contudo, há ainda lacunas a preencher relativamente ao aproveitamento arqueológico dos barreiros de Coimbrões para fabrico cerâmico em fases cronológicas mais recuadas.

21 Os cristais de quartzo integrados nas pastas possuem uma dimensão média que oscila entre os 5 e os 9 mm. Em alguns casos, porém, como o do fragmento n.º 98, recuperado na quadrícula 1 aquando da decapagem de [19], foi identificado um que ascendia a 1,6 cm.

ções patentes nos contentores exumados nas escavações de meia encosta no Castro de Guifões, caso da excisão (LIMA e PEREIRA 2014: p. 129), são omissas no universo de estudo em que nos focámos.

Os parcos bordos exumados permitem vislumbrar formas de perfil essencialmente aberto, distribuídas por um leque não muito variado de opções morfológicas, no quadro das quais se assinalam as seguintes predominâncias: bordos de inclinação rectilínea ou tendencialmente reentrante, com lábios de secção sub-triangular; e bordos esvasados, com lábios espessados para o exterior, de secção aproximadamente arredondada. E, a propósito da menção à escassez de bordos recuperados na área do Campo da Ponte, note-se que tal circunstância explica a dificuldade em proceder não apenas à integração e caracterização tipológica global dos fragmentos, mas igualmente ao cálculo genérico dos diâmetros auferidos pelas bocas. Ainda assim, é-nos possível avançar algumas estimativas e correlações: o bordo n.º 4, esvasado e com lábio espessado para o exterior, possuiria cerca de 460 mm de diâmetro (Fig. 11 e 12); os n.ºs 182, 183, com colagem, e 260, apesar de integrantes de um bordo igualmente esvasado, mas com perfil algo distinto, devido à tendência reentrante manifestada na zona do colo (Fig. 13 e 14), atingiriam o máximo de 580 mm. Um outro, n.º 144 (Fig. 15, 16 e 17), com colo igualmente reentrante, mas lábio inclinado para o interior, não ultrapassaria os 420 mm. Já o dos fragmentos n.º 217, 218 e 225 (Fig. 18 e 19), 222 (Fig. 20 e 21) e 250 (Fig. 22 e 23), todos pertencentes à mesma peça (ou a contentor congénere), decorada com cordão plástico com impressões digitadas, poderia ascender a 550 mm. O n.º 270 (Fig. 24 e 25), pese embora o facto de exhibir decoração análoga, não iria além dos 440 mm. Por seu turno, o n.º 35 (Fig. 26 e 27), de dimensão mais reduzida, teria diâmetro limitado a 230 mm. Por contraponto, o n.º 83 (Fig. 28 e 29), alcançaria os 650 mm. Ou seja, a partir desta amostra, consegue perceber-se a existência de contentores de morfologia diferenciada, com aberturas de boca de tamanho variável, potencialmente articulada com usos igualmente diversificados.

Não obstante, devemos reiterar que estes dados constituem uma fracção mínima de evidências, face ao número total de fragmentos recuperados. Com efeito, e mesmo na camada [19], em que o número de parcelas de *dolia* se revelou substancial, ainda que menos avultado que o de cerâmica de cozinha²² (AREZES e VARELA 2017b: p. 31), há que salientar que a esmagadora maioria das mesmas concerne a paredes. Em paralelo, é certo que as particularidades das pastas permitem aferir, por um lado, a existência de diversos contentores nos níveis escavados; por outro, a pertença de vários desses fragmentos à mesma peça. Contudo, as possibilidades de colagem são também limitadas, o que, adicionalmente, condiciona a reconstituição das formas.

Quanto às inscrições ou grafitos, importa lembrar que, no estudo levado a cabo por Conceição Lima [Sic - leia-se Pires] e Pedro Pereira, aponta-se a presença de grafitos como uma das singularidades do conjunto de *dolia* de Guifões. Com efeito, rastreamam-se 31 ocorrências, a maior parte das quais efectuada em fase de pré-cozedura, e referente a numerais ou caracteres alfabéticos (LIMA e PEREIRA 2014, p. 129). Contudo, e no âmbito dos materiais recuperados no Campo da Ponte, há apenas um fragmento em que a presença de um grafito foi equacionada como possibilidade. Contudo, o seu carácter pouco vincado não permite aferir uma conclusão assertiva a respeito da sua natureza, nem muito menos aventar se seria ou não compatível com uma marca de oleiro, ou com um propósito de reconhecimento do contentor: para efeitos de organização da armazenagem, ou da identificação do produto nele vertido.

Considerando, por fim, as superfícies internas, há que mencionar o facto de serem quantitativamente pouco representativas as que possuem revestimento de pez²³, uma seiva viscosa aplicada

²² A proporção é de 237 fragmentos de cerâmica comum, e 146 pertencentes a formas de armazenamento (AREZES e VARELA 2017b: p. 31).

²³ Convém realçar o facto de o pez, evocado neste texto a propósito da impermeabilização dos contentores, propriedade que, naturalmente, justificava a sua aplicação não apenas nos *dolia*, mas também em ânforas e barris de madeira, ter sido igualmente direccionado para outros usos: “[...] During the Roman period, pitch was used in the preparation of medicinal unguents; to season wines; for construction and lighting purposes; as a glue or incense, etc. [...]” (ORENGO *et alii* 2013: 2).

na sequência de forte aquecimento da peça, no que corporizava um processo delicado, que podia motivar a sua quebra (BRUN 2003: p. 68-69; SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: 2017: 247). Todavia, e conforme sublinhado por Jean-Pierre Brun, a colocação desse revestimento, obtido mediante recolha de resinas de escorrência, ou da destilação dos ramos e agulhas de árvores resiníferas, era uma constante nos *dolia* destinados a conter vinho. Tendo como objectivo tornar estanque o receptáculo, sobretudo nos casos em que não era enterrado, o pez começava a ser colocado antes das colheitas, e era renovado a cada ano. E, independentemente do local de procedência e, conseqüentemente, da especificidade e qualidade da resina utilizada, os vinhos guardados em contentores revestidos acabavam, invariavelmente, por possuir um certo gosto a fumo, decorrente dos processos de aquecimento supramencionados (BRUN 2003: p. 67-68).

Ora, a parca ocorrência de fragmentos providos de pez no Campo da Ponte (Fig. 30 e 31) poderia levar a que se assumisse que, à partida, parte substancial dos *dolia* ali exumados não seria destinado à contenção de vinho, mas de outros tipos de produtos²⁴. Impõe-se, contudo, ressaltar, que o suposto carácter directo desta ilação deverá ser perspectivado com cautela. Com efeito, há que registar a possibilidade de outros materiais, que não o pez, poderem ter sido usados para promover a impermeabilização das paredes. Aliás, conforme demonstrado por André Tchernia e Jean-Pierre Brun em estudo dedicado aos *dolia* vinários do Mediterrâneo, a cal poderia, excepcionalmente, servir esse propósito. Em contrapartida, nalguns casos, as próprias características da pasta dispensariam o acrescento da seiva viscosa, ou de vedante alternativo (TCHERNIA e BRUN 1999 *apud* PEREIRA 2012: p. 171). Neste sentido, e não dispondo ainda de dados concretos, nomeadamente, dos que vierem a resultar da concretização das análises de cromatografia já programadas, e que poderão contribuir para um outro nível de entendimento a respeito dos produtos que estiveram contidos (OLIVEIRA *et alii* 2015: p. 194) nos recipientes estudados, parece-nos mais prudente, de momento, encarar os *dolia* do Castro de Guifões como contentores potencialmente polifuncionais.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Os *dolia* focados no presente estudo enformam um conjunto não homogéneo, ainda que pautado por evidente coerência. Foram reconhecidos diferentes fabricos, sendo que os mais depurados remetem para as peças decoradas ou que apresentam algum tipo de acabamento das superfícies exteriores: alisamento ou presença de aguada. Os mais grosseiros distinguem-se sobretudo em razão da inclusão abundante de desengordurantes, com prevalência dos não plásticos e, em especial, de micas e quartzo. Não obstante, é importante reiterar que os resultados das análises arqueométricas levadas a cabo facultaram a identificação de pelo menos três origens distintas para as pastas utilizadas na produção. Tal não nos permite, contudo, aferir se houve movimentação do material de base, para fabrico *in situ* ou aventar, em alternativa, se algum dos recipientes foi transportado a partir de oficina não rastreada, depois de finalizado.

Note-se, em paralelo, que os perfis que se revelou possível delinear são quantitativamente pouco expressivos quando confrontados com o total de fragmentos exumados. Ainda assim, permitiram traçar um quadro que, apesar de parcelar, é ilustrativo da presença de formas ligeiramente abertas, com bordos de inclinação variável: rectilínea, reentrante ou esvasada.

Também em termos cronológicos conseguimos determinar um enquadramento razoavelmente delimitado para o acervo recolhido, o qual se apresenta compreendido entre a segunda metade do século IV e as primeiras décadas do V. Com efeito, e a acrescentar às próprias características dos

²⁴ De acordo com as fontes escritas, os elementos mais recorrentemente depositados nestes recipientes eram o vinho, o azeite e o trigo. Tal não invalida, porém, que outros bens fossem igualmente guardados no seu interior, nomeadamente, no quadro de utilizações secundárias (SALIDO DOMÍNGUEZ 2017: p. 257).

contentores estudados, pudemos também apoiar-nos nas propostas de integração temporal avançadas para outras produções, nomeadamente, para as de origem africana, que conviveram estratigraficamente com os *dolia* exumados. Em conformidade, é de sublinhar a considerável vitalidade, de âmbito comercial e produtivo, que pulsava ainda no Campo da Ponte no mencionado período. Em sequência, porém, esta deverá decaído, até culminar no provável abandono da área em questão.

O tempo era de transformação, mas não apenas no Castro de Guifões. Com o avanço da cronologia, um outro modelo de paisagem ganhou forma, e novas estratégias de produção começaram a ser privilegiadas, influenciando sobre a natureza das estruturas construídas e condicionando as formas de ocupação do espaço. E, sendo certo que a utilização de *dolia* no quadro da Antiguidade Tardia, e na esteira do que sucedeu desde a afirmação do Império, surgia atestada em diversos sítios conectados com dinâmicas produtivas, é igualmente incontornável que esta realidade material tendeu, paulatinamente, a perder fôlego. O que não invalida que outros recipientes de grande tamanho tenham continuado a ser fabricados, e a encontrar um lugar crucial na orgânica económica das comunidades.

AGRADECIMENTOS

Agradeço ao Professor Doutor Fernando Castro a disponibilidade para realização das análises arqueométricas às amostras cerâmicas recolhidas no Campo da Ponte de Guifões e, ao Rui Gonçalves, a paciente e dedicada realização dos desenhos dos materiais que ilustram este texto.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, Fernando (1962), Arte Visigótica em Portugal, *O Arqueólogo Português*, Nova Série, IV, Lisboa, Museu Etnográfico Português
- AREZES, Andreia (2019), Castro de Guifões: evidências de uma ocupação diacrónica, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 22, Lisboa, Direcção Geral do Património Cultural, pp. 183-191
- AREZES, Andreia; VARELA, José (2017a), Castro de Guifões (Matosinhos) - das primeiras notícias aos resultados preliminares de um Projecto de Investigação, in ARNAUD, J. Morais & MARTINS, Andrea (Coord. de), *Actas do II Congresso da Associação dos Arqueólogos Portugueses. Arqueologia em Portugal. 2017 - O Estado da questão*, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 125-136
- AREZES, Andreia; VARELA, José (2017b), *Relatório de progresso anual: GUIFARQ - Projecto de Investigação Arqueológica de Guifões: Castro do Monte Castelo de Guifões (Matosinhos) - Campanha de 2016, Porto - Janeiro de 2017*. Porto, texto policopiado
- BÁEZ, Beatriz; BATALHA, Luísa; CARVALHO, Liliana; GARCÍA VILLANUEVA, Isabel; LARRAZABAL, Javier; ROSSELLÓ, Miquel; SANTOS, Constança (2016), Recipientes de armazenamento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia. Ensaio cronotipológico, in JÁRREGA, Ramon; BERNI, Piero (Coord. de), *Amphorae ex Hispania: paisagjes de producció y consumo, III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana*, Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, pp. 898-917
- BONIFAY, Michel (2004), *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford, BAR International Series, 1301
- BRUN, Jean-Pierre (2003), *La vin et l'huile dans la Méditerranée antique*, Paris, Éditions Errance
- CASTRO, Fernando (2020), *Análises químicas de amostras cerâmicas do Castro de Guifões*,

Matosinhos, Braga, Universidade do Minho, Texto policopiado.

- CORTEZ, Fernando Russell (1951), As escavações arqueológicas do «Castellum» da Fonte do Milho. Contributo para a Demogenia Duriense, Separata dos *Anais do Instituto do Vinho do Porto*, 1.º volume
- DELGADO, Manuela; MORAIS, Rui (2009), *Guia das cerâmicas de produção local e regional de Bracara Augusta*, Braga, CITCEM
- FABIÃO, Carlos (2020), As *villae* romanas da Lusitânia Ocidental: velhos problemas e novas abordagens, in MARTÍNEZ, Rafael; NOGALES, Trinidad; e RODÀ, Isabel (Coord. de), *Actas del Congreso Internacional Las Villas Romanas Bajoimperiales de Hispania*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, pp. 451-470
- HAYES, J. W. (1972), *Late Roman Pottery*, London, The British School at Rome
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2008), Los estudios de cerámica romana en las zonas litorales de la Península Ibérica: un balance a inicios del siglo XXI, in BERNAL CASAOLA, D.; e RIBERA I LACOMBA, A. (Coord. de), *Cerámicas hispanorromanas. Un estadio de la cuestión, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 49-81
- LANDI, Mónica; ARAÚJO, Alfredo; LOBO, Jorge; BERNARDES, João Pedro; MORAIS, Rui; FROUFE, Hugo; EGAS, Conceição; OLIVEIRA, César; COSTA, Filipe Oliveira (2015), Ancient DNA archaeological remains from the south of Portugal, in OLIVEIRA, César, MORAIS, Rui; e MORILLO Cerdán (Dir. de), *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, Esposende, Câmara Municipal de Esposende, pp. 237-245
- LARRAZABAL GALARZA, Javier (2013), A villa romana do Monte da Salsa (Brinches, Serpa): uma aproximação à sua sequência ocupacional, in SILVA, António C.; REGALA, Frederico Tatá; e MARTINHO, Miguel (Coord. de), *Memórias d’Odiana – 2ª Série, 4.º Colóquio de Arqueologia do Alqueva. O Plano de Rega (2002-2010)*, EDIA & DRCALEN, pp. 137-144
- LIMA, Conceição & PEREIRA, Pedro (2014), Os recipientes de tipo *Dolium* do Castro de Guifões (Guifões, Matosinhos): novos dados para o estudo da romanização de um castro marítimo, *Al-Madan* online, Série II, n.º 18, Tomo 2, Almada, Centro de Arqueologia de Almada, pp. 125-130
- MORAIS, Rui (2013), Um naufrágio bético, datado da época de Augusto, em Rio de Moinhos (Esposende, Norte de Portugal), in MORAIS, Rui; GRANJA, Helena; e MORILLO CERDÁN, Ángel (Coord. de), *O irado Mar Atlântico. O naufrágio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*, Braga, CECH & CIIMAR, pp. 309-334
- MOREIRA, Álvaro (2010), *Castellum Madae. Formação e desenvolvimento de um “aglomerado urbano secundário” no ordenamento do povoamento romano entre Leça e Ave*, Tesis Doctoral, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela
- MUNSELL (1994), *Munsell Soil Color Charts*, Baltimore, Munsell Color
- OLIVEIRA, César; MORAIS, Rui; ARAÚJO, Alfredo (2015), Application of gas chromatography coupled with mass spectrometry to the analysis of ceramic containers of Roman period. Evidence from the Peninsula Northwest, in OLIVEIRA, César; MORAIS, Rui; e MORILLO CERDÁN, Ángel (Dir. de), *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, Esposende, Câmara Municipal de Esposende, pp. 193-213

- ORENGO, Hector A.; PALET, Josep M.; EJARQUE, Ana; MIRAS, Yannick; e RIERA, Santiago (2013), Pitch production during the Roman period: an intensive mountain industry for a globalised economy?, *Antiquity*, 87, Durham, Department of Archaeology, Durham University, pp. 1-13
- PEREIRA, Pedro (2011), Uma história de *dolia*. Uma primeira análise aos recipientes cerâmicos de armazenagem de Vale do Mouro (Coriscada, Meda), *CEM - Cultural, Espaço e Memória*, 2, Porto, CITCEM, pp. 75-82
- PEREIRA, Pedro (2012), Materiais esquecidos. O espólio cerâmico de armazenamento (*dolia*) do Alto da Fonte do Milho, Peso da Régua, *Al-Madan* online, Série II, n.º 17, Tomo 1, Almada, Centro de Arqueologia de Almada, pp. 170-172
- PEREIRA, Pedro; MORAIS, Rui (2015), Estudo crono-tipológico de *dolia* romanos em Portugal, in MARTÍNEZ SALCEDO, A.; ESTEBAN DELGADO, M.; e ALCORTA IRASTORZA, E. (Coord. de), *Cerámicas de época romana en el Norte de Hispania y en Aquitania, Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona, Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah*, Ediciones de la Ergástula, pp. 33-44
- PINTO, Maria Inês Correia de Barros Vaz (1999), *A cerâmica comum de São Cucufate*, Tese de Doutoramento na área de Pré-História e Arqueologia, Lisboa, Departamento de História da Universidade Lusíada
- RIBEIRO, Manuela (2003), *A olaria preta de Coimbrões (Vila Nova de Gaia). Estudo Arqueológico de um centro de produção cerâmica de época Moderna e Contemporânea*, Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto
- RYE, Oween S. (1981), *Pottery technology: principles and reconstruction*, Manual on Archaeology, Taraxacum
- SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier (2013), El abastecimiento de grano a las ciudades hispanorromanas. Producción, almacenaje y gestión, *Archivo Español de Arqueología*, 86, Madrid, CSIC, pp. 131-148
- SALIDO DOMÍNGUEZ, Javier (2017), Los *dolia* em Hispania: caracterización, funcionalidad y tipología, in FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, Ángel; e ZARZALEJOS, Mar (Coord. de), *Manual de cerâmica romana III, Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos*, Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional, pp. 237-309
- SANTOS, Joaquim Neves dos (1955), *Guifões: Notas históricas, arqueológicas e etnográficas. Castrum Quiffiones*. 1.º Volume
- SASTRE BLANCO, José Carlos; CATALÁN RAMOS, Raúl; FUENTES MELGAR, Patricia; VÁZQUEZ FADÓN, Manuel; RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar; e ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Alicia (2018), Producciones cerámicas en el poblado de El Castillón entre los siglos V–VI d.C., in MARTÍN VISO, Iñaki; FUENTES MELGAR, Patricia; SASTRE BLANCO, José Carlos; e CATALÁN RAMOS, Raúl (Coord. de), *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (s. V-VIII d.C.)*, Zamora, Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica, pp. 379-400
- SILVINO, Tony; COIXÃO, António do Nascimento Sá (2008), Rumansil I (Murça-do-Douro, Portugal): deux fours de potiers des IIIe-IVe S. dans la Vallée du Douro, *SFECAG - Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, pp. 633-642
- TEIXEIRA, Carlos (1939), Estação romana de Canelas (Poiães da Régua), *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, VIII, Porto, Imprensa Portuguesa, pp. 130-135

- VARELA, José (2015a), *Castro do Monte Castêlo, Guifões, Matosinhos. Trabalhos realizados entre 1993 e 1999. GUIF-1999, Relatório Final*, Matosinhos, Relatório Policopiado
- VARELA, José (2015b), *Relatório Final, Intervenção Arqueológica. Monte Castêlo – Castro de Guifões. Matosinhos 2009-2010*. Matosinhos, Relatório Policopiado
- VARELA, José (2019), *Dolium* proveniente do Castro do Monte Castêlo, *ARTEfactus*, 6, Matosinhos, *Arqueologia e Património*, pp. 15-19
- VIANA, Abel (2008 [1955]), Notas Históricas, Arqueológicas e Etnográficas do Baixo Alentejo, *Antologia de textos de Arqueologia in Arquivo de Beja, anos 1944-1962 (2.º volume)*, 2, Beja, Câmara Municipal de Beja, pp. 239-282
- WOLFRAM, Mélanie (2011), *Uma síntese sobre a Cristianização do mundo rural no sul da Lusitania. Arqueologia – Arquitectura – Epigrafia. Tese de Doutoramento em História, na especialidade de Arqueologia*, Lisboa, Departamento de História da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa



Fig. 1: Implantação do Castro de Guifões, em imagem obtida a partir do Google Earth. Permite aferir a relação entre o sítio, o oceano Atlântico e o rio Leça, ainda que evidenciando uma configuração actualmente alterada pelas infra-estruturas do porto de Leixões.



Fig. 2: Nova perspectiva do Castro. Proporciona a observação da área de escavação intervencionada no âmbito do PIPA GUIFARQ, localizada na base do sítio, em terreno conhecido como Campo da Ponte: topónimo provavelmente articulado com a presença próxima da ponte medieval de Guifões, que ruiu aquando das cheias do Leça em 1979.

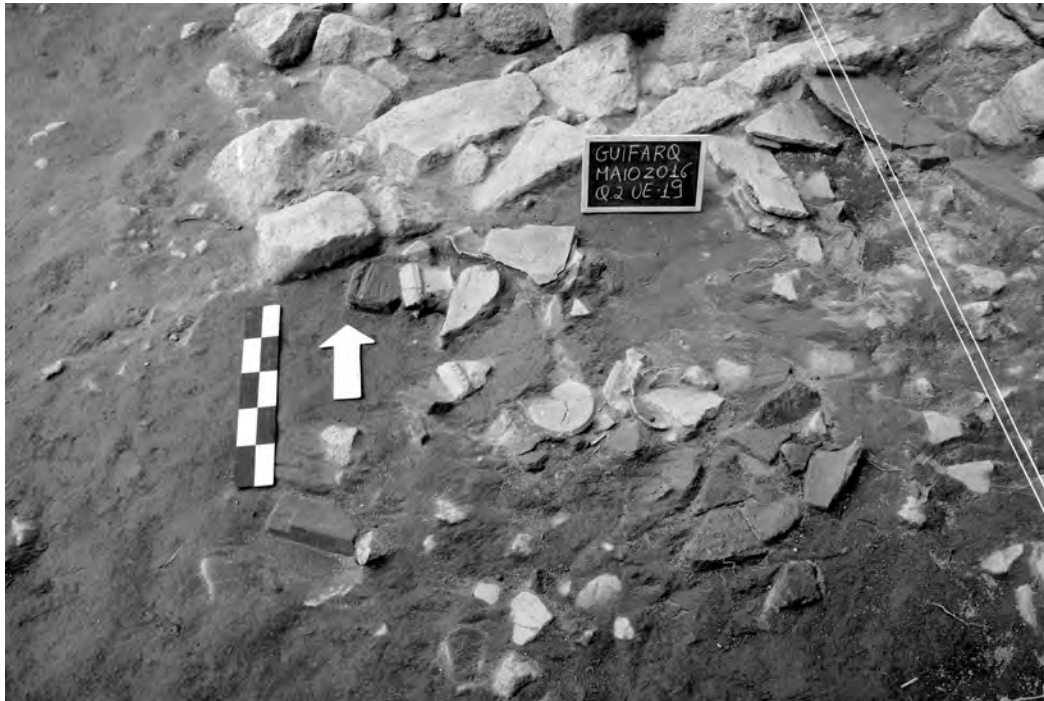


Fig. 3: Fotografia ilustrativa do topo da [19], nível com tonalidade alaranjada e ocasionais laivos mais escuros, acastanhados e acinzentados. Inclui grandes concentrações de material cerâmico de cozinha e armazenamento e, em paralelo, também lajes de xisto e alguns líticos.



Fig. 4: Imagem relativa a três unidades da área nascente da escavação. Na parte central, é observável [20], estrutura pétreo mal conservada, alinhada sensivelmente no sentido norte | sul. A poente é visível o depósito [19] e, a nascente, por seu turno, [21], nível com coloração cinzenta escura, sobre o qual se destacam algumas parcelas de *dolia*.

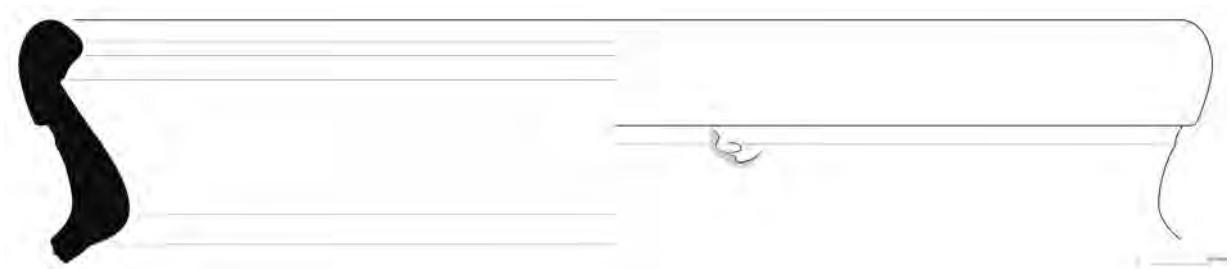


Fig. 5 e 6: Bordo de *dolium* com lábio espessado para o exterior, sem contexto estratigráfico conhecido, recolhido por Joaquim Neves dos Santos em ponto não identificado do Castro.
Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 7: Fragmento esvasado de *dolium*, com decoração puncionada e estampilhada. Sem informação associada, sabe-se apenas que foi exumado por Joaquim Neves dos Santos na área abarcada pelo sítio.



Fig. 8: *Dolium* reconstituído a partir de um conjunto de parcelas identificadas *in situ*, no quadro das escavações levadas a cabo na encosta poente do Castro de Guifões. Patente no Museu da Memória de Matosinhos (MuMMA). Fotografia de José Manuel Varela.



Fig. 9: Fragmento de prato de *sigillata* africana Clara D pertencente a Forma 67 de Hayes. Apresenta-se decorado com uma sequência de linhas convergentes em forma de V.



Fig. 10: Bordo, colo, arranque de bojo e de asa de ânfora africana tipo Keay 59, provida de grafito cruciforme no colo.



Fig. 11 e 12: Fragmento de bordo com lábio espessado para o exterior, recuperado aquando da escavação do derrube [08]. Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 13 e 14: Fragmentos com colagem de bordo esvasado, com lábio espessado para o exterior, procedentes do depósito [19]. Desenho de Rui Gonçalves.

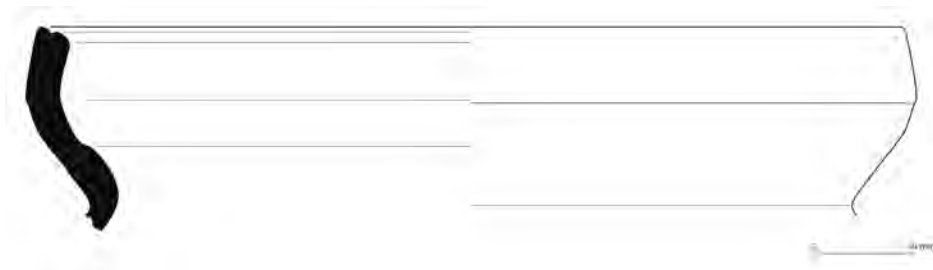


Fig. 15, 16 e 17: Dois fragmentos integrantes da mesma peça. Concernem a parte de um bordo, com colo reentrante, e a uma parcela de bojo, onde é possível perceber restos de aguada. Recolhidos na camada [21].

Desenho de Rui Gonçalves.

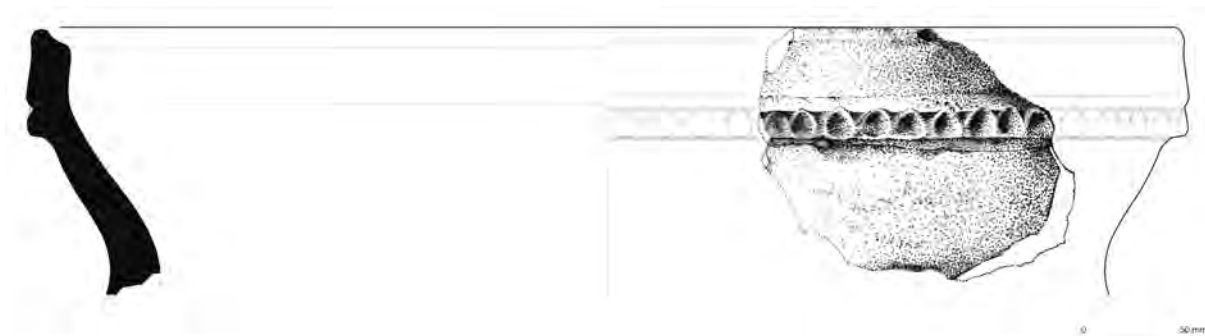


Fig. 18 e 19: Três fragmentos com colagem, recuperados na camada [19].
Exibem cordão plástico com impressões digitadas.
Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 20 e 21: Fragmento de bordo, decorado com cordão plástico provido de impressões digitadas, algo irregulares neste segmento da peça. Igualmente recolhido em [19].
Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 22 e 23: Parcela com características idênticas às anteriores, procedente da camada [19].
Diferencia-se, contudo, pelo facto de permitir a observação de aguada na superfície externa.
Desenho de Rui Gonçalves.

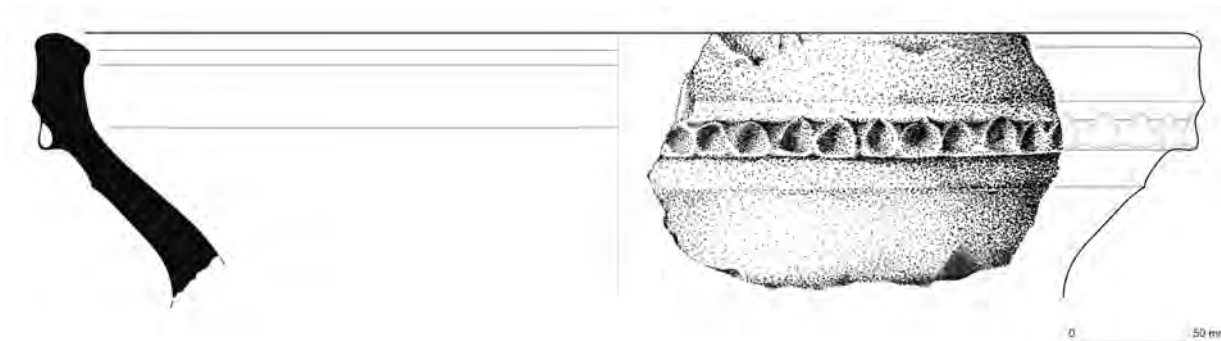


Fig. 24 e 25: Fragmento de bordo com decoração similar, mas dotado de lábio arredondado, e perfil mais esvasado. Também recolhido no depósito [19].
Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 26 e 27: Fragmento de bordo com lábio de secção triangular e tendência reentrante. Exibe aguada de cor ainda viva. Recuperado na camada [17], pertence ao contentor de menor dimensão no âmbito do conjunto estudado. Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 28 e 29: Fragmento de bordo esvasado, com lábio espessado para o exterior. Exumado no nível [19]. Desenho de Rui Gonçalves.



Fig. 30 e 31: Fragmento de bordo rectilíneo. A superfície exterior apresenta textura rugosa, devido à considerável presença de desengordurantes, sobretudo não plásticos. Já a interior exhibe restos do revestimento de peixe que a recobria.



Fig. 32: Fragmento de parede com cordão plástico horizontal. Recolhido no depósito [17].

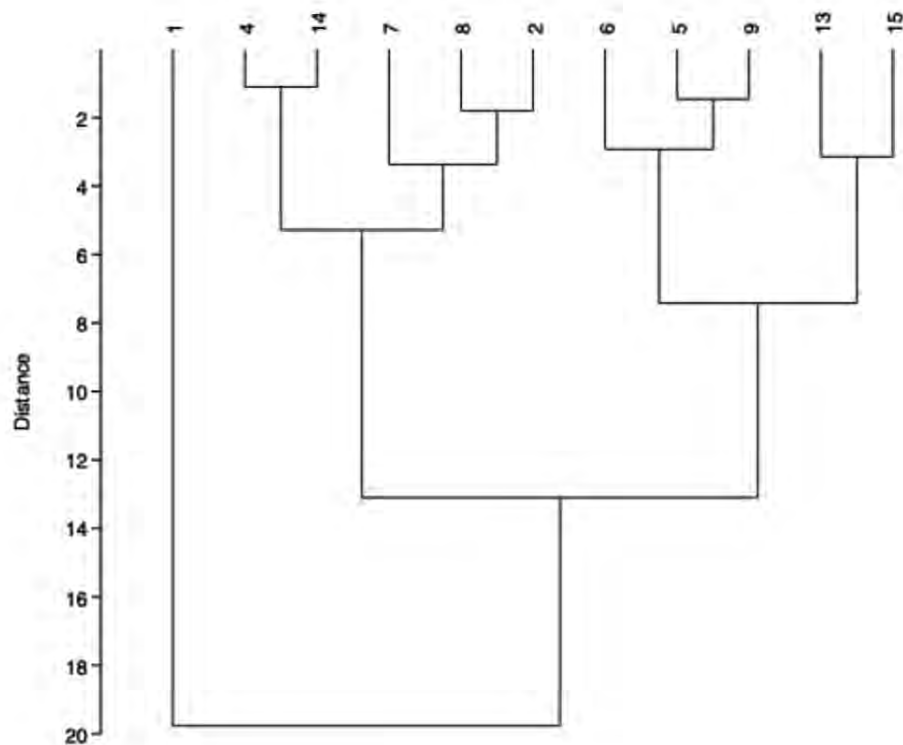


Fig. 33: Gráfico ilustrativo da distribuição das amostras sujeitas a análises arqueométricas por grupos (Castro, 2020). As referentes a contentores de armazenamento correspondiam à n.º 1, n.º 2 e n.º 5.

JOGOS DE TABULEIRO, EM CONTEXTOS ISLÂMICOS (SÉCULOS VIII-XIII), DO CASTELO DE SILVES (ALGARVE)

Rosa Varela Gomes

NOVA/FCSH - Instituto de Arqueologia e Paleociências / História, Territórios e Comunidades-CFE
rv.gomes@fcsch.unl.pt

Mário Varela Gomes

NOVA/FCSH - Instituto de Arqueologia e Paleociências
mv.gomes@fcsch.unl.pt

ABSTRACT

Despite prescriptions against gambling, the Islamic contexts of *al-Andalus* have shown not a few testimonies of the so-called board games (*tāb*), which oppose two people. Also in the Castle of Silves, a place occupied at least since Late Antiquity, with periods of cultural flourishing between the 8th and the mid-13th century, emerged, in the Muslim levels excavated directed by one of us (RVG), game boards, in portable stone supports, but also fixed, engraved on floors. Discoid game marks, made in stone, ceramic or bone, with different dimensions, as other game pieces made in those same materials were also exhumed, which would have been part of board games. Although numerous game boards are known, it is not uncommon for those, from the Middle Ages or earlier, to which a safe chronology can be attributed, which does not occur with the examples from Castelo de Silves, which come from strata and precise locations. Playing has pedagogics, competitive, inter-active, strategic, ethics, creative, ludic, emotional or cognitive, but also oracular, even ritual implications, and are a cultural identifier, given it handles with symbols, and can often constitute a metaphor for aspects of human life.

Keywords: Board game; pawn; game piece; Islamic.

RESUMO

Apesar das prescrições contra o jogo, os contextos islâmicos do *al-Andalus* têm mostrado não poucos testemunhos dos chamados jogos de tabuleiro (*tāb*), que opõem duas pessoas. Também no Castelo de Silves, local ocupado pelo menos desde a Antiguidade Tardia, com períodos de grande florescência desde o século VIII a meados do XIII, surgiram nos níveis islâmicos, ao longo das escavações ali dirigidas por um de nós (RVG), tabuleiros de jogo, sobre suportes móveis de pedra, mas também fixos, gravados em pavimentos. Marcas discóides, de pedra, cerâmica ou osso, com diferentes dimensões, assim como outras peças naqueles mesmos materiais, terão feito parte de jogos de tabuleiro. Todavia, são raros os tabuleiros, da Idade Média ou anteriores, possuindo cronologia segura, o que não ocorre com os exemplares do Castelo de Silves, oriundos de estratos e de locais precisos. Jogar tem implicações pedagógicas,

competitivas, interactivas, estratégicas, éticas, criativas, lúdicas, emocionais ou cognitivas, mas também oraculares, identitárias, até rituais, pois manipula símbolos, e pode mesmo constituir metáfora de aspectos da vida humana.

Palavras chave: Tabuleiro de jogo; peão; marca de jogo; islâmico.

“(...) o jogo é uma estrutura dinâmica e polimorfa, cujos elementos biológicos, psicológicos e sociais não se excluem mas se integram no quadro de uma dada situação relacional e num determinado complexo espacial e temporal, sempre em movimento”

(Jorge CRESPO 2012: p. 19).

OBJECTIVOS DO PRESENTE ESTUDO

Entre os muitos milhares de peças e as diversas estruturas exumadas no Castelo de Silves, ao longo de quatro décadas de trabalhos arqueológicos dirigidos por um de nós (RVG), os testemunhos de jogos, tanto os seus tabuleiros, fixos ou móveis, como peças ou marcas neles usados, foram sendo identificados e, até, alguns já dados a conhecer (GOMES 2003: pp. 185, 188, 219, 302, 327, 334, 500; GOMES 2011: p. 355).

Perante o surgimento de nova informação empírica, oferecida pelos trabalhos arqueológicos mais recentes, julgámos pertinente reunir tal documentação, dado as significativas ocorrências ainda inéditas, como proceder à sua divulgação. Este contributo permite demonstrar o especial interesse das sociedades islâmicas, ou islamizadas, que ali viveram e que, boa parte, pertenceriam às elites político-militares de então, conforme o local dos achados indica, e que os testemunhos arquitectónicos tal como os espólios ali exumados permitem aceitar. Por outro lado, a maioria dos tabuleiros e das peças de jogo do Castelo de Silves possuem cronologia, contribuindo para uma melhor atribuição cultural de tal prática.

Jogar acarreta implicações competitivas, estratégicas, criativas, lúdicas, emocionais e portanto cognitivas, mas também pode ter carácter oracular e até ritual, constituindo importante meio de socialização e, muitas vezes, metáfora de aspectos da vida humana.

O local onde se ergue o Castelo de Silves foi ocupado, pelo menos, desde a Antiguidade Tardia, tendo vivido períodos de grande florescência com a presença da administração islâmica, entre os inícios do século VIII e meados do século XIII, ou seja, até ocorrer a sua conquista cristã definitiva (1248), após fugaz presença portuguesa de 1189 a 1191 (GOMES 2011: p. 405; 2022). Todavia, ali se haveria de continuar a jogar, existindo vestígios de tal actividade até ao século XVII ou, quiçá, até mais tarde, aspecto que não será agora tratado.

INVENTÁRIO

TABULEIROS FIXOS E MÓVEIS

1. Tabuleiro fixo, sobre ladrilhos de pavimento (CAST. SILV. Q205/C2).

Dois ladrilhos do revestimento cerâmico de pavimento, correspondente a zona porticada existente no pátio semiprivado do denominado Palácio Almóada da Alcáçova de Silves, apresentam gravados, com afiada ponta metálica, conjunto de incisões filiformes que, com a junta existente entre dois deles, definem rectângulo. Este foi dividido por linha mesial horizontal e quatro verticais, enformando dois conjuntos paralelos de cinco casas, ou células, sub-quadrangulares.

Mede 0,120 m de comprimento e 0,070 m de largura.

Trata-se de pequeno tabuleiro, usado em jogo do tipo a que os gregos chamaram *pente grammai* (cinco linhas), depois muito divulgado em versão criada pelos romanos e no jogo denominado mancala, do tipo A1 de U. Schädler (GOMES 1999: pp. 310, 333, 442; GOMES e GOMES 2001: pp. 88, 123, nº 177; GOMES 2003: pp. 61,78, 79, fig. 53; FERNANDES 2013: p. 235; SCHÄDLER 1998: pp. 12, 16; 2013: p. 2842). Como é óbvio, este tabuleiro foi gravado após a pavimentação do espaço onde se encontra e que dada a iconografia de outros grafitos que julgamos serem seus contemporâneos, nomeadamente representação de flor-de-lis, executados no mesmo revestimento, e com técnica idêntica, permitem datá-lo nos tempos subseqüentes à conquista cristã definitiva do Castelo de Silves (1248), ou seja, de meados do século XIII. Importa registar o facto de a ocupação cristã daquele espaço ter sido breve, deixando escassos testemunhos materiais. O pavimento onde se encontra o tabuleiro de jogo jazia, bem conservado, coberto por terras procedentes das taipas com que foram edificadas as paredes das estruturas ali existentes, denunciando o seu abandono e ruína.

2. Tabuleiro fixo, sobre laje (CAST. SILV. Q282/C2)

Utiliza laje de revestimento, de arenito vermelho, do chão de latrina do Palácio Almóada, pertencente à zona privada, frequentada sobretudo pelas mulheres da casa. Desconhecemos se as três linhas de covinhas que constituem este tabuleiro foram gravadas em suporte depois reutilizado no local onde o encontrámos, conforme parece sugerir o orifício para gonzo de porta nele existente e a proximidade com o orifício da cloaca, ou se ocorreriam jogos naquele sítio, o que não deixa de ser provável, dadas as restrições a que tal actividade se encontrava sujeita.

O tabuleiro é, conforme mencionámos, constituído por três linhas de pequenas covinhas, com perímetros subcirculares e diâmetros algo variados, abertas através de ponteiros de ferro. Uma das linhas apresenta nove daqueles elementos, contando a mesial e a terceira cada uma delas com dez. Existe ainda covinha não alinhada com as mencionadas.

Este tabuleiro deve corresponder ao jogo a que R.C. Bell (2019: pp. 113, 114) identificou, em meados da passada centúria, como mancala de três linhas, embora autores actuais prefiram designá-lo genericamente por *tāb*, questão que adiante retomaremos.

Ocupa espaço medido 0,240 m de comprimento e 0,072 m de largura.

3. Tabuleiro fixo, sobre laje (CAST. SILV. Q8/C2)

Grande sector de laje, de grés vermelho, que terá integrado soleira de porta, ou lajeado de solo, pois mostra desgaste característico da exposição à passagem de pessoas. Apresenta contorno sub-trapezoidal, dado possuir algumas fracturas nos bordos.

Contém três linhas de pequenas covinhas, sub-paralelas entre si, abertas através de picotagem com artefacto metálico, que ocupam o centro do suporte.

Nas linhas de covinhas contam-se 12, 15 e 12 de tais elementos, algumas muito erodidas e difíceis de perceberem. Duas covinhas não fazem parte dos alinhamentos referidos. A maior das covinhas mede, apenas, 0,015 m de diâmetro e 0,005 m de profundidade.

Deve corresponder a tabuleiro para jogo, genericamente designado por *tāb*.

Mede 0,320 m de comprimento, 0,265 m de largura, no volume mesial, e 0,090 m de espessura máxima.

Encontrava-se incluído em nível de derrube de estruturas do Palácio Principal do Castelo de Silves, devendo ser anterior a 1248.

4. Tabuleiro fixo, sobre laje (CAST. SILV. Q14/C2)

Porção de laje, de arenito vermelho, com contorno sub-triangular, incluída no pavimento que rodeia canteiro de jardim do complexo de banhos do Palácio Principal da Alcáçova de Silves. Contém cinco covinhas, dispostas em duas linhas, uma com três e outra com dois daqueles elementos.

As covinhas foram abertas por picotagem, de artefacto de ferro e apresentam cerca de 0,030 m de diâmetro e 0,010 m de profundidade (GOMES 1999: p. 354; GOMES e GOMES 2001: pp. 88, 123, nº 176; GOMES 2003: p. 97, fig. 96; FERNANDES 2013: pp. 235, 236).

A laje mede 0,400 m de comprimento, 0,400 m de largura e as covinhas ocupam espaço medindo 0,100 m por 0,080 m.

É possível que o tabuleiro se encontre truncado e que a parte desaparecida contivesse, pelo menos duas covinhas, perfazendo duas linhas, uma com três e outra com quatro de tais elementos, conforme surge em tabuleiro para jogo encontrado na basílica de Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (ABAD CASAL, GUTIÉRREZ LLORET e GAMO PARRAS 2000: pp. 213, 214, fig. 17). Trata-se de jogo do tipo mancala.

5. Tabuleiro móvel, sobre laje (CAST. SILV. Q954/C2-1)

Observa-se em fragmento de laje, de arenito vermelho, actualmente com forma trapezoidal, dado encontrar-se fracturada em uma das extremidades. Os lados maiores, sub-paralelos, mostram afeição tosco, por lascagem, e o lado menor original é quase vertical e liso. Apresenta três linhas-guia incisas, quase paralelas entre si, sobre as quais se observam covinhas gravadas por picotagem, uma com catorze, outra com treze e a terceira com dez de tais elementos. A linha mesial é mais longa que as outras duas, pois três covinhas ultrapassam a extensão das linhas laterais. As covinhas com perímetro subcircular ou oval, foram abertas através de picotagem de artefacto metálico. Trata-se de tabuleiro para jogo designado genericamente *tāb*, pela investigação actual.

Mede 0,328 m de comprimento, 0,246 m de largura, em uma das extremidades, e 0,138 m de espessura máxima.

Integrava a camada 2 ou almóada.

6. Tabuleiro móvel, sobre laje (CAST. SILV. Qs 537/538, Silo 4-91)

Fragmento de laje, de grés vermelho, actualmente com contorno trapezoidal, mostrando a face maior e a do topo, a ela perpendicular, bem afeiçãoadas, encontrando-se as restantes com grandes negativos de lascagem. Apresenta duas linhas de covinhas, paralelas, abertas através de picotagem com artefacto metálico, ambas com nove daqueles elementos, existindo, em um dos topos, outra covinha. Deve corresponder a tabuleiro para jogo, genericamente designado por *tāb*, conforme casos anteriormente descritos.

Mede 0,212 m de comprimento, 0,124 m de largura no topo completo, e 0,070 m de espessura máxima.

Provém de silo (4), usado como lixeira após a conquista cristã definitiva do Castelo de Silves (1248).

7. Tabuleiro móvel, sobre lajeta (CAST. SILV. Q54/C2-1)

Lajeta de arenito vermelho, com contorno sub-trapezoidal. Ao centro de uma das faces, naturalmente aplanada (anverso), apresenta conjunto de incisões, filiformes e abradidas, a maioria das quais constituíram dois tabuleiros para jogos.

As sobreposições detectadas entre os traços incisos e as diferenças técnicas que mostram, permitem reconhecer as três fases de gravação que, a seguir, indicamos.

A primeira é constituída por incisões profundas, mas não muito largas, que formam três quadrados concêntricos, medindo aproximadamente 0,160 m, 0,110 m e 0,065 m de lado cada um deles. Linhas abertas com a mesma técnica, ligam as zonas médias dos quadrados.

Pertencem à segunda fase de gravação, longas incisões de aspecto fusiforme, por vezes largas e profundas, realizadas através de movimentos de vaivém ou abradidas. A maior daquelas mede 0,200 m de comprimento.

Quatro daquelas incisões são paralelas e duas delas sobrepõem, na totalidade, dois lados de quadrados, da primeira fase de gravação. Trata-se, certamente, de resultado do aproveitamento deste suporte como amolador de ferramentas ou armas metálicas, dada a grande capacidade abrasiva do arenito vermelho.

À terceira fase de gravação, detectada na superfície que temos vindo a estudar e que claramente sobrepõe as gravações anteriores, correspondem sobretudo quatro longos traços filiformes, encurvados e pouco profundos. Eles são perpendiculares dois a dois e cruzam-se num ponto do interior do quadrado mais pequeno realizado na primeira fase. Trata-se, novamente, de traçado para jogo que aproveita e altera o primeiro.

Mede 0,270 m de comprimento máximo, 0,295 m na maior largura e 0,062 m de espessura.

Podemos concluir que a primeira fase de gravação corresponde a tabuleiro para o jogo denominado alquerque de nove e a terceira a jogo de alquerque de três. Foi exumado na camada 2, correspondendo à ocupação almóada do Palácio Principal do Castelo de Silves.

8. Tabuleiro móvel, sobre bloco (CAST. SILV. Q1532/C6-1)

Bloco, bem aparelhado, com forma sub-paralelepédica, de arenito vermelho, mostrando fracturas em um dos cantos.

O centro de uma das faces, bem aplanada (anverso), contém conjunto de finos traços incisos, formando dois rectângulos concêntricos e quatro traços perpendiculares aos pontos mesiais de cada um dos lados daqueles. Existem pequenas incisões parasitas.

Mede 0,328m de comprimento, 0,246 m de largura e 0,138 m de espessura máxima.

Corresponde a tabuleiro para jogo denominado alquerque de seis, muito popular na Idade Média europeia e inícios da Modernidade (BELL 2019: pp. 92, 93, fig.79).

O tabuleiro apresenta 0,320 m de comprimento, 0,240 m de largura e 0,140 m de espessura máxima. O rectângulo exterior, o maior, mede 0,148 m de comprimento por 0,120 m de largura média.

Provém da camada 6, de zona habitacional, dos séculos IX-X do Castelo de Silves (770-980 cal. D.C. a 2 *sigma*) (Beta 245295).

9. Tabuleiro móvel, sobre lajeta (CAST. SILV. Q1163/SILO6/C2-1)

Fragmento de lajeta de arenito vermelho. Apresenta duas faces opostas, bem alisadas. Em uma delas (anverso) reconhece-se parte do canto de três quadrados encaixados, incisos através de movimentos de vaivém. Conserva, em um dos lados, vestígios de linha mediana incisa, perpendicular aos lados dos quadrados.

Mede 0,062 m de comprimento, 0,040 m de largura e 0,019 m de espessura máxima.

Trata-se de porção de tabuleiro de jogo do tipo alquerque de nove ou jogo do moinho, exumado no silo (6) do Castelo de Silves.

10. Tabuleiro móvel sobre bloco (CAST.SILV. Q1665/C3-18)

Fragmento de bloco de arenito vermelho, contendo restos de duas faces planas, identificando-se, em uma delas (anverso), parte do canto de três quadrados encaixados, representados através de linhas incisas. Uma das fracturas ocorreu em linha incisa mediana, perpendicular aos lados dos quadrados.

Mede 0,177 m de comprimento, 0,175 m de largura, 0,097 m de espessura máxima e foi exumado na camada 3, datada dos séculos XI-XII, da área habitacional do Castelo de Silves.

PEÇAS OU MARCAS DE JOGO

1. Peças discóides

Trata-se do tipo mais comum de marcas de jogo, que no Castelo de Silves surgiram afeiçoadas em cerâmica, e mais raramente de xisto, arenito vermelho, calcário ou osso. Os exemplares de cerâmica reutilizam fragmentos de diferentes classes de produção, procedentes tanto de recipientes diversos, como de telhas. Através de fractura, corte e abrasão obteve-se a forma cilíndrica, mais ou menos regular. Algumas oferecem os contornos regularizados por abrasão. Os exemplares agora publicados provêm maioritariamente da camada 2 do Castelo de Silves, ou seja, de contexto arqueológico almorávida-almóada (séculos XII-XIII), embora eles sejam conhecidos desde a camada 8 (CAST.SILV. Q37/C8-61), atribuída ao Período Omíada (séculos VIII-IX) e ulteriormente nas camadas 4 e 3 (GOMES 1999: pp. 562, 564, 578, 579, 596, 597, 619, 621; GOMES e GOMES 2001: pp. 122, 123, nºs 167, 172; GOMES 2003: pp. 270, 271, 284, 320-328, 334, 335, 480, 500, 505). Ali exumámos marca discóide de xisto (CAST.SILV. Q159/C2-4), uma de calcário e algumas de arenito vermelho, com paralelos no denominado Salão Paroquial, da mesma cidade (S.P. QN/C3) (GOMES 1999: pp. 480, 483, 1079, 1080; GOMES 2003: pp. 184, 185; GOMES e GOMES 2001: p. 123, nºs 172, 173).

2. Elementos coroplásticos

Conhecem-se três, um com forma subcilíndrica e dois possuindo forma subcónica. Dois deles procedem da camada 2 (CAST.SILV. Q39/C2-4; CAST.SILV. Q11/C2-3) atribuída à primeira metade do século XIII e um da camada 3 (séculos XI-XII). Trata-se, muito possivelmente, de peças de jogo de xadrez ou afim (GOMES 1999: pp. 513, 514, 619, 621; GOMES e GOMES 2001: p. 122, nos 165, 166; GOMES 2003: pp. 219, 220, 326, 327). Este, é considerado como tendo origem oriental, indiana, introduzido no Irão no século VI e na Península Ibérica no século IX, ao que se julga pelo músico iraquiano Ziryāb. Daí terá passado à Europa cristã no século IX (Resende 2012: pp. 12-14). Ele encontra-se muito bem representado, através de iluminuras, no “Livro dos Jogos”, de Afonso X, o Sábio, de Leão e Castela (1221-1284), escrito em ca 1262-1264 (ORELLANA CALDERÓN 2007). Ali consta representação do lendário jogo de xadrez (*chatranj*) que opôs Ibn’Ammar, poeta de Silves, e Afonso VI, de Leão e Castela (1111-1157), onde o rei cristão perdeu por xeque-mate, levando-o a abandonar a intenção de conquistar Sevilha, mas também capítulo dedicado ao jogo de alquerque (fols 91-93), *quirkat* em árabe. Aquele registo permite percebermos, de modo claro, que o jogo de xadrez era praticado pela aristocracia e que jogar ultrapassava em muito a cultura lúdica antiga.

A peça de jogo subcilíndrica do Castelo de Silves, embora de cerâmica, é similar a quatro marcas de jogo, de xisto com forma troncocónica, exumadas no Castelo Velho de Alcoutim, mas tidas como mais antigas (CATARINO 1997/98: pp. 392, 1152, est. LXVI, 1-4).

Tanto as peças com forma sub-cónica ou cilíndrica, em haste de cervídeo ou em marfim de elefante, correspondendo a peões do jogo de xadrez de contextos cristãos dos séculos X-XIII, são conhecidas entre outros locais, designadamente as procedentes de escavações arqueológicas no Castelo de Mayenne (Pays de la Loire) (GORET 2012: p. 73).

3. Hastes de osso

Conhecem-se pelo menos nove porções destas peças, com forma paralelepipedica alongada, que se jogavam em tabuleiro com encaixes onde elas eram fixadas verticalmente. Apresentam todas secções quadrangulares e foram obtidas a partir de ossos longos e espessos de mamíferos, nomeadamente de bovinos. Algumas mostram estreitamento na extremidade distal, para melhor fixação, e outras incisões, formando gola, junto da extremidade proximal. Procedem todas da camada 2 (primeira metade do século XIII), e encontrámos duas delas na área do Salão Paroquial de Silves com aquela mesma cronologia (GOMES 1999: pp. 485, 487, 1079, 1080, 1670; GOMES e GOMES 2001: pp. 123, 124, nos 178-184).

Exemplar similar aos do Castelo de Silves foi recuperado no interior da alcáçova de Vascos (Navalmoreajo, Toledo). Tais peças eram usadas como peões em jogo do tipo chamado “*senet*” ou “*senat*”, de igual modo designado por “*passagem*”, com antecedentes no Antigo Egipto (jogo dos 58 buracos ou da palmeira) durante os finais do III milénio a.C. de onde terá sucessivamente passado à Núbia, Palestina, Anatólia, Mesopotâmia e Irão, tendo larga aceitação no mundo muçulmano (COSÍN CORRAL e GARCÍA APARÍCIO 1998: p. 46; GOMES 2003: pp. 188, 189; CASAUX 2003: pp. 20-23).

4. Dados

Descobriram-se vários exemplares de dados (*alea* em latim e *al-dakk* em árabe), talhados em osso, de mamíferos com característica forma cúbica, possuindo de uma a seis pequenas covinhas em cada face, com carácter numérico. Faces opostas devem somar sete covinhas. Todavia, um dos dados exumados (Q836/C2-1) oferece, apenas, em duas faces marcação de pontos, numa um e em outra dois, através de orifícios que conservam restos de pintura, de cor negra.

Dois exemplares recolhidos na camada 2 (Q836/C2-1; Q986/C2-2) medem 0,006 m e 0,010 m de lado. Também exumámos dado de osso, medindo 0,008 m de lado, no local onde hoje se ergue o Salão Paroquial de Silves (S.P. QM/C3-1) (GOMES e GOMES 2001: p. 122, nº163). Existem, em contextos islâmicos peninsulares, dados de marfim e de cristal de rocha.

Os jogos com dados possuem longa tradição europeia, com origem no Egipto faraónico ou na Grécia antiga, conforme foi indicado por Pausanias (*Phocylides Lyricus* XXXI), que atribuí a sua invenção a Palamedes (MAY 1991: p. 106). Ânfora ática, dos finais do século VI A.C., onde se representou jogo, com aquelas peças, ocorrido entre Aquiles e Ajax (ca 427-347), é anterior a referência de Platão a este tipo de jogo (DASEN 2018: p. 36).

5. Dado singular

Afeiçoado em pedra calcária, oferece forma esférica achatada, ou de barril, mostrando em cada topo hexágono com diâmetros, inciso e contendo covinhas, assim como quatro grupos de nove covinhas gravadas na metade superior da superfície dos lados. Na metade inferior apresenta teoria de triângulos incisos, constituindo motivo estrelar.

Mede, 0,020 m de altura e 0,025 m de diâmetro, no volume mesial (GOMES 1999: pp. 1613, 1670; GOMES e GOMES 2001: p. 122, nº 164). Provém da encosta da zona nascente, imediatamente exterior ao Castelo de Silves (SILV.4), para onde em diferentes momentos se descartaram materiais do interior daquele.

Conhecem-se dados poliédricos, forma que se aproxima da peça mencionada. Também a iconografia incisa no topo deste dado é afim da forma do tabuleiro de jogo, de alquerque de três, encontrado gravado sobre laje do Monte das Pedras (Monchique), onde se incluíram pequenas covinhas em cada divisória (PORTUCEL 1994: p. 1).

PORQUÊ JOGAR?

Segundo o que o filósofo grego Platão (2005) nos transmite no *Phaedrus* (274 c-275 b), o deus egípcio Theuth “foi o primeiro a inventar o número e o cálculo e a geometria e a astronomia, e em seguida os jogos das damas e os jogos de dados, e além disso, também as letras”. Para outros autores antigos, os jogos de tabuleiro seriam introduzidos na Europa pelo herói Palamedes, durante a Guerra de Tróia.

Todavia, porque é que as sociedades humanas gostam de jogar é uma questão que antropólogos, sociólogos, psicólogos, arqueólogos, historiadores e outros cientistas sociais têm tentado explicar.

Nos inícios do século XX, o antropólogo americano Steward Culin (1907), que dedicou grande parte da sua actividade intelectual ao estudo de jogos em todo o Mundo, declarou: “Fui conduzido à conclusão de que por detrás tanto de cerimónias e jogos, existe algum mito muito difundido do qual derivam o impulso de ambos”.

Para J. Huizinga (1972: p. 94) a cultura e as instituições constituiriam em si mesmas, jogos, aspecto decorrente do próprio espírito humano, dado que a *facultas ludendi* foi capaz de desenvolver capacidades corporais e cognitivas, criando a tensão da incerteza, o risco, a habilidade e a vontade de ganhar, o entusiasmo, a ordem e o movimento, assim como regras estruturadas, convenções e regulamentos, dando origem ao pensamento científico. O jogo foi tido como actividade livre, possuindo realidade própria, com código e linguagem específicos. Como É. Benveniste (1947: pp. 161, 162) escreveu, o seu “domínio é imenso e multifacetado”, pois “não há uma das nossas condutas, das nossas palavras ou dos nossos pensamentos que, em certa medida, não lhe pertença”. Segundo o sociólogo J. Bataille (1980: p. 27) dois acontecimentos mudaram o curso do Mundo. O primeiro foi a emergência de ferramentas (ou do trabalho), o segundo foi o nascimento da arte (ou do jogo). Todavia, R. Caillois (1990: pp. 9, 18, 25, 29), que haveria de dedicar obra de síntese ao estudo do jogo, opõe a este o trabalho, concedendo-lhe descrédito, devido a considerar a sua gratuidade, embora definindo-o como “um dos mais elementares instintos do homem e o que de todos, parece o menos capaz de fundar algo duradouro ou valioso” (CAILLOIS 1946: p. 7).

De facto, o contexto em que certos jogos são usados relevam algo mais do que simples passatempos, dado poderem denunciar rituais, de natureza religiosa ou a prática de magia simpática, atingindo diversas áreas da existência humana, como a superstição e a adivinhação, ligadas ao poder espiritual. Não obstante, eles continuam a ser principalmente meios de exercício intelectual e de divertimento, embora com grande significado sócio-cultural.

A polissemia das palavras jogo (*paígnion* em grego e *ludus* em latim) e jogar, usadas por vezes metaforicamente, em entretenimentos, desportos, teatros, música, política e rituais sócio-religiosos, associadas com gestos, acções, sorte e competição, chegando a possuírem valor identitário, foi estudada pela antropóloga Roberta Hamayon (2012; 2016) em importante livro intitulado: “Why we Play”. Este respeita principalmente a reflexão sobre o que é “to play”, as suas causas e consequências, resultando da investigação da autora, sobre a música, a dança, a representação e os jogos, entre sociedades etnográficas da Europa e Ásia (Sibéria e Mongólia).

O Castelo de Silves, tal como outros importantes sítios arqueológicos possuindo testemunhos de presença islâmica, proporcionou, conforme descrevemos, significativa colecção de tabuleiros para jogos diversos, tanto fixos como móveis, assim como das imprescindíveis peças ou marcas de jogo. Aliás, as primeiras identificações funcionais em contextos islâmicos dos pequenos discos de cerâmica, produzidos a partir de fragmentos de diferentes contentores cerâmicos, de telhas ou de pedra, xisto ou arenito, como sendo marcas de jogo, ocorreram nas escavações de Silves, durante os inícios dos anos oitenta da passada centúria (GOMES e GOMES 2001: pp. 122, 123). Até então, a falta de conhecimentos sobre o seu uso correcto, conduziu muitos autores a frequentemente

classificarem tais peças como tampas de garrafas ou de ânforas, mas também como elementos de contagens. Ainda hoje são escassos entre nós os trabalhos que tratam estes elementos singelos, mas que denunciam comportamentos sociais importantes e longa diacronia.

Aliás, as marcas discóides, ilustram plenamente o conceito usado por I. Hodder (1978: p. 21) do “*fluir de um artefacto através de um sistema social*”, dado o seu uso generalizado e os exemplares conhecidos desde a Pré-História à Contemporaneidade (GOMES 2022).

AS GÊNESES E A QUESTÃO CRONOLÓGICA

A que tempo pertence esta estrutura ou este artefacto, constitui uma das primeiras interrogações que se colocam aos arqueólogos, mas também à generalidade das pessoas quando observam, pela primeira vez, um qualquer de tais testemunhos do passado. Não podemos deixar de considerar a pertinência de tal pensamento, pois do seu resultado partimos tanto para a chamada integração sócio-cultural, usando-se critérios classificativos como para outros juízos.

Conhecemos, na área urbana de Silves, exemplar de tabuleiro de jogo que se situava na fiada superior de murete, no denominado Pátio Anexo ao Poço-Cisterna, ou SILV.3, em contexto datado da segunda metade do século XVII. Trata-se de bloco de arenito vermelho, utilizado como suporte de tabuleiro para jogo do tipo alquerque de doze e junto a ele recuperámos diversas marcas discóides de cerâmica, uma delas reutiliza fundo de taça de faiança produzida em Savona (Itália), mas ainda abundantes faianças portuguesas e algumas espanholas, na cor azul de cobalto sobre fundos brancos, fragmentos de cachimbos de caulino, alguns numismas, sendo o mais recente cunhado no reinado de D. Pedro II (1683-1706) e outros artefactos, encontrando-se o conjunto em exposição no Museu Municipal de Arqueologia de Silves (GOMES e GOMES 2001: p. 123, nº 175). Este tabuleiro foi erradamente dado como islâmico e encontrado no Castelo de Silves (CARREIRA, ALBERTO, FERNANDES 2004: p. 27; FERNANDES 2013: p. 235, figs 361, 362).

No Algarve, apenas o Castelo Velho de Alcoutim ofereceu número superior de tabuleiros de jogos que os encontrados no Castelo de Silves, com 39 exemplares, inteiros ou fragmentados, onde se constata pelo menos seis variedades de jogos (alquerque, tábula, moinho, galo, *tāb*, soldado), identificando-se dezoito marcas discóides de cerâmica. Aqueles foram todos atribuídos à “época islâmica”, que ali teve o seu apogeu no século X, mas desconhecendo-se o contexto preciso onde jaziam, designadamente localização, estruturas e espólios a eles associados, exceptuando três casos, um gravado no patamar da porta principal do amuralhado e dois no patamar de porta de casa, correspondendo ao tipo alquerque de nove (CATARINO 1997/98: pp. 382, 383, 1153 1155, 1279, ests LXVII, CXCVII-2; 1998; CATARINO, TEIXEIRA e DIAS 2006; CATARINO, DIAS e TEIXEIRA 2007). Na mesma zona do Sotavento, no Castelo de Alcoutim, foi também identificado tabuleiro de jogo, do tipo alquerque de nove (CATARINO 1997/98: pp. 382, 383).

Cinco exemplares de tabuleiros de jogo provêm da alcáçova de Mértola, igualmente sem contexto arqueológico preciso, mas atribuídos aos séculos XII-XIII (FERNANDES 2013: pp. 213-215).

Do norte a sul do território hoje português, encontramos tabuleiros para jogos, fixos e portáteis, assim como marcas de jogo, desde a Pré e Proto-História, passando pelo Período Romano, as Idades Média e Moderna, até à Actualidade. Muitos foram dados a conhecer em importantes contributos para o seu estudo e inventário nacional (FERNANDES 2013; 2014), outros em sínteses regionais, como ilustram os casos do norte da Beira Alta e Trás-os-Montes (NETO 2017), Sabugal (SANTOS 2012) (FERNANDES e ALBERTO 2009), Castelo de Vilar Maior (LOUREIRO e MARTINHO 2001; FERNANDES e OSÓRIO 2013) naquele mesmo concelho ou do Alandroal (FARIA 2018), mas também avulsamente (HENRIQUES, CANINAS e HENRIQUES 1982: pp. 706, 707, est. III; CAROLINO 1994; CARVALHO e FARIA 2001).

No país vizinho são conhecidos abundantes tabuleiros de jogo rupestres e ao ar livre, em elementos construtivos ou móveis, com diversas cronologias, na Galiza (COSTAS GOBERNA 2002; COSTAS GOBERNA e HIDALGO CUÑARRO 1997; HIDALGO CUÑARRO, 2009a; 2009b; NOVOA ALVAREZ 2014), nas regiões de Pamplona (ARGANDOÑA OTXANDORENA 2010) e de Álava (LLANOS 2002), na Extremadura (GONZÁLEZ CORDERO 1999-2000) ou na Andaluzia, nomeadamente em *Asido Caesarina* (Medina Sidónia, Cádiz), *Hispalis* (Sevilha), *Corduba* (Córdova), *Munigua* (Mulva, Sevilha), sobre ladrilhos cerâmicos, e *Italica* (Santiponce, Sevilha), onde se inventariaram 57 tabuleiros para jogos gravados nas lajes de revestimento do solo das ruas, datáveis em torno à segunda metade do século II (BENDALA GALÁN 1973; FERNÁNDEZ GÓMEZ 1997: p. 30; JIMENEZ CANO 2014: pp. 128-130).

Mas, naquele enorme acervo, melhor registado a partir das últimas décadas da passada centúria, são escassas as ocorrências provenientes de contextos arqueológicos possuindo cronologias precisas, nomeadamente para os exemplares mais recuados, impedindo a sua correcta interpretação paleoetnológica ou a desejada valorização social.

No Castelo de Silves, além dos tabuleiros descritos, inteiros ou fragmentados, exumaram-se abundantes marcas de jogo discóides, de cerâmica ou pedra (arenito, xisto ou calcário), algumas das quais possivelmente ali usadas a par de outras peças de jogo, como dados e as hastes de osso com secção quadrangular, que eram colocadas em tabuleiros construídos em madeira, material perecível, pelo que não se conservaram até aos dias de hoje.

Tanto os tabuleiros como as marcas para jogos do Castelo de Silves seriam facilmente obtidos, dada a abundante presença das matérias-primas neles usadas, a simplicidade das formas requeridas e, portanto, sem custos, podendo ser produzidos e fruídos por pessoas de diferentes idades, géneros ou condição social.

A maioria dos tabuleiros fixos foram identificados na camada 2 do Castelo de Silves, cuja cronologia corresponde a período situado entre 1191 e 1248 ou seja até à data da conquista cristã definitiva da cidade. Não obstante, apesar do primeiro tabuleiro por nós descrito utilizar como suporte ladrilhos do pavimento de zona com arcaria que precedia o salão do Palácio Almóada, este foi fugazmente ocupado por cristãos após a conquista de Silves, que ali também gravaram duas flores-de-lis. Assim, o tabuleiro de jogo referido deverá ser atribuído àquela presença, subsequente à data mencionada. A sua forma é ali única, embora com possível paralelo no Castelo Velho de Alcoutim, classificado como “jogo do soldado”, muito difundido na Europa, África e Próximo Oriente pelas legiões romanas (CATARINO, DIAS e TEIXEIRA 2007: p. 656, fig. 10).

Um outro tabuleiro (nº 2) foi gravado em laje reutilizada na latrina do Palácio Almóada, tendo primitivamente pertencido a antiga soleira de porta, dada a existência de orifício de gonzo e indicando, eventualmente, que se terá jogado em zona de passagem ou, quiçá, à entrada de espaço privado ou colectivo. Este aspecto repetiu-se até à contemporaneidade, conforme ilustram numerosos tabuleiros de jogo em degraus de escadarias de igrejas e conventos ou em soleiras de portas. Importa, no entanto, considerar que a reutilização mencionada terá ocorrido em data ulterior a 1191 e anterior 1248, sendo o tabuleiro de jogo mais antigo, embora não tenhamos liminarmente descartado a sua utilização no local onde foi encontrado.

A presença de tabuleiros para jogos em superfícies horizontais de pedra, junto das entradas de templos ou de habitações parece dever-se, em muitos casos, a aspectos práticos, como a existência de áreas planas, de degraus para os jogadores se sentarem, de locais com sombra, elementos próprios à socialização, mas também à existência daquelas portas, que tanto protegem como separam, lugares de transição ou ligação entre mundos, profano e sagrado, que as superstições ligadas à protecção de pessoas ou bens e que as práticas religiosas admitiam.

Três dos tabuleiros móveis contêm três longas séries de pequenas covinhas; um deles foi exumado no interior de grande estrutura subterrânea (CAST.SILV. Qs 537, 538, Silo 4-91), que utilizado secundariamente serviu de lixeira e ofereceu conjunto cerâmico com cronologia compreendida entre os séculos IX-X e 1248. Dois outros procedem da camada 2, um deles correspondendo a área habitacional (CAST. SILV. Q954/C2-1), dos séculos XII-XIII, e o outro a derrube (CAST. SILV.Q8/C2), algo ulterior aos finais da primeira metade do século XIII.

Foram detectados dois tabuleiros do mesmo tipo, embora fixos; um já antes mencionado, em revestimento do solo de latrina, e o outro no lajeado de passeio, com covinhas maiores, situado em redor de jardim do complexo de banhos do Palácio Principal da alcáçova.

Aqueles cinco tabuleiros de jogos fazem parte de tipologia rara no *al-Andalus*, para os quais conhecemos não muitos paralelos, três encontrados no Castelo Velho de Alcoutim (FERNANDES 2013: pp. 66, 229), cinco em *Italica* (Sevilha) (BENDALA GALÁN 1973: pp. 267, 268) e um em Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (ABAD CASAL, GUTIÉRREZ LLORET e GAMO PARRAS 2000: pp. 213, 214, fig. 17). O tabuleiro com covinhas de maiores dimensões do Castelo de Silves, possui ainda paralelos em dois exemplares do Castro de Mogueira (São Martinho dos Mouros, Resende), também com covinhas alinhadas em paralelo (NETO 2017: pp. 44-48, fig. 18). Este tipo de jogo, designado por mancala de três linhas e sinteticamente por *tāb*, conforme referimos, possui possíveis paralelos longínquos em placas de pedra ou de *gypsum* de Beidha e Ain Ghezal (Jordânia), contendo duas linhas de covinhas paralelas, ligadas por traços incisivos longitudinais, como de Wadi Theik (Península do Sinai), apenas com covinhas organizadas em duas linhas, El Kowm 2 (Síria) (*gypsum*), Chagha Safid (Irão), datadas em cerca de 6000-5500 A.C. (Neolítico Pré-Cerâmico) ou em 5700-5400 A.C. para a última ocorrência citada (SIMPSON 2007: pp. 5-7). Têm cronologias mais recentes o jogo sobre bloco de mármore de Mênfis (Egipto), com três linhas paralelas de catorze pequenas covinhas em cada uma delas, ali encontrado por Flinders Petrie (BELL 2019: pp. 113, 114, fig.105). As linhas-guias, sobre as quais se abriram as covinhas, nos exemplares antes mencionados, contribuíram para que U. Schädler (1998: p. 20) pusesse em causa a sua classificação como tabuleiros para jogos, argumento que peça (nº 4), de Silves, vem anular.

Tabuleiros para jogos, com covinhas, organizadas em círculo e em linhas paralelas, eram conhecidos, na segunda metade do II milénio A.C. em Chipre (Dromolaxia) e em Creta (Gournia e Isopata), gravados em pavimentos ou em lajes e blocos de pedra, considerados como derivados do senet egípcio ou tidos como invenção minóica (HILLBOM 2003: pp. 44, 46, 47).

Outros tabuleiros com covinhas, achados na Península Arábica, serão anteriores à implantação do Islão, como os do reino do Bahrain, datados em cerca 14-15 D.C., com duas linhas de seis covinhas cada, um sobre bloco de gesso (Qal'at al- Bahrain) e outro sobre pedra tabular (COUNCIL 2020: pp. 83, 125). Tabuleiros para jogo, denominado "mancala de tipo sírio", com duas linhas paralelas de sete ou mais covinhas, encontrados em Palmira (Síria), remontam aos períodos das presenças romana e sobretudo árabe que ali ocorreram (DE VOOGT 2010).

Tal jogo ter-se-á depois difundido a todo o Próximo e Médio Oriente, em torno ao século VII, alcançando, em sentido oposto, o Magrebe e a Península Ibérica (DE VOOGT 1997). Segundo alguns autores, não se trata do jogo mancala de 3, como os do Castelo Velho de Alcoutim foram inicialmente classificados na esteira de R.C. Bell, dado, entre outros aspectos, o tamanho diminuto das covinhas que os constituem, embora possam pertencer a uma sua forma primitiva (FERNANDES 2013: pp. 67, 68, 275, 230).

Tabuleiro para jogo do tipo alquerque de seis do Castelo de Silves e agora descrito sob o nº 7, foi recuperado na camada 6 daquele arqueossítio, possuindo cronologia situada nos séculos IX-X, de acordo com a sequência estratigráfica reconhecida, que foi confirmada através de datação radiocarbónica. Esta, após correcção dendrocronológica, ofereceu intervalo entre 810-900 cal D.C. e

920-950 cal D.C. para 1 *sigma* e 770-980 cal D.C. para 2 *sigma* (Beta 245295) ou seja, situada entre os finais do século VIII e os finais do século X (GOMES 2003: p. 461; GOMES 2022: p. 216). O jogo do tipo alquerque, ou alguergue, como registou R. Bluteau (1789: p. 58) então tido como “*jogo de rapazes com arriozes¹, sobre taboas raiadas*”, surge na obra de Afonso X. A sua denominação deriva da palavra árabe *al-quirkat*, com que era conhecido no mundo islâmico, encontrando-se mencionado no livro *Kitab-al Aghani* (*Livro dos Cânticos*), compilado pelo iraniano Abu al-Faraj al-Isfahani (897-967) (BELL 2019: p. 47).

Confirma-se, assim, no local estudado, uma importante alcáçova islâmica, o uso de diferentes tipos de jogos de tabuleiro, os mais antigos com tradições no mundo romano (*tabulae lusoriae*), como o exemplar do tipo alquerque de nove ou jogo do moinho, que se observa integrado na parede poente do *podium* do templo romano de Évora conduziu a aceitar, dado ter sido erguido ainda na primeira metade do século I em “*opus incertum*”. Todavia, conforme discutiremos, ele pode ser ulterior. Tijolo com jogo inciso de Conímbriga e fragmentos de outros dois, um do Monte da Cegonha (Selmes, Vidigueira) e o do Castelo de Alcácer do Sal, possuem, dado as condições em que jaziam, cronologias incertas, sabendo-se que aqueles sítios tiveram ocupações humanas que alcançaram a Idade Média (PONTE 1986: pp. 139-141, fig. 5; CAROLINO 1994: pp. 90, 91; CARVALHO e FARIA 2001: p. 211; CARREIRA, ALBERTO e FERNANDES 2004: p. 12; FERNANDES e SILVA 2012; FERNANDES 2013: pp. 43, 45, 203). São ainda conhecidos tabuleiros para jogos, fixos ou móveis, em contextos presumivelmente islâmicos de Lisboa (CARREIRA, ALBERTO e FERNANDES 2004; FERNANDES e ALBERTO 2011) ou Vascos (Navalmoralejo, Toledo) (COSÍN CORRAL e GARCÍA APARÍCIO 1998; 1999; IZQUIERDO BENITO 2000: pp. 54-56), onde também se encontraram as marcas discóides presumivelmente neles utilizadas.

Interessa ao estabelecimento de parâmetros cronológicos, para os tabuleiros de jogo, a lápide funerária, datada de 1093, encontrada junto ao povoado fortificado da Cola (Ourique), onde além de epígrafe, em árabe de tipo cúfico, foi gravado tabuleiro para jogo do alquerque de nove. Afastamos a hipótese de tratar-se de tampa de sepultura, mas sim de estela reutilizada, como tabuleiro de jogo, talvez durante tempos cristãos, quando aquele povoado foi sede do concelho de Marachique (BARROCA 2000: p. 58, nº 11; FERNANDES 2005: p. 299).

Os tabuleiros para o jogo de alquerque de nove são conhecidos em Kurna (Tebas, Egipto), com cronologia de 1400-1333 A.C., mas também na Idade do Bronze da Europa, ou no seio das populações célticas, obtendo maior divulgação durante o século XIV (STERCKX 1970; BELL 2019: pp. 93-95, fig. 80).

Lídia Fernandes (2013: p. 47) recenseou em Portugal 69 exemplares de tabuleiros do tipo alquerque de nove, no solo, em paredes, de castelos, igrejas e mosteiros ou em penedos ao ar livre, número agora acrescido pelos exemplares de Silves. A mesma autora contou apenas dezasseis testemunhos de tabuleiros para o jogo do alquerque de três, ou dos três em linha, tipo que o Castelo de Silves ofereceu novo exemplar, embora marcado sobre tabuleiro de alquerque de nove (FERNANDES 2013: pp. 47, 48). Um destes tabuleiros foi identificado no templo de Kurna, acima referido (BELL 2019: pp. 90, 91).

Na Península Ibérica, os jogos com tabuleiros possuindo pequenas covinhas alinhadas (*tāb*) sugerem ser mais tardios que os que mostram quadrados encaixados, podendo terem sido trazidos por populações berberes, durante as administrações almorávida e sobretudo almóada.

As marcas de jogo discóides de cerâmica surgiram em todos os níveis da ocupação islâmica do Castelo de Silves, indicando que, entre os séculos VIII e meados do XIII, jogar com aquelas

1 Arriozes. Pequenas pedras redondas ou bolinhas.

constituía actividade usual entre as comunidades ali instaladas. No jogo alquerque de três, usavam-se seis marcas, enquanto no jogo de alquerque de nove, dezoito de tais peças, ficando cada jogador com metade delas, daí a sua abundância nos contextos arqueológicos.

Importante trabalho dá a conhecer como se jogava alguns dos principais jogos de tabuleiro, nomeadamente o muito referido alquerque (SANTOS, NETO e SILVA: 2011, pp. 153-163).

Os jogos que utilizaram marcas discóides, de cerâmica, pedra ou osso e tabuleiros com casas, definidas por linhas incisivas ou providos com séries de covinhas, têm possíveis ascendentes no IV milénio A.C., tanto na Europa como no Egipto, sendo muito divulgados em ambas margens do Mediterrâneo na Europa e Próximo Oriente pelos militares e colonos romanos. Tais marcas surgem em contextos tardo-neolíticos, calcolíticos e da Idade do Bronze, no Centro e Sul de Portugal, como depois em níveis romanos, conforme denunciam ocorrências de Conímbriga, as três marcas procedentes do Teatro Romano de Lisboa ou uma de Braga (FERNANDES 2013: pp. 241, 242). A partir da Idade Moderna aqueles artefactos lúdicos atingem o Continente americano, levados no âmbito da expansão ibérica, encontrando-se nas Antilhas, América do Norte e, sobretudo na América do Sul (GOMES 2022).

Com a implantação, religiosa e política do Islão, foram retomadas antigas prescrições, nomeadamente já existentes no mundo romano (*Lex alearia*) e também cristão, contra os jogos denominados de sorte ou azar, os seus malefícios, principalmente dadas as apostas que envolviam, embora tais condenações tenham tido pouco sucesso. Assim, o *Corão* (Capítulo 2, versículo 218) refere, respeitando ao consumo de vinho e aos jogos de azar: “*Em ambas coisas há grande pecado e utilidade para os homens, mas o pecado é maior do que a utilidade*”. No comentário “*Maissar: jogo; literalmente, um meio de se conseguir algo facilmente, usufruindo lucros, sem trabalhar para tal; daí, o jogo. Esse é o princípio pelo qual o jogo é proibido*” (ALCORÃO 2002: p. 25), dado o resultado ser imprevisível e, por isso, depender da sorte, podendo corresponder a tentação demoníaca. Também segundo o *Corão*, a partir de *hadith* de Abu Hanifah (século VIII), seriam interditos os jogos de azar (*quimār*) (SOURCEL e SOURCEL-THOMINE 2002: p. 98; JONQUAY e MARTIGOT 2012: p. 36) o que, possivelmente, não invalidava a existência de jogos como brincadeira e de carácter puramente lúdico, não implicando ganho material.

De facto, em certos contextos os jogos eram aceites pelo Islão, desde que não se baseassem no acaso, tivessem carácter completamente aleatório ou, de algum modo, causassem dano, sendo condenados os que se situassem na fronteira entre o previsível e o imprevisível, totalmente apoiados na sorte ou no azar (CHEBEL 2001: p. 224). Jogar encerraria então, também, vertente ritual, pois ligava-se estritamente aos conceitos de acaso e de destino, podendo até ter função oracular, consoante as vitórias que proporcionava. Não obstante, deve-se ao mundo árabe medieval a grande difusão dos jogos de tabuleiro no Velho Mundo (MURRAY 1951: pp. 230, 231).

Verifica-se a presença constante de tabuleiros e peças de jogo nos contextos arqueológicos islâmicos peninsulares e, nomeadamente, em locais em que se observaria grande rigor canónico e alta religiosidade fundamentalista, como seria o *Ribāt* da Arrifana (Aljezur), onde na primeira metade do século XII, além de numerosas marcas de jogo discóides, de cerâmica ou pedra, foram encontrados fragmentos de dois pequenos tabuleiros de xisto com aquela finalidade (*tabula* e alquerque de três). Também a estela funerária descoberta *in situ*, contendo a data de 1069, conserva pequeno tabuleiro de jogo gravado do tipo alquerque de três, anterior à realização da epígrafe que ostenta e sua fixação em sepultura (BARCELÓ, GOMES e GOMES 2013: pp. 310-312; GOMES e GOMES 2007: pp. 107-109)².

² Amostra de madeira carbonizada da lixeira de onde se encontrava um dos tabuleiros de jogo (Q161/C2) ofereceu a cronologia de 940±50 B.P que, quando calibrada a 2 *sigma*, apresentou o intervalo de 1018-1209 cal. A.D. (Sac-2804). O *Ribāt* da Arrifana terá sido abandonado em 1151, quando do assassinato do seu fundador e líder espiritual dos muridun, o célebre Ibn Qasí, que o edificaram e ali viveram.

Parece, pois, ter havido alguma tolerância designadamente na Península Ibérica, onde nem toda a população autóctone ou os colonos norte africanos foram islamizados, havendo também distintos graus de islamização e diversas interpretações do Corão. Todavia, o jurista Ibn Abdūn (Muhammad ibn Ahmad ibn Abdun al-Tujībī al-Ishbīlī, ao que se julga natural de Sevilha e que viveu nos finais do século XI e em parte da centúria seguinte (Período Almorávida) desaprovou os jogos, na obra *Risāla fil-Qadā wa-l-hisba* (*Epístola sobre as funções dos Cadís e dos Almotacés*), incluindo os de tabuleiro, nomeadamente o xadrez, as damas e o alquerque (LÉVI-PROVENÇAL 1934; MARIN 1997: p. 424).

Após a conquista cristã de Silves, em 1248, continuou-se a jogar no seu Castelo, existindo testemunhos de tal actividade até ao século XVII ou, quiçá, até mais tarde. As problemáticas ligadas às práticas lúdicas e legislação que as enquadrou, nos finais da Idade Média, em Portugal, foram tratadas por F. de Campos (2008), entre outros autores.

NEM TUDO SÃO JOGOS

Existe problemática controversa respeitante aos muitos tabuleiros de jogo patentes em superfícies verticais, nomeadamente de edifícios históricos, conforme ocorre no exemplar do templo romano de Évora e em paramentos de muralhas, igrejas e de outros monumentos. A explicação, em nosso entender simplista, considera tais ocorrências como resultantes de material construtivo reaproveitado, onde tais tabuleiros existiam, dado ser impossível jogar em planos oblíquos ou verticais. Assim aconteceu com o caso mencionado de Évora, afastando-se a hipótese de o tabuleiro ter constituído elemento simbólico importante, conforme foi opinado (CAROLINO 1994: pp. 89-91, figs 16, 17; FERNANDES e SILVA 2002: p.12).

Pequeno texto de E. Diéguez Luengo (1974), repudia liminarmente a interpretação das imagens gravadas, representando três quadrados encaixados, unidos ou não por sectores de medianas, como tabuleiros de jogo, tidos como correspondendo ao jogo de alquerque de nove. Em contrapartida, aquele investigador, depois de mencionar paralelos da Antiguidade e outros mais recentes, conclui que tais imagens correspondem a elementos apotropaicos ou com carácter mágico-religioso e significado polissémico. Hipótese interpretativa semelhante foi sumariamente assinalada por R. T. Neto (2017: p. 52). Também F. Berger (2004: pp. 11, 12), perante as ocorrências de gravuras rupestres ou de edifícios contendo formas interpretadas como tabuleiros de jogo, em superfícies cuja posição impedia tal uso, afasta explicações, como a reutilização ou mero aspecto decorativo, para procurar justificação da sua existência no âmbito simbólico, designadamente como elementos de protecção.

Verifica-se, desde a Pré-História e em muitas sociedades humanas, que artefactos destinados a funções técnicas, possuindo grande importância económica e social, passaram a integrar práticas ligadas ao mundo da superestrutura religiosa, onde adquiriram significado simbólico e, até, sagrado. Assim, não podemos afastar a hipótese do desenho dos tabuleiros de jogo, quadrados e com quadrados encaixados, dadas as próprias características das práticas sociais que serviram, com resultados que se acreditaria muito dependerem do transcendente, tenham constituído símbolos usados tendo em vista afastar ou defender do mal, tornando-se elementos apotropaicos. O quadrado constitui, em muitas crenças e mitologias, imagem da perfeição e da criação humana, assim como símbolo da terra ou até do Universo. Não esqueçamos que o desenho dos tabuleiros de alquerque, para além de serem formados por três quadrados encaixados, hierarquizados a partir de centro físico e conceptualmente aberto, traduzindo a realidade e o transcendente, assemelham-se a teia ou a rede e que esta tem, desde a Pré-História, tal conforme ainda acontece em muitas sociedades etnográficas, aquele alto simbolismo. A teia da aranha protege dos inimigos, tanto o Cristianismo como o Islão, e ela foi tida como matriz da vida.

A rede, comparada à teia, permite organizar, capturar e controlar seres, quando usada como dispositivo de caça, mas também forças espirituais e pode ser símbolo de fertilidade se atendermos a Homero (*Od.* VIII, 270-280). Este conta-nos que Hefesto aprisionou Ares e Afrodite, com rede metálica, quando se amavam, isolando e separando os transgressores, assim protegendo o mundo e a moral social da desordem. Também, segundo cosmogonia babilónia, Marduk capturou, com rede, Tiamat, a deusa serpente do Caos, dominando-a. Três quadrados encaixados, ou o triplo recinto, são símbolos de Cristo (BERGER 2004: pp. 20, 22). E Cristo terá sido, segundo os Evangelhos, um “pescador de homens”. Em nosso entender, tanto o tabuleiro de jogo do templo romano de Évora, e outros, com quadrados encaixados, gravados ou pintados em superfícies verticais, de edifícios, nomeadamente os dois existentes em paramentos do Castelo de Lamego, os de Idanha-a-Velha, e de Alcongosto (Fundão), diversos do Mosteiro da Batalha (FERNANDES 2013: pp. 93, 109, 111, 118-123, 183, figs 89-92, 134-138, 147-165, 290, 291; ESTRELA 2019: pp. 108-112), mesmo alguns que utilizaram superfícies horizontais, teriam função protectora, ou apotropaica dos espaços em que foram inseridos. A dimensão, tida como profana, do lúdico, nunca se encontra liminarmente separada do sagrado, existindo conexões, como as emoções intensas que ambos compartilham (CAILLOIS 1946: p. 9).

Esta abordagem permite ultrapassar a importância social e histórica, algo restrita, dos antigos jogos de tabuleiro, tentando conferir-lhes novos significados no seio do pensamento lúdico, alargados ao mundo simbólico, na esteira da obra de diversos autores e nomeadamente na de J.-M. Lhôte (2010).

Jogar é acção, mais que distração, não é qualquer coisa improdutiva, pois manipula símbolos. No limite, jogar é bom para pensarmos, estimulando a criatividade, mesmo podendo o seu resultado conduzir tanto à satisfação como à decepção.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD CASAL, Lorenzo; GUTIÉRREZ LLORET, Sonia; GAMO PARRAS, Blanca (2000), La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología*, 73 (181,182), Madrid, CSIC, pp. 193-221.
- ALCORÃO (2002), Sporpress, Mem Martins.
- ARGANDOÑA OTXANDORENA, Pedro (2010), Tableros de juego medievales en la cuenca de Pamplona, *Kobie*, 14, pp. 153-160.
- BARCELÓ, Carmen; GOMES, Rosa Varela; GOMES, Mário Varela (2013), Lápides islâmicas da necrópole do *Ribât* da Arrifana (Aljezur), *O Arqueólogo Português*, Série V, 3, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia, pp. 305-323.
- BARROCA, Mário Jorge (2000), *Epigrafia Medieval Portuguesa (862-1422)*, vol. III, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa (Textos Universitários de Ciências Sociais e Humanas).
- BATAILLE, Georges (1980), *La Peinture Préhistorique. Lascaux ou la Naissance de l'Art*, 2ª ed., Les Grands Siècles de la Peinture, Éditions d'Art Albert Skira, S.A., Genève.
- BELL, Robert Charles (2019), *Board and Table Games From Many Civilizations*, Oxford University Press, London.
- BENDALA GALÁN, Manuel (1973), Tablas de juego en Itálica, *Habis*, 4, Sevilla pp. 263-272, ests XVII-XX.
- BENVENISTE, Émile (1947), Le jeu comme structure, *Deucalion. Cahiers de Philosophie*, 2, Paris, pp. 161-167.
- BERGER, Friedrich (2004), From circle and square to the image of the world: a possible interpretation from some petroglyphs of megalithic boards, *Rock Art Research*, 21(1), Melbourne, pp. 11-25.

- BLUTEAU, Rafael (1789), *Diccionario da Lingua Portuguesa*, tomo I, Officina de Simão Thaddeo Ferreira, Lisboa.
- CAILLOIS, Roger (1946), O lúdico e o sagrado, *Mundo Literário*, 9, Lisboa, Editorial Confluência, pp. 7-9.
- CAILLOIS, Roger (1990), *Os Jogos e os Homens. A Máscara e a Vertigem*, Edições Cotovia, Lisboa.
- CAMPOS, Flávio de (2008), Jogos e a temática lúdica em Portugal ao final da Idade Média, *Bulletin du Centre d'Études Médiévales d'Auxerre*, Hors-série, 2, Auxerre, pp. 1-14.
- CAROLINO, Luís Miguel (1994), A gravação das Carreiras- Portalegre – e tradições lúdicas no Alto Alentejo, *Ibn Maruán*, 4, Marvão, Câmara Municipal de Marvão, pp. 83-94.
- CARREIRA, Adelaide; ALBERTO, Edite; FERNANDES, Lúcia (2004), *Pedras que Jogam. Jogos de Tabuleiro de Outras Épocas*, Câmara Municipal de Lisboa e Faculdade de Ciências da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- CARVALHO, António Rafael; FARIA, João Carlos (2001), Fragmento de um tabuleiro de jogo de «alquerque de nove» proveniente do Castelo de Alcácer do Sal, *Arqueologia Medieval*, 7, Mértola, pp. 211-215.
- CASAU, Jean-Louis (2003), *Du Senet au Backgammon. Les Jeux de Parcours*, Éditions Chiron, Paris.
- CATARINO, Helena (1997/98), O Algarve Oriental durante a Ocupação Islâmica. Povoamento Rural e Recintos Fortificados, vols 1 e 3, *al-Úlyā*, 6, Loulé, pp. 5-517, 1013-1306.
- CATARINO, Helena (1998), Tabuleiro de jogo. Xisto, *Portugal Islâmico. Os Últimos Sinais do Mediterrâneo*, p. 173, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- CATARINO, Helena; DIAS, Fernando; TEIXEIRA, Manuela (2007), Coleção de tabuleiros de jogos do Castelo Velho de Alcoutim (Alcoutim, Algarve), *Vipasca*, 2ª série, 2, Aljustrel, pp. 654-657.
- CATARINO, Helena; TEIXEIRA, Manuela; DIAS, Fernando (2006), Jogos intemporais. Exposição de tabuleiros e pedras de jogo do Castelo Velho de Alcoutim, *al-Madan*, II série, 14, Almada, p. 155.
- CHEBEL, Malek (2001), *Dictionnaire des Symboles Musulmans*, Éditions Albin Michel, Paris (Col. Spiritualités Vivantes).
- COSÍN CORRAL, Yolanda; GARCÍA APARÍCIO, Constantino (1998), Alquerque, mancala y dados: Juegos musulmanes en la ciudad de Vascos, *Revista de Arqueología*, 201, Madrid, pp. 38-47.
- COSÍN CORRAL, Yolanda; GARCÍA APARÍCIO, Constantino (1999), Testimonio arqueológico de la tradición lúdica en el mundo islâmico: Juegos en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 4, Fundación Rei Afonso Henriques Zamora, pp 589-600.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier (2002), Los juegos de tablero de los Hispanos en los primeros siglos de nuestra era, *Revista de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales*, 2, La Rioja, pp. 399-429.
- COSTAS GOBERNA, Fernando Javier; HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (1997), *Los Juegos de Tablero en Galicia. Aproximación a los Juegos sobre Tableros en Piedra desde la Antigüedad Clásica al Medioevo*, Celtic Art, Vigo.
- COUNCIL, Gulf Countries (2020), *Unity Within Cultural Diversity*, State of Kuwait. Kuwait City.
- CRESPO, Jorge (2012), *O Espírito do Jogo. Estudos e Ensaio*, Edições Colibri, Lisboa.
- CULIN, Stewart (1907), *Games of the North American Indians. Twenty-Fourth Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1902-1903*, Bureau of American Ethnology, Washington.
- DASEN, Véronique (2018), Jeux et jouets dans l'Antiquité. À la redécouverte de la culture ludique antique, *Archéologie*, 571, Dijon, pp. 30-41.

- DE VOOGT, Alexander J. (1997), *Mancala Board Games*, British Museum Press, London.
- DE VOOGT, Alexander J. (2010), Mancala players at Palmyra, *Antiquity*, 84(326), London, pp. 1055-1066.
- DIÉGUEZ LUENGO, Elías (1974), Algunas interpretaciones de los grabados del tipo “triple recinto”, *Alcántara*, 175, Cáceres, pp. 14-19.
- ESTRELA, Jorge (2019), *Grafitos Medievais do Mosteiro da Batalha*, Hora de Ler Unipessoal Ltd, Leiria.
- FARIA, Luís Lobato de (2018), *Tabuleiros de Jogo no Concelho do Alandroal*, <https://alentejo.in Portugal.blogspot.com/2018/04/tabuleiros-de-jogo-no-concelho-do-24.html>
- FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira (2005), Escultura do Período Islâmico, *Construindo a Memória. As Coleções do Museu Arqueológico do Carmo*, Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, pp. 294-299.
- FERNANDES, Lúcia (2013), *Tabuleiros de Jogo Inscritos na Pedra - Um Roteiro Lúdico Português*, Apenas Livros, Lisboa.
- FERNANDES, Lúcia (2014), Tabuleiros de jogo de Época Romana em Portugal: Uma síntese, *Histórias e Estórias de Jogos em Penafiel*, Apenas Livros, Lisboa, pp. 19-54.
- FERNANDES, Lúcia; ALBERTO, Edite (2009), Sobre os jogos gravados em pedra do distrito de Castelo Branco, *Açafa On-line*, 2, Vila Velha de Ródão, 30 pp.
- FERNANDES, Lúcia; ALBERTO, Edite (2011), Tabuleiros de jogo em pedra na cidade de Lisboa, *O Arqueólogo Português*, série V, 1, Lisboa, pp. 739-783.
- FERNANDES, Lúcia; OSÓRIO, Marcos (2013), Tabuleiros de jogo e outras gravações no Castelo de Vilar Maior, *Sabucale*, 5, Sabugal, pp. 91-108.
- FERNANDES, Lúcia; SILVA, Jorge Nuno (2012), *O Tabuleiro de Jogo do Alquerque dos Nove no Templo Romano de Évora*, Apenas Livros Lda, Lisboa.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando (1997), Alquerque de nueve e três en raya. Juegos romanos documentados en Mulva (Sevilla), *Revista de Arqueología*, 193, Madrid, pp. 26-35.
- GOMES, Mário Varela (2022), A game’s journey. The origin of ceramic discoid game pieces and their spread in the Postmedieval Period, *Europa Postmedievalis* 3, Archaeopress, Oxford, pp. 115-126.
- GOMES, Rosa Varela (1999), *Silves (Xelb), uma Cidade do Gharb Al-Andalus – Arqueologia e História (Séculos VIII-XIII)*, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa.
- GOMES, Rosa Varela (2003), *Silves (Xelb), uma Cidade do Gharb Al-Andalus: A Alcáçova*, Instituto Português de Arqueologia, Lisboa (Trabalhos de Arqueologia 35).
- GOMES, Rosa Varela (2011), O Castelo de Silves- Do templo cristão à mais antiga fortificação islâmica, *Cristãos e Muçulmanos na Idade Média Peninsular – Encontros e Desencontros*, Instituto de Arqueologia e Paleociências, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, pp. 9-16.
- GOMES, Rosa Varela (2022), A presença cristã antiga e os primeiros tempos islâmicos no Castelo de Silves, *Arqueologia & História*, 73 (Península Ibérica entre os Séculos V e X Continuidade, Transição e Mudança), Lisboa, pp. 207-220.
- GOMES, Rosa Varela; GOMES, Mário Varela (2001), *Palácio Almoada da Alcáçova de Silves*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (1999-2000), Los grabados de tradición lúdica en Extremadura (España), *Ibn Maruán*, 9, 10, Marvão, Câmara Municipal de Marvão, pp. 365-390.
- GORET, Jean-François (2012), Les pièces de jeu du château de Mayenne, *Échecs et Trictrac. Fabrication et Usages des Jeux de Tables au Moyen Age*, Éditions Errance, Paris, pp. 57-78.

- HAMAYON, Roberte (2012), *Jouer: Une Étude Anthropologique*, Éditions la Découverte, Paris.
- HAMAYON, Roberte (2016), *Why we Play. An Anthropological Study*, Hau Books, Chicago.
- HENRIQUES, Francisco Ribeiro; CANINAS, João Carlos; HENRIQUES, António (1982), Levantamento de algumas gravações antigas sobre rocha do sul da Beira Interior, *Beira Alta*, XLI(3), Viseu, Junta Distrital de Viseu, pp. 703-715.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2009a), Los tableros de juego romanos y medievales en Galicia, *Revista de Arqueología*, 340, Madrid, pp. 32-39.
- HIDALGO CUÑARRO, José Manuel (2009b), Los tableros de juego en Galicia, una aproximación a un estudio en la Península Ibérica, *Revista de Arqueología*, 341, Madrid, pp. 24-31.
- HILLBOM, Niklas (2003), *For Games or for Gods? An Investigation of Minoan Cup-Holes*, Paul Åströms Förlag, Sävedelen (Studies in Mediterranean Archaeology, CXXXII).
- HUIZINGA, Johan (1972), *Homo Ludens*, Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- JIMÉNEZ CANO, Cristina (2014), Estudio preliminar sobre los juegos de mesa en Hispania, *Antesteria. Debates de Historia Antigua*, 3, Madrid, pp. 125-138.
- JONQUAY, Sylvestre; MÉRIGOT, Brigitte (2012), Alquerque de doce, archéologie et règles d'après le Livre des Jeux, *Histoire et Images Médiévales Thématique*, 28, Rognac, pp. 34-39.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste (1934), Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers à Seville au début du XII siècle. Le traité d'Ibn Abdun, *Journal Asiatique*, CCXXIV, Paris, pp. 177-299.
- LHÔTE, Jean-Marie (2010), *Le Symbolisme des Jeux*, Éditions Berg International, Paris.
- LLANOS, Armando (2002), Tableros de juego en el patrimonio arqueológico de Álava, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 19, Alava, pp. 191-196.
- LOUREIRO, Vanessa; MARTINHO, Carla (2001), Tabuleiro de jogo de Vilar Maior, *Renascer*, 37, Vilar Maior, p. 4.
- MARIN, Manuela (1997), *La vida cotidiana, Historia de España: El Retroceso Territorial de Al-Andalus. Almorávides y Almohades, Siglos XI al XIII*, VIII(2), Espasa-Calpe S.A., Madrid, pp. 383-433.
- MAY, Roland (1991), Les jeux de dés, *Jouer dans l'Antiquité*, Musée d'Archéologie Méditerranéenne, Marseille, pp. 106, 107.
- MURRAY, Harold James Ruthven (1951), *A History of Board-Games Other Than Chess*, Oxford University Press, Oxford.
- NETO, Rui Tina (2017), Tabuleiros de jogo do moinho no norte das Beiras e Trás-os-Montes: subsídios para a inventariação de material lúdico ancestral em Portugal, *Antrope*, 6, Tomar, pp. 30-53.
- NOVOA ALVAREZ, Pablo (2014), Los grabados de tableros de juego prehistóricos en el Noroeste de la Península Ibérica, *Histórias e Estórias de Jogos em Penafiel*, Apenas Livros, Lisboa, pp. 105-116.
- ORELLANA CALDERÓN, Raúl (ed.) (2007), *Alfonso X el Sabio, Libro de los Juegos Acedrez, Dados y Tablas. Ordenamiento de las Tafurerias*, Fundación Antonio de Castro, Madrid.
- PLATO (2005), *Euthyphro, Apology, Crito, Phaedo, Phaedrus* (with an English Translation by H.N. Fowler), I, Coeb Classic Library, Harvard University Press, London.
- PONTE, Salette da (1986), Jogos romanos de Conímbriga, *Conimbriga*, 25, Coimbra, pp. 131-141.
- PORTUCEL (2004), Achados arqueológicos nas matas da Portucel, *Portucel Info*, 27, pp. 1, 5.
- RESENDE, Vasco (2012), *Ex Oriente Scacci. L'origine indienne du jeu des échecs d'après João de Barros et Pedro Teixeira*, *Res Antiquitatis, Journal of Ancient History*, 3, Centro de História de Além-Mar, Universidade Nova de Lisboa, Lisboa, pp. 11-50.

- SANTOS, Carlos Pereira dos; NETO, João Pedro; SILVA, Jorge Nuno (2011), *Jogos de Tabuleiro Tradicionais*, Associação Ludus, D.L., Lisboa.
- SANTOS, Manuela de Alcântara (2012), Tabuleiros de jogos de alquerque (1) no concelho do Sabugal *Sabucale*, 4, Sabugal, pp. 83-96.
- SCHÄDLER, Ulrich (1998), Mancala in Roman Asia Minor?, *Board Games Studies*, 1, Lisboa, Associação Ludus, pp. 10-25.
- SCHÄDLER, Ulrich (2013), Games, Greek and Roman, *The Encyclopedia of Ancient History*, Blackwell Publishing Ltd, London, pp. 2841-2844.
- SIMPSON, St John (2007), Homo Ludens: The earliest board games in the Near East, *Ancient Board Games in Perspective. Papers from the 1990 British Museum Colloquium*, British Museum, London, pp. 5-10.
- SOURDEL, Dominique; Sourdel-Thomine, Janine (2002), *Vocabulaire de l'Islam*, Col. Que Sais-je?, Presses Universitaires de France, Paris.
- STERCKX, Claude (1970), Les jeux de damiers celtiques, *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest*, 77(4), Rennes, pp. 597-609.



Fig. 1 – Localização de Silves e vista, de sul, das muralhas do seu castelo (foto M. V. Gomes).

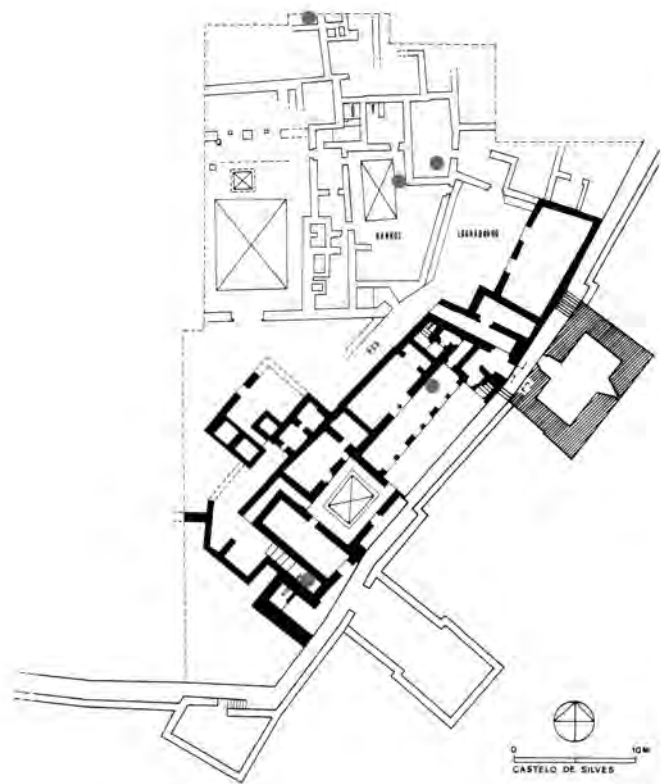


Fig. 2 – Planta das estruturas da camada 2, da zona dos palácios, do Castelo de Silves, com indicação dos locais onde se encontraram tabuleiros de jogo.

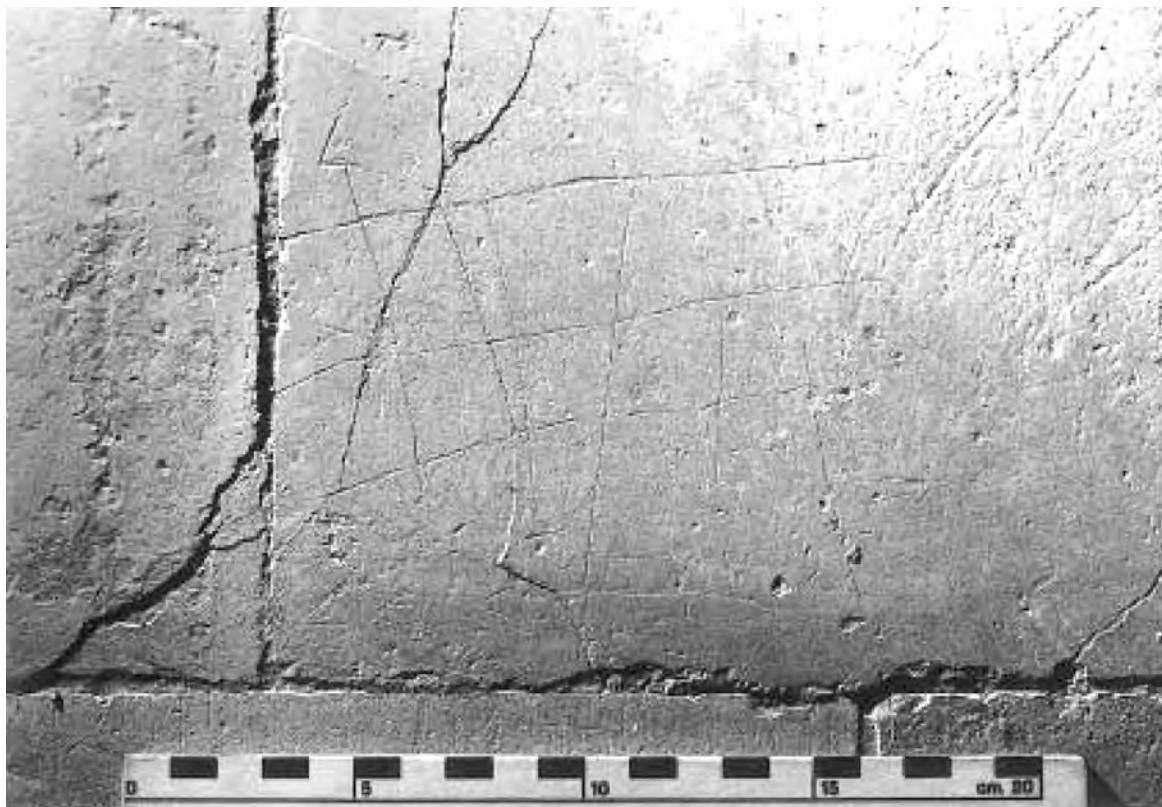


Fig. 3 – Tabuleiro para jogo inciso sobre ladrilhos de pavimento. Palácio Almóada (foto M. V. Gomes).

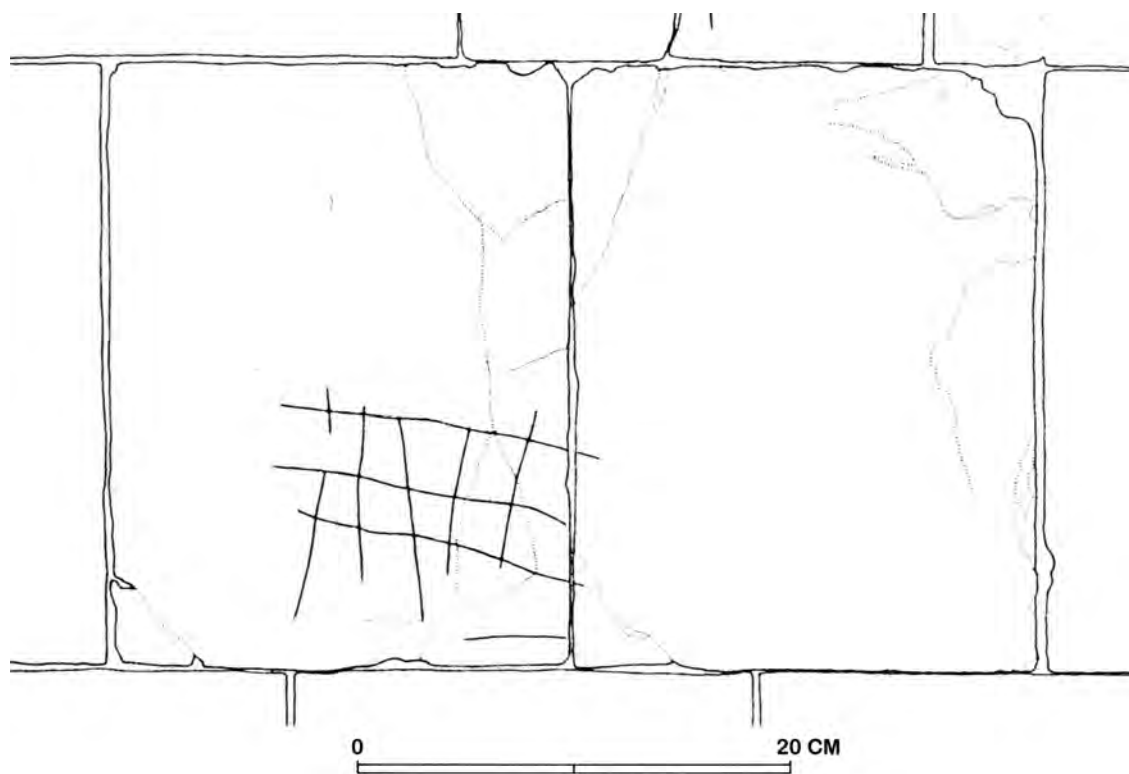


Fig. 4 – Tabuleiro fixo sobre ladrilhos de pavimento. Palácio Almóada (CAST.SILV. Q205/C2) (seg. M. V. Gomes).

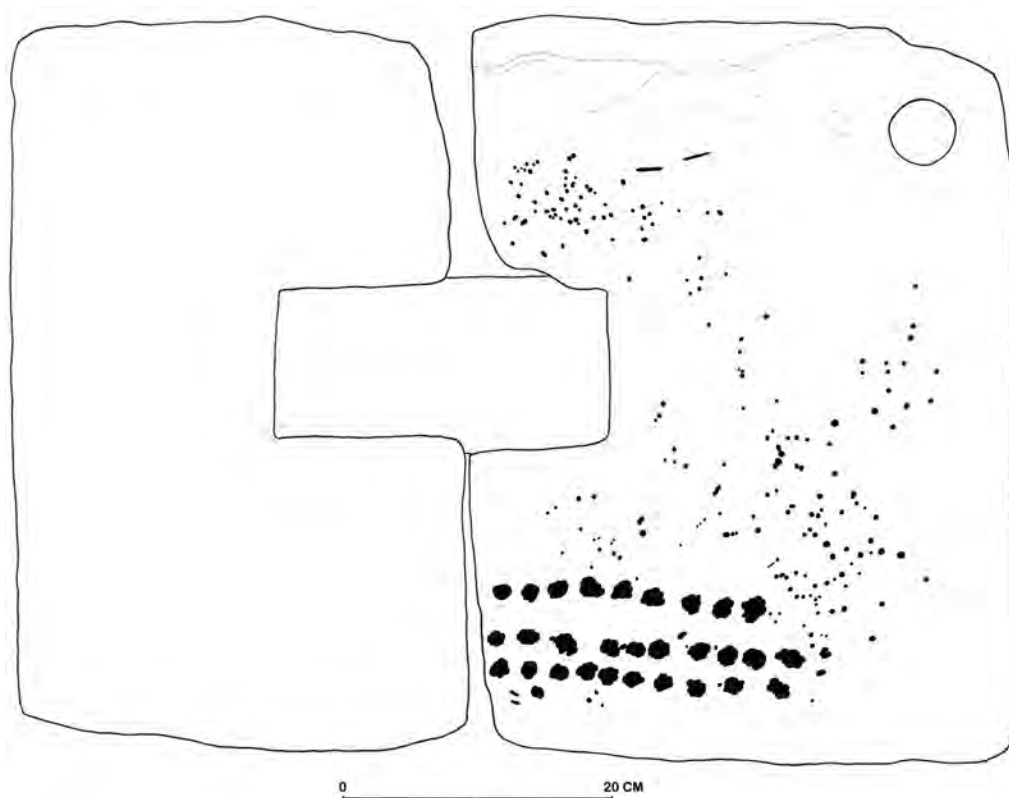


Fig. 5 – Tabuleiro de jogo fixo sobre laje reutilizada na pavimentação de instalação sanitária do denominado Palácio Almóada (CAST.SILV. Q282/C2) (seg. M. V. Gomes).

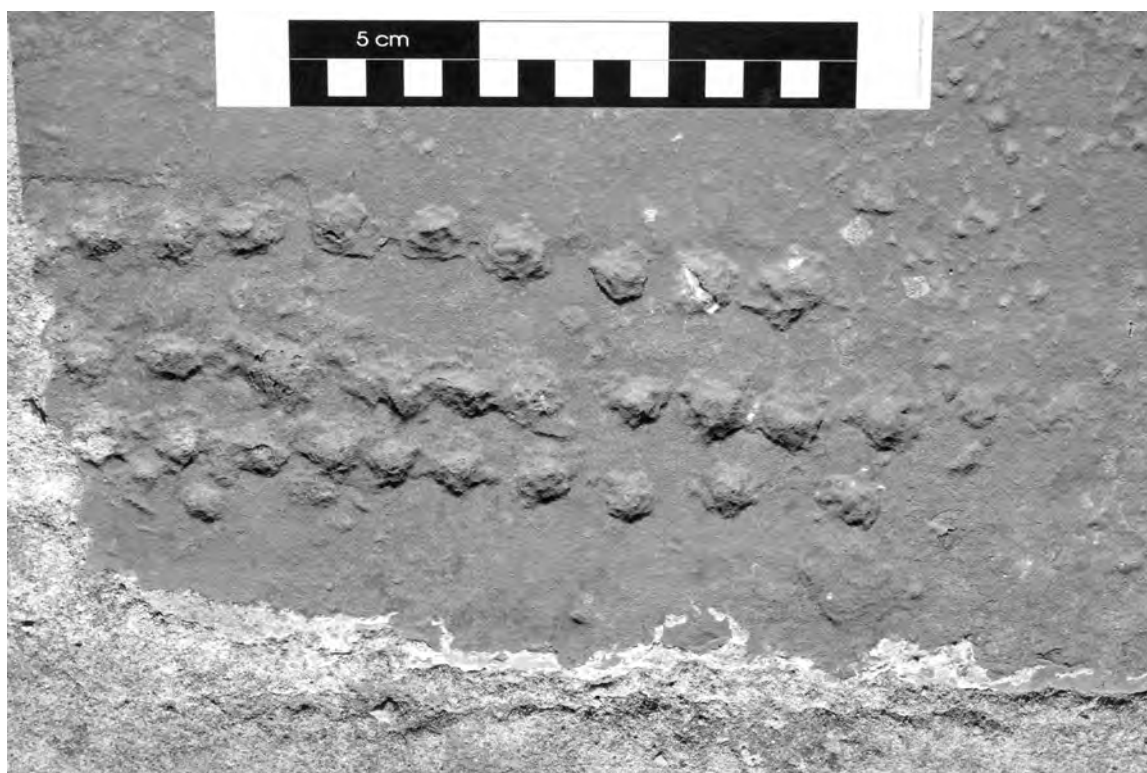


Fig. 6 – Tabuleiro de jogo fixo sobre laje. Palácio Almóada (CAST.SILV. Q282/C2) (foto M. V. Gomes).

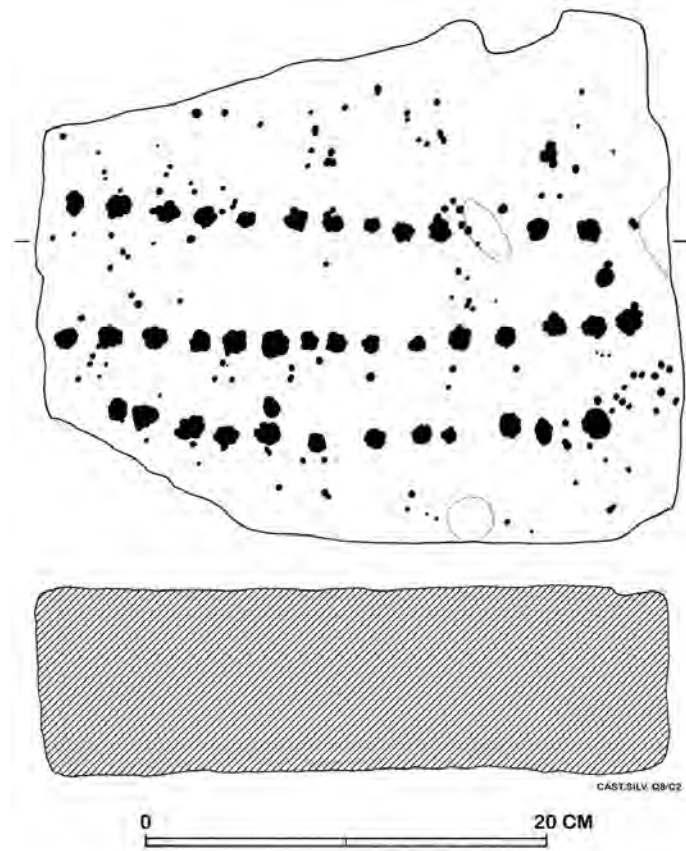


Fig. 7 – Tabuleiro fixo para jogo, sobre laje do pavimento do Palácio Principal do Castelo de Silves (CAST.SILV. Q8/C2) (seg. M. V. Gomes).

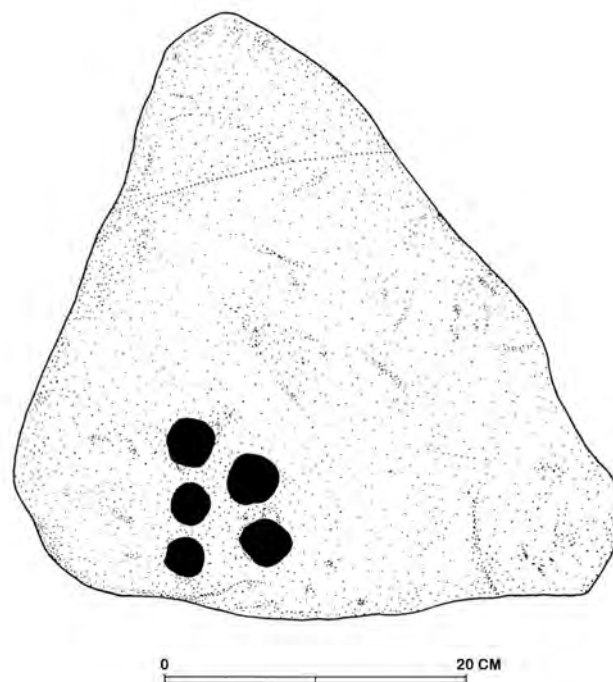


Fig. 8 – Tabuleiro fixo para jogo, sobre laje do pavimento de passeio do *hamman* do Palácio Principal do Castelo de Silves (CAST.SILV. Q14/C2) (seg. M. V. Gomes).

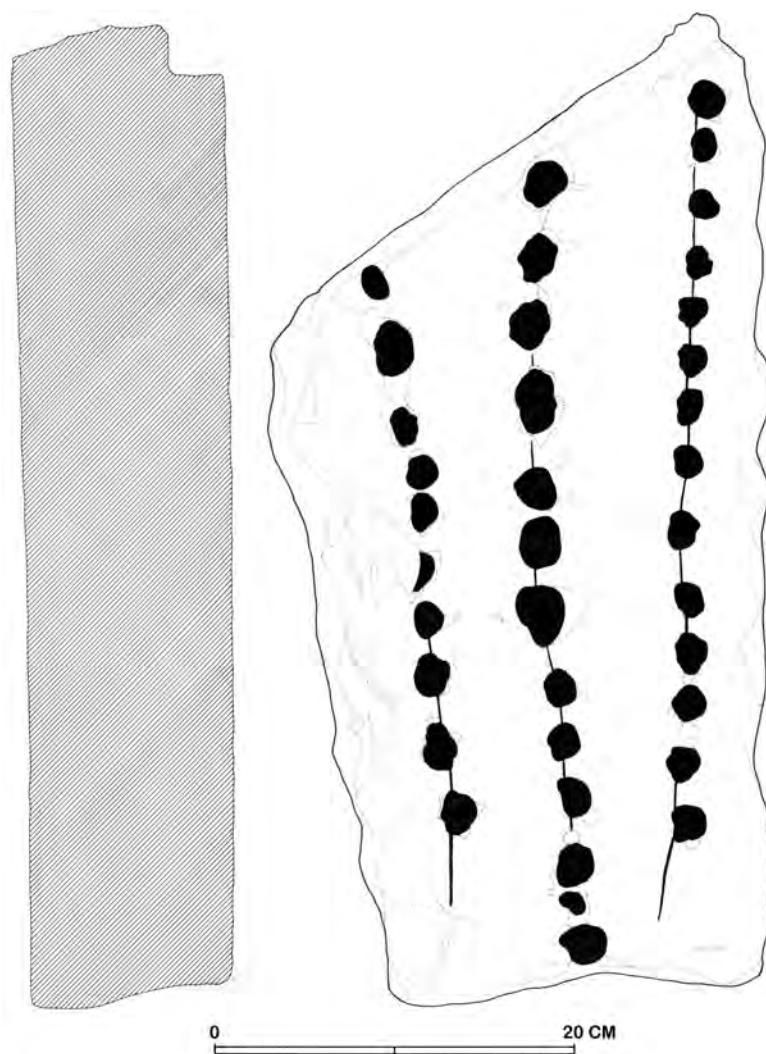


Fig. 9 – Tabuleiro móvel sobre laje (CAST.SILV. Q954/C2-1) (seg. M. V. Gomes).

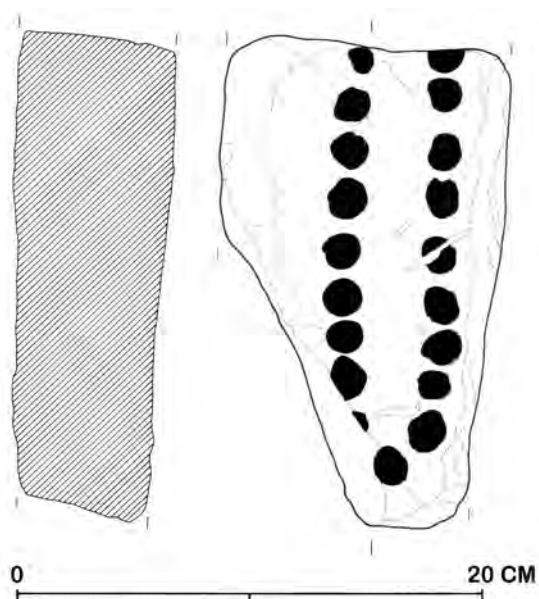


Fig. 10 – Tabuleiro móvel sobre laje (CAST.SILV. Qs537, 538/SILO 4-91) (seg. M. V. Gomes).



Fig. 11 – Tabuleiro móvel sobre lajeta (CAST.SILV. Q54/C2-1) (foto J. Gonçalves).



Fig. 12 – Tabuleiro móvel sobre lajeta (CAST.SILV. Q54/C2-1). Pormenor mostrando a sobreposição dos dois tabuleiros incisos (foto J. Gonçalves).

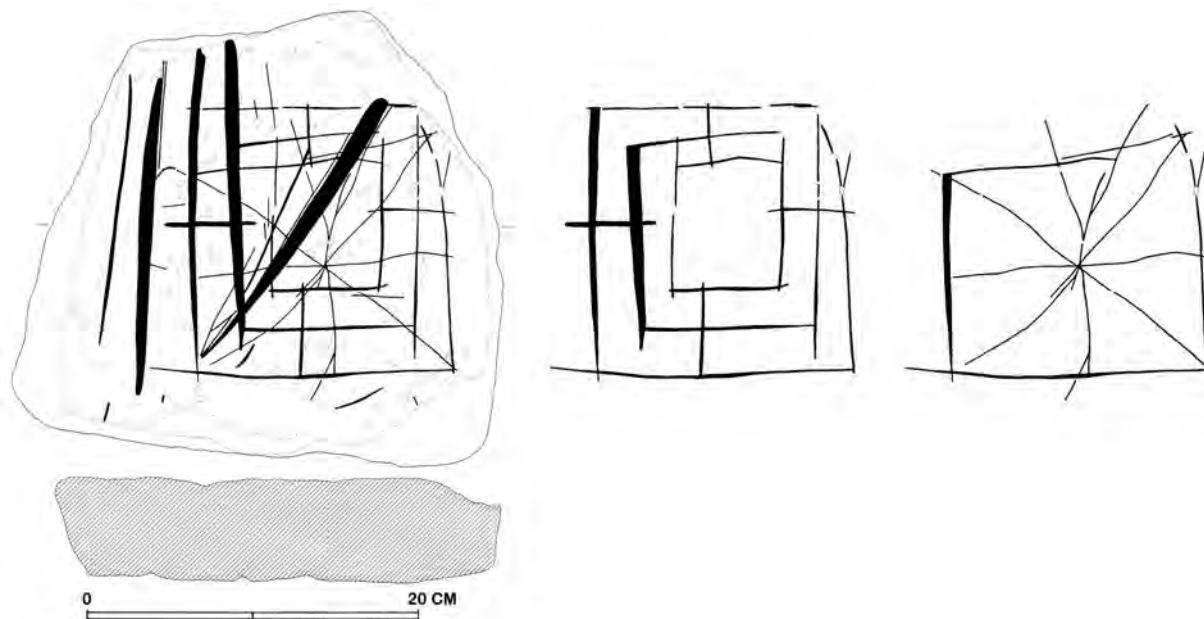


Fig. 13 – Tabuleiro móvel sobre lajeta do Palácio Principal do Castelo de Silves (CAST.SILV. Q54/C2-1) e as duas fases de gravação correspondendo a jogos diferentes (seg. M. V. Gomes).

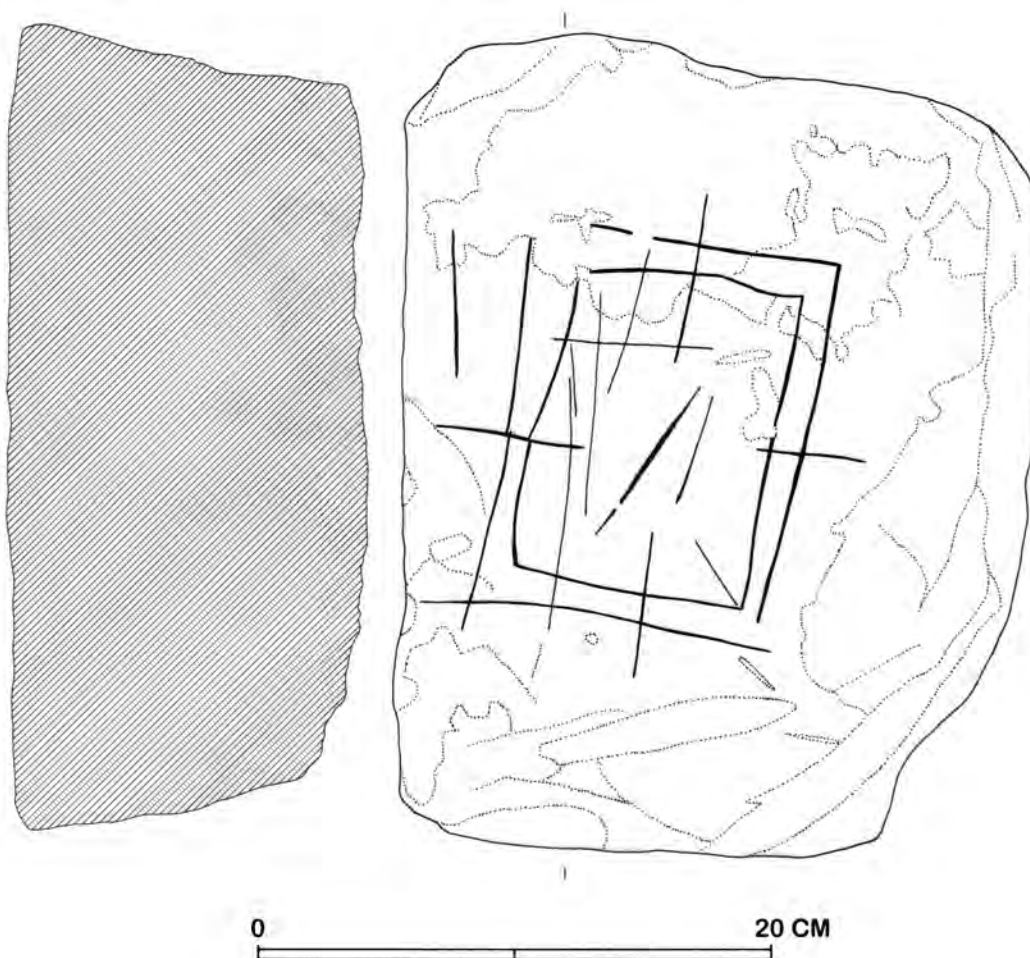


Fig. 14 – Tabuleiro móvel sobre bloco (CAST.SILV. Q1532/C6-1) (seg. M. V. Gomes).

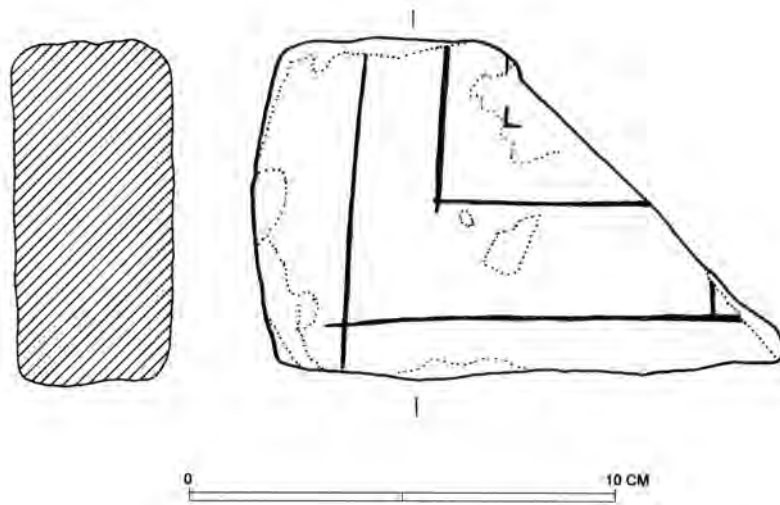


Fig. 15 – Fragmento de tabuleiro de jogo móvel (CAST.SILV. Q1163/SILO 6/C2-1) (seg. M. V. Gomes).

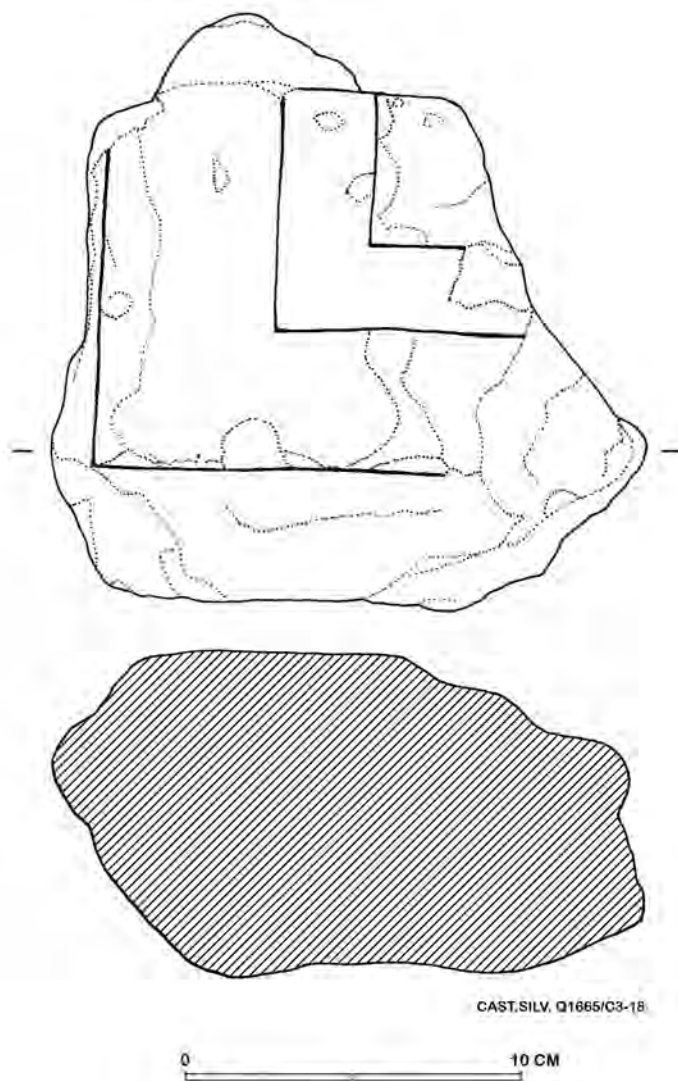


Fig. 16 – Fragmento de tabuleiro de jogo móvel (CAST.SILV. Q1665/C3-18) (seg. M. V. Gomes).

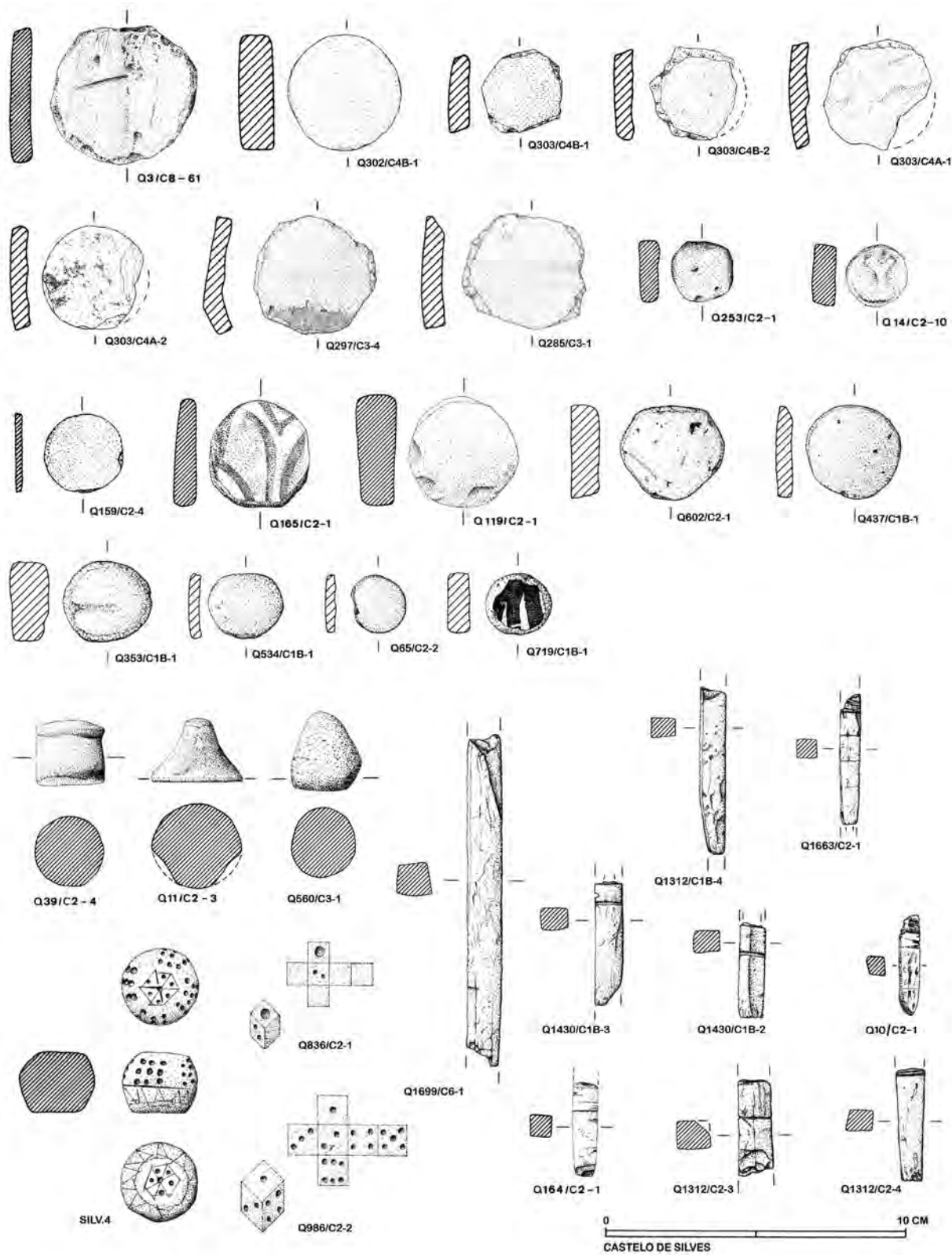


Fig. 17 – Algumas peças, marcas e dados para jogos do Castelo de Silves
 (des. A. Machado, C. Gaspar, Sílvia Costa).

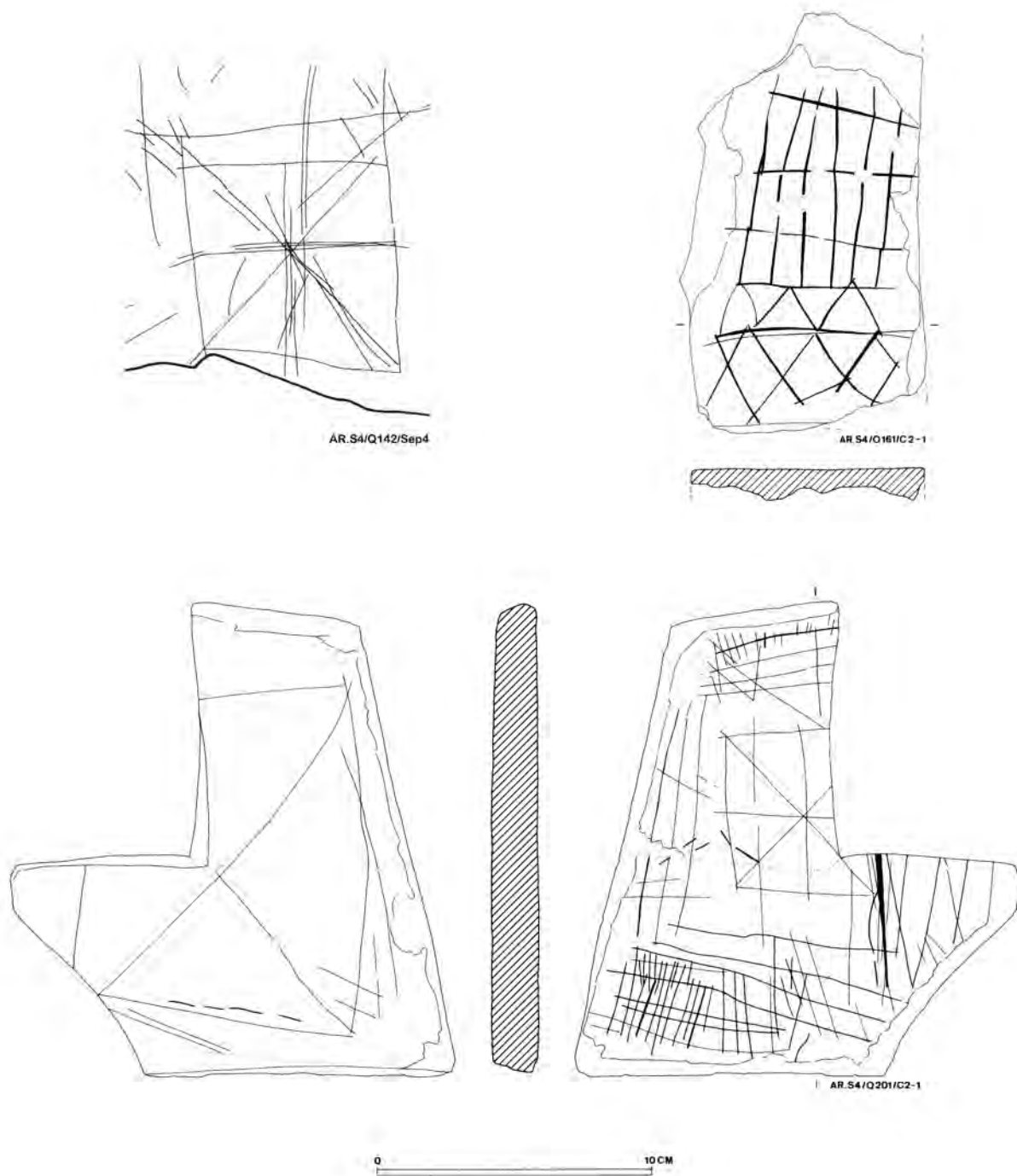


Fig. 18 – Jogo inscrito em estela funerária e dois fragmentos de pequenos tabuleiros de jogo móveis, sobre lajetas de xisto. *Ribāt* da Arrifana (Aljezur, Algarve) (seg. M. V. Gomes).

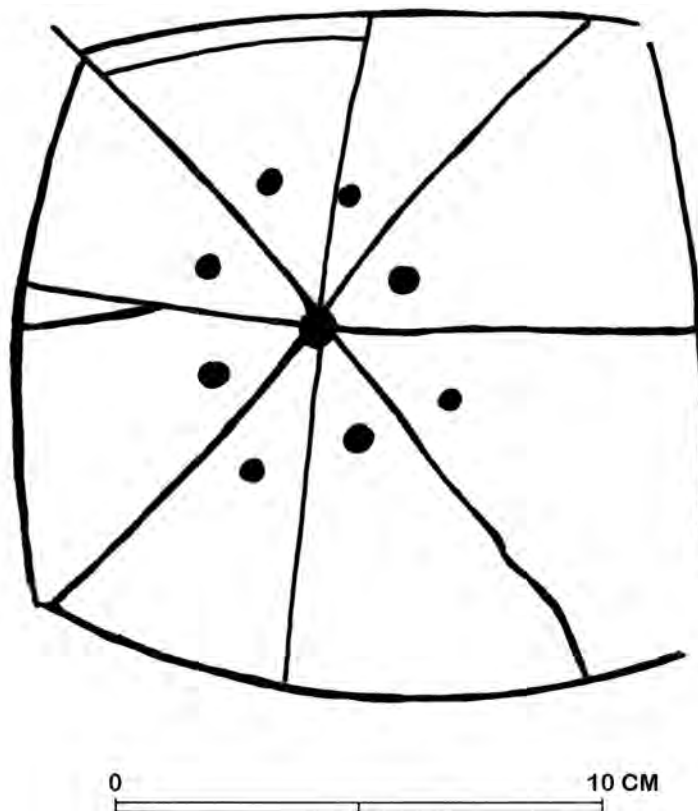


Fig. 19 – Tabuleiro fixo, para jogo (Monte das Pedras, Monchique) (seg. M. V. Gomes).

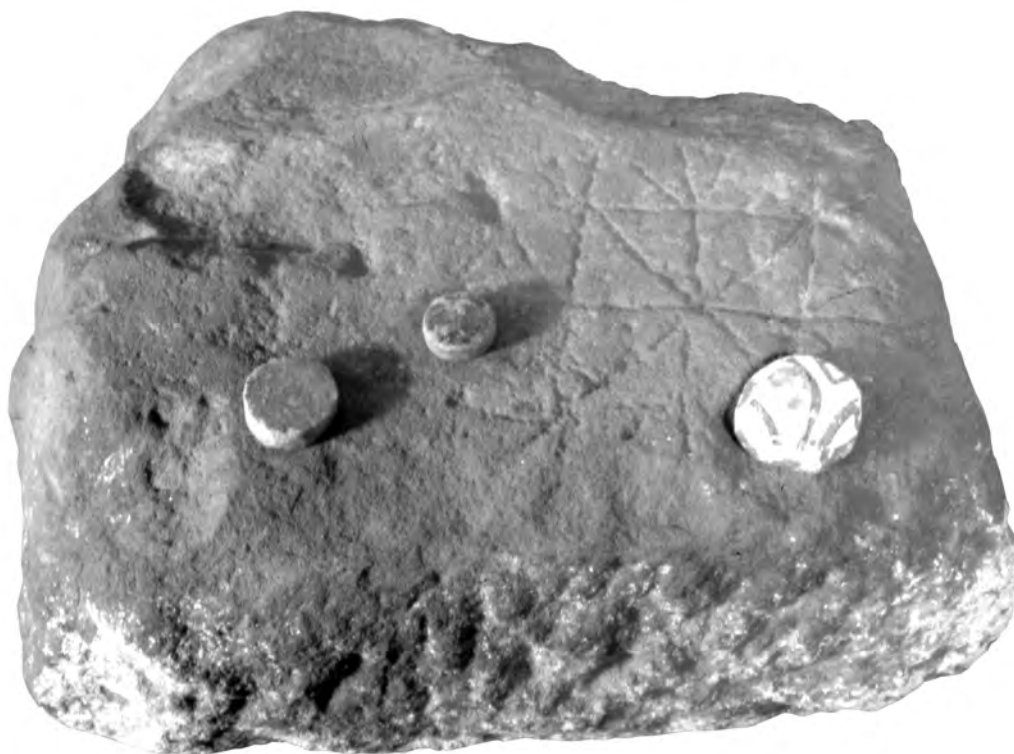


Fig. 20 – Tabuleiro de jogo móvel, sobre bloco de arenito vermelho (SILV.3, Pátio Anexo ao Poço-Cisterna, Silves) (foto de M. V. Gomes/A. Machado).


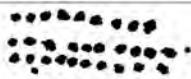
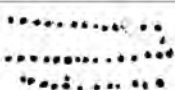

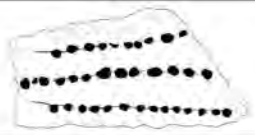
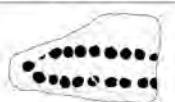
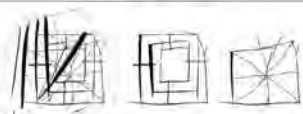
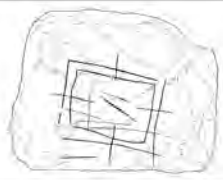
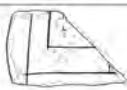




Registo gráfico	Referência	Suporte	Contexto	Cronologia
	CAST.SILV.Q205/C2	pavimento ladrilhado	Palácio Almóada (átio)	subsequente a 1248
	CAST.SILV.Q282/C2	laje de pavimento de arenito vermelho	Palácio Almóada (latrina)	anterior a 1248 (reutilização)
	CAST.SILV.Q87C2	laje de pavimento de arenito vermelho	Palácio Principal	anterior a 1248 (reutilização)
	CAST.SILV.Q14/C2	laje de pavimento de arenito vermelho	Palácio Principal (complexo de banhos)	anterior a 1248 (reutilização)
	CAST.SILV.Q954/C2-1	laje móvel de arenito vermelho	Área habitacional	séculos XII-XIII
	CAST.SILV.Qs537, 538 SILO 4-91	laje móvel de arenito vermelho	Silo, reutilizado como lixeira	anterior a 1248
	CAST.SILV.Q54/C2-1	lajeta de arenito vermelho	Palácio Principal	anterior a 1248
	CAST.SILV.Q1532/C6-1	bloco de arenito vermelho	Área habitacional	estrato datado por 14C em 770-980 cal. D.C. (2σ)
	CAST.SILV.Q1163/SILO 6/C2-1	fragmento de lajeta de arenito vermelho	Silo, reutilizado como lixeira	anterior a 1248
	CAST.SILV.Q1665/C3-18	fragmento de bloco de arenito vermelho	Área habitacional	séculos XI-XII
	<i>Ribât da Arrifana (Aljezur)</i> AR.S4/Q161/C2-1	lajeta de xisto	lixeira, camada 2	1130-1151
	<i>Ribât da Arrifana (Aljezur)</i> AR.S4/Q201/C2-1	lajeta de xisto	lixeira, camada 2	1130-1151
	<i>Ribât da Arrifana (Aljezur)</i>	lápide funerária	sepultura	anterior a 1069

Fig. 21 – Tabuleiros de jogo islâmicos, do Castelo de Silves e do *Ribât* da Arrifana (seg. M. V. Gomes).

O CASTELO DE COINA-A-VELHA.

NOTAS A PROPÓSITO DE DUAS PLANTAS ANTIGAS

Isabel Cristina F. Fernandes

GEsOS-CMP / IEM-NOVA / CIDEHUS-UÉ
isacrisff@gmail.com

Mário Jorge Barroca

FLUP / CITCEM
mbarroca@letras.up.pt

João Luís Cardoso

UAb / Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (CMO) /
ICArEB (UAlg)
cardoso18@netvisao.pt

ABSTRACT

Taking as a pretext the publication of two graphic documents concerning the forgotten *Hisp* of Coina-a-Velha (S. Lourenço de Azeitão), the authors synthesize the available information about this medieval fortification, in its Islamic and Christian course. Although the testimonies of occupation are more remote, the architectural structure reveals a castle built by Muslim forces, around the 9th or 10th century, which survived after being incorporated into the space of the Christian kingdom. The last military events occurred in 1184 and 1191, both with harsh consequences on the fortification, which must have been definitively abandoned in the early 13th century.

Keywords: Arrábida Peninsula; Coina-a-Velha; *Hisp*; Islamic Castle; Christian Castle.

RESUMO

Tomando como pretexto a publicação de dois documentos gráficos relativos ao esquecido *Hisp* de Coina-a-Velha (S. Lourenço de Azeitão), os autores sintetizam as informações disponíveis sobre esta fortificação medieval, no seu percurso islâmico e cristão. Apesar de os testemunhos de ocupação serem mais remotos, a estrutura arquitectónica revela-nos um castelo erguido pelas forças muçulmanas, por volta do século IX ou X, que sobreviveu depois de ter sido incorporada no espaço do reino cristão. Os derradeiros eventos militares ocorreram em 1184 e 1191, ambos com duras consequências na fortificação, a qual deve ter sido definitivamente abandonada nos inícios do século XIII.

Palavras chave: Península da Arrábida; Coina-a-Velha; *Hisp*; Castelo Islâmico; Castelo Cristão.

1. INTRODUÇÃO

A importância arqueológica de Coina-a-Velha espelha a relevância que este sítio teve desde a Antiguidade até, pelo menos, aos primeiros tempos da Nacionalidade. Com efeito, José Leite de Vasconcelos (in RASTEIRO 1897: p. 7) e Jorge de Alarcão (ALARCÃO 1988: vol. II, fasc. 2, n.º 5/287, p. 127; ALARCÃO e BARROCA 2012: s.v. Equabona, p. 143) sugeriram que *Equabona*, povoação mencionada no *Itinerário de Antonino*, correspondesse a Coina. No entanto, essa correspondência seria com a actual povoação de Coina (Palhais, Barreiro), onde há notícias do aparecimento de mosaicos romanos, e não com Coina-a-Velha (S. Lourenço de Azeitão). Em todo o caso, o espólio romano registado em visitas a este último local, em 1985 (QUINTELA, CARDOSO e MASCARENHAS 1986) e em 1996 (FERNANDES 2004: p. 58), veio confirmar uma ocupação deste período. Posteriormente, Coina-a-Velha foi um *Hisn* islâmico, na órbita de Palmela e de Almada. A sua implantação relaciona-se com a via romana e medieval, permitindo controlar os movimentos entre a zona de Alcácer e Palmela e a área de Sesimbra e de Almada, bem como os movimentos oriundos do Portinho da Arrábida (Fig. 1 e Fig. 2).

2. O HISN DE COINA: O PERCURSO NO PERÍODO ISLÂMICO

O território da região da Arrábida em época islâmica – o Monte dos *Banū Benamocer* ou *al-Rābita* (La Description... 1953: p. 90) –, terá mantido a atractividade proporcionada pelos recursos dos rios Sado e Tejo e pela fertilidade dos vales estuarinos. As dinâmicas industriais, agrícolas e mercantis do período romano, se bem que em declínio a partir do século IV, marcaram fortemente a região. Se a instabilidade, acentuada entre os séculos V e IX, conduziu a uma deslocação das comunidades para as elevações da Pré-Arrábida, estamos em crer que uma componente populacional autóctone conservou práticas de exploração mista, dos proventos da terra e do mar. A instalação de comunidades berberes, sobretudo a partir do século IX, terá motivado a intensificação da exploração agrícola, particularmente de regadio, mas não terá desprezado alguns contributos que a proximidade marítima lhe poderia trazer. É o que se depreende dos registos arqueológicos das cumeadas da Serra do Louro e da Serra de S. Francisco, com ocupações muçulmanas que legendam o aproveitamento dos recursos agrícolas e de pastoreio, mas também os do estuário do Sado (FERNANDES 2004: p. 42-45; 2005: p. 48-50). A toponímia da região evidencia a ligação à água e subsistem vestígios de nascentes e outros tipos de “olhos de água”. Uma das explorações apreciadas era do âmbar, a que alude a designação do estuário do Sado, *jawn al-‘anbarī*, e que aparece propagandeada por *al-Rāzī*, que nos relata ser o litoral de Lisboa fornecedor de âmbar de boa qualidade, não inferior ao âmbar indiano (La Description ... 1953: p. 91). A arqueologia forneceu, no sítio rural do Alto da Queimada (Serra do Louro, Palmela), vestígios de cachalote, tipo de cetáceo que segregava o precioso âmbar cinzento, embora se explorasse também e sobretudo a resina fóssil (FERNANDES 2005: 49).

A navegabilidade dos dois grandes rios complementava-se com a de vários afluentes que, terra adentro, justificavam a existência de portos fluviais com efectiva serventia no transporte de mercadorias e gentes. A proximidade de Lisboa (*al-Ushbūna*) é outro aspecto a relevar, pela importância económica deste núcleo urbano que, depois de algum tempo de esmorecimento, progrediu de forma pujante a partir do século XI. Ora, a comunicação entre os estuários dos rios Sado (*Wādi Šatūbar*) e Tejo (*Wādi Tājuh*), por razões comerciais, políticas e militares, era determinante. Fazia-se por via marítima, junto ao Cabo Espichel e à arriba da Caparica, apoiada por pequenos ancoradouros, ou pelo interior, ao longo dos sapais de Coina e da Moita. Observe-se o mapa esboçado a partir da *Carta Topográfica Militar do Terreno da Península de Setúbal*, da autoria do Major José Maria Neves da Costa, de 1816 (Real Arquivo Militar) (Fig. 3), através do qual melhor se compreende a posição de charneira de Coina-a-Velha, entre Palmela e Sesimbra, e a sua relação com a principal linha

de água na ligação Sado-Tejo, a Ribeira de Coina. Os topónimos “porto” e “portela”, a definir as funcionalidades já referidas, acompanham o principal curso fluvial e, junto a Coina-a-Velha, o afluente Ribeira de Alambre, que bordejava a colina do castelo, remete-nos uma vez mais para a exploração do âmbar cinzento. Na documentação dos séculos XIII e XIV do Mosteiro de Santos está bem patente que se manteve e provavelmente se intensificou a importância do porto de Coina, na ligação a Lisboa (VARGAS 2017: p. 22; 36-38).

Por outro lado, o *Hisn* de Coina-a-Velha, pela sua localização, de uma interioridade vantajosa, não poderia deixar de ser parte da estruturação territorial estabelecida pelo poder omíada. Dotada de estruturas defensiva e portuária, desempenharia o duplo papel de polo agrário e centro distribuidor no contexto do abastecimento interestuarino.

Essa organização territorial implementou-se sobretudo no período califal, no seio da política centralizadora de *‘Abd al-Raḥmān III*, que sujeitou a região a novos ditames administrativos, fiscais e militares, com governo regional sediado em Alcácer do Sal (*Qaṣr Abī Dānis*). Assim, no século X, a governança do conjunto montanhoso da Arrábida e da Pré-Arrábida (Palmela, Coina-a-Velha e Sesimbra), estaria nas mãos de um *‘āmil* da família berbere das *Banū Dānis*, enquanto representante nomeado por Córdova e na sua directa dependência (PICARD e FERNANDES 1999: p. 72-73; PICARD 2000: p. 217).

Em termos defensivos, Coina-a-Velha integrava necessariamente o sistema de vigilância definido pelos vários castelos desta península, ou seja, Palmela (*Bālmalla*), Sesimbra e Almada (*al-Madin*) (PICARD e FERNANDES 1999: p. 85-86), para além do recurso a pontos intermédios de observação – torres de vigia, atalaias –, de que se têm registado testemunhos. A vigilância activa, muitas vezes configurada em práticas de *ribāṭ*, justificava-se largamente no período omíada, seja pelas convulsões intestinas da *fitna* do século IX, seja pelas ofensivas de cristãos do norte, ou de muladis, ou ainda pelas incursões normandas que assolaram a costa atlântica entre Lisboa e Alcácer (PICARD 1997: p. 179; LÉVI-PROVENÇAL 1996: p. 155). Em períodos posteriores, os motivos de insegurança mantiveram-se, incrementados a partir da chegada de almorávidas e almóadas e motivadores da implementação de múltiplas estratégias de guerra, com a construção e remodelação de fortalezas, a activação de novos sítios de *ribāṭ* e o reforço das forças navais (FERNANDES 2015: p. 75-85).

3. O HISN DE COINA: O PERCURSO NO PERÍODO CRISTÃO

As ruínas do *Hisn* ou castelo de Coina-a-Velha encontram-se nas imediações do Casal do Bispo, junto da Aldeia-de-Irmãos, integrada na freguesia de S. Lourenço de Azeitão.

O castelo teria entrado na esfera da monarquia cristã em 1147 (na sequência da conquista de Lisboa e da rendição de Sintra, Almada e Palmela) ou em 1158 (na sequência da conquista de Alcácer do Sal por D. Afonso Henriques). O momento não está cabalmente esclarecido na documentação cristã e os registos analísticos reservam silêncio em relação à sua integração no espaço cristão.

A primeira referência que encontramos a Coina-a-Velha nas fontes medievais cristãs é um diploma de D. Afonso Henriques, datado de novembro de 1184, pelo qual o monarca doou a Bernardo Mendes, cónego da Sé de Lisboa, as igrejas do castelo de Coina, em reconhecimento por este ter povoado o referido castelo: “... *facio kartam donatjonis et perpetue firmitudinis tibi Bernaldo Menendi, canonico Vlixbonensis ecclesie Sancte Marie, de illis ecclesijs que sunt in castello Caune inter Palmelam et Almadanam ...*” (DMP, DR 355). Na subscrição o monarca esclarece os motivos da doação: “... *quas tibi dedi pro populatjone predicti castrum quam mihi fecisti ...*” (DMP, DR 355). Esta doação e este (re)povoamento estarão, certamente, relacionados com a grande incursão de *Abū Ya’qūb Yūsuf I*, em junho de 1184, que levara à conquista de Alcácer do Sal: “*In Era M^a CC^a XX^a II^a Mense iunii vigilia sancti Iohanis Babbiste imperator sarracenorum Aboiac venit cum exercitibus suis et obsedit Scalabi*

castrum et vastavit totam Extrematuram et fui tibi per quinque septimanas.” (PMH, Script.: p. 3). Segundo o registo analítico cristão, a incursão iniciou-se a 23 de junho de 1184 e prolongou-se por cinco semanas.

Em 1191 o Castelo de Coina voltaria a ser atacado, agora pelos exércitos de *Abū Ya’qūb Yūsuf II, al-Manṣūr*, que procurava retaliar a conquista de Silves por D. Sancho I, em 1189. A campanha almóada prolongou-se entre maio e julho de 1191. Segundo Maria João Branco, a rendição do castelo de Coina teria ocorrido depois da queda de Alcácer do Sal, a 10 de junho desse ano (BRANCO 2010, p. 190). Na *Crónica de Portugal de 1419* registam-se esses eventos: “E depois do Pimtecoste, quando os christãoos que moravam nos castelos de Palmela e Coyna e Almada souberom que tão forte lugar como Alcaçer era tomado, desesperarom de se poder ter e leyxarom-nos e fogirom. E veyo o dito Jaco e destroyo os ditos castelos ataa terra e tornou-se a çerquar Çilves ...” (Crónica 1419: p. 101). A festa de Pentecostes comemorou-se, em 1191, no dia 2 de junho (uma vez que a Páscoa foi, nesse ano, a 14 de abril), o que significa que esta passagem da *Crónica de 1419* não entra em contradição com a data sugerida por Maria João Branco para a rendição do castelo de Coina.

Precisamente no início das campanhas militares almóadas, em maio de 1191, reuniu-se em Lisboa um sínodo para tratar da divisão das rendas das igrejas de Lisboa e do seu termo entre o bispo e o cabido da Sé. Por esse documento, publicado por Paul Fridolin Kehr e muito recentemente valorizado por Mário Farello, ficamos a saber que as igrejas de Almada ficaram destinadas ao bispo, enquanto as de Coina e de Palmela foram adstritas ao cabido (FARELO 2023, pp. 111-113 e nota 29). O sínodo de maio de 1191 tem, assim, a particularidade de nos assegurar que, em maio de 1191, a igreja de Coina já existia.

Depois destes eventos, o castelo de Coina volta a ser mencionado no codicilo ao primeiro testamento de D. Sancho I. Ambos os documentos (testamento e codicilo ao testamento régio) são diplomas sem datação expressa, que têm sido atribuídos a [1188, depois de 24 de março] (DS 30 e DS 31). No entanto, julgamos que eles serão mais tardios, posteriores a dezembro de 1191. Com efeito, no testamento já não se menciona o infante D. Henrique, que faleceu a 8 de dezembro de 1191 (cf. BARROCA 2000: Insc. n.º 195; BARROCA 2017: Insc. n.º 222). Por isso, julgamos que o primeiro testamento de D. Sancho I será posterior a essa data e, obviamente, o mesmo se passa em relação ao codicilo ao primeiro testamento. É nesta alteração parcial das derradeiras vontades do rei que voltamos a encontrar uma referência ao castelo de Coina. Com efeito, D. Sancho I deixou uma verba significativa para a reconstrução das muralhas da Covilhã, de Benquerença (hoje Bragança), de Coina e de Coruche: “*Et in muros de Coviliana et de Benquerentia et de Couna et de Coluche LXXXVI [milia] et XXXV solidi et pipiones.*” (DS 31). O numeral LXXXVI apresenta um traço horizontal por cima, o que significa que seriam 86.000 soldos. No final do diploma as quatro fortificações voltam a ser mencionadas, mas sem acrescentar novas informações.

Nas *Arengas e Memórias Avulsas* de Santa Cruz a acção de D. Sancho I como repovoador de Coina é realçada, embora com lapso ortográfico do escriba no que toca ao topónimo: “... *E elle [D. Sancho I] povorou Covilha e o Castello da Cova [sic] que ora se chamo da Cova Velha, e a povoa de Dom Joham, e a cidade da Guarda, e Bragança, e a Ponte de Vjvas, e Palmella, e Monte Moor e mujtos lugares.*” (PMH, Script.: p. 26; ACBMA: p. 101).

De todas estas referências documentais podemos retirar que o castelo de Coina-a-Velha teria sido atacado em 1184, por *Abū Ya’qūb Yūsuf I*, o que motivou o diploma de D. Afonso Henriques, de 1184, e que teria sido de novo atacado por seu filho, *Abū Ya’qūb Yūsuf II*, em 1191, no âmbito das campanhas militares de resposta à audaciosa (e efémera) conquista de Silves, em 1189. Por essa altura, e de acordo com as decisões do sínodo de Lisboa, a igreja de Coina já existia. A estes últimos eventos militares dirão respeito as referências no codicilo ao primeiro testamento de D. Sancho I e no elogio póstumo do monarca, quando ele é apontado como povoador de, entre outras localidades, Coina-a-Velha.

Por isso, não temos a certeza da legitimidade da posição assumida por Joaquim Rasteiro, que entendia que o castelo teria sido destruído em 1191, com a grande incursão de *Abū Ya'qūb Yūsuf II, al-Mansūr*, não tendo sido depois reconstruído (RASTEIRO 1897: p. 42). As disposições do codicilo ao primeiro testamento parecem indicar o contrário, uma vez que foi destinada uma verba significativa para a reconstrução. A destruição que o castelo de Coina apresentava depois de 1191, e que motivou esta decisão régia, reforça, ainda mais, a nossa suposição de que o primeiro testamento de D. Sancho I e o codicilo terão de ser posteriores a 8 de dezembro de 1191.

Mesmo tendo havido tentativa de reconstrução, tudo indica que depois dos eventos dos finais do século XII o *Hisn* de Coina entrou em franco declínio, não voltando a recuperar o interesse estratégico que manifestara em 1184 e 1191.

Uma das visões da evolução geo-estratégica da península de Setúbal, a de José Augusto Oliveira, defende que, a partir da última década do séc. XII, à perda de centralidade de Coina-a-Velha terá correspondido a emergência de Sesimbra (OLIVEIRA 2019: p. 313-314).

Uma bula do papa Honório III, datada de 8 de agosto de 1224, menciona um “*pozum de Couna*” na zona de Palmela: “... *Palmellam cum suis pertinentijs. Pozum de Couna cum suis pertinensijs ...*” (VARGAS 2017: p. 18). José Vargas avança a hipótese de esse “*pozum de Couna*”, citado imediatamente a seguir a Palmela, corresponder à grande cisterna do castelo de Coina-a-Velha, sublinhando, contudo, a incerteza desta probabilidade (VARGAS 2017: p. 18). Efectivamente, é possível que haja alguma confusão toponímica (*Portum de Couna*, isto é, Coina-a-Nova ?) ou até que o topónimo não seja português. Vargas lembra ainda que antes da doação de Sesimbra à Ordem de Santiago, em 1236, a região de Coina (do alfoz de Sesimbra) esteve nas mãos de vários proprietários livres, alguns dos quais passaram os seus bens ao Mosteiro de S. Vicente de Fora (VARGAS 2017: p. 18). Essa documentação não refere, porém, especificamente, Coina-a-Velha ou o seu castelo.

O senhorio de Coina foi doado em 1271 às “donas” do Mosteiro de Santos, da Ordem de Santiago, pelo mestre Paio Peres Correia. Lê-se na doação: “(...) *damos para todo sempre ao convento das nossas freiras do Mosteiro de Santos, que é termo de Lisboa, Couna que jaz entre Palmela e Almada, com todas suas pertenças (...)*” (VARGAS 2017: p. 19 e 99). Quando se indicam “todas as suas pertenças”, presume-se, à falta de outras informações documentais, que nelas se incluiria o castelo, ao qual as freiras de Santiago não terão prestado atenção por estar em abandono, sem serventia militar, e dele não se extraírem proventos económicos. Numa exposição da Ordem de Santiago a Roma, redigida por volta de 1319 e transcrita posteriormente no *Livro dos Copos*, regista-se que *torres e casas* que a Ordem tinha em Coina estavam arruinadas e necessitavam de ser reedificadas: “... *quedam turris et domus dicti Ordinis que erant in loco que dicitur Couna Ulixbonensi diocese que vix per mille libras sub forma similli reedificari possent in totum ruinis et desolacionibus perierunt ...*” (*Livro dos Copos*, 66, p. 166; VARGAS 2017: p. 16). Se intuirmos que as “torres da Ordem” se podem identificar como estruturas do castelo de Coina-a-Velha, estaremos perante a única referência trecentista conhecida (VARGAS 2017: p. 16).

A verdade é que, para além destas alusões indirectas e considerações interpretativas, lidamos, a partir de finais do século XIII, com um opaco silêncio nas fontes documentais sobre este sítio. As fontes mais tardias também não ajudam muito.

Em documento do século XV, inserto no *Livro dos Copos*, referem-se “*Couna a Velha e [Couna a] Nova*” (VARGAS 2017: p. 17).

No *Numeramento Geral* de 1527 já não encontramos qualquer referência ao castelo de Coina-a-Velha, sinal de que a memória da sua existência se tinha apagado (FREIRE 1906: p. 354-356). J. Rasteiro refere a compra do sítio pelo bispo de Fez, D. Belchior Beliago, em 1545, que aí terá construído residência e será responsável pela nova denominação de “Casal do Bispo” (RASTEIRO 1897: p. 36). O Pe. Luís Cardoso, no seu *Dicionário Geográfico*, organizado a partir do inquérito de

1721, também não tem qualquer referência ao velho castelo, limitando-se a dizer que Coina-a-Velha, aldeia do termo de Sesimbra e da freguesia de S. Lourenço de Azeitão, tinha uma “*hermida de S. Pedro que segundo tradição, he mais antiga que a Igreja paroquial*” (CARDOSO 1747-51: vol. 2, p. 673). Mas no primeiro volume do *Dicionário* deixara um apontamento interessante, declarando: “... *Coina a Velha, aonde há tradição chegavão os barcos, que hoje franqueão a passagem da villa de Coina para a de Lisboa, porque até este sítio chegava o braço do Tejo, que hoje se estende somente até à Villa de Coina; e por este motivo, dizem se chama aquella aldeia, Coina a Velha.*” (CARDOSO 1747-51: vol. 1, p. 728). Mas, sobre as ruínas do castelo, nem uma palavra...

No entanto, as suas ruínas encontram-se mencionadas nas *Memórias Paroquiais* de 1758: “... *E no sítio do Casal do Bispo que fica perto das aldeias, se acha demolido hum castelo que dizem ser do tempo dos mouros, sem nome, e outro na serra, chamado o Castelo de Levide, também demolido.*” (CAPELA, MATOS e CASTRO 2016: p. 708).

4. O REGISTO ARQUEOLÓGICO

Feito o enquadramento para o período islâmico e de termos passado em revista os principais dados documentais sobre o castelo de Coina-a-Velha, é tempo de abordar os testemunhos arqueológicos.

Joaquim Rasteiro, o erudito autor da mais antiga monografia sobre o *Palácio da Bacalhoa* (1895), publicou nas páginas d’*O Archeólogo Português*, um estudo sobre os vestígios arqueológicos da Península da Arrábida, onde encontramos pormenorizados dados para o estudo desta fortificação (RASTEIRO 1897: p. 33-36). Apesar de apenas publicado em 1897, o original foi redigido em 1893 e 1894. Nas suas palavras, “*No extremo sul e mais elevado, estão as ruínas do castello e na sua ponta, que pera alli se alonga, porque faltava a muralha natural dos rochedos, cavou-se um valle, ainda hoje bem visível. A crista do monte, aqui, por aguda, poucos assaltantes comportaria; todavia, como lugar mais fraco, levantou-se nelle uma torre quadrangular de 9 metros por 6 de face para defendê-lo. O assento da torre é de rocha branda, e um maciço de alvenaria, especie de talhamar, que reveste os fundamentos para o lado do fosso (...). A distancia de uns 30 metros d’esta torre, sobre a escarpa leste, vêem-se restos de outra de menores dimensões e parece que aqui tinha fim o castello; no ângulo opposto, um montão de pedras e entulhos mostra ter havido lugar construcção avolumada, talvez outra torre. O recinto pode dizer-se um triangulo de 25 metros de base por uns 40 de altura. Os muros teem 1m,20 de espessura, e, pelo leste, a distancia variável de 2 a 5 metros, conforme a disposição da encosta de declive rápido, há outro muro exterior, que sae do angulo da primeira torre e se extingue proximo da outra extrema. Do lado opposto também se encontram restos de muro exterior.*” (RASTEIRO 1897: p. 34).

Das palavras de Joaquim Rasteiro depreendemos que a fortificação apresentava uma planta sub-triangular, com duas torres nos extremos – uma medindo 9 x 6 metros, outra de menores dimensões –, e que teria uma espécie de barbacã extensa, separada da muralha principal por uma liça com 2 a 5 metros de largura. A planta que agora se divulga apresenta uma configuração que em tudo se adequa às palavras de Joaquim Rasteiro, apenas faltando assinalar a “barbacã”.

Rasteiro refere ainda, no sopé do monte, um conjunto de “*matmoras*”, estruturas que deverão corresponder a silos ou fossas, muito comuns em sítios com ocupação do período islâmico (RASTEIRO 1897: p. 34 e 35).

No centro do castelo o elemento mais destacado seria a sua cisterna, descrita por Rasteiro: “*Quasi a meio do castello vê-se a cisterna, cuja abobada de alvenaria commum está por terra até aos rins, vendo-se-lhe as formas das tábuas dos simplices, que serviram para o seu tecimento. A cisterna mede 8m,40 por 6m,30; tem de alto ao eixo da volta 3m,40 e ao fecho 6m,44. É toda aberta em rocha,*

as paredes são revestidas com emboço ordinário e sobre elle uma camada de cimento composto de cal, saibro e barro cozido reduzido a meudos fragmentos, coberto ainda por um ténue revestimento vermelho, que parece dado a pincel.” (RASTEIRO 1897: p. 35).

Esta descrição à época não foi acompanhada de qualquer planta a qual, porém, já tinha sido levantada anteriormente, em maio de 1887 por António Mendes, Colector da então designada “Comissão dos Trabalhos Geologicos de Portugal”, integrada num conjunto de folhas manuscritas onde descreve os reconhecimentos de campo por si realizados naquele mês.

António Mendes desenvolveu intensa actividade de campo, sob a orientação de Carlos Ribeiro, destacando-se especialmente as explorações de monumentos pré-históricos e a cartografia dos mesmos, onde adquiriu competências próprias, tão bem evidenciadas nas explorações das célebres grutas artificiais do Casal do Pardo (Palmela), entre 1876 e 1878 (LEISNER, FERREIRA e ZBYSZEWSKI 1961: p. 8) e, pouco depois, nas realizadas nas furnas do Poço Velho, em Cascais, em 1879, antecedendo a realização, no ano seguinte, da reunião em Lisboa da IX Sessão do Congresso Internacional de Antropologia e de Arqueologia pré-Históricas. A documentação recentemente publicada sobre esta intervenção revela o método e o cuidado com que a mesma foi realizada (GONÇALVES 2008a), a par de muitas outras intervenções asseguradas na prática por António Mendes, como a da gruta de Porto Covo, Cascais (GONÇALVES 2008b) e da gruta da Ponte da Lage, Oeiras, ambas realizadas naquele mesmo ano (CARDOSO 2013: p. 16, 17).

António Mendes constituiu-se, pois, como um dos principais colaboradores de Carlos Ribeiro na década de 1870, estendendo-se a outras regiões do País (CARNEIRO 2005: p. 162), com especial incidência no domínio da Arqueologia. Depois do falecimento de Carlos Ribeiro, António Mendes ocupou-se com outros geólogos em temáticas diferentes (CARNEIRO 2005: p. 171), colaborando com Nery Delgado e Wenceslau de Lima nos estudos dos terrenos paleozoicos tanto do Alentejo, como na região do Bussaco, sem contudo deixar de trabalhar em arqueologia, como se evidencia, entre outros, pelo documento que está na origem deste estudo. Esta breve descrição do labor de António Mendes, condutor de obras públicas, permite concluir que as observações e os registos que realizou sobre esta fortaleza devem também ser tidos em consideração.

A descrição que apresenta do Castelo de Coina, como experiente colector e ajudante de arqueólogo que foi, é digna de registo, valorizada pelo magnífico desenho perspectivado por ele elaborado, o qual esteve na origem próxima da realização deste estudo (Fig. 4). Tal documento, bem como a descrição que o acompanha, foi já publicada (SANTOS 1968). Aqui se reproduz de novo, completando a caracterização de Joaquim Rasteiro: *“Ao Oeste de esta grande povoação [Azeitão], próximo a Coina á Velha, numa propriedade do Snr. Duque de Palmela, n´uma piquena cordilheira, está uma fortaleza, que tanto a construção como a planta, que se assemelha a um ferro de engomar como mostro, bem deixa ver que é muito remota, pela extremidade Este que é a parte larga, está defendida pela grande ribeira que ali passa. E na extremidade Oeste, parte estreita, tem um piqueno foço, especie de senja, sem mais esplanada, n´este mesmo lado vesse na piquena muralha, umas pedras salientes, que demonstram servirem de degraus, a figura n. 1, é uma casa sobterreina que pode ser templo a entrada é pelo lado Norte, em frente da entrada principal da fortaleza, qualquer d´estas entradas não exsede a um metro, o tecto d´esta dita casa, tem um abobada destruída, e se bem me recorda é de pedras não aparelhadas, as paredes são de mousaico, como mostro com o exemplar que truce para a Comissão; n´uma das extremidades da parte larga a umas ruínas, que parecem alojamento, figura 2, no sentro também á umas piquenas construções ou estão em ruínas ou então são subterrâneas figura 3, a pique na muralha é em parte de pedras soltas.*

Na escarpa Norte próximo por cima do caminho que condus para o alto á algumas tulhas; não foram exploradas.”

Este documento foi objecto de apreciação ulterior do Eng. Augusto de Mello Nogueira, funcionário dos Serviços Geológicos de Portugal que, na década de 1930 produziu diversos estudos de natureza historiográfica e de carácter arqueológico, com destaque para a publicação, em co-autoria, do espólio funerário de Montelavar, que veio a suportar a definição de um novo horizonte arqueológico, presentemente designado por “Horizonte de Montelavar” (NOGUEIRA e ZBYSZEWSKI 1943). Com base no relato de António Mendes, A. de Mello Nogueira redigiu descrição mais sintética. Da mesma forma, o desenho por si executado a caneta de tinta permanente sépia é uma simplificação do anteriormente realizado, tendo porém a vantagem de destacar os elementos construtivos principais, razão pela qual se publica agora pela primeira vez (Fig. 5).

Comparando a descrição e a planta de António Mendes com a descrição de Joaquim Rasteiro, realizadas pela mesma altura, torna-se claro que existem diferenças e convergências que importa assinalar:

- a planta produzida por António Mendes e depois copiada por Mello Nogueira, mostra uma configuração geral que só em parte se adequa às palavras de Joaquim Rasteiro, pois representa uma construção de contorno sub-trapezoidal, e não triangular;

- a referida planta não regista a “barbacã”, constituída pelo muro da fortaleza e por um muro exterior a este, como se depreende da descrição de Joaquim Rasteiro, sendo crível que não tenha sido considerado na planta por o seu autor admitir que não fazia parte do dispositivo defensivo;

- o “templo ?” na descrição e na planta por António Mendes corresponde à segunda torre na interpretação de Joaquim Rasteiro, mais pequena e derruída que a primeira torre, situada no canto sudoeste da fortaleza, e onde esta atingia a sua altitude máxima; a planta registada para esta estrutura parece adequar-se mais a esta última interpretação (de torre) do que à sugestão de António Mendes (que poderia, eventualmente, dizer respeito ao templo já mencionado no sínodo de maio de 1191);

- a primeira torre da descrição de Joaquim Rasteiro foi registada na planta de António Mendes como “Quartéis”, isto é casas da guarnição da fortaleza; as dimensões registadas na planta são condizentes com as indicadas por Joaquim Rasteiro, possuindo na base as dimensões de 9 por 3 m. Deste modo, e porque se considera que tais dimensões são mais consentâneas com os referidos “quartéis” do que com o embasamento de uma torre, e ainda porque na planta os mesmos possuem uma divisória interior, ou septo, e entradas independentes, admite-se que a interpretação de António Mendes é mais consentânea com a realidade observada;

- a construção enterrada, referida por António Mendes, deve reportar-se à cisterna, registada na planta com três pequenos quadrados descritos na legenda de forma interrogada como “Depositos de agua”, o que estaria consonante com a sua interpretação como aberturas, existentes no fecho da abóboda da mesma, para se aceder à água. Tal atribuição estaria, por outro lado, de acordo, com a total omissão à existência da cisterna feita por António Mendes, que, ao tempo, ou seja, em maio de 1887 ainda não se apresentava com a cobertura desmoronada, como bem refere Joaquim Rasteiro, sendo um dos elementos mais representativos e grandiosos do conjunto edificado. Assim sendo, é de admitir que, entre a execução da planta por António Mendes, em maio de 1887, e a visita de Joaquim Rasteiro, provavelmente uns anos depois, cerca de 1893/1894, terá a cobertura da mesma sido demolida, ou colapsado, o que explica as duas realidades observadas do mesmo edifício, conclusão reforçada por ambos o reportarem ao espaço central do interior da fortificação, onde de facto se situa;

- enfim, importa ter presente a referência a um fosso que acompanharia, pelo menos em parte, as muralhas da fortaleza, o qual é assinalado na descrição de Joaquim Rasteiro no sector exterior do canto sudoeste desta, na adjacência da torre de maiores dimensões, enquanto que a planta e a descrição de António Mendes apenas o referem e reproduzem no lado oposto da mesma, isto é, no sector de menor defensabilidade, onde apresenta um contorno arqueado em meia-lua, claramente definido na planta de António Mendes.

Em visita ao local realizada por um dos signatários (J. L. C.) em 1985, no âmbito de um trabalho de síntese sobre estruturas hidráulicas romanas do sul de Portugal (QUINTELA, CARDOSO e MASCARENHAS 1986), e apesar de densa vegetação que cobria a superfície de todo o recinto, cuja morfologia foi profundamente alterada pela construção de uma moradia e de uma piscina anexa (de onde provieram, segundo informações dos proprietários, os materiais romanos observados, então expostos numa das salas térreas da mesma), avultava a cisterna, anteriormente descrita por Joaquim Rasteiro, estando correctas as dimensões por este apresentadas (8,4 m x 6,3 m); tal como referido por este; o fecho da estrutura “*era constituído por uma abóbada de volta inteira, da qual restam apenas os arranques laterais, ainda com impressões das tábuas dos simples que serviram para a sua construção*”. A altura máxima desta cisterna no eixo é de 3,4 m.

As paredes laterais apresentam-se revestidas de argamassa e recobertas ainda por uma tênue película de material mais fino com engobe vermelho. A ligação entre as paredes verticais é feita por uma superfície arredondada, talvez com a finalidade de facilitar a limpeza (a ligação com o fundo não é visível actualmente devido à espessa vegetação e entulhos) (QUINTELA, CARDOSO e MASCARENHAS 1986: p. 139). Estes aspectos construtivos foram então documentados. Numa das fotografias então realizadas, reconhecem-se, além de estas características, os alvéolos onde se fixavam os barrotes que serviram à cofragem dos simples (Fig. 6).

No respeitante à sua cronologia, foi então admitida a possibilidade de ser de origem romana, antecedendo uma reconstrução antiga, de época medieval. Tal possibilidade encontra-se consubstanciada, como se disse, pela grande quantidade de materiais romanos recolhidos no local, incluindo ânforas. No entanto, “*certas analogias com cisternas reconhecidamente muçulmanas, como a de Aljezur, levam a considerar também a hipótese de origem muçulmana*” (QUINTELA, CARDOSO e MASCARENHAS 1986: p. 139). Algumas semelhanças encontram-se igualmente na cisterna da alcáçova do castelo de Palmela e noutras do al-Andalus, nomeadamente do levante espanhol. De facto, a tipologia deste aljibe (*al-yubb*) de Coina-a-Velha é comum nos receptáculos das águas da chuva do período islâmico, na sua forma mais simples: uma estrutura de planta rectangular, com uma só nave, coberta de abóbada de meio canhão e impermeabilizada.

Em visita realizada ulteriormente ao local, por outro de nós (I. C. F. F.), em 1996, verificou-se que a aparência da cisterna pouco diferia da registada onze anos antes (Fig. 7), com as paredes interiores revestidas a pigmento de cor vermelha, à base de resina e óxidos e argilas vermelhas, tendo em vista combater o processo de eutrofização da água (FERNANDES, 2004: p. 56) e garantir a estanquicidade da cisterna. A grande dimensão do aljibe de Coina-a-Velha é de destacar, parecendo constituir, por si só, um indicador da importância deste castelo.

Na visita de 1996 foram registados restos de estruturas no interior do recinto amuralhado (Fig. 7 e 8) e recolhidos, em prospecção de superfície, para além de alguma cerâmica comum romana, já atrás referida, fragmentos de cerâmicas medievais islâmicas, medievais cristãs e modernas. As que identificámos como sendo do período islâmico (Fig. 9 e 10), são quase todas formas fechadas (à excepção de uma porção de alguidar – Fig. 9 [6]), correspondentes a painéis e jarros (ou cântaros), com cronologia omíada e posterior. Um dos fragmentos apresenta bandas pintadas a branco (Fig. 10 [4]) (FERNANDES 2004: p. 57-58 e fig. 43-44; BUGALHÃO e FERNANDES 2012: p. 83).

5. CONCLUSÃO

O castelo de Coina-a-Velha corresponde a uma estrutura militar que terá sido erguida em época omíada, de planta trapezoidal alongada, com a base menor voltada a Ocidente e a maior voltada a Este, construída num local alto e de evidente interesse estratégico, por controlar a circulação de pessoas e de bens de sul e do litoral adjacente, aproveitando a ribeira de Coina, para o norte, até ao

estuário do Tejo, nos dois sentidos. A distância entre as duas faces laterais da fortificação seria de cerca de 30 metros, unidas por duas muralhas rectilíneas, correspondentes aos lados do trapézio. Do lado norte, próximo do extremo ocidental, situava-se a porta de ingresso, desprovida de torreões (como, de resto, toda a fortificação). Do lado interno desta, já no pátio, regista-se uma cisterna de estrutura rectangular enterrada, com a abóbada abatida, ou demolida provavelmente entre 1887 e 1893/1894, já que na planta de António Mendes, no seu lugar, são indicadas três pequenas estruturas de planta quadrangular interpretadas como “Depósitos de Água”, e que corresponderiam às aberturas, então existentes, que permitiam a aeração do interior da cisterna e o acesso à água.

Por outro lado, a hipótese de uma outra estrutura indicada na referida planta corresponder a um “Templo”, não é apoiada pelo facto de se tratar de um espaço único, sem diferenciação da capela-mor, e sem estar culturalmente orientada (uma vez que se orienta para sul). Deste modo, a sua correspondência à torre da antiga fortaleza, sendo a de menores dimensões, das duas assinaladas por Joaquim Rasteiro, encontra-se justificada. No ângulo sudeste foram cartografadas duas estruturas rectangulares adossadas às muralhas, com a legenda “quarteis”, cuja atribuição a tal funcionalidade é plausível, em vez de corresponderem à torre, conforme considerou Joaquim Rasteiro.

É interessante assinalar a existência na planta de um fosso externo em meia-lua, no lado menor do trapézio, que era o de mais fácil assédio, para além de um outro, situado do lado oposto, mencionado na descrição de Joaquim Rasteiro. Enfim, na legenda desta planta (com uma interessante vista de cavalete na parte superior da folha), regista-se, ainda, que a fortaleza é “sem seteiras (...)”.

Do ponto de vista meramente formal, a planta do castelo de Coina-a-Velha não pode deixar de recordar a planta do castelo de Ourém, mas certamente que, tirando essas semelhanças formais das plantas, muito grande será a distância cultural e cronológica entre as duas estruturas.

Esperamos que este pequeno estudo, através da divulgação de uma planta e de fotografias inéditas, da sistematização dos dados das fontes escritas, arqueológicas e de alguma bibliografia, dos considerandos de enquadramento e interpretativos dos signatários, possa contribuir para que, ao percorrermos a região da Pré-Arrábida, vislumbremos um pouco mais do que a colina onde se situava o importante castelo medieval de Coina-a-Velha.

BIBLIOGRAFIA

Fontes Documentais:

- ACBMA = *Anais, Crónicas Breves e Memórias Avulsas*, Ed. de António Cruz, Porto, BPMP, 1968
- Crónica 1419 = *Crónica de Portugal de 1419*, ed. de Adelino de Almeida Calado, Aveiro, Universidade de Aveiro, 1998
- DMP, DR = *Documentos Medievais Portugueses - Documentos Régios (1095-1185)*, ed. de Rui de Azevedo, vol. 1, tomo 1 e 2, Lisboa, Academia Portuguesa de História, 1958-1962
- DS = *Documentos de D. Sancho I (1174-1211)*, ed. de Rui de Azevedo, Avelino de Jesus da Costa e Marcelino Pereira, Coimbra. Imprensa da Universidade, 1979
- La Description ... = *La Description de l'Espagne d'Ahmad Al-Râzî*, reconstituição do original árabe e tradução de E. Lévi-Provençal, Al-Andalus, Vol. XVIII, C.S.I.C., Madrid-Granada, 1953, pp. 51-108.
- Livro dos Copos = *Livro dos Copos*, transcrição de Paula Pinto Costa et alii, *Militarium Ordinum Analecta*, vol. 7, Porto, Fundação Eng. António de Almeida, 2006
- PMH, Script. = *Portugaliae Monumenta Historica - Scriptores*, Lisboa, Academia das Ciências, 1856-1861

Estudos:

- ALARCÃO, Jorge de (1988), *Roman Portugal. Gazzetter*, vol. II, fasc. 2, Warminster, Aris & Phillips
- ALARCÃO, Jorge de; BARROCA, Mário Jorge (Coord.) (2012), *Dicionário de Arqueologia Portuguesa*, Porto, Figueirinhas
- BARROCA, Mário Jorge (2000), *Epigrafia Medieval Portuguesa (862-1422)*, 4 vols., Lisboa, FCG-FCT
- BARROCA, Mário Jorge (2017), *Portugaliae Monumenta Historica*, Nova Série, vol. VIII, *Inscriptiones*, tomo 1, *Corpus Epigraphicum Portugalensium (Pars Prima – IX-XII Saecula)*, Lisboa, Academia das Ciências de Lisboa
- BRANCO, Maria João Violante (2010), *D. Sancho I, o filho do fundador*, Lisboa, Temas & Debates
- BUGALHÃO, Jacinta; e FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira (2012), A Cerâmica Islâmica nas regiões de Lisboa e Setúbal, *Arqueologia Medieval*, vol. 12, Porto, Campo Arqueológico de Mértola, Ed. Afrontamento, pp. 71-89
- CAPELA, José Viriato; MATOS, Henrique; CASTRO, Sandra (2016), *As Freguesias dos Distritos de Lisboa e de Setúbal nas Memórias Paroquiais de 1758*, Braga
- CARDOSO, Pe. Luís (1747-51), *Dicionário Geográfico ou Notícia Histórica de todas as cidades, villas ...*, vol. 1 e 2, Lisboa, Régia Oficina Sylviana e Academia Real
- CARDOSO, João Luís (2013), Carlos Ribeiro e Oeiras. Razões de uma homenagem, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, Oeiras, 13, pp. 11-20
- CARNEIRO, Ana (2005), Outside Government Science, 'Not a Single Tiny Bone to Cheer Us UP!' The Geological Survey of Portugal (1857-1908), The Involvement of Common Men, and the Reaction of Civil Society to Geological Research, *Annals of Science*, 62 (2), pp. 141-204
- FARELO, Mário (2023), In the city and countryside. The establishment and definition of the parish network in the Diocese of Lisbon (12th-15th centuries), *Espacio, Tiempo y Forma*, III Série, *Historia Medieval*, vol. 36, Madrid, UNED, pp. 105-122
- FERNANDES, Isabel Cristina F. (2015), Do *ribāt* à comenda: marcas ideológicas e doutrinárias na organização territorial e dos espaços fortificados, in MARTÍNEZ, Carlos de Ayala; e FERNANDES, Isabel Cristina F. (Coord.), *Cristãos contra Muçulmanos na Idade Média Peninsular: bases ideológicas e doutrinárias de um confronto (Sécs. X-XIV)*, Lisboa, Edições Colibri e Universidad Autónoma de Madrid, pp. 75-92
- FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira (2004), *O Castelo de Palmela. Do islâmico ao cristão*. Lisboa, Edições Colibri e Câmara Municipal de Palmela, 2004
- FERNANDES, Isabel Cristina Ferreira (2005), Aspectos da litoralidade do Gharb al-Andalus. Os portos do baixo Tejo e do baixo Sado, *Arqueologia Medieval*, vol. 9, Porto, Campo Arqueológico de Mértola, Ed. Afrontamento, pp. 47-60
- FREIRE, Anselmo Braamcamp (1906), Povoação de Entre Tejo e Guadiana no XVI Século, *Archivo Histórico Portuguez*, vol. IV, Lisboa, pp. 330-363
- GONÇALVES, Vítor dos Santos (2008a), *As ocupações pré-históricas das Furnas do Poço Velho (Cascais)*, Cascais, Câmara Municipal de Cascais/Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa
- GONÇALVES, Vítor dos Santos (2008b), *A utilização pré-histórica da gruta de Porto Covo (Cascais)*, Cascais, Câmara Municipal de Cascais/Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa
- LEISNER, Vera; FERREIRA, Octávio da Veiga e ZBYSZEWSKI, Georges (1961), *Les grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*, Lisboa, Serviços Geológicos de Portugal (Memória n.º 8, Nova Série)

- NOGUEIRA, A. Mello (1943), Túmulo da época do bronze, *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, Lisboa, 24, pp. 95-97
- OLIVEIRA, José Augusto (2019), Vigiar o Tejo, vigiar o mar: a definição dos concelhos de Almada e Sesimbra, in FERNANDES, Isabel Cristina F. e BRANCO, Maria João (Coord.), *Da Conquista de Lisboa à Conquista de Alcácer (1147-1217). Definição e Dinâmicas de um Território de Fronteira*, Lisboa, Edições Colibri, pp. 285-316
- PICARD, Christophe (1997), *La Mer et les Musulmans d' Occident au Moyen Âge (VIIIe -XIIIe siècle)*, Paris, PUF (Col. Islamiques)
- PICARD, Christophe e FERNANDES, Isabel Cristina F. (1999), La défense côtière à l' époque musulmane: l'exemple de la presqu' île de Setúbal, *Archéologie Islamique*, vol. 8, Paris, CNRS - Maisonneuve & Larose, pp. 67-94
- QUINTELA, António de Carvalho; CARDOSO, João Luís; MASCARENHAS, José Manuel (1986), *Aproveitamentos Hidráulicos Romanos a Sul do Tejo*, Lisboa, Ministério do Plano e da Administração do Território
- RASTEIRO, Joaquim (1895), *Quinta e Palácio da Bacalhoa em Azeitão*, Lisboa, Imprensa Nacional
- RASTEIRO, Joaquim (1897), Notícias Archeológicas da Península da Arrábida, *O Archeólogo Português*, 1.ª Série, vol. III, Lisboa, pp. 1-48
- SANTOS, Maria Cristina (1968), Apontamentos inéditos de António Mendes, *O Archeólogo Português*, 3.ª Série, vol. II, Lisboa, pp. 169-181
- VARGAS, José Manuel (2017), *Foral de Coima - 1516*, estudo, transcrição e notas de José M. Vargas, Barreiro, Câmara Municipal do Barreiro

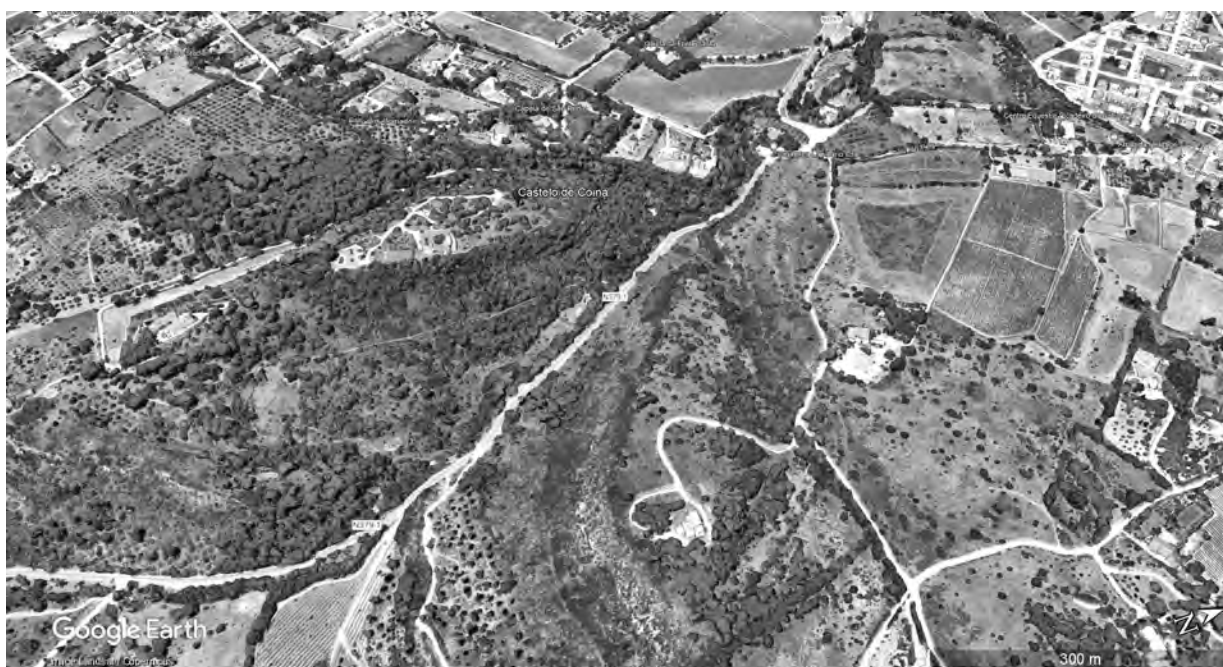


Fig. 1 – Vista aérea oblíqua do castelo de Coima-a-Velha, obtida de leste evidenciando-se a sua implantação em alto isolado, de contorno alongado sub-triangular, correspondente ao antigo recinto muralhado.



Fig. 2 – Vista aérea oblíqua do castelo de Coima-a-Velha, obtida de norte para sul, vendo-se ao fundo o maciço da Arrábida e o mar, a cujo acesso controlava.



Fig. 3 – Localização de Coima num mapa esboçado a partir da *Carta Topográfica Militar do Terreno da Península de Setúbal*, de Major José Maria Neves de Costa, 1816.

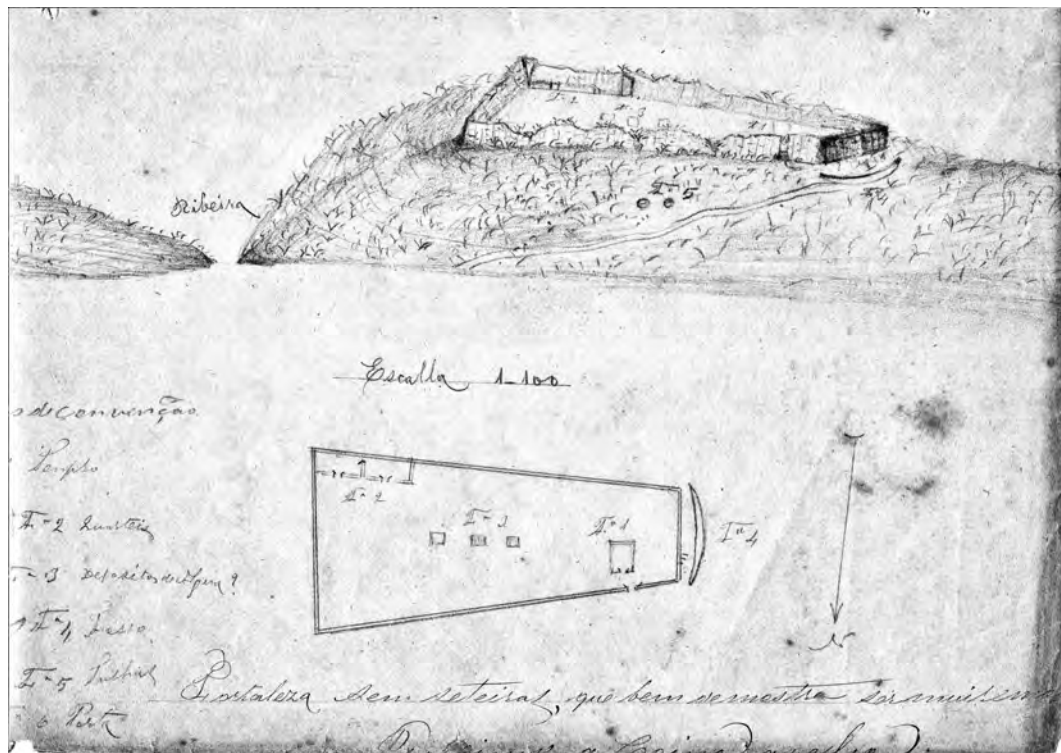


Fig. 4 – Planta e vista perspectivada do castelo de Coima-a-Velha. Desenho a carvão de António Mendes em maio de 1887.

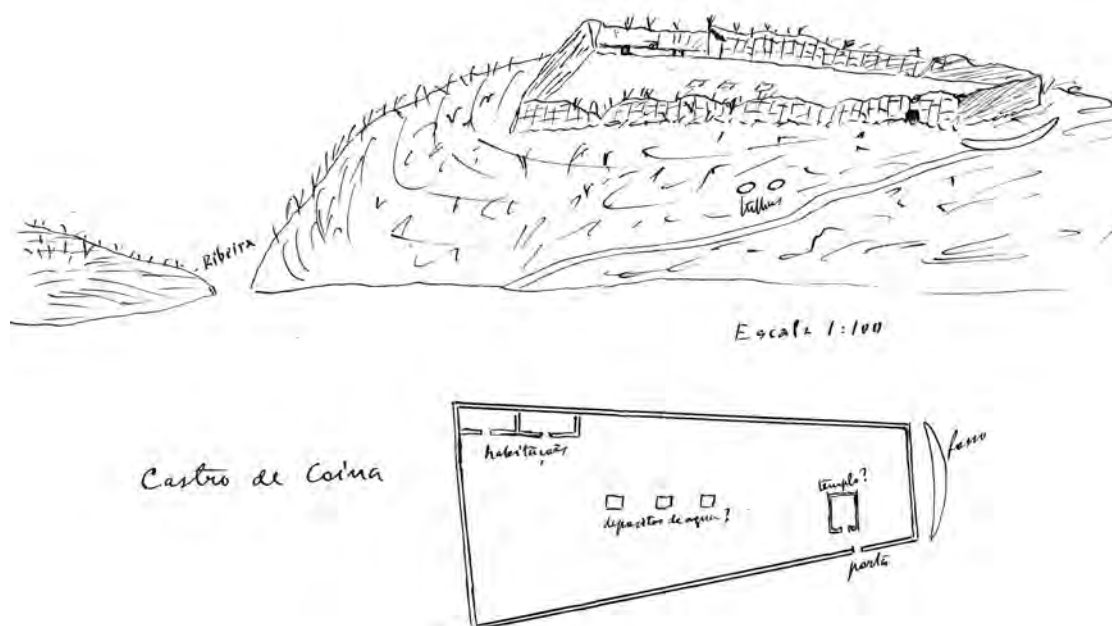


Fig. 5 – Planta e vista perspectivada do castelo de Coima-a-Velha. Desenho a tinta permanente de Augusto de Mello Nogueira da década de 1930, com base no registo realizado por António Mendes.



Fig. 6 – Vista parcial da cisterna fotografada em 1996 (Foto ICFF). Observe-se o revestimento de coloração avermelhada, destinado a assegurar a boa qualidade da água, combatendo a eutrofização e a estanquicidade da cisterna.



Fig. 7 e 8 – Estruturas de cronologia incerta, fotografadas em 1996 no interior do Castelo de Coina-a-Velha (Foto ICFF).

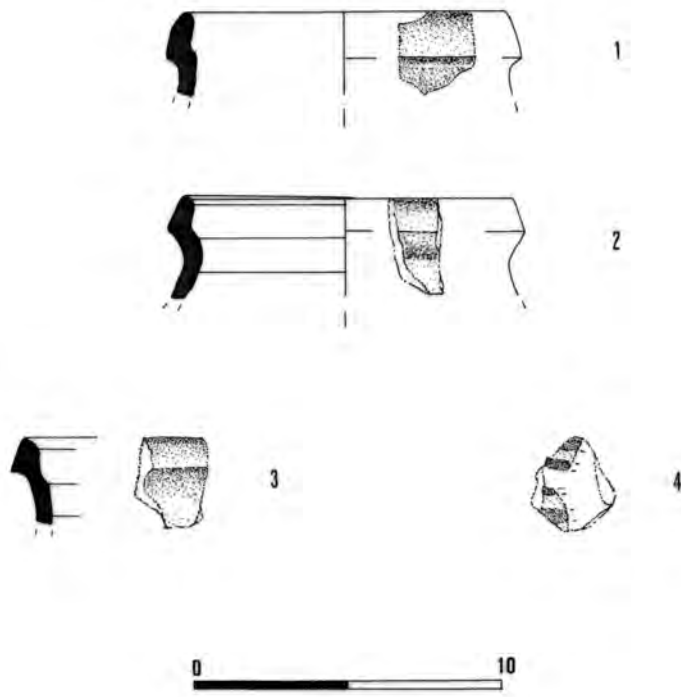


Fig. 9 e 10 – Cerâmicas do período medieval islâmico, recolhidas no castelo de Coima-a-Velha (seg. FERNANDES 2004 - desenhos de A. R. Carvalho).

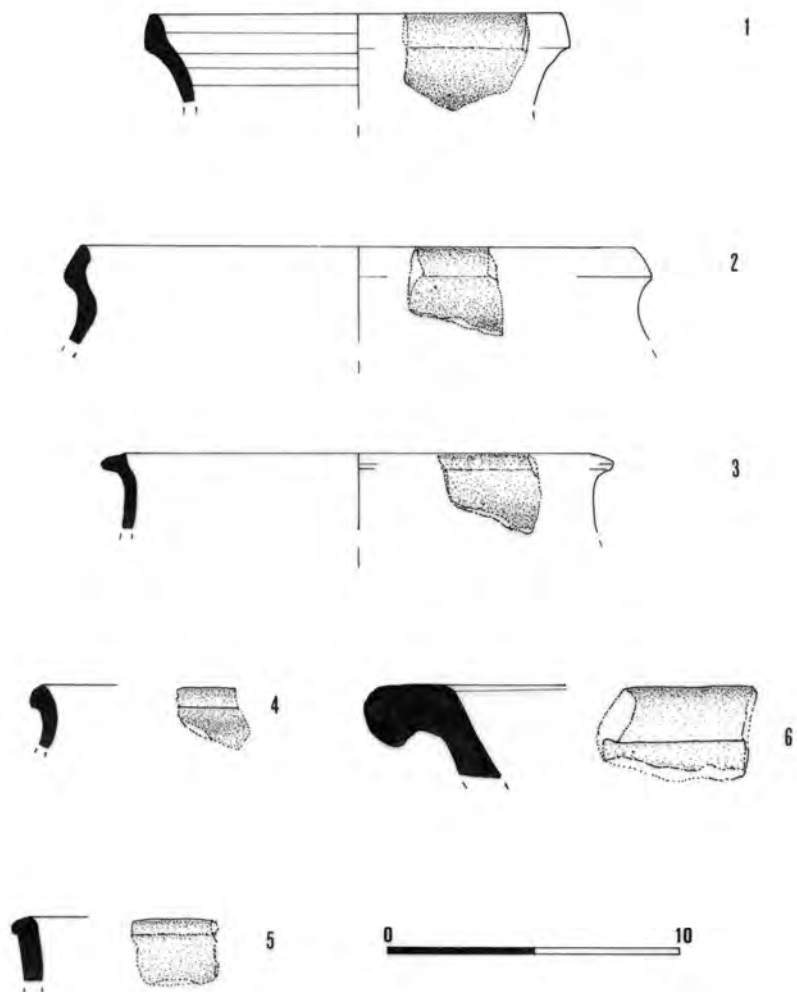




Fig. 11 – A Serra da Arrábida vista do castelo de Coina-a-Velha (1996) (Foto ICFF)

DUAS PRÓTESES ANATÓMICAS, DA IDADE MODERNA, ENCONTRADAS EM LISBOA

Mário Varela Gomes

Instituto de Arqueologia e Paleociências

mv.gomes@fcsb.unl.pt

ABSTRACT

Two rare 17th century human prostheses were found during archaeological excavations in Lisbon, one of them exhumed from an inhumation grave in Carmo Church and the other from a well, reused as cesspit, in the Santana Convent. The first corresponds to a thumb distal part, made in silver and the other to four teeth (upper incisors), and produced in ivory, probably from elephant. Since early times most human societies gave huge importance to its members' body aesthetics and bodily conditions. However, those aspects, resulting mainly from economic and social factors, perhaps even religious, would be exacerbated, especially among the political, military and religious elites, from the 16th century onwards, where it was intended to identify the look of each person with their social and material condition.

Keywords: Lisbon; Carmo Church; Santana Convent; prosthetic finger; prosthetic teeth.

RESUMO

O presente texto aborda questões relacionadas com duas raras próteses anatômicas humanas, uma exumada em sepultura de inumação da Igreja do Carmo de Lisboa e a outra em poço, reutilizado como lixeira, do Convento de Santana daquela mesma cidade. A primeira corresponde a extremidade de dedo polegar, produzida em prata, e a segunda aos quatro dentes incisivos superiores, tendo sido realizada em marfim, provavelmente de elefante. Desde cedo que as sociedades humanas atribuíram especial importância à aparência e às condições físicas dos seus membros. Todavia, aqueles aspectos, principalmente decorrentes de factores económicos e sociais, quiçá mesmo religiosos, haveriam de ser exacerbados, sobretudo entre as elites, políticas, militares e religiosas, a partir do século XVI e principalmente nas centúrias seguintes, onde se pretendeu identificar o aspecto de cada indivíduo com a sua condição social e material.

Palavras chave: Lisboa; Igreja do Carmo; Convento de Santana; prótese de dedo; prótese dentária.

PROBLEMÁTICA

Entende-se por próteses todos os artefactos destinados a artificialmente substituírem elementos do corpo humano, tanto desaparecidos como não desenvolvidos. A palavra actual deriva da grega *prosthesis* que designa adição (HUSQUIN 2021: p. 61).

Conhecidas na Europa desde a Antiguidade, os testemunhos materiais de próteses anatômicas humanas anteriores ao século XIX são ainda raros. Também em Portugal as duas próteses agora dadas a conhecer, correspondem aos primeiros de tais artefactos identificados, podendo ambos ser atribuídos ao século XVII.

Um deles, de carácter ortopédico, de prata, foi encontrado, em 1996, durante escavações arqueológicas, dirigidas pelo Doutor Fernando Eduardo Rodrigues Ferreira, integrando enterramento de adulto jovem, efectuado em capela da Igreja do Carmo, de Lisboa, hoje sede e museu da Associação dos Arqueólogos Portugueses.

Outras escavações arqueológicas, ocorridas em 2002-2003, dirigidas pelo autor e pela Prof. Doutora Rosa Varela Gomes, no espaço onde se erguia, desde o século XVI e até aos finais do século XIX, o Convento de Santana, uma das maiores e abastadas casas religiosas femininas de Lisboa e do país, conduziram à descoberta não só de testemunhos de estruturas das suas edificações, como de vasta necrópole, de três poços, cisterna, aqueduto subterrâneo e fossas para detritos, onde se exumou grande quantidade de restos de artefactos e de ecofactos. Em um dos poços (Poço 1) surgiu a prótese dentária de marfim agora dada a conhecer.

Os achados mencionados, objecto do presente texto, constituem importantes elementos arqueológicos e nomeadamente da História da Medicina, das suas grandes áreas, que são a Ortopedia e a Ortodontia.

As duas próteses que a Arqueologia trouxe ao nosso conhecimento marcam os primeiros passos de tais especialidades médicas em Portugal, abrindo espaço para reflexão sobre a procura relacionada com a criação e a função, ou funções, de tais artefactos, tanto de carácter prático, ou utilitário, como estético, ou até simbólico. Elas tentariam substituir partes do corpo humano desaparecidas, tendo em vista recuperar funcionalidades e a sua integridade pristina? Conforme escreveu A. Malraux (2018: p. 20), aquele constituiu o “objecto principal da arte” e podemos dizer da estética, sendo o cerne das maiores preocupações, no que respeita à sua preservação e beleza, durante a vida e até na morte, em quase todas as civilizações.

Que estatutos sociais detinham os proprietários das duas próteses, produzidas em materiais nobres, como a prata e o marfim, constitui uma de muitas outras questões que nos ocorrem a partir de, afinal, objectos cujas biografias em grande parte desconhecemos.

PRÓTESE DE DEDO (IGREJA DO CARMO, LISBOA) (SEP. 17)

Foi fundida, pelo processo da cera perdida, em liga metálica, contendo alta percentagem de prata e respeita a dedo polegar da mão direita. Oca, permitia fixação através da primeira falange, substituindo a porção do dedo correspondente à segunda falange ou falangeta.

A zona de entrada do orifício para fixação é mais larga, adelgçando em seguida para, na extremidade, mostrar forma ovóide alongada, onde, através de finas incisões, se representou contorno duplo da unha respectiva. A morfologia desta prótese afasta-se um pouco da realidade anatômica. Mede 0,072 m de comprimento.

Provém de sepultura de inumação da Igreja do Carmo, tendo pertencido a indivíduo não identificado, mas do género masculino, com cerca de 25 anos de idade, cujos ossos da sua mão

direita foram encontrados em conexão anatómica, com a prótese *in situ*.

A sepultura, a que foi dado o número de ordem de escavação 17, situava-se na primeira capela do lado da Epístola, junto ao vão que comunica com a capela-mor. Tratava-se de enterramento, de corpo estendido com os braços dobrados sobre o ventre, disposto no sentido poente-nascente, com a cabeça dirigida para aquela primeira direcção, ou seja, segundo a orientação canónica cristã de então.

O contexto funerário mencionado foi datado no século XVII e não entregou outro espólio para além da prótese e dos restos osteológicos. Estes evidenciaram “fractura superficial e longitudinal do fémur direito, aparentemente provocada por um instrumento cortante. Fractura do parietal esquerdo, aparentemente provocada por um instrumento cortante”, assim como “amputação da falangeta da mão” (direita), registando o arqueólogo responsável pela escavação, em nota, que “ambas as fracturas estavam perfeitamente resolvidas” (FERREIRA 1999: pp. 105, 114, 136, 150, 151, 161, figs 41, 71, 72, 87, 88, 92; FERREIRA e NEVES 2005: p. 608, nº 1665).

A Igreja do Carmo de Lisboa, muito afectada por acção do Terramoto de 1755 não foi recuperada, abrigando, desde os finais do século XIX, a sede da Associação dos Arqueólogos Portugueses e o seu Museu Arqueológico do Carmo.

As escavações arqueológicas ali realizadas, decorreram no âmbito de trabalhos de consolidação e restauro das ruínas daquele edifício, classificado como Monumento Nacional e a cuja fundação, nos finais do século XIV (1389), encontra-se ligado o condestável do reino, depois considerado santo, Nuno Álvares Pereira (1360-1431).

PRÓTESE DENTÁRIA (CONVENTO DE SANTANA DE LISBOA) (CS/P1-107)

A crivagem das terras que em parte enchiam largo e profundo poço, situado no antigo horto do claustro do Convento de Santana de Lisboa, a quando das escavações arqueológicas ali efectuadas, conduziu ao achado de pequena prótese dentária.

Aquela peça, talhada em marfim, provavelmente de elefante, e corresponde, dadas as dimensões e morfologia, aos quatro incisivos de maxilar superior humano, os dois centrais completos e os dois laterais só parcialmente reproduzidos. Tal ficou, por certo, a dever-se à necessidade de a prótese ser fixada por encaixes laterais, em porções de dentes ainda existentes, finalidade para que também contribuiu a presença de sulco, existente na sua base, que assentaria na gengiva. Todavia, não afastamos a hipótese de ajudar à fixação desta prótese fino arame de ouro ou de prata.

Foi encontrada descontextualizada, mas acompanhada por espólios diversos, atribuíveis aos finais do século XVI e à primeira metade da centúria seguinte. Mede 0,025 m de comprimento, 0,011 m de altura e, apenas, 0,005 m de espessura máxima.

COMENTÁRIO

Desconhecemos quando, na longa marcha da Humanidade, terão surgido as primeiras próteses humanas, ou seja, artefactos capazes de restituírem, artificialmente, partes do corpo, devido a malformações, envelhecimento, doenças, acidentes ou confrontos físicos. Parece que a palavra prótese foi usada, pela primeira vez, por Hipócrates, embora a antiga mitologia grega narre que Hefesto, filho de Zeus, ficou sem parte das pernas, quando o pai o atirou do Olimpo, e aprendendo a trabalhar os metais, moldou para si pernas do joelho para baixo, em prata e ouro, passando a ser considerado o grande forjador a par de ser ainda o deus protector dos estropiados.

Segundo Píndaro (*Olympian Ode*, I, 23-28), Pélops, filho de Tântalo, teve prótese de marfim em substituição de um dos ombros, dada por Júpiter. Igualmente, o *Rig-Veda* (1500-800 a.C.)

menciona membros humanos artificiais e especificamente um de ferro. Aristófanos (1466) (século V a.C.), Heródoto (ca 400 a.C.) (1968, *Historias*, IX, 37), Marcial (2001: X, 100), Luciano (1912 – *L’Ignorant Bibliomane*, 6), e Plínio-o-Antigo (23-79 a.C.) referem indivíduos com próteses de madeira, nomeadamente nos membros inferiores. Aquele último autor (1951) (*N.H.* II, VII, 104-106) referiu a mão de ferro articulada de Marcus Sergius Silus, antepassado de Catilina (DELATTRE 2021: pp. 7-9; HUSQUIN 2021: pp. 61, 63, 65).

Actualmente, o mais antigo testemunho material de prótese ortopédica, corresponde a mão direita de bronze, encontrada em 2017 no interior de sepultura de indivíduo adulto (25-45 anos), do género masculino, de Prêles (Les Combettes, Berna, Suíça), cujo contexto foi datado por 14C, em 1500-1400 cal. A.C. (SCHAER *et alii* 2021).

Dedo maior de pé direito, fabricado em madeira, articulado e fixado através de “manga” de madeira e linho, encontrava-se em múmia egípcia de Túmulo de Tebas (TT95), correspondendo a mulher com cerca de cinquenta e cinco anos de idade, da XVIII dinastia (ca 1500 a.C.) (CERSÓSIMO 2002: p. 5; MARTINEZ 2021: pp. 27-29, figs 6-9). Foi atribuída aos finais do século IV a.C., perna de bronze, ferro e madeira, exumada em Cápua (Itália), com o esqueleto de quem a usava.

Data do século VII a *Bíblia de Angers*, contendo imagem de indivíduo com parte da perna amputada, substituída por prótese de madeira, e é dos inícios do século XI (ca 1030-1050). representação de perna de madeira em iluminura do *Evangelário de Echternach* (Códice Áureo) (*Germanisches Nationalmuseum*). Mais tarde, durante o século XV, irão surgir na Europa as mãos de ferro, por vezes articuladas, como a que guarda o Castelo de Jaxthausen e que pertenceu a Gottfried “Götz” von Berlichingen (1480-1562), reproduzindo o antebraço e a mão, do lado direito, em substituição da sua perda, em 1504, durante batalha da Guerra da Sucessão de Landshut (Baviera).

Outra mão de ferro articulada e respectivo antebraço foi usada pelo cavaleiro Hans von Mittelhausen (Balbronn, Alsácia), falecido em 1564 e que se conserva no Musée Historique de Strasbourg (DELATTRE e SALLEM 2007: p. 27).

Ambroise Paré (1510-1590), cirurgião real nos tempos de Henrique II (1519-1559, r. 1547) a Henrique IV (1553-1610, r. 1589) de França, foi precursor no fabrico de tais próteses ortopédicas articuladas, tendo publicado obra, magnificamente ilustrada, onde constam projectos para braços e mãos artificiais, nomeadamente a prótese de Gottfried von Berlichingen acima mencionada (PARÉ 1585: pp. 916, 917).

Desde a Antiguidade, conforme testemunho literário de Marcial (2001: I, 72), e até à Idade Moderna, usaram-se dentes humanos e de animais, osso ou marfim, em substituição de dentes perdidos.

Sabe-se, através de informação arqueológica que, pelo menos desde meados do século VIII a.C. ao século V a.C., foram usados pelo género feminino no mundo etrusco (Tarquinia, Orvieto, Bolsano) próteses dentárias, fixadas por fios ou bandas, de ouro ou de prata, ao que se julga seguindo conhecimentos e tradição fenícia (BECKER 1999: p. 104).

Bem mais tarde, é indicada, na *Encyclopédie du Commerçant* (GUILLAUMIN 1841: p. 1213), de meados do século XIX, a utilização de marfim, na produção de próteses dentárias e somente em 1766 é que surgiriam as primeiras próteses dentárias de porcelana. Por vezes os dentes artificiais eram fixados aos sãos através de fios ou bandas de ouro, constituindo o que podemos denominar por pontes dentárias, conforme indicam ocorrências antigas, púnicas, romanas e ptolemaicas (MARTINEZ 2021: pp. 30, 31, fig. 13). No Mosteiro de Santa Clara-a-Velha, de Coimbra, surgiu um daqueles dispositivos de ouro, que uniria dois ou três dentes (LEAL e FERREIRA 2007: p. 103, fig. 4), mas não constituindo propriamente uma prótese. Todavia, conhece-se verdadeira prótese, formada por cinco dentes naturais, incisivos e caninos inferiores, afeiçoados e fixados a fita de ouro através

de rebites, processo utilizado para os ligar a dentes sãos, procedente do Mosteiro de São Francisco de Lucca (Toscânia, Itália), embora com ampla cronologia, situada entre os finais do século XIV e o século XVII (*O Globo*, 2016). Diane de Poitiers (1496-1566), duquesa de Valentinois e favorita de Henrique II, de França, usava prótese dentária de marfim, feita pelo cirurgião Ambroise Paré. Este haveria também de a embalsamar (CHARLIER 2020: p. 45). A exumação dos restos osteológicos de Anne d'Alègre (1565-1619), dama da corte de Henrique IV de França, que jazia na capela do Vieux-Château de Laval, mostrou que ela usava prótese de dente incisivo superior, feita de osso de cervídeo, presa aos dentes mais próximos através de fios de ouro (DELATTRE 2019: p. 35).

As mais antigas próteses dentárias foram descritas cientificamente pelos cirurgiões Ambroise Paré (1510-1590) e Pierre Fauchard (1678-1761).

As duas próteses, uma ortopédica e a outra dentária, do século XVII, encontradas em Lisboa, podem-se dever, sobretudo, a motivos de ordem funcional, ou estéticos, que os estatutos sociais dos seus possuidores exigiriam ou, até, a razão de carácter religioso.

A prótese ortopédica, apesar de apenas substituir falangeta, não deixaria de ajudar ao desempenho funcional da mão, designadamente à preensão, mas também ao tacto. O polegar é o mais importante dos cinco dedos da mão humana, representando 40% da sua funcionalidade. Esta é repartida pelos dedos indicador (20%) e médio (20%), também denominado *digitus infamis*, devido à sua conotação fálica, mas inimigo do mau-olhado, enquanto aos outros dois dedos, anelar e mínimo, se atribui, a cada um deles, apenas 10% da funcionalidade manual. O polegar tem a importante capacidade de se opor aos restantes dedos, podendo com eles executar o movimento de pinça, nomeadamente associado ao dedo indicador.

A prótese dentária, frágil, móvel e dificilmente fixável, teria sobretudo função estética, embora também contribuísse para uma melhor dicção e pudesse ajudar na mastigação.

O uso das pequenas próteses referidas pode corresponder a comportamentos derivados tanto da necessidade social, como do gosto próprio relativo à boa apresentação individual e beleza, usando-se matérias-primas dispendiosas, a prata e o marfim. Estes casos nada têm de relacionável com as toscas próteses de madeira que observamos em desenho de Hieronymus Bosch (ca 1450-1516) intitulado *A procissão dos estropiados*, que guarda a Koninklijke Bibliotheek van België, de Bruxelas, ou na pintura a óleo de Pieter Brueghel (ca 1525-1569) denominada *Os pedintes* (ARPINO 1967: est. LIII), onde em ambas obras se retrata a dura marginalização provocada pela pobreza associada a grandes defeitos físicos. Estes, muito limitavam, ou até obstavam, ao desempenho de ocupações profissionais e conduziam à exclusão social (DELATTRE e SALEM 2011).

A prótese ortopédica da Igreja do Carmo foi usada por adulto jovem, do sexo masculino, cujo nome se desconhece, mas certamente com alto estatuto social, dado o local onde foi inumado e com suficiente poder económico para a mandar executar. Os seus restos osteológicos evidenciaram claros sinais de fracturas antigas, provocadas por golpes de arma de gume, possivelmente espada, no fémur direito e no parietal esquerdo, além da amputação da falangeta do polegar da mão direita, que foi substituída pela prótese. Trata-se de testemunhos de duro combate, onde se desejou atingir a mão que nos indivíduos destros segura arma ofensiva, deixando profundas marcas, talvez ocorrido durante a Guerra da Restauração ou em campanha no Ultramar.

A prótese dentária, por certo que pertenceu a freira do Convento de Santana, estabelecimento religioso onde ingressaram elementos de famílias nobres que, apesar das regras impostas pela instituição e os cânones religiosos, conservaram privilégios, mordomias, formas de vida e ambientes próprios do mundo profano, de acordo com as suas condições de classe, conferida sobretudo por herança familiar.

Ser freira, nos séculos XVII e XVIII, quase nunca dependia de vocação espiritual ou de especial devoção religiosa, mas constituía sobretudo importante estatuto social. Tal contexto encontra-se

bem testemunhado no Convento de Santana, um dos mais ricos de Portugal, através dos enormes painéis azulejares e das pinturas que ali existiram, pelos vidros, as cerâmicas finas, a grande quantidade de faianças, nacionais e importadas, como de porcelanas chinesas, a par de outros variados itens dispendiosos exumados no local onde se erguia. Ocorrências semelhantes em outras casas religiosas femininas suas contemporâneas, espelham luxo e ostentação, que alguns moralistas não deixaram então de criticar (GOMES e GOMES 2007; GOMES, GOMES e CASIMIRO, 2015; 2016; GOMES, GOMES e GONÇALVES, 2017; ALMEIDA, GOMES e GOMES, 2018; GOMES et alii 2022).

A prótese dentária do Convento de Santana terá tido, principalmente, função estética ou cosmética, dada a importância que teria na apresentação, no sorriso e no reconhecimento do estatuto da sua proprietária. Recordemos, no quadro da valorização física, que tanto os magistrados como os sacerdotes e sacerdotisas da antiguidade, grega e romana, deveriam possuir o corpo completo ou intacto, regra tida em conta ulteriormente em diversas religiões e estados (HUSQUIN 2021: p. 67).

Por último, não podemos esquecer a função das próteses no quadro da escatologia cristã e na crença religiosa principal, que respeita à ressurreição dos corpos ou recriação da carne, em que cada indivíduo deveria preservar a integridade do seu corpo (*totum corpus*) de modo a surgir completo e perfeito, na sua perfeição quase divina, perante o Criador. Este aspecto, que conduziu no Antigo Egípto, à realização de próteses *post-mortem*, foi tratado por São Lucas (Cap. 24) e São Paulo, na Primeira Epístola aos Coríntios (Cap. 15) (“os mortos ressuscitarão incorruptíveis”) ou no Segundo Livro dos Macabeus (7, 11), sendo especialmente atendido pelos Cristãos a partir do século XIII, quando o Papa Bonifácio VIII proibiu, sob pena de excomunhão, os desmembramentos dos corpos (*Detestande fecitatis*, 1299) (BAGLIANI 1992: pp. 29, 30). Acreditava-se então que o futuro da alma poderia ser influenciado pelo tipo de tratamento dado ao corpo, tanto em vida como depois da morte.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, Mariana; GOMES, Rosa Varela; GOMES, Mário Varela (2018), A first approach to the tile collection from the Convento de Santana (Lisbon, Portugal), in Pereira, Sílvia; Menezes, Marlucci; Rodrigues, José Delgado (Dir. de), *Glaze Art 2018. International Conference Glazed Ceramics in Cultural Heritage*, Lisboa, Laboratório Nacional de Engenharia Civil, I.P., pp. 251-267.
- ARISTOPHANE (1960), *Les Oiseaux, Théâtre Complet*, vol. 2, Paris, Éditions Garnier-Flammarion.
- ARPINO, Giovanni (1967), *L'Opera Completa di Brugel*, Milano, Rizzoli Editore (Col. Classici dell'Arte).
- BAGLIANI, Agostino Paravicini (1992), Démembrement et intégrité du corps au XIIIe siècle, *Terrain. Anthropologie & Sciences Humaines*, 18, Paris, Association Terrain, pp. 26-32.
- BECKER, Marshall Joseph (1999) – Etruscan gold dental appliances. Three newly “discovered” examples, *American Journal of Archaeology*, 103(1), Boston, Archaeological Institute of America, pp. 103-111.
- CERSÓSIMO, Alejandra R. (2002), Las sandalias en el Antiguo Egípto, *Transoxiana. Journal Libre de Estudios Orientales*, 4, Buenos Aires, Universidad del Salvador, pp. 1-18.
- CHARLIER, Philippe (2020), La pathographie, science interdisciplinaire, *Archéologia*, 587, Paris, Éditions Fatou, pp. 40-47.

- DELATTRE, Valérie (2019), Prenez soin de vous! L'archéologie du soin et de la santé, *Archéologia*, 579, Paris, Éditions Faton, pp. 30-35.
- DELATTRE, Valérie (2021), Des dieux et des héros réparés, in DELATTRE, Valérie; SALLEM, Ryadh (Dir. de) *Prothèses*, Paris, CAP SAAA Éditions, pp. 7-9 (Collection «Les Défis de Civilisation»).
- DELATTRE, Valérie; SALLEM, Ryadh (2007), Décrypter la différence. L'archéologie du handicap, *Archéologia*, 448, Paris, Éditions Faton, pp. 24-32.
- DELATTRE, Valérie; SALLEM, Ryadh (2011), La place du handicap. Réparez et appareiller, *Dossiers d'Archéologie*, 344, Paris, Éditions Faton, pp. 68-71.
- FERREIRA, Fernando Eduardo Rodrigues (1999), Escavação da igreja do convento do Carmo. Relatório de escavação, *Arqueologia & História*, 51, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 73-164.
- FERREIRA, Fernando Eduardo Rodrigues; NEVES, Maria Conceição Machado (2005), Prótese de dedo, in ARNAUD, J. Morais; FERNANDES, Carla Varela; MESQUITA, Vitória (Eds), *Construindo a Memória. As Coleções do Museu Arqueológico do Carmo*, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, p. 608, nº 1665.
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela (2007), Escavações arqueológicas no Convento de Santana, em Lisboa. Resultados preliminares, *Olisipo*, II série, 27, Lisboa, Grupo Amigos de Lisboa, pp. 75-92.
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela; CASIMIRO, Tânia Manuel (2015), Chinese porcelain in Portuguese convents and monasteries – the case study of the Santana Convent (Lisbon), in BUXEDA I GARRIGÓS, J.; MADRID I FERNÁNDEZ, M.; G. IÑÁÑEZ, J. (Eds) *Global Pottery Proceedings – 1st International Conference for Historical Archaeology and Archaeometry of Societies in Contact*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 93-101.
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela; CASIMIRO, Tânia Manuel (2016), Portuguese Faience in Santana Convent, Lisbon, in GOMES, Rosa Varela; CASIMIRO, Tânia Manuel; GOMES, Mário Varela (Eds) *Proceedings of the First International Conference of Portuguese Faience (16th-19th centuries)*, Lisboa, Instituto de Arqueologia e Paleociências da Universidade Nova de Lisboa, pp. 79-90.
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela, BOAVIDA, Carlos; GONÇALVES, Joana (2022), Espólios funerários do Convento de Santana em Lisboa (campanha de 2002-2003), *Arqueologia & História*, 71, 72, Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 73-90.
- GOMES, Mário Varela; GOMES, Rosa Varela; GONÇALVES, Joana (2017), Objectos produzidos em matérias duras de origem animal, do Convento de Santana, de Lisboa, in CAESSA, Ana; NOZES, Cristina; CAMEIRA, Isabel; SILVA, Rodrigo Banha da (Coord. de) *I Encontro de Arqueologia de Lisboa: Uma Cidade em Escavação*, Lisboa, Centro de Arqueologia de Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa, pp. 84-105.
- GUILLAUMIN, Gibert-Urbain (1841), Ivoire, *Encyclopédie du Commerçant – Dictionnaire du Commerce et des Marchandises*, tome II, Paris, Guillaumin et Cie Éditeurs, pp. 1212-1214.
- HERODOTE (1968), *Histoires*, tome IX (trad. Ph. E. Legrand), Paris, Les Belles Lettres.
- HUSQUIN, Caroline (2021), Le prothèses dans l'Antiquité : historiographie et état de la recherche, in DELATTRE, Valérie; SALLEM, Ryadh (Dir. de) *Prothèses*, Paris, CAP SAAA Éditions, pp. 61-70 (Collection «Les Défis de Civilisation»).
- LUCIEN (1912), *Œuvres Complètes de Lucien de Samosate*, (trad. E. Talbot), Paris, Éditions Hachette.
- MALRAUX, André (2018), *O Museu Imaginário*, Lisboa, Edições 70.

- MARTIAL (2001), *Épigrammes (Choisies et Adaptées du Latin par Dominique Noguez)*, Paris, Éditions Arléa.
- MARTINEZ, Philippe (2021), Prothèses et intégrité corporelle en Égypte ancienne, in DELATTRE, Valérie; SALLEM, Ryadh (Dir. de) *Prothèses*, Paris, CAP SAAA Éditions, pp. 25-36 (Collection «Les Défis de Civilisation»).
- O GLOBO (2016), Descoberta na Itália a mais antiga prótese dentária conhecida, *O Globo* [<https://oglobo.globo.com/sociedade/historia/descoberta-na-italia-mais-antiga-protese-dentaria-conhecida-20488082>].
- PARÉ, Ambroise (1585), *Les Œuvres d'Ambroise Paré, Conseiller, et Premier Chirurgien du Roy*, 4^{ème} édition, Paris, Gabriel Buon Imprimerie.
- PLINE L'ANCIEN (1951), *Histoire Naturelle, Livs II, VII Cosmologie*, Paris, Les Belles Lettres (Collection des Universités de France).
- SCHAER, Andrea; BRECHBÜHL, Sabine; SENN, Marianne; BECK, Barbara; CATTIN, Florence; BALLMER, Ariane; BÄR, Barbara; BRUNNER, Mirco; HAFNER, Albert; PRADO, Elena; ZNOJ, Heinzpeter; MELLER, Harald (2021), *Das Bronzezeitliche Grab und die Bronzehand von Prêles*, Bern (Cahiers d'Archéologie du Canton de Berne, 8).



Fig. 1 – Fachada da Igreja do Carmo (fotografia de Eduardo Alexandre Cunha, Arquivo Municipal de Lisboa | Fotográfico, Documento PT/AMLSB/CMLSBAH/PCSP/004/ACU/002601, disponível em <http://arquivomunicipal2.cm-lisboa.pt/xarqdigitalizacaocontent/PaginaDocumento.aspx?DocumentoID=255147&AplicacaoID=1&Pagina=1&Linha=1&Coluna=1>).

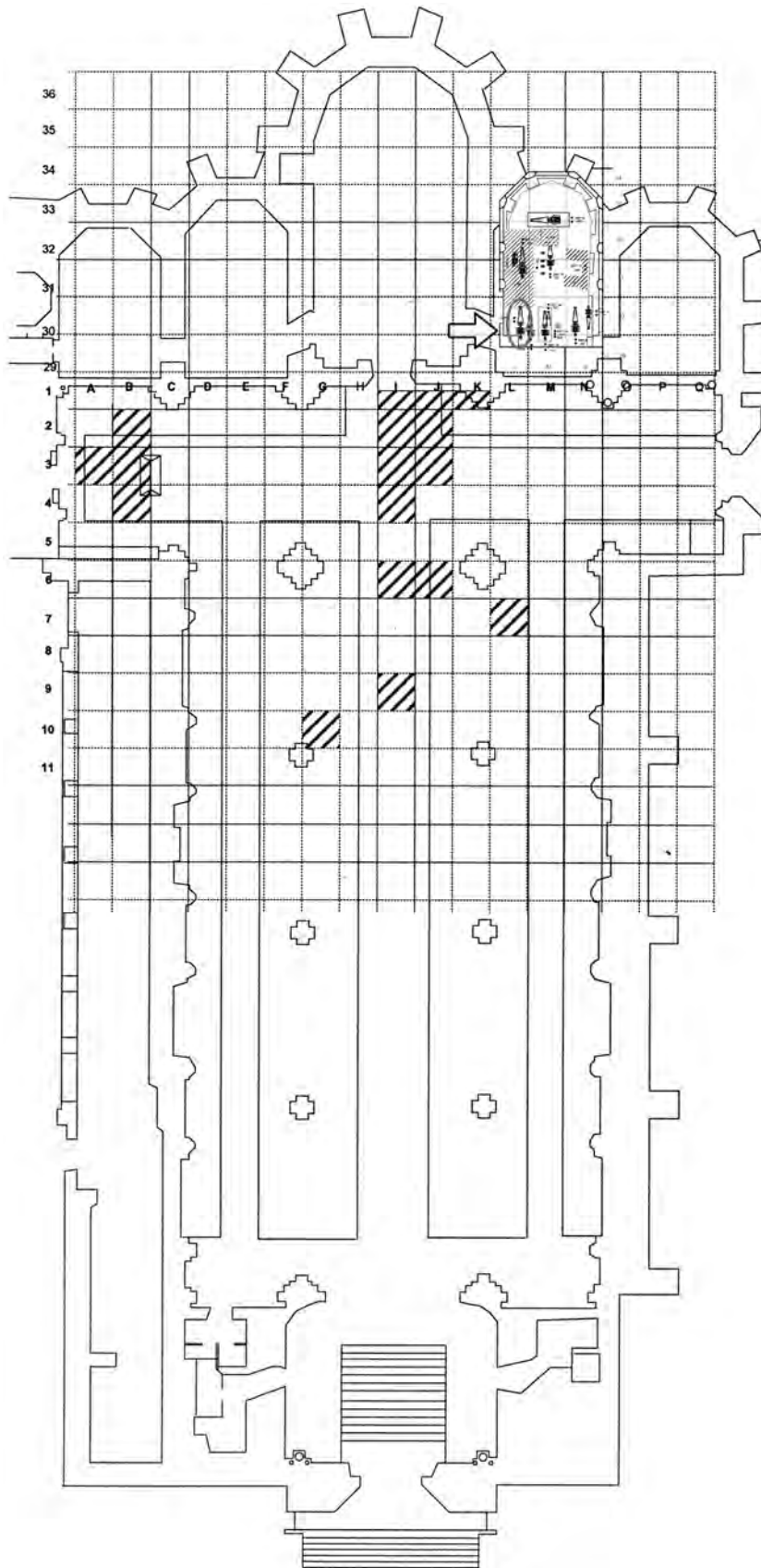


Fig. 2 – Planta da Igreja do Carmo, de Lisboa, com localização de sepultura (nº 17) de onde provém a prótese ortopédica (seg. F. E. R. Ferreira, 1999, pp. 117, 136, figs 1, 42).

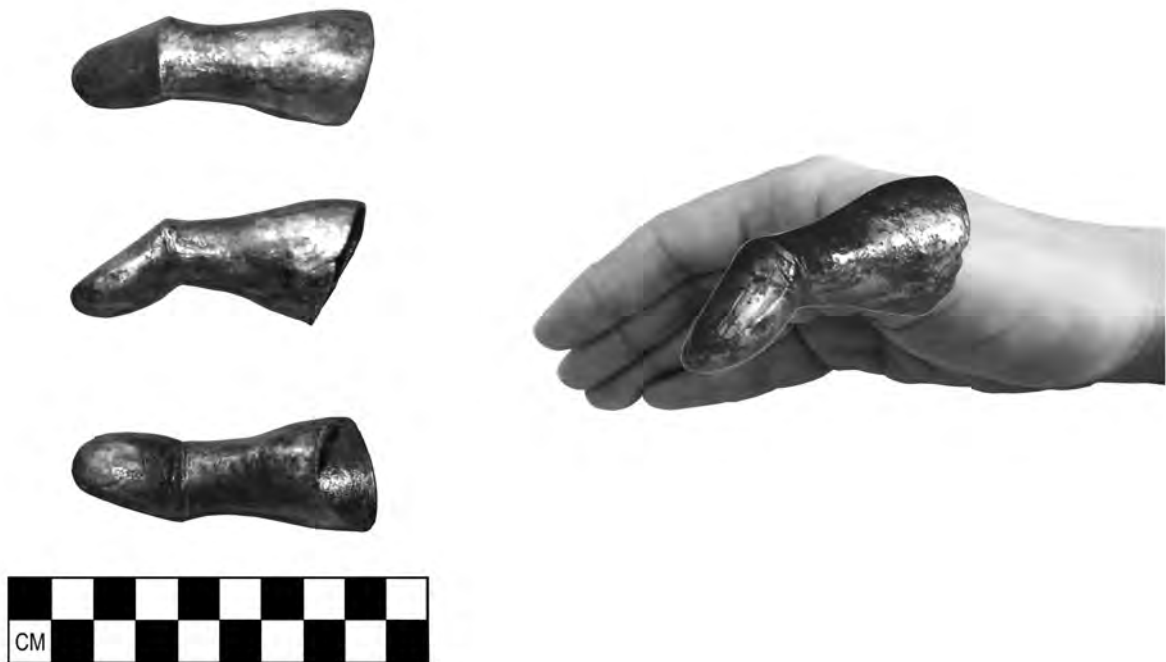


Fig. 3 – Prótese ortopédica, de prata, de dedo polegar direito (Igreja do Carmo de Lisboa) e sua aplicação (fotos M.V. Gomes e J. Gonçalves).



Fig. 4 – Portal lateral do Convento de Santana, em finais do século XIX (fotografia de J. A. Leitão Bácia, Arquivo Municipal de Lisboa | Fotográfico, Documento PT/AMLSB/CMLSBAH/PCSP/004/BAR/000813, disponível em <http://arquivomunicipal2.cm-lisboa.pt/xarqdigitalizacaocontent/PaginaDocumento.aspx?DocumentoID=254567&AplicacaoID=1&Pagina=1&Linha=1&Coluna=1>).

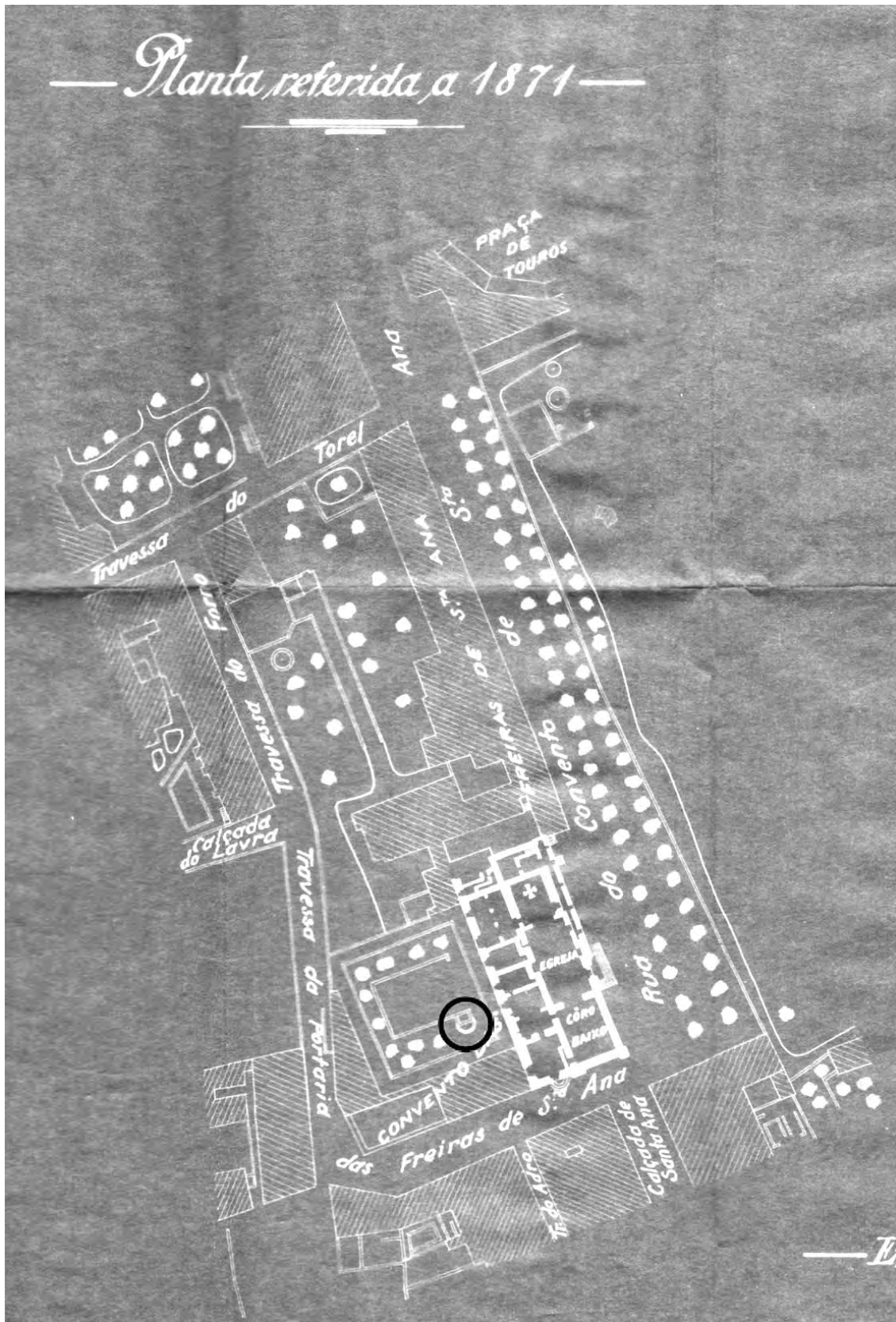


Fig. 5 – Planta do Convento de Santana de Lisboa, em 1871,
com localização do poço de onde provém prótese dentária
(Colecção A. Vieira da Silva, do Gabinete de Estudos Olisiponenses, C.M.L.)

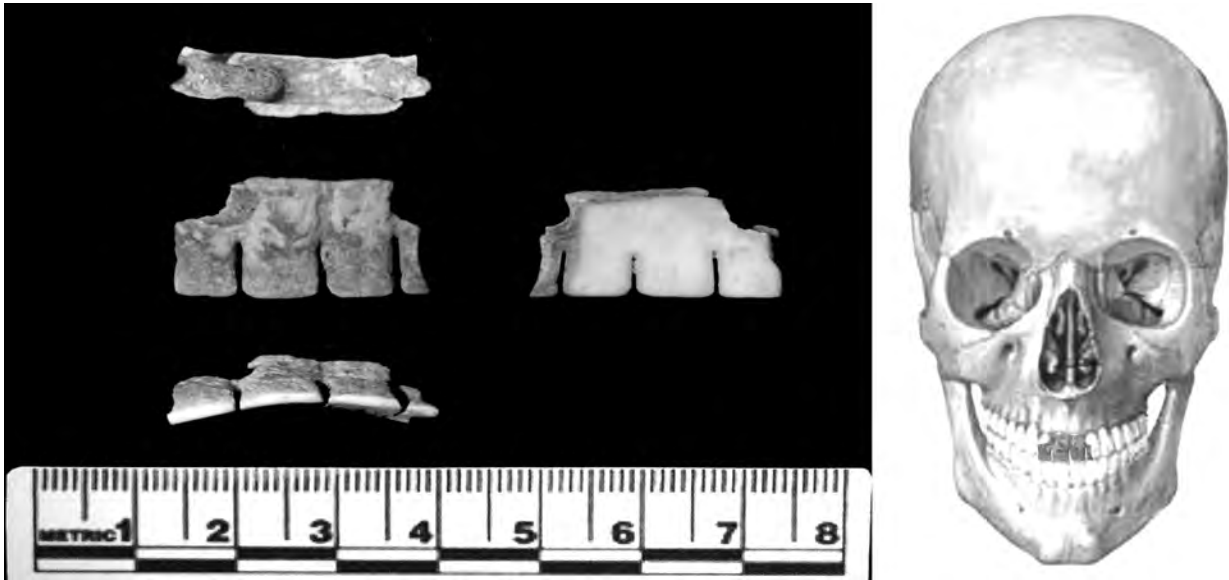


Fig. 6 – Prótese dentária, de marfim (Convento de Santana de Lisboa) e sua aplicação (fotos J. Gonçalves).

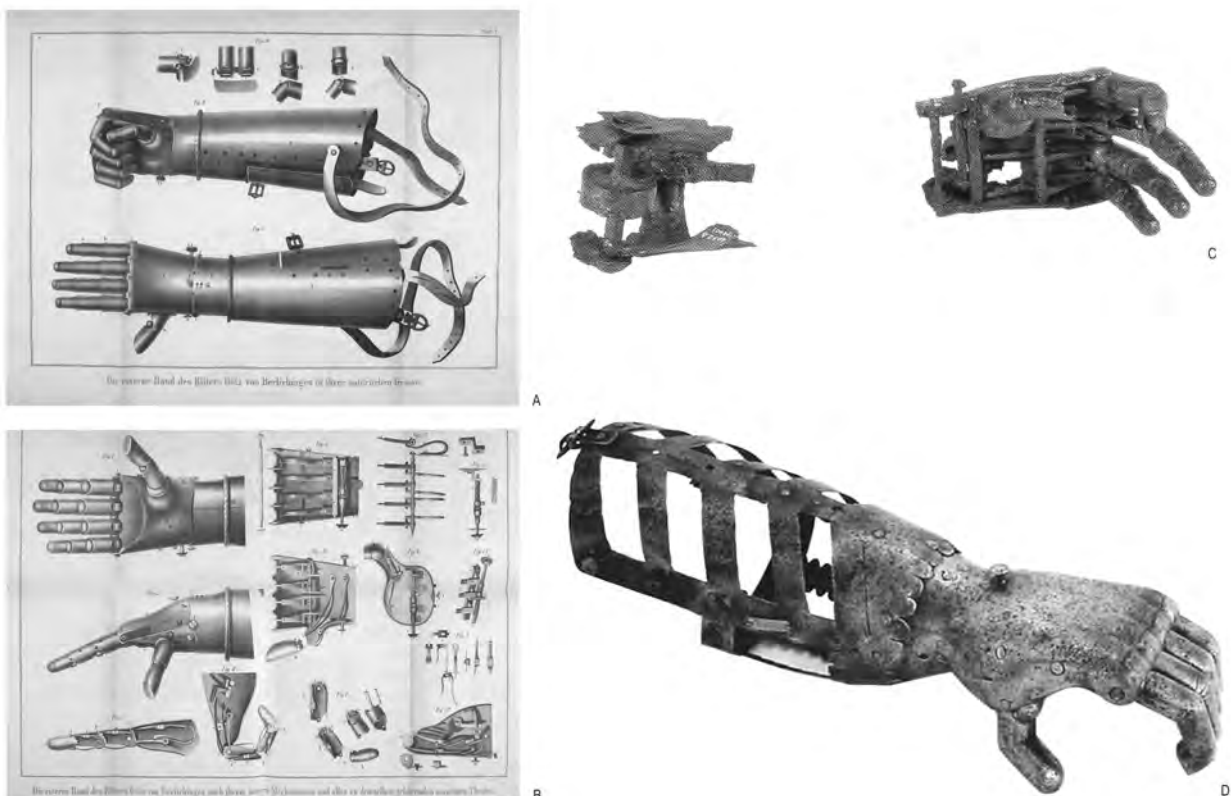
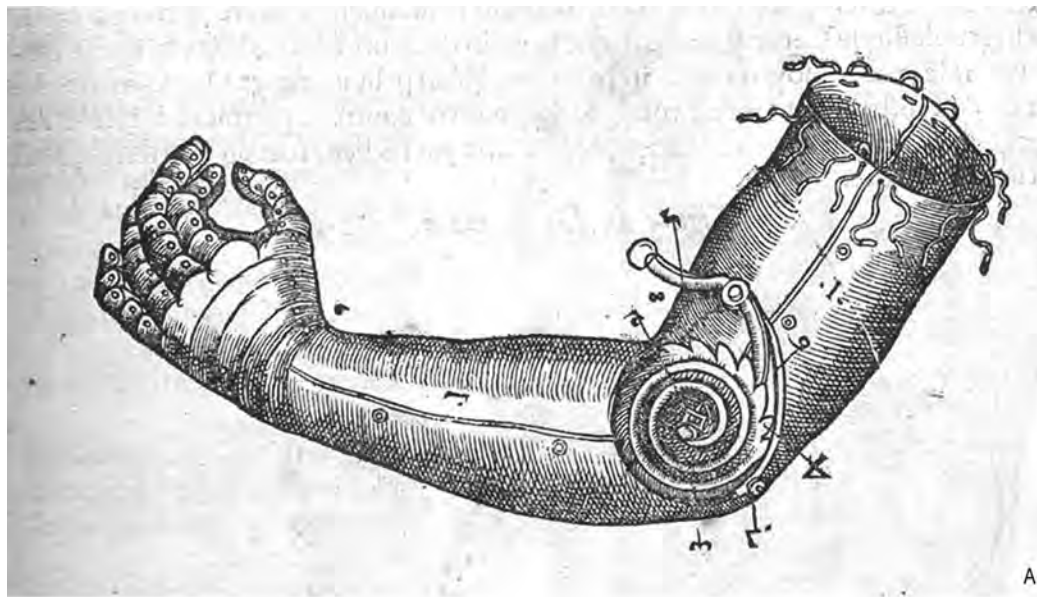
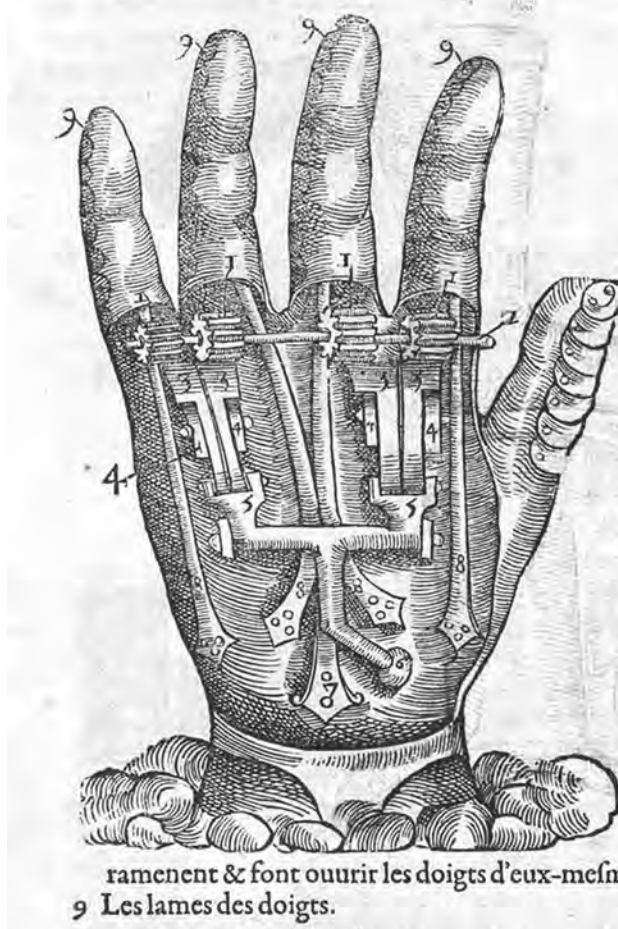


Fig. 7 – Mãos de ferro. A e B – Projecto de braço e mão articulada de Gottfried von Berlichingen; C – Mão de braço articulado, de Hans von Mittelhause (Balbronn) (seg. V. Delattre e R. Sallem, 2007, p. 27); D – Mão de ferro de 1580 [<http://myarmoury.com/talk/viewtopic.php?t=7161>].



Pourtraict de la Main artificielle.



Description de la Main de fer.

- 1 Pignons seruans à vn chacun doigt, qui sont de la piece mesme des doigts, adioustez & assemblez dedans le dos de la main.
- 2 Broche de fer qui patte par le milieu desdits pignons, en laquelle ils tournent.
- 3 Gafchettes pour tenir ferme vn chacun doigt.
- 4 Estoqueaux ou arrests desdites gafchettes, au milieu desquelles sont cheuilles pour arrester lesdites gafchettes.
- 5 La grande gafchette pour ouvrir les quatre petites gafchettes, qui tiennent les doigts fermez.
- 6 Le bouton de la queue de la grande gafchette, lequel si on pousse la main s'ouvrira.
- 7 Le ressort qui est dessous la grande gafchette, seruant à la faire retourner en son lieu, & tenant la main fermee.
- 8 Les ressorts de chacun doigt, qui ramencent & font ouvrir les doigts d'eux-mesmes, quand ils sont fermez.

9 Les lames des doigts.

Fig. 8 – Braço (A) e mão (B) articulados, segundo Ambroise Paré (1585, A. p. IXCXVII [917]; B. p. IXCXVI [916]).

PROJETO EDITORIAL

A PORTVGALIA pretende ser um espaço de debate em torno das grandes questões teóricas e metodológicas da Arqueologia e de divulgação dos mais recentes resultados da investigação arqueológica nas suas diversas áreas cronológicas (desde a Pré-História Antiga até à Arqueologia Moderna e Contemporânea).

Do ponto de vista geográfico, a PORTVGALIA assume como sua vocação primordial a publicação de resultados da investigação arqueológica do Norte de Portugal e do Noroeste da Península Ibérica, mas também é recetiva a artigos que incidam sobre outras zonas do espaço ibérico.

A revista publica estudos inéditos que sejam considerados contributos relevantes, recorrendo à arbitragem científica. Os artigos são submetidos a peritagem junto de especialistas de reconhecido mérito, na modalidade de *open peer review* (i.e. sem ocultação da identidade de autores e revisores).

A PORTVGALIA está registada no *Latindex (Sistema Regional de Informação em Linha para Revistas Científicas da América Latina, Caribe, Espanha e Portugal)*, no *ERIH Plus (European Reference Index for Humanities)*, no *Academic Search Complete/EBSCO*, no *Fonte Academica/EBSCO*, no *DOAJ (Directory of Open Access Journals)* e na *DIALNET (Universidad de Rioja, Espanha)*.

NORMAS PARA APRESENTAÇÃO DE ORIGINAIS

A PORTVGALIA só publica artigos que obedeçam às seguintes Normas:

1. Todos os textos para publicação devem ser submetidos em ficheiro Word e carregados na plataforma digital da revista, disponível em OJS (*Open Journal System*): <https://ojs.letras.up.pt/index.php/Port/login?source=%2Findex.php%2FPort%2Fsubmissions> O ficheiro de texto, em versão própria para impressão, deve ser acompanhado dos ficheiros de imagens, em alta resolução. A PORTVGALIA não aceita textos que não cumpram rigorosamente estas Normas, que não tenham sido submetidos na plataforma OJS, ou textos submetidos em formato PDF.

2. A PORTVGALIA publica originais em português, galego, castelhano, francês ou inglês.
3. Os autores devem ser os proprietários dos direitos autorais do texto e das imagens. A submissão de artigo para publicação implica a cedência desses direitos à revista. A PORTVGALIA mantém edição em papel e disponibiliza os conteúdos em sistema de *open access*.
4. Os artigos terão uma dimensão máxima de 30 páginas de texto, em formato A4, a espaço e meio, com letra *Times New Roman*, de corpo 12 (para o texto) e de corpo 10 (para as notas de pé-de-página), correspondentes a um máximo de 80.000 caracteres com espaços. No caso de compreender catálogo de materiais, este deve ser redigido em letra *Times New Roman*, corpo 10, com espaçamento de 1,15 linhas.
5. Os textos deverão ser apresentados indicando o título, centrado, em letras capitais e a bold (*Times New Roman*, corpo 14). Segue-se a indicação do(s) autor(es), paginados à direita, e, em linhas autónomas, a sua filiação institucional e o endereço eletrónico.
6. A abrir o artigo será apresentado um resumo em inglês (“Abstract”), com palavras-chave (“Keywords”), seguido de um resumo em português (“Resumo”), acompanhado de palavras-chave (“Palavras chave”). Os resumos poderão ter uma extensão máxima de dez linhas. As palavras-chave deverão ser quatro a seis.
7. As citações bibliográficas deverão obedecer à norma anglo-saxónica (AUTOR data: p. —).
8. Os textos poderão compreender notas de pé-de-página, que deverão ser utilizadas com parcimónia, reservando-se para informações complementares. Deverão ser evitadas notas demasiado extensas. A indicação das notas deve ser preferencialmente colocada depois da última palavra da frase, sem espaço, e antes do ponto final.
9. A Bibliografia, incluída no final do artigo, obedecerá às seguintes normas:

a) Artigo em revista:

<APELIDO em maiúscula> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <nome da revista em itálico> <virgula> <série> <virgula> <volume> <espaço> <(fascículo ou número indicado entre parêntesis)> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: ALARCÃO, Jorge de (2008), Notas de arqueologia, epigrafia e toponímia – V, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 11 (1), Lisboa, IGESPAR, pp. 103-121

b) Artigo em obra coletiva:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do artigo> <virgula> <In> <espaço> <APELIDO do Coordenador> <virgula> <Nome próprio do Coordenador> <espaço> <(Coord. de) ou (Dir. de)> <virgula> <Título da obra em itálico> <virgula> <volume> <virgula> <Local de edição> <virgula> <editora> <virgula> <páginas designadas pp.>.

Ex.: TORRES, Cláudio; MACIAS, Santiago (1996), Rituais funerários paleocristãos e islâmicos nas necrópoles de Mértola, in MATTOSO, José (Dir. de), *O Reino dos Mortos na Idade Média Peninsular*, Lisboa, Edições João Sá da Costa, pp. 11-44

c) Livro:

<APELIDO em maiúsculas> <virgula> <Nome Próprio> <espaço> <(ano de edição entre parêntesis)> <virgula> <Título do livro> <virgula> <volume> <virgula> <local de edição> <virgula> <editora>.

Nota: Nos livros, o ano indicado reporta-se à edição utilizada. No caso de haver mais do que uma edição pode indicar-se, no fim, entre parêntesis, o local e ano da 1ª edição. Se a obra pertencer a uma coleção, isso poderá ser referido igualmente no final, entre parêntesis.

Ex.: JORGE, Susana Oliveira (1999), *Domesticar a Terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*, Lisboa, Gradiva (Col. «Trajectos Portugueses», 45)

10. Qualquer texto com mais de três autores será citado, ao longo do artigo, pelo APELIDO do primeiro autor seguido da expressão "et alii". Na Bibliografia final podem aparecer todos os autores.
11. A Bibliografia compreenderá apenas as obras citadas ao longo do artigo, organizadas por ordem alfabética do apelido e nome próprio, e, dentro destes, por ordem cronológica. No caso de haver mais do que uma obra do mesmo autor e ano a distinção será feita pela justaposição de letras (a, b, c...) ao ano de edição.
12. As citações de texto deverão abrir e fechar com aspas. Citações em língua estrangeira ou textos com grafias antigas serão apresentados em itálico.
13. Ao longo do texto utilizar-se-á o negrito ou bold apenas para os títulos e subtítulos. Os primeiros serão grafados em maiúsculas, os segundos em corpo normal.
14. As imagens deverão ser organizadas em dossier, publicado no final de cada artigo. A PORTVGALIA não publica imagens intercaladas no texto, nem desdobráveis, nem imagens a cores.
15. As imagens devem ser fornecidas em versão digital de alta definição (300 dpi ou mais), em ficheiros de formato JPEG (*Joint Photographic Experts Group*) ou TIF (*Tagged Image File Format*).
16. Todas as ilustrações (desenhos, fotografias) serão designadas por «Fig.». Se dentro da mesma figura coexistirem diferentes ilustrações serão distinguidas por numeração em árabe (p. ex.: Fig. 3, 2).
17. O número de imagens dependerá da extensão do artigo e da sua relevância para a compreensão do seu conteúdo, devendo ser utilizadas com moderação. Em todo o caso, cada artigo nunca poderá exceder o máximo de 16 páginas de figuras. A Comissão Editorial poderá solicitar a redução do número de estampas sempre que o entender.

18. A acompanhar os ficheiros de imagens deverá figurar um documento em Word com as legendas das figuras, a fim de serem compostas.
19. Todos os artigos são submetidos à avaliação por pares na modalidade de *open peer review*. Os avaliadores deverão preencher a ficha de avaliação que é disponibilizada pela revista. O resultado dessa avaliação é transmitido ao(s) autor(es) devendo estes integrar as sugestões dos avaliadores no seu original, submetendo a versão definitiva na plataforma digital da PORTVGALIA com a maior brevidade possível.
20. A revisão das primeiras provas é feita pelos autores, aos quais é dado um prazo de cinco dias úteis para o fazer. Findo esse prazo, a revista poderá dar andamento ao processo tipográfico. Em fase de revisão de provas não são permitidas alterações de conteúdo. Apenas se aceitam correções de gralhas tipográficas.